



PRESENTED

TO

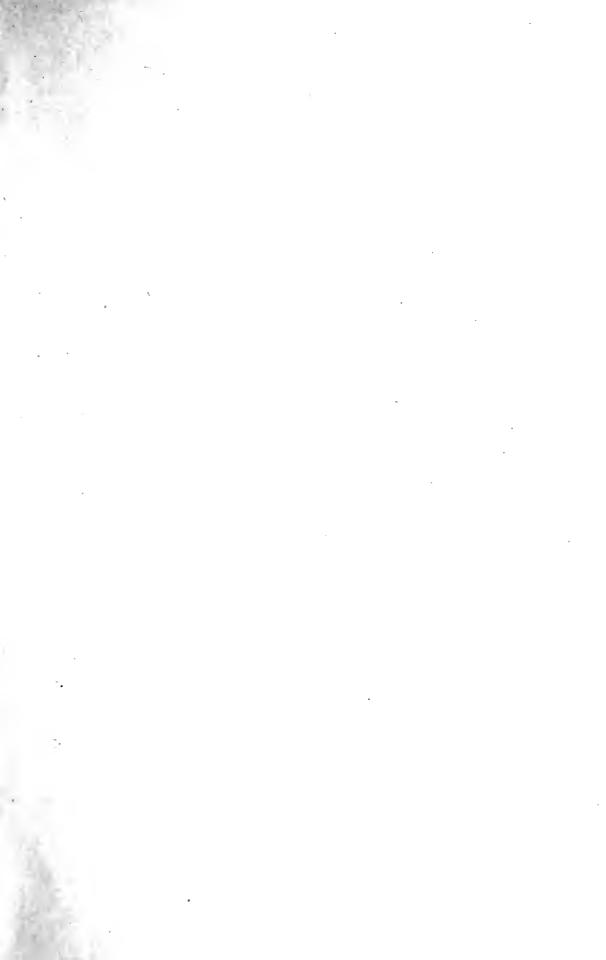
THE UNIVERSITY OF TORONTO

ву

The Stispanic Society of

	•
1779	
	•
17 -	
*	
	•
	•
0.3	
40°	
the second secon	
CONTRACTOR OF THE PARTY OF THE	





Digitized by the Internet Archive in 2011 with funding from University of Toronto

V1 a			
Maria Caracteristics			
Marie Control			
2			
197			
	•		
•			
	•		
		•	
P. Committee of the Com			
•			
	•		
(A)			
3 5/			
100000			



To

James fitzmaurice=Kelly
this edition is dedicated as a tribute to his
admirable work upon the literature
of Spain and of Cervantes

This edition of two bundred was printed in facsimile for Archer W. Huntington, from the copy in his library, at the Winne Press, nineteen bundred and four

K

BZZZZA



PRIMERA PARTE

DELA ANGELICA DE LVYS
Barahona de Soto.

Señor Duque de Ossuna, Virrey de Napoles.

Con aduertimientos a los fines de los cantos y breues Summarios a los principios, por el Presentado Fray Pedro Ver-dugo de Sarria.



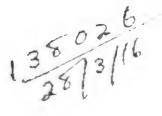
¶ Y con privilegio de la Catholica Magestad Real.

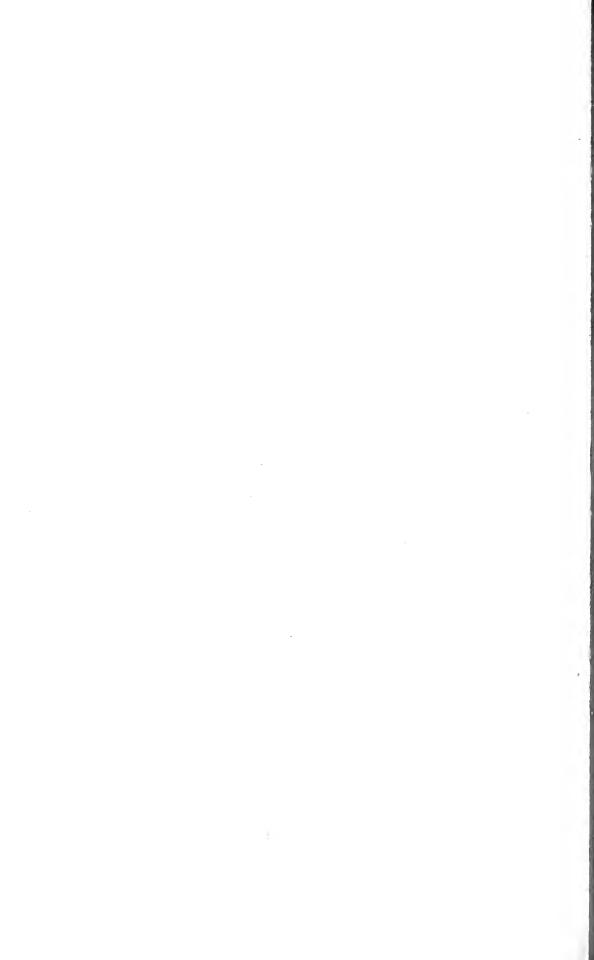
de Mena, a costa de Ioan Diaz mercader de libros.

Año de. 1586.

()

Esta tassado en





FI REY.



OR quanto por parte de vos el Liccnciado Luys Barahona de Scto, vezino de la villa de Archidona, nos sue secha relacion, que sauiades compuesto un libro intitulado la primera parte de las lagrimas de Angelica en Octava rima, en el qual aviades trabajado mucho y era muy vtily provechoso, y nos pedistes y suplicastes os madassemos dar licécia para lo imprimir, y privilegiopor el tiépo questemos servido alomeno por tre-

ynta años o como la nuestra merced fuesse, loqual visto por los del nue ftro colejo, y como por su madado se hizieron las diligecias q la preg matica por nos hecha sobre la impressió de los libros dispone sue acor dado q deuiamos mandar dar esta nuestra cedula para vos en la dicha razon, y nos tuuimas lo por bien. Y por la presente por os hazer bien y morced os damos licencia y facultad, para q por tiempo dediez años primeros siguientes que se quenté desde el dia de la data desta nuestra cedula, vos o la persona que vuestro poder ouiere podays hazer impri mir e vender el dicho libro que de suso se haze mencion, y por la presente damos licencia e facultad a qualquier impressor destos nuestros reynos que vos nombraredes, para que por esta vez lo pueda imprimir con que despues de impresso antes que se véda lo traygays al nuestro consejo juntamente con el original que en el se vio que va rubricado y firmado al cabo de Pedro capata del Marmol escrivano de Camara de los que en el nueltro consejo residen, para que se veasi la dicha impressió esta conforme a el, ytraygays se en publica forma en como por corrector nombrado por nuestro mandado se vio y corrigio la dicha impression por el dicho original, y se imprimio conforme a el, y que quedan assi mismo impressas las erratas por el apuntadas, para cada vo libro de los que ansi sueren impressos, y se os tasse el precio que por cada volumen ouieredes de auer. Y mandamos que durante el dicho tiempo persona alguna sin vuestra licencia nolo pueda imprimir ni vé der, sopena que el q lo imprimiere, 2 y aperdido e pierda todos e quales quierlibros moldes y aparejos q del dicho libro tuniere, y mas incurra en pena de cinquenta mil marauedis por cada vez que lo contrario biziere, la qual dicha pena, sea latercia parte para el juez que lo sentencia re, y la otra tercia parte, para la persona que io denúciare, y la otra tercia parte para nuestra camara. Y mandamos a los del nuestro coniejo Presidente e Oydores de las nuestras audiencias, alcaldes, alguaziles de la nuestra casa corte y chancillerias, y a todos los corregidores, assisten te gouernadores, alcaldes mayores y ordinarios y otros juezes e justicias qualesquier, de todas las ciudades villas y lugares de los nuestros reynos y señorios, ansi a los que agora son como a los si seran de aqui adelante que vos guarden e cumplá esta nuestra cedula y merced que ansi os hazemos, y contra el tenor e forma della ni de lo en ella conte nido no vayan ni passen ni consientan yr ni passar por alguna manera, sopena de la nuestra merced y de diez mil marauedis para la nuestra ca mara. Fecha en Tous a.xxj. días delmes de Iunio, de mil y quinientos e ochenta e cinco años. Va sobre raydo libro tuuiere vala.

YO EL REY.

Por mandado de su Magestad Antonio de Erasso.

don Pedro Gyron Duque de Ossuna, Conde de Vreña, y Virrey de Napoles.

EXCELENTISSIMO SENOR.

STOS doze Cantos, aunque de piedra tosca y rudamente labrados me è atreuido à offrecer en manos de vuestra Excelencia, paraque si de todo punto no parescieren sin prouecho, siruan de cimientos al sumptuoso edificio, que deuo leuantar à la venerable memoria de sus an tecessores, y à la honrosa antiguedad de sus blasones y armas, mucho es lo q prometo. Suplico à V. Ex celencia vea y examine si la cantera en lo que descu

nes y armas, mucho es lo q prometo. Suplico à V. Ex celencia vea y examine si la cantera en lo que descu bre paresce sufficiente para tanto, que yo quisiera que se auentajara no solo à los marmores de Paro, y Iaspes de Ætiopia, mas à las esmeraldas y diamátes de la India, y sino à lo menos permita que permanezcá estos baxos sundamétos, como padrones hin cados en tierra para testimonio de mi buen desseo, que no faltarà en los siglos venideros quien estiman dolos por el sitio leuante sobre ellos alguna maquina soberuia y famosa, como Cesar sobre las colúnas de Hercules.

Excelentissimo Senor.

B. L. M. A V. Excelencia.

Luys Barahona de Soto.

SONETO.

Del Licenciado Ioan de Faria abogado y Relator en la Real Chancilleria de Granada.

E L cofre de oro fino y margaritas
Con mil preciosas piedras esmaltado
Que al Persa Rey por guerras sue ganado
Del Macedon con muertes infinitas.

Gran Duque que sus glorias resuscitas, Y en animo te le has auentajado Para las altas obras sue guardado Que el singular Homero dexo escriptas.

Otro mas rico es bien que se procure Para estas del gran Soto si se mira El don qual es y a que señor se ofrece.

Porque tan docto estilo en honra dure, De España, de quien Grecia ya se admira, Tel Principe que tanto honor merece.

SONE TO.

De don Manuel de Benauides señor de Iaual Quinto y Estiuel, y mayoradgo de Almançora.

B Ellas redes de amor madexas de oro Sartas de aljofar, purpura, ambar, nieue Del celebrado rostro, à quien se deue La singular belleza de Medoro.

Rendios al sancto y Venerable Coro,

Del roxo Apolo y las hermanas nueue,

Que es bien que el mundo y su riqueza aprueue

Lo que da el cielo por mayor thesoro.

Y aßi como linage y fortaleza Pospuso a la caduca hermosura, La antigua Reyna del Cathay señora.

Posponga y rinda la mortal belleza Al biuo ingenio y sciencia eterna y pura T vença al suerte y bello el sabio agora.

SONETO. De Pedro de Caceres de Espinosa.

S Acad a luz de la tiniebla obscura

Del Orco à Vuestra Angelica elegante:

Qual su Eurudice tierno Tracio amante,

Aunque con mas consejo, y mas cordura.

Bien pudo ser ygual su hermosura:

T mucho el Orco, al Orco semejante,

T que vno en Ebro. y etro en Ebro cante,

Mas grande es la distancia en la Ventura.

Que aquella boluio el rostro inaduertida

A la prision antigua, y no à alcançado

Boluerla el muerto Orpheo al ser perdido.

Mas està, ya a la luz del Sol salida

Merced del canto de otro no ygualado.

Iamas vera la muerte ni el oluido.

SONETO.

An De Ioan de Sosa à los lectores.

A Lbricias los que tanto desseas les
Ver la que bina tantos dessearon,
Pues si en aquello tanto trabajaron
En esto lo possible trabajastes.
Taun pienso que en desseo les passastes
Que no se si en desseos os passaron
Tal sin no se podra dezir que la gozaron
Qual se podra dezir que la gozastes.
Gracias à nuestro insigne Barahona,
Por quien esta ya mas enriquecida
Angelica que no con su Medoro.
Que si ella le dio aquel mortal corona
Destotro la recibe, y gloria, y vida,
Que es mas que Imperio, y que belleza, y ero,

SONETO.

Po Del Licenciado Ioan de Faria abogado y Relator en la Audiencia de Granada.

D Ichosa edad que aquel siglo dorado. Auentaja el Febeo mouimiento. Y en quanto à rodeado el sirmamento En nuestra España el fruto a mejorado.

Con Vn Apolo nueuo enamorado De Daphne no, de Angelica contento, Sus lagrimas cantando y fu lamento Del arbol que ellas riegan laureado.

Parnaso y Citheron con nueuas flores

Adornan frente, y sien del nueuo Apolo
Por mano de sus Musas, confessando,
Se mueren por Angelica de amores

Despues que esta sus lagrimas cantando. Nuestro Español Hibero Soto sol**o.**

SONETO.

De Gregorio Lopez, de Benauente.

A fama que mil ojos trae contino
Y el tiempo cuyo buelo no reposa
Perdieron curso y vista y pluma honrosa,
En vna enfermedad que à ambos les vino.

A remediarse fueron al diuino
Apolo, el qual con lengua generosa
Les dixo: medicina mas preciosa,
Sin aduertir se os queda en el camino.

Dezilde à Soto que el licor suaue Que por Medoro Angelica Vertia El mismo os administre, y sereys sanos.

Hizieronlo, y el hizo lo que saue Y cada qual cobro mas gallardia, Mas ojos, plumas, lenguas, curso y manos.

RECORIO LO-

PEZ DE BENAVENTE alos Lectores.

viendo Luys Barahona de Soto venido en determinació de sacar a luz estos doze Catos de su Angelica por justas importunaciones de sus amigos, me encargue de sacallos en limpio, paraque se pudiesse conseguir este sin: y offrecie-

doseme algunas dudas, y siendo por el satisfecho dellas: me pa recio baria servicio grato a los animos de los afficionados a las obras de ingenio, si aduierties se de las mismas, y de otras a los lectores, paraque con mas facilidad se fuessen rastreando muchos secretos y mysterios que su autor deuio querer abscon der debaxo de materia tan apazible y tratable. En quanto a la inuencion de la obra paresce, que como Virgilio con desseo de hazerse otro Homero en lengua Latina quiso proseguir su cbra tomando aquellos mismos nombres ya conoscidos de las gentes, y añadiendo otros de nueuo con que se hiziesse va ria la inucncion, y mas delectable: assi el autor pretendiendo hazerse ocro Luys Ariosto en España quiso proseguir de su misma inuencion, desde donde el dexa a Angelica casada co Medoro hasta ponerla con la corona del Cathayo que por su larga peregrinacion paresce que auia perdido. Esta imaginacion es la que abraçan essos doze Cantos, que es la primera

parte: y assi en esta como en las demas se pretede escriuirona guerra entre dos Reynas, por ventura entendidas moralmete por la sensualidad y la razon, la una desposseyda de su tier ra propria, y la otra q la à tiranizado. La competencia es al principio sobre la mas bella y rica parte del mundo,que es la China, juntan se à ella todas las gentes del, vnas à ganalla y otras à deffendella. Las de la parte q llaman diestra q es el medio dia, en desfensa y fauor de Angelica q deue ser la razo:las de la siniestra que es Aquilon en fauor de Arsace, que es la Sensualidad, casi alludiendo a aquella authoridad dela escriptura: Malum ab Aquilone, & bonum à Meridie, donde siempre por el Aquilon (como parte agena de la luz del Sol) entendieron los escriptores sagrados la parte irracio nal del hombre, y assi dixo Lucifer: Pondre mi silla sobre Aquilon, otros muchos mysterios yrà sacando de aqui el que fuere curioso, ami bastame apuntarle los que se me offrecen al presente, y si dezir se puede osare affirmar que ninguna escriptura profana è visto que abunde de tantos, y assi de quando en quando alumbrare lo que me paresciere mas obscuro, porque se guste del sentido moral, dexando las fabulas y hystorias y methaphoras poaticas, que son muchas,para quien quisiere ganar mayor honra en declararlas, y dar de todo punto satisfacion al gusto y prouecho de los lectores.

logus Archipræsbyter Carchedonensis Aloysio Barahone de Soto Philosopho medico,

Vaticlarissimo.

E M O neget nil esse tuis divinius odis, Cardidius ve elegeijs, sine epigrammatibus: Macte animo Barahona nouo, or divinitus alte, Qui nunc bella geris, dum fera bella canis. Perge Sodes, præstage tuis ingentibus ausis Et patria, or patrijs bis Heliu trapezan.

Soto Philippus de Ribera.

I V ppiter humano generi dum consulit agro,
Corpora ne morbus, cordaq; cura premat:
Ecce duas supera natas demittit ab arce,
Calestem quarum poscat egenus opem:
Altera carminibus mentes demulcet amanis,
Alterius vires comparat arte salus.
He sibi dum terris gratum penetrale requirunt,
Quod possint ambæ nunc habitare simul:
Sote tuo gemina concordes vertice sidunt,
Et ditat donis vtraqediua suis.
Culta salutifera medicina est iuncta poasis
Inte, quem semper musica turba colir:
Dux vatum Phęhus medicaminis author habetur,
Aquò laude pari doctus vtrùmq; capis.

1 2

Artificioso summario de cada

vno destos doze Cantos, y de todos juntos recogidos en vna estancia, por el Presentado fray Pedro Verdugo de Sarria Prior del conuento de los Predicadores en Archidona.

(525)

C Onsejos ciegos, licitos affectos,

Astucias cuerdas, y of adias dichosas,
Socorros tuertos, y castigos rectos,
Y premios varios de obras hazañosas:
Principios vanos, medios mas discretos
Ilegres sines, prueuas peligrosas,
ensos casos, y estrañezas canto
el dozeno desde el primer canto.

tasttastastastastastastastastast

MCANTOM

PRIMERO.

CONSEIOS CIEGOS.

NENTASE ORIGInalmente las causas que mouieron a
los Tartaros, para venir primera y
segunda vez sobre la China, y el lar
go cerco del Cathayo en ausencia de
Angelica, sobre cuya libertad va
Libocleo en compañía de Organda

à consultar à Demogorgon principe de las Hadas, el qual auiendo respondido à ciertas questiones que se le an propuesto, predize lo que à de succeder casi en todo el mundo en aquellos tiempos.

As lagrimas salidas de los ojos

Mas bellos, q en su mal vio amor dolientes,

Y de los que siguiendo sus antojos,

Vagaron por desiertos disserentes,

Entre las armas, triumphos, y despojos

Gloriosos, cantare de aquellas gentes,

Que tras su error por sendas mil que abrieron,

Del sin de Europa, vn tiempo al de Asia sueró.

De dos contrarias reynas casi immenso Poder, que a la India y Citia tan distantes Iuntó, y de dos guerreros mas aun pienso Mostrar de vuestra casta, y semejantes: Que sino son, por quien se os paga oy censo Del mundo, son por quien pagarse os antes Deuiera, en cuya heroyca valentia Lo mucho que os da el cielo, os prometia.

Pues ô vos grande y vnica esperança

De spiritus gentiles, y coluna

De sus memorias viuas, do no alcança,

Oluido, tiempo, muerte, ni fortuna:

A cuya voluntad, ceño, y mudança,

Responden tierra y agua, y ayre, y luna,

Dad fauorable espiritu a mi canto,

Que començando en vos se atreue à tanto.

Y recebid según soleys benigno
Mi offrecimiento humilde, y sus yguales,
Que no es (ya que presente pobre) indigno
De manos generosas y reales:
Si aqui os offrezco (aunque en metal no digno)
Las perlas, que en las faldas Orientales
Vertio llorando, la que pudo y quiso
Del siglo ser insierno, y parayso,

Y entre esta y la otra perla, o sino grano
De aljosar, que la crespa concha cria,
Aqui el Rubi, y alli el Diamante vsano,
Quel vno al otro al sol vencer porsia,
De aquel minero antiguo, y soberano
De vuestra singular genealogia,
Y delprincipio suyo, con que a sido
El orbe tanto tiempo esclarecido.

De aquel Bernardo, aquella gloria digo
De España y Francia, y de vna y otra espanto,
Que de ambas sue ya amigo, ya enemigo,
Con pecho siempre leal, y zelo sancto:
De tanto peso es ser de aquel Rodrigo
Origen, que lo es vuestro, y darle es tanto
Escaques de armas de inclytos varones,
En que el pintasse alsin vuestros gyrones.

Mas tu de vn claro spiritu y diuino,
O musa colma y-á mis duras venas,
Pues sabes los secretos por do vino
Aser lo que sospecha el vulgo à penas,
Diziendo en alto éstilo o peregrino
Las cosas de misterios tantos llenas,
cubiertas de tinieblas, y de errores,
No sin affrenta y culpa de escriptores.

Sabra se, porque causas sue mouida, A fatigar los reynos del Oriente, De saña, y de suror, y yra encendida La Emperatriz de la Tartarea gente. Alli do està la luz siempre abscondida, Y donde nunca el Sol mostró su frente, Sobre el Cimerio Bossoro a aquel lado Por donde el Norte eriza el mar elado:

Dexando aparte el hyperboreo suelo:
Ay otro mas alegre, do la tierra
En fuerça y paz tranquilla imitta al cielo
Pues nunca teme hambre, sed, ni guerra:
Alli entre montes hechos de alto yelo,
En vna Gruta de cristal se encierra
La Fada Filtrorana, cuya suerte
No está subjeta al tiempo, ni a la muerte.

La qual no en otra cosa se entre tiene
Que à vezes en texer de seda y oro,
Aquel Cendal subtil, que amor le tiene,
Cubierto el ciego rostro por de coro:
Y aquel pauilo blando que mantiene
Su suego en cera virgen, y el sonoro
Estambre, de que encuerda aquel discante
Que rompe los candados de diamante.

Tambien a vezes remediar procura,
Con yeruas, o palabras no entendidas,
Los vicios de fortuna, y de ventura,
Prestando a los defunctos otras vidas,
Verdad és, que a las vezes se apresura,
Y causa en el curar nucuas heridas,
Bien como al que su astucia misma ciega
Y aparta el bien, y el mal que huye allega.

Llegô a noticia desta vn tiempo, que era
Dispuesto por el cielo, que Agricano
Emperador de aquella gente fiera
Que descendio del monte Belgiano,
Vendria a morir: siguiendo la carrera
De Amor, el qual grá tiépo amo (y no en vano)
Su hija, de quien nieto auia tenido,
Y hijo, y della padre sue y marido.

La fada por cubrir los hechos feos
Crio en Iberia al hijo, y a la madre,
Lleuo tras los altissimos rifeos
Con la otra gente que es de Amor cofadre,
Biuio martirizado en sus desseos
El valeroso mas que cuerdo padre,
Que al fin por oluidar con mucha gente
Passó buscando à Angelica al Oriente.
A s

Cuya belleza entonces florescia
Con fama sin ygual auiendo hecho
Temblar en vano quanto seso auia
Del mar de Arabia, y Ponto, à nuestro estrecho,
Cercola el gran señor de Tartaria,
Y conquisto su tierra, aunque no el pecho,
Que no es el ciego Amor cosa tan ciega,
Que abrace aquien por suerça se le allega.

Despues que sue de muchos desendida
La empresa, y sue de muchos conquistada,
Dexaron muchos en su amor la vida,
Y en su crueldad la sangre derramada:
La de Agricano entre ellas sue perdida,
Perdida, y no buscada, ni vengada,
Hasta que no heredando otra persona
La hija vino al ceptro, y la corona.

Que aunque era primogénito heredero
Del reyno Mandricardo, auia falido
Vagando por el mundo auentutero,
Perdido en orro iutento mas perdido:
Y por fu aufencia el gran fenado entero
De la Tartarea fuerça auia elegido
Por reyna a la alta dama y valerofa
Que hija de Agricano fue, y esposa.

Y tuuo en su poder no solo aquella
Antigua possession quel padre auia
Tenido, qu'es la gente que la estrella
Del Polo vee, y en casas nunca sia:
Mas todo lo quel Cita alcança y huella
Y la Sarmacia, y Ziggia, ò Circasia,
Con todo aquel districto comarcano
Que tuuo el padre, y que anadio el hermano.

La qual despues que reyna y heredera Se vio del largo imperio, no oluidando La muerte, que a su padre que antes era Su esposo por Angelica, dio Orlando: Dexo su quieta silla, y braua y siera Se vino, el Femenil valor sobrando A conquistar la agena, auiendo dado Fatiga, à lo poblado, y despoblado.

Por fieras gentes, y naciones varias,
Inquietas, y enemigas de sossiego,
Conduxo sus legiones ordinarias
Por fuerça, por amor, por precio, ò ruego:
Y algunas fue dexando tributarias,
Y algunas fue allanando à sangre y suego,
Quitandoles su ley, honor, y aueres,
A Batrios, Sacas, Sogdios, Indios, Scres.

Suppedito las tierras Margianas,
Y aunque la China bien se desendia
Contra ella sueron sus astucias vanas,
Pues del copete la ocasion tenia:
Que al fin rindio las suerças comarcanas,
Y assedio al gran Cathayo puesto auia,
Do es muerto Galafron, su hija ausente
Holgando en los estremos del Poniente.

Tres años tuuo el cerco, y el postrero
Los Chinos à tal termino an venido
Quedandole gran summa de dinero
Con ella conuinieron tal partido:
Que si en aquel no paresciesse entero
La reyna, que en los dos auian seruido,
Le diessen la ciudad, y juntamente
Lo que ay del Gange, y su India al fin de Oriéte,

Y assi los ciudadanos affligidos
Auiendo largas postas embiado
A publicos lugares, y abscondidos,
Desde el Canopo ardiente, al carro elado:
Y desde su ciudad, a los floridos
Campos, que el fresco Zesiro à illustrado:
Y no teniendo della nueua cierta:
Estauan ya para entregar la puerta.

De aquestos vn hidalgo, vn Libocleo
De clara sangre, y hijo de Astrefilo,
Tomando mas a pechos segun creo
La misma empresa aunque por otro estilo,
Anduuo con la fuerça del desseo
Del alto Tanais, al profundo Nilo,
Vio la Africa, y la Europa en su demanda
Y al sin le aprouechò la sabia Organda.

Que auiendo tanto, y tanto rodeado,
De aquella conoscio por nueua cierta
El trage de su reyna, y el estado,
Y como se caso, y que no era muerta,
Mas qu'ella con Medoro auia liegado,
Y estaua presa, en la insula desierta,
Donde el poder del Orco tan grande era
Que de su libertad, se desse spera.

Y supo juntamente qu'esta Fada,
Con todas las demas queria juntarse,
En vn concilio, á que antes sue emplazada
Do vn graue caso auia de consultarse,
Rogole, y aun metiose en la jornada,
Quiriendo de sus fuerças ayudarse
Que de la libertad alla tratasse
De Angelica, y consigo le lleuasse.

Organda aunque no affable, ni amorofa,
Forçada de su mucha cortesia,
Por vna senda varia y salebrosa,
Le puso al pie del monte, qu'el pedia,
Le puso, y le dexó, que à Fada ò Diosa,
A penas se concede, y aquel dia,
Y en otro aun à ellas mismas es vedado,
Y nunca es de mortales pies pisado.

Entre India y Cithia sube el monte obscuro,
Conciegas nubes, y su cuello empina
Sobre el Imauo, y Caspio, tan seguro,
Que cumbre ygual no à visto alli, ò vezina,
A do cercado qual de caua, ò muro
De cauernosos riscos, y ruyna,
Tan alto vn templo insigne se leuanta
Que con su frente casi al cielo espanta.

Alli Demogorgòn, que enfrena y rige
Las Fadas, cada Lustro las juntaua,
Los hechos, y aun las leyes les corrige,
Sus aranzeles rompe, y otros claua:
Aqual con suspension de officio afflige,
A qual por premio, y por fauor alaba,
A qual castiga, aqual le recompensa
El daño, si le an hecho alguna offensa.

Pues siendo el año y dia en que conuiene
Iuntarse à cortes, ò al fatal consejo,
Qual del Ibéro, qual del Indio viene,
Qual del Hircano, qual del mar Vermejo:
Sin enfrenar caballo, y sin que pene
Con yugo del nouillo el sobrecejo,
Sin fatigar el mar, ni el suelo duro,
Rompiendo la region del ayre obscuro.

Y al tiempo que llegaua Organda, fueron Llegadas otras muchas mas honrosas, Que de oro y varias perlas compusieron Sus ricas vestiduras y preciosas, Con que en el consistorio parescieron, Las vnas y las otras desseosas De preferirse en la belleza aciento, Y en gala, y tiempo, y en lugar y assiento.

Morgana sola, no como solia
Ni primera, ni mas adèreçada,
Mas siendo junta ya la compañia
Llegô, y mas de vna cosa ya tratada,
Suelto el cab ello al viento se rompia
Muy suzia, y de si misma despreciada
Del trage y parescer que tuuo quando
Caçada y presa sue, del Conde Orlando.

Algran collegio se humillô: y camina
Assentarse enel mas humilde puesto,
Y qual con hondo pensamiento, inclina
La vista à tierra, y no leuanta el gesto,
A tiempo que algun caso graue Alcina
Queria tratar ya en pie, y viendo dispuesto
El conclaue, al mayor daño presente,
Assi le applicó el suyo diestramente.

Que no se esperara de aqui adelante En daño nuestro? en que sera estimado Nuestro poder? si vn caballero andante, A sido sin castigo tan osado? Aquel señor de Braua, aquel de Anglante, Si a sido siempre y es demassado, Aqui en Morgana quiero que se vea, Que bien lo muestra el rostro, y su librea.

Quien ay que ya no sepa claramente
El mal que à recebido de sus manos?
O viua en los desiertos do no ay gente,
O alla en los Garamantas, ò Britanos:
La destruicion de su hermosa fuente,
Sus dragos muertos, muertos sus loçanos
Y fuertes toros, su poder rompido,
Y el edificio illustre consumido.

Y no con esta injuria assaz contento,
seguilla, y alcançalla, y aun prendella,
Que offensa, que castigo, que escarmiento,
Hazer escarnio, y risa, y burla della:
Tomalle el inuiolable juramento,
Y que por si no pueda hablar ella,
Ni otra en su lugar, ni quita fuerça
El alegar que hecho sue por suerça.

Asi quedó priuada de esparança
Aun de llorar su misma desuentura,
Pues ni tratarse puede de vengança,
Ni dessealla, sin quedar perjura:
A todas toca, a cada qual alcança,
Pues ella no lo trata ni procura,
Por no poder, y es bien que se prouea
(Aunque ella niegue) que vengada sea.

Sufriendose esta injuria, nos manchamos
De infame couardia, y de vileza,
Y mas que a nuestro imperio le quitamos
El nieruo principal de su grandeza:
Y a otro la ocasion, y puerta damos
Con que se atreua à darnos mas tristeza,
Pues quien se venga bien, de mas q osfende
A su offensor, de muchos se desiende.

Asi alargó su habla, disponiendo
Las fadas à vengar el comun daño,
El caso muchas vezes repitiendo
Por vario, y detestable, y muy estraño,
Despues à Falerina introduziendo
Tambien le hizo con discreto engaño
Pedir la injuria hasta alli oluidada
Del jardin roto, y la perdida espada.

Las carceres quebradas, la ruina,
Y el menosprecio hizo alli patente
Que rescibio de Astolfo Dragontina,
Y al fin de Orlando, y la Francesa gente,
Tambien las fadas blanca y negra inclina
Que la muerte de Orilo juntamente
Añadan, y con este y otro excesso
Mas hojas, y quadernos al processo.

Despues mostró agrauiada la Osophana, La Lematuria, Antandra, y la Circina, La Febosila, y Marcia, y Filtrorana, Y la Volupia, y Brigia, y Aquilina, Qual del esposo fiel de Galerana, Qual del de flor de Lisa, y de Armelina, Y todas con razon mas clara y cierta Del hijo de Beatriz, y del de Berta. Mas nunca Alcina en esto se metiera
Ni la yra le mudára el bel semblante
Si al claro hijo nunca conosciera,
De la infelice hija de Aygolante,
De verle ò de gozarle desespera,
Y amor y odio en el cerebro amante
Pusieron mil imagines do alcança,
Aqui restitucion, alli vengança:

Perder no pudo del profundo seno,

Que le vuiesse Rugero assi huido

No se si mas de amor que de yra lleno

Que mal tras tanto amor se sigue oluido,

Mas presto se conuierte en el veneno

Del odio, que vno y otro es produzido

Del arco mismo con que el Dios osfende,

Quel alta brasa yela, y nieue enciende.

Y assi turbar la Francia procuraua
Con tal reuolucion que destruyda
Dexasse Bradamante à aquel que amaua
Y que el voluiesse à la viciosa vida:
Para esto vio tambien lo que importaua
La libertad de Angelica perdida,
Y della puso al principe demanda,
Sino es que la esforçó, y la puso Organda.
B a

Aquel hadado anillo, y lança de oro,
Las armas, y cauallo de Argalia,
Indigno de apreciarse por thesoro:
Y el gran valor, que Galafron tenia,
Que en quanto pudo engrandescio su Coro,
Y de su Bella hija la importancia,
Para la muerte general de Francia.

Los daños hizo al fin vniuersales,
Y general la quexa astutamente,
Y que deuian hazer castigos tales,
Que no solo vno sea el que escarmiente:
Mas todo el que a las Alas desiguales
Del Aguila soberuia alça la frente,
Ya quel de quien por cierto se tenia,
Que sino le estoruassen la alçaria.

Aqui cessó de razonar cansada,
Aunque no fue concluso su processo,
Que la querella se dexo entablada,
Porque se fortalezca enel progresso,
Despues dio quexas otra, y otra fada,
Herida la vna, y otra hasta el huesso,
Haziendo mas odioso de contino
El nombre de vno, y otro Paladino.

Sino és Morgana todas juntamente Abozes piden el comun castigo, En la Romana, y la Francesa gente, Sin reservar amigo, ni enemigo, Qual por agravio hecho abiertamente, Y qual por odio, y qual porque consigo Tiene rancor, è inuidia en vituperio De la grandeza del Romano imperio.

El publico rumor tambien resuelto
Quedò, en que deue Angelica librarse,
Que si es su cuerpo de prissones suelto
Podran con el mil almas anudarse,
Sera el agravio general absuelto,
Vendra la Francia, y Imperio a castigarse,
Ni de Aguila aura seña, o stòr de Lis,
Ni memoria de Roma, o de Paris.

Demogorgón que tiene ya entendida
La quexa,y quanta parte tiene en ella,
Pues su grandeza halla,y vee offendida
Tras la comun offensa y la querella,
Tres vezes su cabeça sacudida
Eriza qual Leon las cerdas della,
Y arruga la quadrada, y dura frente,
Hablando assi discreta,y sabiamente.

Morgana el daño ageno verá cierto,
Si tuerce el rostro en bien de su enemigo,
Pues nunca el enemigo descubierto
Osfende tanto, como el fasso amigo,
Ni el hombre viuo en muchos vicios muerto
Lo puede estar para su bien consigo,
Ni la promessa y la esperança a hecho
Menos que alçar a vn vano intento el pecho.

Y al fin hadado amor tracra á Rugero Y acabará, oluidada Bradamante, La espada ganarà el bastardo Ibero Con ella morira el señor de Anglante, Screis vengadas todas por entero, Mas antes por el Oro del Leuante Vereis dudosa mi verdad, y incierta Y en vuestro seso la esperança muerta.

Sino quereys ver rota la coluna
De vuestro ingenio, en su primer batalla
No pongays duda, que a su bien repuna,
De aquel en su tercera es bien guardalla,
En guerras desiguales, y en fortuna
Y en aplazado campo, al fin con malla
Y arnes vestida, y con la espada amiga
Ni rota podra verse, ni en fatiga.

Si nunca ante la Bella se rindiesse,
O si con ella su interesse oluida
Y no la amasse, ni la aborreciesse,
Romperse à la prision do está metida
Con mengua cada qual del interesse
Ya de la Maga, ya del Orco siero
Cuya secreta historia abriros quiero.

Neptuno, Amor, y Marte vn tiempo fueron En grande diuision, y differencia, Que el Principado entrellos pretendieron Y a Iupiter lo dexan en conciencia, El, y los que con el alli estuuieron A mi me remitieron la sentencia, Yo dixe, que el que de los tres hiziesse Mayor hazaña el Principado vuiesse.

Y en la contienda el Dios del mar queriendo,
Ser el primero, hizo que engendrado
De vn hombre humano fuesse el Orco horrendo
En su Ballena ó carne sea, o pescado,
A ygual de el grande pecho el cuello abriendo
Que Làchesis predixo que ahogado
Auia de morir, y affirmo Clóto
Que no, sino de arriba abaxo roto.

Y assi le hizo de vna picl tan dura
Templada ya en las aguas, ya en el fuego,
Que no ay arnes tan fino ni armadura
Que muestre en su defensa mas sosiego,
De Atròpos supo, que de amores jura
Que à de morir, y assi le hizo ciego,
Y sin distinto sexo, y mas hiziera
Si coraçon y seso no le diera.

Con esto viue el Orco incorruptible,
De lazos mu y seguro quel garguero
De humana fuerça no es comprehensible
Que con el pecho tiene vn huesso entero,
Y mas de hierro que es indiuissible
Aquel cerdoso y encantado cuero,
Y de concupisciencia que ô es pesce
O ni es varon, ni hembra, ni apetesce.

Verdad és que configo vna matrona
A mucho tiempo que conferua y tiene,
Mas és porque entre tenga su persona,
En lo que mas le agrada, o le conuiene,
La vida a sola aquella le perdona,
Y mata toda quanta gente viene
Los hombres luego, y las mugeres guarda
Para el essecto mismo aunque se tarda.

A muchos años ya quel monstro dura,
Neptuno viue alegre y consiado
Que la sentencia tiene por segura
Y casi goza el alto principado,
Mauorte brama, y pierde la cordura,
Y amor esta encogido, y fatigado,
Ninguno de los Dioses hablar osa,
Y espera se el successo de la cosa.

Pero dexada toda historia aparte,
Conuiene que se apreste luego Alcina
Para el Poniente, y a la diestra parte
Derrame sus engaños Falerina,
A la sinsestra busque porque arte
Los mares alborote Dragontina,
Y vaya do quisiere essotra gente,
Que Filtrorana basta para Oriente.

Dixo,y sin tardar mas en vn momento
No parescio, y dexando aquel gouierno,
Se vio del templo solo el fundamento,
Que todo lo demas tragò el infierno,
El Austro, el Aquilon, y el otro viento
Que en el Poniente es amoroso, y tierno
Las lleuan, cada qual leda, y vfana
Quedando se enel Euro Filtrorana.

La qual á mucho tiempo que tenia
En su poder, el hijo incestuoso
Del gran emperador de Tartaria
Hadado como Achiles el famoso,
Con leche de Leona y Tigre cria
El niño que ya es moço valeroso,
Quiere lo mucho, y aun su muerte siente
Que sabe que le aguarda en el Oriente.

Y assi mil vezes le amonesta en vano
Que no vaya a la India ni la vea,
Y que en el pueblo móro, ò el Christiano
Podra ganar la gloria que dessea,
Y si vengar la muerte de Agricano
Su padre quiere, que muy cierto crea,
Que en el Ocaso con diuersa suerte
Está quien le mató, y causo la muerte.

Con cuentos de Marsirio, y de Agramante,
Y de Gradaso, y Carlo, al moço tiene,
Y del gran Rodomonte, y Sacripante
Entretenido el tiempo: y quando viene,
En ocasion, con obras, y semblante
Del fuerte Mandricardo le entretiene,
Que assi en la Hibera, y en la Selua Hircana
Le tuuo muchos años Filtrorana.

Parte en la Iberia donde fue nascido
De venenosos animales llena,
Ya por el monte Caúcaso crecido
Que toda la circunda, y encadena,
Ya por el Ponto, y Colcos le a traydo,
Mas siempre en el desierto, ó en la arena
Contino con vn solo compañero
Y a vezes con el Rey de Ponto siero.

Cien leguas le enseño perfectamente,
Que cada qual hablaua, y respondia,
Y las tres artes con que sue eloquente,
Tras de contar, medir, y Astrologia,
En Musica salió mas excellente,
Que en toda la demas Philosophia,
Que dizen que aplicaua el pensamiento
Mas a imaginacion, que à entendimiento.

Despues dançar, despues luchar le enseña,
Iugar la lança, y reboluer la espada,
Que aquella edad tan tierna, de pequeña
Es bien que crezca en esto exercitada
Con letras solas sale Zahareña
De sus prouechos floxa y descuydada
Sin letras ruda y desta subtileza
El cuerpo y alma adquiere y gual destreza.

Despues en exercicios de la caça
Gastarle haze muchos ratos vanos,
Do no con solas liebres se embaraça,
Leones rinde, y Osso mata Hircanos,
A pie las Tigres sigue y despedaça,
Lashyènas, y serpientes con sus manos,
Y à vezes à caballo, al qual primero
Le hizo corregir con duro azero.

Y a vezes no rendido, aunque domado
Sin quel feroz vigorperdido vuiesse,
Sin silla se le dio, y desenfrenado,
Y le mandò que assi le corrigiesse,
Haziendole saltar de cada lado,
Y que de encima del corriendo assesse
La lança, que en el suelo esta tendida
Y alguna preça sin sazon perdida.

Despues que varias bueltas dio desnudo O con vestido, y habito ligero, Y que suffrir arnes, y yelmo pudo, Vestir le hizo de pesado azero, Ceñir espada, y embraçar escudo, Mas orden no le dio de cauallero, Ni vsar de su nobleza le consiente Hasta que lo reciba en el Poniente. A do por ruegos de las fadas piensa Encaminalle: porque se entendia, Que solo el moço a la comun offensa, Vengança muy bastante prometia: Que de su honor, y daño, recompensa, Matando al conde Orlando les daria, Pues ya Demogorgon dixo primero: La espada ganara el bastardo Hibero.

Mas aunque cierto por aqui se entiende,
Que en manos deste ha de acabar Orlando,
No sabe si el pronostico se estiende
A que ambos mueran juntos peleando,
Resfriala el miedo, y el desseo la enciende,
Y entre ellos se anda el tiempo dilatando,
Mil pensamientos mira, muda, y buelue,
Y destos en ninguno se resuelue.

Affligese ella misma, y se consuela,
Y esfuerçase con esto finalmente,
Que si es la lid en Francia no ay que duela,
Que el moço a de morir en el Oriente:
Tambien conosce por ygual cautela
Que Orlando a de morir en el Poniente:
Y assi juntallos en Paris procura,
Do tiene por ganada la auentura.

Mas a la fin con pecho temerolo,

Temió la buelta que fortuna puede
Dar en las colas, y que vn fin gozolo
Frustrado en medio de esperanças quede,
Temió quel Conde siempre sue dichoso,
Y que en valor a todo el mundo excede,
Y quantas vezes le tiñó la espada
La sangre de Agricano desdichada.

Temió tambien, que la ocasion podria Mudar qualquier prudencia de ligero, Mudar el hado, y el lugar, y el dia Y el fin dudoso en otro lastimero, En quanto la batalla se haria Do el Sol se vee resplandescer primero, Donde su dicha, ó la hadada historia Negauan al mancebo la victoria.

Temió tambien, que si este sue hadado,
De la cabeça al pie con suerça tanta,
Tambien al Conde guarda el mejor hado
De los cabellos altos á la planta,
En quanto sera Orlando mejorado,
Y de la espada donde el verso canta:
Con ella morira el señor de Anglante
No se entendio, y se entenderá adelante.

Ningun adiuinar salio tan cierto,
Que no pueda exponerse de otra suerte,
Y es este tan dubdoso, y encubierto,
Que no ay quien lo construya ni concierte,
Que ò dize alli con ella à de ser muerto,
O durará con el, hasta la muerte,
Bien puede ser triumphante y posseella,
Gozalla siempre, y aun morir conella.

Asi que tales cosas reboluiendo
La fada amorosissima en su pecho,
Estaua el vario caso diffiriendo,
Por ver neutral, y tan incierto el hecho,
Aunque en la profecia esta leyendo
Vn verso abaxo puesto en su prouecho
Do dize, declarando lo primero,
Sereys vengadas todas por entero.

Morgana à tal sazon no auia oluidado
Su offensa, ni este medio à su castigo,
Mas busca el que le fue profetizado
Si tuerce el rostro en bien de su enemigo,
Ya intenta ver à Orlando coronado,
Yuasse à España al Rey Alfonso, amigo
De Carlos, y cuñado en quien secreto
Mouio yn piadoso zelo, y no discreto.

Que pues de successores carecia Si à Carlo en su derecho instituyesse Que ya era Rey de toda Berberia, Haria que el de España assi lo suesse, Y assi como Agramante, moriria Marsirio, por do toda Europa vuiesse La bendicion que al alma ayuda tanto Del gremio de la Yglesia Sacro Sancto.

Por esta parte piensa leuantalle
A Orlando el seso à pretensiones vanas,
Pues cierto Carlos querra à España dalle,
En pago de sus obras soberanas:
Mas porque en tal sazon no ay cierta calle,
Por causa de otras guerras comarcanas
dexólo assi,y boluio sin dar la mano
A ver do para el hijo de Agricano,

El qual como animolo bien quisiera
Salir de aquellas Seluas, y yr buscando
Con quien mostrar ser hijo de quien era,
Las sieras, y seluages despreciando:
Quando vn pequeño varco en la ribera
De vn rio, que del Norte frió abaxando
Lo que ay de alli al gran seno de Issos riega,
Hallô, y metiose en el, y al mar nauega.

Ni sabe donde va, ni ado camina,
En el profundo pielago metido,
Ni mas que cielo y agua determina,
Que vuieran otro esfuerço confundido,
Mas el va alegre, porque se imagina
De aquella obscura confussion salido,
De Marte por ventura gobernado
Pues sue para su gloria preservado.

Mas en el tiempo que sintio Neptuno
La carga sin igual que al mar espanta,
Su cardeno color vistio de bruno,
Y con furiosas ondas se leuanta,
Mostrose con bramidos importuno
Con tempestad tan grande y furia tanta,
Que el cielo con el mar se confundia,
Y el mar entre sus pies los ayres via.

Piloto nueuo, y nueuo marinero,
Y uauegante nueuo el moço siendo
Vn poco resistio al destino siero:
Mas contrastar las ondas no pudiendo
Licencia sin temor le dio al madero,
Soltando el remo, y entresi diziendo,
De que me valen esperança y miedo,
Gobiernete fortuna: qu'yo no puedo.

Tan à su gusto và, y tan descuydado
Si vee subir el barco hasta el cielo,
Y si lo vee baxar como arrojado
A los abysmos vltimos del suelo,
Como el que en tales cosas sea soñado,
Y sueña que lo sueña sin rezelo,
Que aunque de verse farigar se duela,
Con entender que es sueño se consuela.

Paresce que le dizen al oydo:

Tu vida en mil peligros và segura,

Para mayores cosas ás nascido,

Y para mas te guarda tu ventura,

Qual dixo entre las ondas sumergido

El otro en semejante coyuntura

Al pescador Amiclas: Calla amigo

Que Cesar, y su dicha van contigo."

Yo se que alguno que entender porsia Las cosas, llamarà locura aquesta, Ageno de primor, y cortesia, Y lleno de simpleza manifiesta, Mas yo por discretissima osadia La tengo, que en gentil valor se enhiesta, Pues la esperança de notables cosas Se deue a las personas generosas. Y tengo por discreto pensamiento
El que lo que por fuerça à de ser hecho
Aunque en su daño, haze muy contentò
Quedando de su suerte satisfecho,
Assi lleuado del furor del viento
Ya por camino tuerto ya derecho
El animoso moço vna mañana
Se vio salir en vn puerto playa llana.

Sentose à reposar de la fatiga

Que la tormenta al cuerpo auia causado,

No al alma de descansos enemiga

Si por la gloria es el trauajo amado:

Y aun que la hambre à destemplança obliga

No ocupa de las frutas el templado

Estomago, ni excede al ordinario

Manjar, que es à la vida necessario.

Mas mira al mar, y al vario mouimiento
Con que sus montes de agua leuantaua,
La gran batalla de vno, y otro viento,
Con que açotado el siero mar bramaua,
Voluio despues los ojos al concento
Que con diuersas vozes ordenaua
La confusion de tantas aues varia,
Tan dulce, quanto menos ordinaria.

En esto aun nunca Filtrorana auia
Echado menos su presencia amada,
Que en si los varios casos reboluia
De la India, que le estaua encomendada:
La rica tierra que los Seres cria,
De do la seda al mundo sue enseñada,
Y toda Margiana sue midiendo
Y por la illustre China discurriendo.

Buscando por que modo Arsace pueda,
Triumphando del Cathayo, y de su gente,
Subir alomas alto de la rueda,
Que le offrescio fortuna en el Oriente:
Y assi à la Fada induxo (que atras queda,
Qu'es tarde sabia, y poco diligente)
Vn yerro bien contrario a su desseo,
Con que engañasse al ciego Libocleo.

Sabia qu'este cuerdo caballero
Por el Cathayo à Organda sue embiado,
Aque supiesse della el verdadero
Successo de su reyna, y el estado,
Y assi engañola, y dixo, que del siero
Poder del Orco nadiesea librado,
Forçola aque esto oyesse, y entendiesse,
Y que esto al mensagero le dixesse.

Porque despues que oyò la prophecia,
Por falta de su ingenio no entendiendo
El verso obscuro, en que se prometia
Lo que ella va buscando, y pretendiendo:
De ver la Bella libre desconsia.
Segun lo que del Orco esta diziendo
Demogorgòn, que en modo razonable
Le demonstro inuencible, y insuperable.

Y assi con boz llorosa y fatigada
Al noble cauallero le amonesta,
Que dexe por superflua y escusada
De libertar su reyna la requesta,
Y pues que mucha tierra es conquistada,
Que rinda sin defensa la que resta,
Y que el intento á los cercados mude,
Porque à ellos y a su patria en algo ayude.

Probóle que ninguno esta obligado

A mas de lo possible, y que el amigo

Que à algun amigo lo que basta à dado,

Lo que le resta à de guardar consigo:

Y pues hazienda, y sangre à derramado,

Como vno y otro exercito es testigo

Por su señora, y sabe que es perdida,

No deue derramar tambien la vida.

Y mas si de perdella, y derramalla,
A Angelica le viene poco fruto,
Pues no podra del Orco libertalla,
Cuyo poder y mando es absoluto:
Ni puede con riquezas rescatalla,
Ni dalle algunas parias ni tributo,
Por donde se conozca agradescida
Su voluntad, y see jamas rompida.

Tambien para induzillo à tal intento,
Le truxo aquellos miedos al fentido,
Quedà la sciencia al tibio entendimiento,
Curioso en procurar lo no venido:
Acuerdale, que en signo erro violento
El Sol y Luna, al tiempo qu'el nascido
Fue al mundo con aspectos, que en su abysimo,
Le muestran parricida de si mismo.

Y mas que si la guerra va adelante Por fuerça le probò que al fin rendida La China seria à Cithia, y de pujante Vendria à dessolada, y destruida: Mostróle que la gente de Leuante De tierno pecho, y delicada vida, No basta à dessenderse del ayrado Y duro Citha à guerras enseñado. Mostrôle pue despues de auer salido
Con la victoria en vano desseada:
Si à Galafron y al hijo auian perdido
Y Angelica està siempre encarcelada,
Deuia vn nueuo Rey ser admittido.
Y si este à caso no agradesce nada,
(Costumbre de los principes mas cierta)
Que en el seria su see aun con obras muerta.

23 Aduertimieno.

EN ESTE primero Canto se entabla todo el artisicio de la obra, y aunque ay mucho que poder dezir sobre el, solamente dire lo que la mayor parte de los hombres curiosos no auian aduertido en los Orlandos (aunque à otros mas dostos les abrassidos facil) que por las Fadas quisieron estos escriptores entender los affectos del animo sensitivo, y assi ninguna Fada ay que no signifique uno dellos, à vezes antes que llegue à servicio ò virtud por election de la volun tad, y à vezes despues de ser lo, y estar consirmada en ello. Alcina significa el apetito carnal, la qual como se viò encl Furioso tuno presos à Rugero y à Astolfo, y a otros muchos, que convirtio en Myrios arbores dedicados à Venus Morgana es el apetito de riquezas, las quales despreciaron Orlando

lando y los demas Paladines, y por esto la mal tratò, como se cuenta en el Enamorado, y sacò de su poder à Zilante her mano de Brandimarte, por lo qual ella los perseguia. Por Fe uosila, se entendio el desseo de fama, y esta hado el caballo à Brandimarte, como lo cuenta el Boyardo. Por la Osophana la gula, ò el desseo de comidas varias. Por Dragontina, el corage y valor juuenil. Por Lematuria, la soberuia. Por Falerina las astucias y engaños, ò la disposicion natural que ay para dañar con ellos. Por Filtrorana, el ape tito amoroso. Solamente una vez salio el Ariosto desta cuen ta, y metio à la Fada Logistila, que significa la razon, que no es affecto, ni de los affectos que è dicho, por la Gruta de Cristal debaxo del Norte (donde viuia Filtrorana) se entiende la imaginacion. Por el monte donde hizo el concilio entre la India y Cithia, (que es lado diestro y siniestro del cuerpo, à cerebro y higado) se enciende el coraçon, donde (se gun Platon) tienen estos affectos su assiento. Por Demogorgòn, (que significa , segun Bocacio Dios de la tierra) se entiende la fuerça del mismo coraçon, el qual adiuina muchas vezes lo que le à de succeder. Por Libocleo embiado à buscar à Angelica se entiende el pensamiento. Por Or

far à Angelica se entiende el pensamiento.Por Or ganda la estrechura,ò necessidad, ò el asfecto, que se sigue della, y suele turbar el seso para no acertar en lo que le conuiene.

器CANTO能

SEGVNDO.

AFFECTOS LICITOS.

RGANDA engañada por la Fada Filtrorana da desesperada respuesta en su pretension à Libocleo, cuentale la prision de Angelica, y el amor excessiuo q tuuo à Me doro despreciado los demas amadores q auia tenido, y vltimamente su casamiento, y despues aconsejale q sirua à la Reyna Arsace, que yua de victoria, y alsin encue tra, y pelea con el Rey Clarion de Persia, y oye el incendio del Cathayo de boca de su mismo padre.

VN pecho generoso agradescido
A quanto noble intento à satisfecho,
Y quanto pensamiento aura crescido
Por esta paga, y quanto heroyco hecho,
Y quanta gran hazaña aura abscondido
El braço valeroso, el docto pecho,
Por no ser su grandeza (aunque loada
Del mundo) agradescida, ni premiada.

Vn triumpho insigne de la fuerte Roma,
O vna corona de la sabia Athenas,
O quantos reynos poderosos doma,
Y quantas sciencias haze ser mas llenas,
Que si los premios faltan, con que toma
Aliento el seso, viuo humor las venas,
Tambien les falta espiritu contento,
Con que el esfuerço cresce, y pensamiento.

No fuera no Pompeyo quien à sido
Sin triumphos, y mejor su suegro fuera
Con ellos, y Scipion agradescido
Mejor maiores cosas emprendiera:
Y Homero mas vuiera florescido
Si su Alevandro, ò Ptolomeo le viera,
Y en vano el gran Virgilio le ymitara,
Si vn Cessar, y vn Mecenas no hallara.

Y sin su Duque el Ferrarès diuino
Luys (digo) Ariosto (cuya gloria
Al vuestro para mas le aurio camino)
No diera fin glorioso à su alta historia,
Hazed pues vos señor mi aliento dino
De que el os muestre digno de memoria,
Pues veys que sube quando mas la fuente
Al peso, de do abaxa su corriente.

Y aun la virtud à vezes va menguando, Si el pagò veé que en otros es contrario De lo que sele deue, yra dexando De ser le el noble aliento tributario: Si por su justo zelo estan penando Temistocles, Terpandro, y Belisario, Como no perdera el gentil desseo El mal aconsejado Libocleo?

Al qual la Fada siempre referia El gran poder del Orco, y fortaleza, Las señas, y las suerças que tenia, Que sobran la mortal naturaleza: Tambien le affirma: que ella no podia, Ni halla en l'arte maga subtileza, Con que vencerle: ni librar la Bella: Y que las otras Fadas menos que ella.

El Chino la oye, à vezes suspirando,
Y à vezes muchas lagrimas vertiendo,
Aquello y esto à vezes preguntando,
Y en lo otro y en aquesto repitiendo,
La Fada, porque ya le va cansando
O por yrle el camino entretiniendo
Assi le hizo vn dulce parlamento,
Tomando de principio el largo cuento.

Angelica, que esquiua y desdeñosa
En pecho y rostro se mostro contino
A las slechas de Amor, y victoriosa
Salio del agua, que hado Merlino,
Ya Libocleo sabras: que por esposa
Sedio de vn moço obscuro Sarracino,
Al qual de vida casi hallò suelto,
Y en poluo y en sudor y sangre embuelto.

Tambien sabras, de quantos sue seruida,
Mejor dire de quantos adorada,
Y quanto à todos desagradecida,
No diga descortes, y mal mirada:
Tambien sabras quan blanda y comedida
El triste rostro, y sangre derramada
Del bello jouen la boluio al momento
Que Amor tiranizo su pensamiento.

Y como ya oluidada la asquerosa

De su primor, y gusto mal susfrido,
No fue de vntar sus manos desdeñosa
En los vnguentos, y el humor podrido:
Y no se desprecio de ser esposa
De vn hombre obscuro, barbaro, y vencido,
Dexando en el Leuante, y el Poniente
En menosprecio tanta illustre gente.

Perdone el valentissimo Agricano,
Perdone el venerable Sacripante,
Perdone Orlando, y el de Mótaluano,
Y Ferraguto, y tanto fiel amante:
Que vn braço fuerte, y vna larga mano,
Y vna alta sangre, con vn bel semblante
No deuen competir, ni aun sciencia rara
Si tiene Amor el tribunal y vara.

Que hizo el gran señor de Tartaria
Por esta dama? y que veran escripto
Que hizo aquel de Anglante? y que haria
Vn Menadarbo gran Soldan de Egypto?
Pues el de España, y el de Circassia
Passaron todo termino prescripto,
Qual rico, qual cortes, qual sabio, y fuerte,
Y todos negociaron de vna suerte.

Medoro pobre, flaco, estraño, obscuro,
Herido, y affrentado, baxo, y solo
Rompio del coraçon el fuerte muro,
Que incorruptible fue de vno a otro Polo:
Que fuerça? que amenaza? que conjuro?
Que veneficio? si ay alguno, à dolo?
Mouio aquel pecho humano yá, y de cera,
Que fue de pedernal, sino de fiera.

O quantas amenazas arrogante
Le hizo entre sus fuegos Agricano:
Y que seruicios fieles sacripante:
Y quantos mas el Senador Romano:
Que ruegos Ferraguto el ciego amante:
Y por sus miedos Argalia su hermano,
Que encantos Malgesi, y aunque postrero
Que beneficios el gentil Rugero:

Y nunca todos estos merescieron
No digo las riquezas y despojos
Que à Medoro tan alto le hizieron,
Mas dulce risa, ó apazibles ojos,
En pago de su amor, parte murieron,
Y parte moriran con sus enojos,
Y Orlando el principal enamorado
Por ella de juyzio sue priuado.

Y auiendo el duro arnes, y fuerte escudo
La espada y el caballo despedido,
Teniendo el casto cuerpo al Sol desnudo
Errando en varias partes sin sentido,
A caso auer entre sus manos pudo
Los dos amantes fieles, que auian sido
La causa de su daño, y libremente
Passauan à las Indias del Oriente.

No les valio la fingular belleza,

Que à mas de vn alma hizo tanta guerra:

Ni el pastoral vestido, y la simpleza,

Que tanto dissimula, y tanto encierra:

Ni de su palafren la ligereza,

Qu'el vno y otro puesto quedô en tierra,

Medoro, por su dicha preseruado

Y Angelica por dicha, y arte, y hado.

Tres cosas, que bastára cada vna
A dar salida aun peligroso trance,
Mas la que hizo mas sue la fortuna
Sin quien no «y arte ò hado que honra alcance,
Porque esta, que a los dos desde la cuna
Guardò para enseñar de lance en lance
Lo mucho, que en el bien y el mal se muestra:
Del conde los librò, y su furia diestra.

El qual de vna puñada sin sentillo
Rompio la frente, y derribo el caballo,
Del moço, que fue en vano alli à herillo,
Y absente pudo tanto lastimallo:
Y al palafren de la que con su anillo
Mas que antes con su luz bastò à cegallo,
Forçò à passar por el estrecho à nado,
Dexando à pie vno y otro enamorado.

Mas ya despues que del furioso Orlando
Quedô en lo raso Angelica abscondida,
Merced del sacro anillo, que hurtando
Las sombras hazia si le dio la vida:
Vn poco la cabeça leuantando
A su Medoro vio, que por perdida
Llorando la buscaua como absente
Con rostro triste, y coraçon doliente.

En hiesta el cuello en alto el moço, y mira
Aca y alla boluiendo sin sossiego
Los codiciosos ojos, de do tira
Amor sus flechas de veneno y suego:
Y no viendo a su bien gime, y suspira,
Culpa de aquel por quien se halla ciego,
De aquel descomedido anillo (digo)
Que no conosce amigo, ni enemigo.

Y qual el amador nouillo suele
Cercar el monte, rio, valle, y sierra,
Y en toda parte escarba, mira, y huele,
Buscando por perdida su bezerra: (""
Y en testimonio fiel qu'el mal le duele,
Con sus bramidos turba cielo, y tierra,
Assi Medoro triste, y fatigado
Replica, y llama el dulce nombre amado.

Angelica mil vezes va diziendo:
Suena la voz, retumba, y buelue el viento,
Angelica mil vezes repitiendo,
Y sobre mil, y mil, vn cuento, y ciento:
El rio, el ayre, el cielo que corriendo
Passan, se paran, y oyen su lamento,
Y à repetir le bueluen sin consuelo
Angelica, ayre, y rio, y tierra, y cielo.

Si algun estruendo aunque pequeño siente, Si vn bulto sele singe, aunque no sea, Si l'agua haze vn son consussamente, Si al ayre qualquier hoja se menea, (O triste del que espera, ò del ausente, O del que amando muere, y deuanea) Angelica paresce, y se le antoja El Bulto, estruendo, l'agua, el ayre, y hoja.

El arbol de figura cierta ageno
(Ageno por la gran distancia digo,
Que no le coge con la vista en lleno)
Tambien entiende que es el cuerpo amigo:
Despues à Orlando vio en el Palafreno
Sospecha si la lleua alla consigò,
O si se la tragò el abysmo,ò suelo,
O si la subiò supiter al cielo.

A todo halla exemplo, con que aprueua
Aquel recelo, con que esta muriendo,
Pues vée pensando à Neso, que se lleua
A Deyanira, de Hercules huyendo,
Y al Aguila tras ésto, que releua
A Ganimedes, y le va subiendo
A la alta mesa de los dioses dina:
Y vee tragar la tierra à Proserpina.

Mas que imaginarà quien amor siente Que no lo halle facil, y prouado? Y que sospecha le llegò al ausente Que no sea cierta, siendo enamorado? Assi haziendo muy copiosa fuente De sus hermosos ojos el cuitado, Con los diuersos pensamientos para, Qual si en alguna cosa no pensara.

Como el lebrel que auiendose perdido
De su señor, à quien conosce, y ama,
Tras este, y tras aquel perdio el sentido
Y de conoscimiento se derrama,
Y al fin con varias gentes confundido
Ni vée quien le amenaza, ò quien le llama
Que toda fuerça intensa, ò luz diffusa
Se cansa, y haze slaca, y mas confusa.

Y estando puesto en tan dudoso espanto,
Sin saber que se haga, ni à dò vaya,
Falto el humor, falto la boz al llanto,
Y faltando alma, y vista se desmaya:
Angelica no pudo suffrir tanto,
Que la pellica pastoral y saya
Al cuerpo amado dio alcaer, por lecho,
Y la cabeça recogio en su pecho.

Que bien y mal aun tiempo auia causado,
Con sus hermosos labios beue, y toca
El ayre de la suya delicado:
Alli se vieran en distancia poca
Qual dellos muerto, qual resuscitado,
Dos vidas vn aliento mantenia,
Y con doblada lengua se regia.

Y sobre las mexillas que à la grana Vencieron, y à la purpura de Tyro,
De perlas vena muy copiosa mana,
Que en ambas almas hizo vn nueuo tiro,
Rompio el silencio con piadosa gana
La fuerça mas suaue de vn suspiro,
Y Angelica sacando el rostro à fuera.
La tierna boz soltò de tal manera.

No quiera Dios mi bien, ni se consienta,
Que nada mi piadoso amor encubra,
Ni el pecho vuestro mal o enojo sienta,
O nichla triste vuestro rostro cubra,
El cuerpo (que abscondido os atormenta)
Razon es que se muestre, y se descubra,
Yo estoy aqui, hazed en mi castigo,
Pues suy cruel con vos, y mas comigo.

Y de estas falsas manos, d'este pecho,

Que contra vos pensaron, y hizieron,
Y contra su contento, y su prouecho,
Que en su peccado castigados fueron,
Tomad vengança: y que de satisfecho
El rostro, y pecho vuestro, que osfendieron,
Y estarlo è yo, que en tanto yo respiro
Quanto sin miedo, y sobre-salto os miro.

Ay vida de mi vida, y es possible

(Medoro, que entre pena y gozo llora
Le respondio) que ay muerte mas terrible,
Que estar de vos absente el que os adora;
O que ay mas dusce gloria, y apazible,
Que la que gozo en vuestra vista agora?
Dichoso miedo, y dusce sobre-salto,
Que vn tal consuelo merescio, y tan alto.

Qual joya tan preciosa fue perdida?

Qual rica prenda tan amada y cara,

Que assi merezca al posseedor venida

Alegres ojos, y contenta cara?

Qual vos ò vida alegre de mi vida,

Y lumbre de mis ojos dulce y clara.

Vos mi esperança, no, mas mi victoria

De mi honra, de mi alteza, y de mi gloria.

Angelica responde: ay alma mia
Perezcayo, y no goze el bien que espero,
Si ay gloria, ò si ay contento, ni alegria
En mi, sino el que en vos lo sue primero:
Y si viuiere desterrada vn dia
De aquestos braços, en que viuo y muero,
Su luz me niegue el Sol, su gloria el cielo,
Y aun se desdeñe de suffrirme el suelo.

Asi los dos diziendo, y replicando,
Que luego fue Medoro respondiendo,
Sobre vna espalda y otra van trauando
Los delicados braços, y texiendo:
V n ay tras otro ay, de quando en quando
Con regaladas bozes repitiendo,
Ternezas se oyen de vno y otro amante
Para ablandar vn pecho de diamante.
D 3

Despues que escapa cada qual cansado,
Angelica le cuenta parte à parte,
Aquel mysterio hasta alli cerrado
Que vence à todo entendimiento y arte,
Contôle del anillo, que es hadado,
Y donde lo vuo, y como, y en parte,
Y como lo perdio sin entendello,
Y como lo cobrò sin pretendello.

Contòle como Gyges pastor Lido
Hallo vn Gigante en vna cueua vn dia,
Por magicos esfuerços sostenido
Que mas que de mil años parescia,
En cuyo dedo aqueste vio metido,
Tomole, y con el mismo deshazia
Qualquier encantamento, si le toca,
Ypor cubrirle vn dia le echò en la boca.

Penso cubrirle, y hizose enbierto
Hurtandose à los ojos de la gente,
Por vna, y otra vez, hasta que cierto
Fue deste gran mysterio y excelente:
Con esta ayuda sue Candaulo muerto,
Con esta vuo el su esposa, y finalmente
Fue Rey de Lydia essento, aunque el peccado
Despues en sus bisnietos sue vengado.

Contòle como al fin de muchos años
De Logistila aquella sabia Fada
Lo vuo, y con el hizo mil engaños
Al tiempo que à la Francia fue embiada,
Contòle al fin como de muchos daños
Por el fue libre, y como fue robada
Estando muy segura y sin recelo
En su castillo Albraca, por Brunelo.

Auia sin el, y como estando puesta
Ante los sieros dientes del Pescado
Fortuna reboluio à su bien dispuesta:
Su libertad le buelue, y el hadado
Anillo, y entre aquella habla y esta
Passo de la prouincia Tarragona
Al mar (do se embarco) de Barcelona.

Despues sulcando el mar de Hiberia sueron,
Dexando aun lado el barbaro terreno,
Despues que el Balearico midieron,
Y el Gallico, el Ligustrico, y Tirrheno,
Pordo à la Ytalia, y Mauritania vieron
Llegando de Adria al ancho y rico seno
Y al Ionio, y al Marmarico, y Cretense,
Y al Ægypcio mirando al Colocense.

Ya de la bella Cipro à la otra parte
Auian passado, con segundo viento,
Quando fortuna quiso tomar parte
Cansada de su bien, de su contento:
Turbose el mar, perdio el patrono l'arte.
Tres dias se rigio la naue à tiento
Por altas ondas, y camino incierto,
Y al quarto, por su mal tomaron puerto.

Ribera vmbrosa, alegre y fresco valle,
Gentil collado, y verde, y claro rio
Pudicran à qualquiera combidalle
Y mas forçando el mar y el rezio estio:
Delante de Cipresses vna calle
Estaua hecha, y el lugar tan frio,
Tan oloroso, y apazible, y bello,
Que à cada qual es fuerça à no temello.

Despues que todos saltan en lo llano
Qu'el sitio los combida y assegura,
Se van los dos amantes mano à mano
Mirando de los montes la frescura,
Qualquiera satisfecho, y muy vsano
Con ver que goza tanta hermosura,
Y la otra gente humilde en su presencia,
Que la beldad combida à reuerencia.

Qual de mil yeruas (que en el campo auia)
Y de arbores, mil frutas coge y toma,
Qual de ganado mucho que ay se cria
Mata y dessuella, para que otro coma,
Que en su fertilidad ya parescia
A las del monte Tauro, aquella loma,
El vno come, el otro esta durmiendo
Quando sonó en el valle yn grande estruendo.

Angelica antes que otro vio de que era
Que siempre el miedo da mas vista a el que ama
Y tras mas ojos dentro que de fuera
Le pintan lenguas, y ojos à la fama:
Vio al Orco no se si hombre diga ó siera
Que sin tenellos mira, alcança, y llama,
Mas que si Estrabo, Lynce, ò si Argos fuesse
O alguno, que mas ojos qu'el tuuiesse.

Es largo y alto, bien fornido, y gruesso,
Y qual cerdoso jauali vestido
De pelo duro, y aspero, y espesso,
Mas con vedijas ciegas retorcido,
Dos grandes hongos de maciço huesso
Por ojos tiene, faltos de sentido
En la espantable frente, y en la boca
Colmillos, que rompieran vna roca.

Y aunque en el monte fertil âpascienta
Al son de vna çampoña que traya
Colgada al cuello, innumerable cuenta
De cabras y de ouejas que tenia,
De carne humana viue, y se sustenta,
Que mas sabroso gusto le hazia,
Sintio la gente y vino como vn rayo,
A do le vio la reyna del Cathayo.

Dio vn grito pauoroso, y al estruendo,
En pie se puso cada qual turbado,
Y al Orco vieron, que venia corriendo
Por la nariz destissima guiado,
Qual coge aqui ò alli, qual va huyendo
Segun le halla cerca, ò descuydado,
Y sin parar de su veloz carrera
Tragó al primero qual si al ayre sucra.

Y pusole al segundo en compañia,
Y à el otro (que ya tiene entre los braços,
Porque tragalle entero no podia)
Le hizo en vn colmillo dos pedaços,
Al quarto y quinto desmembrar queria,
Mas viendo que en hazellos mas retaços
Paresce que se estorua, y en baraça,
Dexo el comer, y sigue tras la caça.

Con mucha caça, en lazo, ò red cogida
Colgar del cinto, y hombro, y braço, y mano,
Alguna à pares, qual de qual à fida,
Asi el perseguidor del ser hermano
Que à ningun hombre perdonò la vida,
Lleuando à cada qual del pie ligado
Se puebla, cinto y hombro, y braço, y lado.

Despues que Mandricardo, y el valiente Gradasso, le robaron sumorada, No quiere ser pastor de humana gente, Que muerta la conserua, y mal salada, A solas hembras el viuir consiente, Compaña à su muger antigua, dada, Que differente olor suelen hazello Y con grande asco à vomitos mouelle.

Y assidexarlas quiso en la marina
Vn tiempo, mas estando no bien sano
El vomito hallo por medicina,
Por dò entendiò que no era hecho en vano,
Tenellas juntas viuas determina,
Y purgase con tres cada verano,
Por pildoras de gusto tan goloso
No se si alguno le sera inuidioso.

Y mas aora que en sus manos tiene La que admirò al Poniente y al Leuante, Y al Septentrion, y quanto vio y contiene El mundo de Arsareto al Lybio Atlante, Yendo caçando gente al fin le viene Entre las vñas vno y otro amante Que assi cogio al pesado, y al ligero, Como al que tarde le huyo y primero.

No puso (aunque turbada) alli en oluido
Angelica su anillo fiel, y estraño,
Que tanto tantas vezes le à valido
Y tanto y tanto la guardò de daño,
Mas otro es menester que al diestro oydo
Y à las narizes texa vn nueuo engaño,
Que aquel que de vn sentido esta priuado
No puede por aquel ser engañado.

Y asi el anillo por de mas procura
Hazer lo que de suyo es impossible,
Tapar la vista digo à la criatura
A quien sin ella todo fue visible,
Ni à Angelica le vale hermosura
Que para en esto solo fue inuisible,
Ni à su Medoro el parescer diuino,
Que vn tiempo atò la furia de Zerbino.

Yuá por braços, piernas, y ombros lleno
De aquella gente vil, que se desiende
Qual del hambriento buey la paja ò heno:
Y al sin los dos amantes comprehende,
A quien natura vn rostro, amor vn seno,
Fortuna vn caso, el cielo vna ventura,
Y el Orco vna prision diò y ligadura.

Puío los ambos en àquella parte
De la mano fortissima siniestra,
A donde del pulgar aquel se parte
Discreto dedo, que algo enseña ò muestra,
O sue qu'el breue tiempo no dio parte
A la nariz, que en esto no sue diestra
Para juzgar, como otras vezes suele:
O qu'el hermoso, como hembra huele.

O fue quel hado con Medoro quiso
Vsar de tanta gracia y gentileza,
Por renouar la muerte de Narciso
Qual renouo el desdeño, y la belleza,
Que en açucena, ô flor de parayso
Le mudará su llanto, y su tristeza,
Estando pues la toca y no la vée
Absente de la gloria que possée.

Con casi treynta juntos va corriendo
El Orco à su morada, tan ligero
Qual parte el cieruo del lebrel huyendo,
O la sacta del coruado azero:
O como Boreas à su amor, saliendo
De manos de su duro carcelero,
Mas poco è dicho, en cieruo, slecha, ò viento,
Mejor dixera como el pensamiento.

Alço la piedra, y en la Gruta obscura
Do su ganado al yr del Sol encierra,
Esconde la doblada hermosura,
Que hizo al mundo y cielo tanta guerra,
Entraua la profunda sepoltura
Quarenta codos dentro de la sierra,
Y el duro marmor con que la cerraua
Tres vezes diez sobre vn quintal pesaua.

Abaxo desta cueua en otra parte

Que de la misma roca se hazia,

Y hasta el mar se estiende, y mucha parte
Bien dentro de sus ondas se abscondia,

O por naturaleza, ò sue por arte
Otra menor, ò casi ygual auia,
Do viue el Orco, y donde estan metidas
Con su muger las otras conoscidas.

Pues los amantes que por hembras aora
Entre los casi muertos hombres lleua
Primero que los passe donde mora
Los mete à conoscer en la otra cueua:
Alli los dexa, donde lo que llora
El vno y otro, en competencia y prueua
Yo misma è visto humedescer la tierra
Y como el cielo, pluvias dar la sierra.

No basta ò cielo (Angelica dezia)

La vida que padezco desdichada?

La muerte sin vengança de Argalia,

Y por mayor miseria, no llorada?

El cerco del señor de Tartaria,

Perdida por el mundo y desterrada?

Y verme atada ante el pescado siero

Y hecha presa à tanto cauallero?

No basta verme como vil pastora
Con bastos çamarrones mal vestida?
De tantos reynos siendo successora
Ni ser de tantos males perseguida?
Sino que quieras encubrir me aora
Tu auara lumbre à todos concedida,
Paraque en tanto que me afsijo y lloro
No goze del à vista de Medoro?

Ya deues cielo ayrado contentarte,
Y oluidesse el destino injusto y duro,
Que assi me busca, y sigue en toda parte,
Sin hallar tiempo ni lugar seguro:
Pues à Medoro no pequeña parte
Del llanto cabe, que à vna piedra ò muro
Con lagrimas y quexas deshiziera,
Si oydo y sentimiento se les diera.

Al fin los dos concluyen su lamento,
Con que no fuera siendo à solas tanto,
Aunque mayor les dieran el tormento,
Ni fuera digno de tan largo llanto,
Qualquier sospiro de vno, cuesta ciento
Al otro, que vno paga con diez tanto,
Con ciento el otro, el otro con mil paga,
Y no ay infinidad que satisfaga.

Despues que el Sol porcima del collado
Mas alto del Oriente dio su lumbre,
Auiendose la noche ya passado,
Que à los amantes tuuo en pessadumbre,
Saco à pascer al campo su ganado
Aquel feroz pastor segun costumbre,
Tanendo la campona, con que llama
La noche al aluergar, y el dia à la grama.

Desta manera con piadoso llanto
Los dos amantes en prision metidos
La corta vida passaran, en tanto
Que bien no son del Monstro conoscidos,
Porque despues con desigual quebranto
En breue el vno de otro divididos
Qual le sera dulcissimo alimento,
Qual saludable al sin medicamento.

Porque ni à fuerça humana se concede,
Ni à la infernal soberuia mentirosa,
Ni à l'arte de las magicas que puede
Hazer astutamente toda cosa:
Ni aun à los mismos dioses (que ya excede
La fuerça d'este Monstro poderosa
A su grandeza occulta) dar la vida)
A gente, que la tiene tan perdida.

Si fuera su trabajo reparable,
Auenturar tu vida poco suera,
Por acabar grandeza tan notable,
Que desde el Sur al Norte se supiera,
Mas es miseria, y yerro lamentable
Querer perder la gloria que se espera
Ganar, tu dulce patria desendiendo.
O con tu padre y hijos senesciendo.

Ya à tal sazon el campo se mostraua
Del triste Libocleo conoscido,
Que aun no dos millas del Cathayo estaua,
Aunque por tres collados abscondido,
La Fada de sus ojos se occultaua,
Y no era della à penas despedido
Y vio venir vn caballero armado
De roxa sangre tinto colorado.

La lança entre el y el otro va tendida,
Sobre su espalda vn gran paues de azero,
El yelmo y la loriga trae rompida:
A pie y atado lleua vn prissonero,
Y so el siniestro braço recogida
Vna hermosa dama desgreñada
Con rota vestidura, ò chamuscada.

Este éra Clarion el Rey famoso,

La dama Lindarace se dezia,

El preso es Astrefilo, y es su esposo,

Que en otra à Libocleo engendrado auia,

Casó segunda vez aunque dudoso

Con esta que veynte años no tenia,

Auiendo el quatro vezes ya passado

De aquella edad, y aun en la quinta entrado.

Desde antes de la guerra de Agricano
Siruio con muy cortes comedimiento
El fuerte Clarion la dama en vano,
Y de antes del injusto casamiento:
Pues como el Chino conoscio en su mano
Al padre y la madrastra, en el momento
Alço su lança, y muy descontedido
En el siniestro muslo le à herido.

Diziendo à bozes con ayrados ojos
Y con ardiente lengua: infame moro
En vano te ás cargado de despojos,
Que vencen en valor qualquier thesoro,
Las barbas qual la nieue, y los manojos
De aquel cabello, que à vencido al oro,
Aunque lo vées tan suzio, y vitrajado,
No ay sangre, porque pueda ser comprado,

El rey del golpe nueuo y los passados
(Que muchos recibio el presente dia,)
Sintiendose los miembros relaxados
Soltò la dama, y preso, que traya,
Sacò la lança, y con muy compassados
Piquetes, muchas vezes le heria,
En vna escaramuça concertada,
Que nunca vino à justa ni à la espada.

Aunque le falta sangre, la destreza,
Y tanto el buen caballo le ayudaua
Con su ligera y facil fortaleza,
Que le era ygual, y à vezes le sobraua,
Las lanças encaxò con subtileza
Su primer tercio en el postrero traua
De la del Chino, que se affirma en vano,
Zimbrò, y varahustò la de la mano.

O fuesse que hurtando al golpe siero
El cuerpo Libocleo, auia dexado
Caer la espalda en el arzon trazero,
Quedando el braço en vago sustentado:
O que faltò la fuerça en el postrero
Tercio, con el primero comparado
Del asta menos larga, y mas doblada,
Que al fin quedò sin ella, y con la espada.

Assi con este designal partido
Gran tiempo la batalla mantuvieron,
Andando el vno y otro muy herido
Que nunca se apartaron nirindieron:
El suelo de su sangre esta teñido,
Caballos y armas su color perdieron,
Hasta que à caso, vn tajo, ò reues llano
La lança cortò al Rey junto à la mano.

Sacò su espada del arzon forçado,
Mudòse la fortuna en esta prueua,
Porque el estaua casi desarmado
Desde el almete, à la loriga y greua,
El yelmo apartes roto, y abollado,
Y al sin no ay plancha, o malla en lo que lleua,
Que no este tal, y el animo suplia
Lo que en la suerça, y armas no tenia.

Despues de resistir astutamente
Al braço suerte, o al destino crudo,
Faltò la sangre, y el vigor caliente,
Y sustentarse en el arzon no pudo,
Sobre las ancas se cayo, y la frente
Quiso cubrir, haziendo al braço escudo
(Teniendo la cabeça desarmada)
Contra el furor de la enemiga espada.

La qualà tal sazon (aunque baxaua)
En solo el ayre vano se detuuo,
Qu'el braço juuenil, que la embiaua,
Sobre sus mismas fuerças la mantuuo:
Contento con la gloria, que esperaua:
Porque al vencido el vencedor le tuuo
La lastima, pues bien se la deuia,
Que a sus dos presos el tenido auia.

Que siendo conoscido de Astresilo
El hijo, que procûra libertallo,
Al tiempo que tomo el vital pauilo
Del Rey, la siera Parca por cortallo,
De ten la espada hijo, ò buelue el filo
(Le dixo el viejo padre por turballo),
No quites oy la vida al cauallero
De mas piedad que è visto, ò ver espero.

Camina,y sube presto aquel collado,
Que alli do el negro humo va saliendo
Veras el alto alcaçar consagrado
Del gran Cathayo en viuo fuego ardiendo,
Veras el sancto templo profanado,
De sangre mil arroyos, que haziendo
Comun parcialidad podran vn rio
Formar, que al Gange vença en fuerça, y brio.

Por qu'esta triste noche (al tiempo quando A los mortales el primer sossiego Del alma los cuydados va soltando Con el oluido mas profundo, y ciego) Entre mis sueños se offrescio llorando Teñido en sangre, y abrasado en suego El padre Galafron, de aquella suerte Que se dexo en las manos de la muerto. Ay triste viejo, ay quan mudado estaua
De aquel, que con despojos victorioso
Le vi yo en aquel dia que triumphaua
Del campo de Agricano poderoso,
A mi me parescio que le llamaua
O venerable padre, ò Rey piadoso
Donde ás estado? en que te ás detenido?
Y quien de tus vasallos te à abscondido?

Que indigna causa puede auer turbado
Tu vista alegre, y su mirar sereno?
Que hierro, ò suego contra el gesto à osado
De magestad y reuerencia lleno?
De mis preguntas vanas oluidado
Y con gemidos hondos de su seno
Me dixo: Huye hijo siel de Astrina,
No aguardes lo que el hado determina.

Huye, y de aquestas llamas hurta luego
El cuerpo, por los cielos destinado
Para reparo del segundo suego
Que ya mi antiguo imperio es acabado,
Con esta alteración perdi el sossiego,
Y el sueño, y parescio que aun recordado
El triste y amarillo rostro via,
Y la temblante y ronca boz óya.

Dexé al momento el perezoso lecho,
Y à los gemidos tristes y al estruendo
Y al llanto general por todos hecho,
A las ventanas me assomé corriendo,
Vi tanto illustre muro, tanto techo,
Tanto oro, tanta plata y seda ardiendo,
Y al fin lo que del mundo es mas preciado,
Al miserable suego encomendado.

En medio de las llamas do se óyan

Las bozes lamentables dolorosas,

De aquellos que en el suego padescian,

O entre las sieras armas victoriosas,

Con niños y donzellas (que gemian)

Las manos se mostravan codiciosas

De los soldados Tartaros, robando

Y destruyendo el pueblo, y abrasando.

Ya el fuego y fangre, y la rapiña fiera
(Que de vna en otra cafa yua prendiendo).
Con el ayrado viento en la primera
Estancia de la mia, fue creciendo,
Al tiempo que saque mi compañera
En braços, de la llama, y fuy huyendo
A dar en los de aquellos, que robauan
Y à nadie de su rauia perdonauan.

Dos vezes en el suelo suy caydo,
Dos vezes en el suego suy arrojado,
Dos vezes por su furia suy impelido,
Y dos por su desorden ayudado,
Al sin entre las llamas consumido
Se vuiera nuestro cuerpo, y sepultado,
Si por las manos deste Rey no suera,
Que no es razon que entre las tuyas muera.

Contra las mismas gentes que traya,
Auiendo à Lindarace conoscido,
El solo en nuestra guarda se ponia,
Do amigos y enemigos le an herido,
O grande amor, ò estraña cortesia
Prendio à la dama, y no dexo al marido,
Señal de la limpieza de su intento
Pues no solto el ligado casamiento.

De veynte y siete prueuas desiguales
Despues que nos prendio, salio con gloria,
Con mil heroycos hechos inmortales,
Y dignos de viuir en larga hystoria:
Pues no es razon que auiendo sido tales
Sus obras, que les falte la victoria,
Deuida al gran valor de su desseo
Le respondio à su padre, Libocleo.

Y assi diziendo la manopla suelta
Del braço diestro, y descubrio desnuda
La mano, ya en mas see que azero embuelta,
Que à todo es bien que vn gran valor acuda,
Contal señal la de Clarion resuelta
De la amistad, que tuuo puesta en duda,
Tomò y ligò con lazo tan estrecho,
Que de ambos hizo vn alma y casi vn pecho,

Curòlos Lindarace sabiamente
Con yeruas, cuya fuerça conoscia,
Que à todas las señoras del Oriente
Se enseña por primor la Cirugia:
Y que mal nos viniera si en Poniente
Tambien se vsara? pues mejor podia
Valer al cuerpo en sciencia tan galana
Quien sin tenella nuestras almas sana.

Y si difficultad se le offreciera

Que pocas vezes la áy en su destreza,
El medico letrado le acudiera,
Ministro cuerdo de naturaleza,
La vana competencia no impidiera,
Ni el punto de la honrilla su certeza
De la salud, que en vano se pretende,
Si tiempo, ò modo, ò calidad se offende.

Despues que sue la sangre reprimida,
Y que de los espiritus la vena
Que por el ayre vano yua perdida,
Boluio à su fuente, y la mantuuo llena:
Despues que sin peligro vio su vida
El Chino, y que sin el no vio la agena
Del nueuo y siel amigo, y qu'el remedio
Es dar auarios casos, vario medio:

Auiendole tres vezes abraçado,
Y rescibido del la misma seña.
En muestra del conforme amor trauado
Los mete por lo espesso de vna breña,
Lleuòlos aun palacio, que labrado
En las entrañas tuuo de vna peña,
Do ocultos los dexo, y boluiose luego
A ver su patria, y remediar su fuego.

Y poco tiempo anduuo, quando viene
Auerse el grande incendio y la ruyna,
De aquella gran ciudad, qu'el ceptro tiene
De todas las prouincias de la China,
Do vio que vn Architraue no sostiene
La casa de riquezas tantas dina,
Y vio en ceniza y poluo ya desecho
El inclyto, real, soberbio techo.

Aduertimiento.

F. N EST E segundo Canto se deue aduertir quato importa glos vasallos esten satisfechos del agradescimiento de sus principes para seruilles bien, y quan facilmente resci be el primer cosejo que se le da, el que se halla puesto en estrecheza y necessidad. Por lo qual todos los hombres prudentes estan obligados à consultar lo q les puede succeder antes que les succeda, pues entonces qualquier parescer no caresce de vi cio por falta de la election del que lo rescibe. En Angelica q menospreciado tantos principes y caualleros excellentes elige à Medorò, se aduierta lo que puede la belleza corporal para mouer los affectos del alma racional. Por el anillo an entendido muchos la Prudencia con la qual se ocultan de muchos peligros. Por el Orco se podrian entender muchas cosas à que se puede aplicar : yo solamente aduertire, que si por el se entie de lo que su nombre significa, y por Angelica lo que èmos declarado, y por Arsace nuestra miseria, y por Agricano el summo poder, y por Zenagrio lo que supone se puede leuantar una alegoria artificiosissima, que por ventura passe al entendimiento de su author, aduiertase que este nombre victoria en el fin dela estancia treynta y cinco, se toma por la consecucion de las esperanças, y pussosse, porque en nuestra lengua no ay vocablo que lo signifique propriamente, ni otro que mas cercano le sea.

SECANTO

TER CERO.

ASTVCIAS CVERDAS.

O R intercession de Libocleo Arsace reprime su yra, y cessa la destruycion del Cathayo: La ciudad la rescibe por Reyna pensando ser muerta Angelica, la qual por la admirable contienda de Neptuno, y Cupido, y Marte haze enamorar al Orco de si,

y le induze à varios sentimientos amorosos. Despues le menosprecia, y el viendo se menospreciado se lamenta, y la ame naza.

I LLVSTRES edificios án honrado
Al mundo, con soberuia y graue hystoria,
La torre que Nembrot à leuantado,
Los muros que à Semiramis dan gloria,
Los arcos, y Piramides que án dado
A la barbara Mensi ygual memoria,
Y los Colosos, que tan grandes sueron,
Que à Rodas sama eterna, y nombre dieron.

El inclyto sepulchro de Mausolo:
Y el templo venerable de Diana:
Y el que en el monte Palatino à Apolo
Edificò la juuentud Romana:
Y aquel que en redondez de Polo à Polo
Confunde toda machina profana,
Que consagrò à la magestad diuina
El hijo de Dauid en Palestina.

Todo se acaba, y todo viene al suelo,

Que à penas dello la memoria queda,

Que à la grandeza humana estorua el cielo,

Y à sus principios sin dichoso veda,

Su suego buelue en temeroso yelo,

Porque ensoberbecer sele no pueda,

Y al sin le trata de tal modo y suerte

Que reconozca al tiempo, y à la muerte.

Las musas solas por quien se abre y cierra
La puerta de Helicon en largos años,
Altiempo y à la muerte hazen guerra,
Con claros y illustrissimos engaños:
Aquestas de entre el poluo de la tierra
Leuantan en vengança de sus daños
Con premios inmortales de victoria
Las obras, que son dignas de memoria.

Las fabricas mas altas y edifficios
(Como es mortal lu fuerça, y lu grandeza)
O bien descubren con el tiempo vicios,
O con el fuego muestran su flaqueza,
Carthago, Troya, y Thebas dan indicios
De quan instable, y vana, es su firmeza,
Y Roma, y el Cathayo, quando entera
Mayor que todas estas juntas era.

De insignes edifficios es poblada,
Y de copiosos campos guarnescida,
De siete fuertes muros rodeada,
Y de riqueza inmensa en noblescida,
La casa del gran Can, que está sentada
En medio como ombligo, y desfendida,
De toda parte, en cada esquina mira
De quatro vn suerte tal, que al mundo admira.

Redondo cada qual, y grande tanto
Que quatro millas en su cerco tiene,
Y diez mil hombres dentro, cuyo espanto
Perpetua guarda sin cessar mantiene,
Ya suena deste, ya del otro canto
La musica que à Marte mas conuiene,
Y deste à aquel sobre vna ancha muralla
Passar se puede en orden de batalla.

En numero la gente és casi inmensa,

Que à la ciudad acude con tributo,

Y desto en casi tanta se dispensa

De vn esquadron, y d'otro en guerra instruto,

Desto tambien se haze la despensa

Del gran Señor, que es siendo lo absoluto

De casi el medio mundo, pues no sabe

A do su tierra, y su poder se acabe.

Y al fin la Reyna de los Citas pudo
Despues de los tres años ya prescritos
Matarle el Rey, dexar la sin escudo,
Haziendole otros daños infinitos,
Boluer de gloria su alto nombre mudo
Y lamentable con los varios gritos,
De aquellos, que temblando se escapauan
Del fuego, y en el crudo azero dauan.

El humo espesso y negro sube al cielo,
Las llamas differentes de colores
Por varias formas van alçando el buelo
Segun que con los vientos son mayores,
Aqui y alli se vieran por el suelo
Las obras mas sublimes, los primores
De mano artificiosa, y los metales
Mas ricos, y maderas Orientales.

Bien como quando con el Austro ayrado
Va el fuego por las miesses derribandolas,
O de las altas cumbres arrojado
Va el rio à sus vertientes, allanandolas,
Con que destruye quanto el buey à arado,
O las incultas seluas despojandolas
De toda cosa biua, y de sus stores,
Y desde lexos miran los pastores:

Asi por la ciudad se va prendiendo
Con hambre insaciable el suego ardiente,
Las olas de su llama combatiendo
La fabrica mas sirme, y eminente,
Aquesta aqui, y la otra alli cayendo
Con llantos dolorosos de la gente,
Y cruel, de vn alto monte Arsace mira
El mal que ni la mueue ni la admira.

Antes paresce que se esta vengando,
Y que en sus verdes ojos va embeuiendo
La sangre que se viene derramando
Y alla en su coraçon el suego horrendo,
Quiça la de su padre contemplando,
Cuya aspera vengança està haziendo,
Que acada gota aun no le parescia,
Que vn mundo la compraua, ó redimia.

Al tiempo que ya el hijo de Astresilo
Auiendo estado en poco assa mirando
La gran calamidad, de hilo en hilo
Sus lagrimas ardientes derramando,
Ant'ella se prostro, y con graue estilo
Humildemente y con piedad hablando
Le dixo: O reyna muchos an vencido
Mas pocos su victoria an conoscido.

No vence quien forçando l'alma prende,
Ni es justo y buen vasallo el enemigo,
Ni goza lo vencido quien lo enciende,
Mas el que à su contrario haze amigo,
Que en las demas victorias, que pretende,
Si al que vencio à dexado por testigo
De su misericordia, podra luego
Vencer, lo que no pudo con el suego.

Si ya por vencedora te ás contado,
Como lo deues ser por tu ventura,
Lo que con mil trabajos as ganado,
Encomendallo al fuego no es cordura,
Y si por no perdello lo âs quemado,
Por ver que el gozo poco tiempo dura,
Hay como de quien temes ser vencida
Pudieras con solo esto ser temida.

Con esto tus riquezas desfendieras,

Que en tanto que en tu bien las dissiparas,
O las mayores de ocros adquirieras,
O las de tus amigos no gastaras,
Y si vencida, demandar quisieras
Misericordia, entonces la alcançaras
Con la justicia del comun partido,
Do el vencedor se vence del vencido.

Alço las soberanas cejas de oro,
Y los serenos ojos à mirallo
La reyna, y viendo el varonil decoro
Que no pudieron lagrimas borrallo,
Alla en su pecho dixo: El gran thesoro
Que enti contêmplo, no podre comprallo
Con menos que aceptar como de amigo
Lo que me offresces tu como enemigo.

Era Arlace de mas de ser hermosa
En cuerpo fuerte y rostro soberano,
En ser precipitada y rigurosa
Sacada qual retrato de Agricano:
Despues de aconsejada muy piadosa
Como el lo fue, pues se boluio Christiano,
Y de tan delicados sentimientos
Que casi conoscio los pensamientos.

F2

Y asi le dixo auiendose informado
Del nombre, que antes era conoscido:
Pues no à de remediar se lo passado,
Prudencia es remediar lo no venido,
La culpa tienes tu, que ás engañado
Al pueblo, pues por ti no se à rendido,
Haz la satisfacion, yo lo consiento,
Y da les tu el remedio à tu contento.

Yo pongo en tus consejos libremente La deuda propria tuya, y paga agena, La muerte, ò la salud de essa tu gente, Y de su obrar el galardon y pena, Estaua Cinadalià alli presente Vn'alta dama, y de elegancia llena, A quien mando la reyna que ayudasse A el Chino, en quantas cosas ordenasse.

Salieron à cumplir su mandamiento
Polidamante el fiel, y Calasirio,
Antipo, y Termadonte, y Filimento,
Y el fuerte Rey de Ponto Damasirio,
Feliso, y Fieramonte, y otros ciento,
Cesso el incendio luego y el martyrio,
El robo, y el estupro, y adulterio
Tal tuuo aqu'esta reyna el ministerio.

De los varones claros Libocleo
Consulta aquella misma noche hizo,
Do la ocasion juntò con su desseo,
Ya aqueste con aquella satisfizo,
Y al fin se concluyo sin mas rodeo
Que admittan el gouierno aduenedizo,
Y assi sue recebida por amiga
La gente, que era entonces su enemiga.

Lo qual en las reliquias del sagrado
Alcaçar, do el gran Can biuir solia
Con muy solenne juramento obrado
En manos de la reyna fue otro dia:
Despues de auerlas cada qual besado,
Segun para tal acto conuenia,
Y auerle dado muestras, y señales
De serle siempre sieles y leales.

Donde ella despues desto largamente
Iunto à sus deudas mas obligaciones,
Al vno dando officio preeminente,
Al otro mas, y al otro possessiones:
Aqual le añade, ò firma su patente,
Aqual sus privilegios, y exempciones,
Aqual de aquello à que antes sue obligado
Le descargo, ò le hizo libertado.

F 3

Despues sue los gouiernos repartiendo
En Sarmatas, y Tartaros, mezclando
Los Chinos, mas contino presiriendo
Los vencedores al vencido vando:
Despues sue mejorando, ò deponiendo
A cada qual, segun que sue aprobando
Porque con el castigo, ò interesse
Menguasse el vicio, y la virtud cresciesse.

Solo Astresilo no quedo obligado,
Ni con la estrecha ley del juramento,
Ni por hallar del fuego preseruado
Qual otros lo hallaron su aposento:
Ni con los benesicios fue cargado,
Que à tantos hazen variar de intento,
Aunque de aquella Gruta sue traydo,
Do tuuo Lindarace al Rey herido.

Porque en llegando à la ciudad famosa (Ya por la pena del incendio estraño, Ya por su edad,ò ya por otra cosa, Que ocultamente le hiziesse daño:
O ya por su prudencia cautelosa Dispuesta por su intento à todo engaño) El vso de razon perdio, y viuia Con orden muy contrario al que solia.

Desnudo al Sol y al viento el cuerpo honesto,
La barba y el cabello tan crescido,
Y tan desuergonçado y suzio el gesto
Que aun de pueriles piedras sue herido,
No poco deshonor le vino de esto
A aquella, que le tuuo por marido,
Con muestras de vno, y otro testimonio,
Contrarias al deuer del matrimonio.

Que alguno sospechaua, y se dezia
De alguna yerua en su manjar deshecha,
Por darle à Clarion (qual pretendia)
Aquella que en amores aprouecha,
Y en parte el ser quien es la desfendia,
Mas quien se librarà de vna sospecha,
Criada entre malicias aparentes,
Y aun no nascida suera de los dientes?

Algun mas claro entendimiento y viuo

Que mas con el del viejo se encontraua,

Por verle assi intractable, aspero, esquiuo

No se que rastros de solercia vsaua,

Mas nadie conoscio su ingenio altiuo,

Que ni à muger, ni à hijo lo siaua,

El qual con grande exercito ydo era

A conquistar la China, y la India entera.

Auia en las manos de Arsace jurado,
Y en el amor de Flera, à la vna el seso,
A la otra el coraçon auia entregado,
Y de ambas sue perpetuamente preso:
Por suerças mucha gente auia allanado
Y mucha por razones truxo en peso
Al yugo siel de aquella à quien seruia
O por amor, ò suerça, ò cortesia.

Por que les dixo que era gran locura Regirse mas tras la esperança vana, Y que mudarse à vezes es cordura Haziendo lo que es suerça, de su gana, Y que à Arsace le sobra la ventura, Y que seguir tras ella es cosa sana, Que Angelica esta presa, y de manera Que para siempre libertad no espera.

A algunos reconto su casamiento,
Y su nauegacion para el Oriente,
Y de su perdicion el triste cuento,
Y la prisson de tanta y tanta gente,
A otros ya su muerte, que en tormento
Tan grande, muerta fuera ciertamente,
Y el Chino en sus consejos acertara
Si el hado para mas no la guardara.

Porque à este tiempo en la prision obscura La singular esposa de Medoro Culpaua aun su divina hermosura, Su rostro claro, y sus madexas de oro, Que nunca la dexaron yr segura De Tartaro, Español, Frances, ò Moro, Y ya que dellos se escapo por suerte, En tal lugar le dexan dar la muerte.

Lo mismo qu'ellos valen los condena,
Porque pues tantas almas ya ligaron,
A aquesta que le afflige vna cadena
Mayor que à todas juntas no le echaron,
Su antigua suerte mala llama buena,
Que aquellos por amores la enojaron,
(Peccado que disculpa trae consigo)
Mas este por mostrar sele enemigo.

No espera ya hallar piedad, ni espera
Que tenga della lastima ninguna
Aquella insuperable y ciega Fiera,
Y mas si vn dia se hallasse ayuna,
Y assi con oracion, muy lastimera
Al cielo, y con gemidos importuna,
Que à sido siempre tan cruel con ella,
Y aora mas casada que donzella.

CANTÓ

Entonces de vna muerte se temia,
Y nunca aparte sue que no hallasse
Socorro conueniente, y compañia,
Qual quien como ella anduuo la encontrasse
Aora que dos cuerpos mantenia,
Es fuerça, que doblada muerte passe,
Doblados los martyrios y el tormento,
Y no doblados, mas por vno ciento.

Sus amorosas lastimas sembraua
Con vn sospiro y otro, y otro luego,
Que al fin de cada endecha los juntaua,
Ardiendo en dulces llamas de su fuego:
Bien cerca de la puerta à caso estaua
Aquel pastor no sordo, aunque era ciego,
Sobre la yerua echado el mismo dia,
Que Angelica estas lastimas hazia.

Y al dulce son de aquella boz suaue,
De sus lamentos blandos, y gemidos,
Del viuo acento agudo, y tierno graue,
De Angelica armonia produzidos,
Quedo suera de si, de si no sabe,
Y siente regalarse los oydos,
Y la ymaginacion con ellos luego,
Que es mas ardiente y viua enhombre ciego.

Y como el que mandragora ò veleño
Comio hambriento, en cantidad crecida,
Sintio lleuarse de vn profundo sueño
El mas sabroso que durmio en su vida,
Amor entonces descendio risueño
De braços de su madre, que affligida
Buscaua varios casos de vno, en vno,
Con que venciesse à Marte, y à Neptuno.

Y el bello rostro, y el semblante toma,
La habla y gracia, y la desemboltura,
Y aquel primor, que al senador de Roma
Con su desdeño truxo à tal locura:
Con este mismo la fiera alma doma,
Que hizo al mundo vitrage, y à natura,
En vn demonio alço vn piadoso templo,
Y dio de lo impossible claro exemplo.

En la imaginacion se le presenta
Con rostro siel de Angelica, y ensueña
El Orco, que sus cabras apacienta,
Por la fertilidad de aquella breña,
Y que sobre el cayado se sustenta
Por descansar, y vio que de su peña,
Vio digo, aunque de vista nada sabe
Mas con la ymagen que en su seso cabe.

O por mas proprio imagino que via,
Qual suele imaginar el seso humano
Que nunca vio la illustre hierarchia
Del sacro sancto alcaçar soberano,
Si vn Angel pinta aca en la fantassa
Sin pie, cabeça, cara, pecho, y mano,
Que al fin sera vn espiritu muy puro
De toda impersecion libre y seguro.

Y si esta prueua no es inteligible

Quantos sean visto enamorar de absencia?

Y quantos de la boz que no es visible?

O de vn discreto ingenio? ò de vna sciencia?

A Amor qualquier hazaña le es possible,

Todo lo vence, y rinde à su obediencia,

Por esto de tres gracias se compone

El arco, que por yugo al mundo pone.

Al fin vio el Orco à Angelica, que sale
De la prisson tristissima y obscura,
(Y pues la vio, rendirsea Amor le cale:
Que nada se desiende à hermosura)
Que à el se viene y en la mano dale
Vna mançana verde, y no madura,
Diziendole, ninguno lo meresce
Rescibe el don que Angelica te offresce.

Como podra el cuytado no hazello
Que al fin es hijo de hombre, y el primero
Rindio à la eterna subjecion el cuello
Que hizo Dios tan libre y tan entero,
El don es amoroso y lisongero,
Y quien lo da vna dama y en cabello
Que Amor (que trama aquesta subtileza)
Desnuda, muestra siempre su belleza.

Al estender la mano siente luego
Que la hermosa dama le metia
La suya al pecho con veneno y suego,
Y el coraçon y l'alma le entendia,
Quedo de amores preso el monstro ciego,
Dos vezes ciego, que antes visto auia,
Pues que perdio la lumbre, quien lo niega,
Si es cierto que el Amor hiriendo ciega.

A detenella quiso echar la mano,
Mas desaparescio ligeramente,
El sueño, y la figura, y el tyrano
Amor, qual y do el Sol la luz presente,
Abraça en su lugar el ayre en vano,
Testigos haze del dolor que siente,
Con bozes dolorosas, y gemidos
Los valles mas remotos, y abscondidos.

Mysterios del Amor, yo no lo entiendo,
Su llanto dizen que se oyo en Arabia,
Y en Persia, y en Numidia, y el estruendo
En la Fenicia, y Palestina sabia:
Y qual herido de la yerua siendo
El cieruo huye, o el mastin de rabia,
Tal va el cuytado, y buelcos da en el suelo,
Y con sus gritos quiere abrir el cielo.

Llego à la cueua, y con furor estraño

La piedra arroja por tan largo trecho,

Que dizen, que diez bucyes en vn año

No vuieran tanto con sus carros hecho,

Angelica se teme de su daño,

Y el coraçon temblandole en el pecho

Sintio quitar la piedra, y à salido.

Que Amor entre su miedo es atreuido.

Y con turbada boz y temerola
Le dixo viendo al Orco tan ayrado,
Si contra ti émos hecho alguna cola,
Y sin sabello te émos enojado,
O si comida quieres mas sabrosa
Traganos à ambos juntos de vn bocado
No vamos vno de otro diuidido,
Que sera gusto amargo y desabrido.

Reconoscio la boz amada, y luego
El siero monstro blando y amoroso
Templò su furia, qual con agua el suego,
O con su vaca el toro muy celoso,
Bien acerto à la mano, aun que era ciego,
Tomòla y con semblante vergonçoso
Mil vezes se la besa, y la assegura,
Y assi la saca de la Gruta obscura.

Por las floridas seluas y la vega,
Por los en hiestos montes y lo llano,
Por varias fuentes y aguas con que riega
Aquel su fertil parayso humano,
La lleua, y se le offresce, y no le niega
Quanto los ojos ven, tocar la mano,
Ni lo que con la vista y mano toca,
Gozar el vientre, ni gustar la boca.

Tan poco le nego que à su Medoro
De su contento y suerte diesse parte,
Que nunca del bezerro teme el toro,
Y nunca el Orco setemio de Marte:
Assigozaua el biendichoso moro
Del cuerpo Angelical en toda parte,
Y por su causa della posseya
Lo que ningun humano aun ver podia.

Porque como la dama fue sintiendo
Por señas parte del amor bien claro,
Que en el horrible pecho yua poniendo
Humano sentimiento, ygual reparo,
Por arte fue tal rorma introduziendo
Qual suele darle el fuego al hierro auaro,
Y tras amor metio en el bruto seso,
Razon, en tanto es mas que yn libre, yn preso.

Y fuele poco à poco assiablandando,
Qual haze el que vn carnero manso cria,
O qual el que vn nouillo va domando,
O vn Osso con astucia y osadia,
Y si dezir se puede, sue humanando
Aquella parte que de pez tenia,
Y à la materia que de peces era,
Vistio de forma de hombre verdadera.

De Pila à çaragoça Alfeo desciende
Buscando à su Aretusa, y tan cubierto
Que el gran Tirreno cuyas ondas hiende,
Aun no conosce su camino incierto,
Pues ni la sal del mar su gusto offende,
Ni el agua turba l'agua, o niega el puerto,
Que no hara? y à quien no da alma, y brios?
Si enseña el mago Amor nadar los rios.

Y publico es tambien que à vn sordo y mudo
Vn sabio con estraña marauilla
Mostro à escriuir, aunque era inculto y rudo,
En este tiempo nuestro, y en Castilla:
Pues siendo assi que tanto l'arte pudo,
Y siendo assi que todo à Amor se humilla,
Quien negara? que amor con arte puede
Hazer, que vn cuerpo bruto humano quede.

Bien se que à todo entendimiento sobra,
Y dexa atras qualquier comedimiento,
Mas quanto mas difficil es la obra
Es digna de mas alto pensamiento:
Y el miedo que encontaros la se cobra,
No vence al comedido atreuimiento
De auer osado trasladar al viuo
Al gran Turpin, cuya alta hystoria escriuo.

E lqual affirma cosas increybles
De Amor y apunta vn caso mas dudable,
Que siendo tal la dama, y tan horribles
Las partes del galan, le hizo amable,
Hazañas son yguales à impossibles
Mas contra vn tal author ninguno hable,
Ficion deuio de ser, que bien sabia
Angelica, fingir quanto queria.

No fue de Astolfo, ni de Orlando tanto,
Ni de Reinaldo, ni de Ferraguto,
Pagado el doloroso y largo llanto,
Con que jamas se vieron rostro enxuto,
Quanto el del Orco siero: ved en quanto
Angelica al Amor paga tributo,
Que muestra alegre rostro, à quien desama,
Por dar la vida, à aquel que adora, y ama.

La vedijosa barba, y negra frente
Con sus hermosas manos le regala,
Que fueron en Leuante y en Poniente
De tanta guerra causa, y tanta gala,
Aora humilde, mansa, y obediente
La esquiua y desdeñosa se señala,
Porque en su amor el monstro mas se enrede,
Y Amor en ambos muestre lo que puede.

Al fin se sue haziendo mas persecto,
Tomando estilo, y orden y manera
En lengua y apostura andar, y aspecto,
Por do la trayga, y suerce à que le quiera,
Y esta à su mandamiento tan subjecto
Qual si vn lebrel de caça manso suera,
No solo de pescado es hombre humano
Mas de hombre rudo vn sabio cortesano.

Si Angelica en la sombra esta durmiendo,
Al Sol el Orco se la esta velando:
Si Angelica en la fuente esta comiendo,
El Orco le esta frutas alcançando:
El Orco tras las sieras va corriendo,
Si Angelica en la selua esta caçando,
De suerte que en negocio alegre ò triste
A su seruicio siempre el Orco asiste.

Asi la que en Poniente sue pastora
Por la auentura, y suerte, ya sabida,
Y aqui despues sue sierua de señora
Por dar à su Medoro larga vida,
Se vée ya hecha illustre caçadora,
De aquel qu'el mundo teme, tan temida
Que ni anda, ni se mueue ni menea
Sin que por ella gouernado sea.

O fuerça del Amor, y quien pensara
Que vn tragador de carne humana siero
Criado para siera se amansara,
Y se boluiera blando y lisongero,
Y aun si esta vida siempre le durara
No es tanto, mas vereys como el cordero
Desdeña al lobo, y como le acocea,
Porque la suerça del Amor se crea.

Las cosas desde lexos muy temidas

Que al parescer seran difficultosas,
Son faciles despues de conoscidas,
O no muy differentes de otras cosas:
Y muchas vezes quando muy sabidas
Las que antes sueron graues, son donosas,
Y las que ya tuuieron mucho prescio,
Son dignas de desdeño, y menosprescio.

Asi le fue perdiendo poco à poco El miedo, y la verguença, y el respeto, La dama, y estimole mas en poco Quando le vio rendido y tan sujeto: Aprienda en este punto, sino es loco El hombre, que se tiene por discreto, Y si es vencido, y quiere no ser muerto, No muestre su flaqueza al descubierto.

Obscuro muestre el rostro el auisado,
Y si lo quiere ser tambien el nescio,
Que lo que es muy tractable es despreciado,
Y lo que no se alcança tiene prescio,
El bien secreto, el mal dissimulado
Mas honra alcançarà, y menor desprescio,
Que descubierto el bien menor paresce,
Y puesto el mal en lengua cresce.

A todo dissimula cuerdamente
El Orco, aunque estas cosas conoscia,
Y quanto mas su daño y pena siente
Amado y muy alegre se singia,
Y aunque burlaua del abiertamente
Lo que en su bien se singe le creya,
Y en lo que creêr no puede se culpaua,
Creyendo que en lo cierto se engañaua.

Forçatse tanto tiempo la costumbre
Angelica no pudo, ni Amor quiso,
Que halla descubierta mucha lumbre
Para hazer su infierno parayso,
Ya tiene por enfado y pesadumbre
Hazer regalo al Orco, y de improuiso
Se muestra esquiua, fiera, y desdeñosa,
Y no se dexa regalar en cosa.

Muy bien sufriera el Orco aquello, y esto,
Si como en otro tiempo acostumbiana
Le rescibiera con templado gesto,
Y no huyera del con furia brana,
Al fin con intencion y presupuesto
De descubrirle su passion andana,
Quando passar la siente por vn lado
De vn risco, do el se puso recostado.

Medoro va con ella juntamente,
Que nunca de la vista la perdia,
Y juntos ambos cerca de vna fuente
La sombra toman, que era al medio dia,
De aca por señas el Pastor doliente
Con el mejor lenguage que el sabia
De suerte que entenderse bien pudiera,
Le començo à cantar desta manera.

O mas derecha que Cipres y enhiesta
Angelica gentil, mas olorosa
Que suele ser por Mayo la floresta
De lirio rica, de mosquere, y rosa,
Mas agradable que en la ardiente siesta
El huerto, y mas qu'el Platano preciosa,
Y alegre mas que el Sol al gusto mio
En el inuierno, ò sombra en el estio.

Mas bella, generosa, y excellente
Qu'el pero, la camuesa, òla mançana,
Mas lisa que la concha en su corriente,
O do las friega el mar tarde y mañana,
Mas dulce que la vua no reziente,
O qu'el panar, que miel destila y mana,
Suaue, y à la mano blanda en suma
Mas que del Cisne la menuda pluma.

Mas ay tu misma sorda, impetuosa
Mas que es el mar à mi continuo llanto,
Y mas que el, y sus ondas engañosa,
Mas dura que la antigua enzina, ò canto,
Y mas soberuia, altiua, y desdeñosa
Qu'el pauo, si es loado, y siera tanto
O mas que Ossa, quando esta preñada,
O que la sierpe que se vée pissada.

Mas libre qu'el nouillo no domado,
Mas firme y sin mudança à mi gemido
Qu'el risco de las olas contrastado
Y de su furia, pero no vencido,
Mas blanda y deleznable qu'el delgado
Ramo del salze, ò de la vimbre asido,
O quien como lo entiende lo dixera
Mas deleznable (digo) y lisongera.

Que assi te tuerces à qualquier parte,
Assi me das fauor, y assi lo niegas
Como la blanda vara, y con esta arte
Me das la vista à vezes y me ciegas,
Y sabes como el viento deslizarte
Por estas llanas y apazibles vegas,
Mas si me conosciesses llorarias,
Lo que às huydo de las manos mias.

Tu misma tu desgracia y aspereza
Y tu crueldad tendrias à desdeño,
Diziendo mal aun d'essa gentileza,
Y d'esse intento libre y zahareño:
Y como à cosa digna de tristeza,
Que te à apartado de tener tal dueño,
Sabrias despreciar de abaxo arriba
Tu desdeñosa condicion y esquiba.

Que d'estos montes en la excelsa cumbre Ya sabes que de viua piedra tengo Mil cueuas, do del Sol la fuerça y lumbre No siento, ni su ausencia si à ellas vengo, Y de arbores la inmensa muchedumbre Que hinche y puebla aun este monte luengo No suffre con sus braços estendidos Las frutas que los tienen opprimidos.

Ni la ciruela endrina, ò la melosa

Que dizen que en color vence à la cera,

Ni la mas tiessa larga y generosa,

Que al Sol enxuta largo tiempo espera,

Ni la castaña, ò nuez, ni la preciosa

Guinda, y cereza, y la bellota, y pera,

Pueden faltarte, ni la almendra y higo

Si con diuido amor biues comigo.

Pues la Zamboa dulce, y menos tierno Membrillo agudo, y la peraza acerua, El vil madroño, y datil casi eterno, Y la almezina, y nispera, y la serua, Y la açosey fablanda, y como cuerno Torcida la algarroua, y la proterua Y armada piña y la naranja, y lima, Y cidra que yo tengo en mas estima:

Pues el durazno, aluerchigo, y mestizo
Melocoton, y prisco, y frutos ciento
(Qu'el fertil año en varios tiempos hizo)
No faltaran, y lo que es mas contento,
Escuchame, que à fee que profetizo
Angelica que vas mudando intento
Y que te pesa desagradescida
De auer sido enemiga de mi vida.

No as visto la abundancia del ganado
Que vn valle y otro cubre y la ribera,
La sierra, monte, y selua y el collado?
Pues todo es mio, y mas si mas cupiera:
Ni se lo que es, ni puede ser contado,
Que auerse de contar pobreza fuera,
Mas todo es tuyo, y à pobreza viene
Bien grande aquel que libertad no tiene.

En otro pasto, en otro abreuadero,
De edad mas tierna, y cuerpo mas galano,
Grande abundancia tengo de cordero,
Y de cabrito saltador loçano,
Y de bezerro blando y lisongero,
Que como yo te besa ropa y mano,
Officio à muchas reses ordinario,
Despues que yo te è sido tributario.

Pues ya si de otra carne diserente

Tu gusto nueuo olor procura, y ama,

El macho de la cabra en su corriente

Te offrezco, y en su ronca el de la gama,

El jauali, y el corço juntamente

En su zelo, y los cieruos en su brama,

Aunque no ay disferencia al braço mio

Ni à cansa, ò cuca, ò muda, ni al estio.

En todo tiempo, en toda coyuntura,
Gran cantidad te offrescere contino
De quanto mas absconde la espesura,
Aunque jamas le muestre al Sol camino,
Que si esta carne te paresce dura,
El cabrito, y enodio, y el corcino
Te caçare, imitando à la gamita,
Al tiempo que à su madre solicita.

Pues la fecunda liebre y paridera,
De tantos animales perseguida,
No menos deleytable que ligera
Y en el sabor à todos preferida,
Pues el mejor conejo, ò que deuiera
Tener la honra ygual, pues le es deuida,
Iamas en mis montañas te an faltado,
Aunque infinitos dellos ás caçado.

Pues tortolas, palomas, codornizes,
Zorzales, y calandrias, cogujadas,
Faysanes, francolines, y perdizes,
Ya sabes si te son sacrificadas,
Pues muchas vezes por grandeza dizes:
Que no son conoscidas ni pensadas,
Las aues que te offrezco, y que sospechas
Que son por mi para seruirte hechas.

Mis dones no desprecies de tal suerte,
Pues tales no los puede dar alguno,
Ni otro como yo, tu buena suerte
Te pudo dar, que tal no fue ninguno,
No es supiter tan alto, ni tan fuerte,
Que alla por Dios teneys, y sue Neptuno
Mi padre, y no me excede en los aueres,
Por suegro te lo doy, si tu lo quieres.

Y si cerdoso como vées me hallo,
Aun esto es causa, de que mas presuma,
Que ya Neptuno pretendio alaballo,
Y por ventaja en mi lo puso en suma,
Que suera sin sus crines el caballo?
Que suera el aue sin su espessa pluma?
Que suera el Osso? y el Leon que suera
Sin su cerdosa y larga cabellera?

Deuiera el hombre vuestro estar corrido,
Pues le es madrastra cruel naturaleza,
Qu'al bruto à escama, y pluma, y piel vestido,
Y al arbol, hoja, cascara, y corteza:
Ya el (qual triste alnado aborrescido)
Desnudo le pario, y dexò en pobreza,
Pues à de ser en mi vil menosprecio
Lo que en los otros es de estima y precio?

Ven ya mi esquiua Angelica, y no quieras Mostrarte siera, y aspera comigo, Que si con todo el mundo assi lo sueras Menor razon tuuiera en lo que digo. Mas como è de suffrir que me presieras Vn no se quien que tienes por amigo, Y siendo tal que à nadie è conoscido Ventaja, sino à ti que me as rendido.

La culpa tengo yo del mal, que siento,
Que si al principio yo despedaçára
Aquesse moço, y esparziera al viento
Sus carnes, ò mi vientre del hartára:
Mi alegre vida en vn mortal tormento
Qual ya mudarla è visto, no mudára,
Mas al principio vn yerro muy pequeño
Muy grande es en el sin para su dueño.

Y por mi padre y su poder te juro,
Oye ò cruel Angelica, y no entiendas
Que quien me offende puede estar seguro,
Ya que seguramente tu me offendas,
Que aunque en el claro, ò enel reyno obscuro,
O en tu regaço mismo le deffiendas,
A de templar con sangre suya luego
La furía, que à mouido de mi suego.

Yo despedaçaré por mas castigo
Sus miembros preciosissimos, que amaste,
Por riscos, y por seluas sin abrigo,
Do tu los puedas ver pues lo causaste,
No è de comellos ni an de estar comigo,
Que no permite mi dolor que engaste
Su carne entr'esta mia, pues en vida
Tan odiosa me sue, y aborrescida.

Atenta estuuo al canto lastimero
Angelica, y quien duda que sintiesse
Del Orco pena? aunque de duro azero
El desdeñoso coraçon tuuiesse,
Y aunque con habla y razonar grossero
Y à la culpasse, ya la engrandesciesse,
Al sin bien claramente descubria
El suego del amor, en que se ardia.

Y mas que con el gran dolor que siente,
Al tiempo qu'estas lastimas cantaua,
Con mil gemidos amorosamente
Y con piadoso pecho suspiraua:
Cantando à vezes abaxò la frente
Y à vezes las palabras se tragaua,
Y al son de su çampoña siempre al cabo
Gimiendo daua sin al verso octabo.

Pena sintio, pues tanto quiso oylla,
Que no era tan exempta, y tan señora,
Y tanto mas lastima, y à manzilla,
En quanto es sabio ò fuerte aquel que llora,
Vn niño no nos causa marauilla,
Que lagrimas derrama cada ora,
La muger algo, que à las vezes suena,
El hombre tarde, y siempre causa pena.

Y mas si el hombre no es vulgar ni llano,
Y en su llorar gran daño representa,
Que al sin es digno de semblante humano,
El condolerse de la humana affrenta,
Torcio enfadada el rostro soberano
Angelica, de oyllo descontenta,
Y mas quando en el sin le amenazaua,
Con la vengança que hazer pensaua.

Licencia le demanda à su Medoro,
Y tres y quatro vezes junta y toca
Los labios de coral, las cejas de oro,
Y aljofar de vna y otra bella boca,
Diziendo, con los zelos brama el Toro,
Templar conuiene ya su furia loca
Pues enemigo no ay de tan vil prescio,
Que deua despreciar el que no es nescio.

23 Aduertimiento.

POR Libocleo, que (obligado de que Arsace por su ruego reuoque la determinacion que tiene de quemar el Cathayo) haze en recompensa que se le rinda, y la resciba por Señora: se podra entender la hídalguia del pensamien

to humano que pretende pagar en breue el beneficio que rescibe. Por Astresilo su padre, que por no obligar se à seruir à Arsace visto que todo se le à rendido se singe loco, el entendimiento discreto, que no pudiendo mas se dexa sepultar en los vicios, y duerme en ellos, hasta que vee occasion para sacar de captiuerio su alma. Por el Orco que se enamora de Angelica: la fuerça del Amor que aun se mete en las cosas impossibles, y se sirue de sus enemigos. A auido algunos que les à parescido excesso hazer que el Orco hablasse, y se hiziesse tan discreto con el trato de Angelica, y no consideran que el Boyardo,que lo fingio, tambien le dio razon y len gua, pues dixo que tenia muger con quien viuia, y que contaua su ganado, y renia con las mugeres que acometian à yrsele, y les daua crucles castigos, como se vera en aquel autor, y despues en el Ariosto, que resiere el mismo cuento, à imitacion del Poliphemo de Theocrito, y Homero, y despues de Virgilio y Ouidio, que hazen lo mismo.



(學)

\$@\$\$\$@\$\$\$@\$\$\$@\$\$\$@\$\$\$@\$\$\$@\$\$\$@\$\$\$

QVARTO.

OSADIAS DICHOSAS.

NGELICA reconcilia à Medoro con el Orco: y Arsace que viene
por libralle à la ysla les cuenta un singido successo de su vida, y sintiendola
Angelica enamorada de Medoro se
alborota: ella huye, y yendo el Orco
en su seguimiento muere à manos de

Zenagrio, el qual tambien libra à Medoro ae las de Balisar te que pretendia vengar con muerte de Angelica, la de Me nadarbo Soldan de Æg ypto.

S ANSON el fuerte, y Hercules, y el fiero Achiles, por quien Grecia fama toma, Y el que el gran templo à Dios alçó primero, Y aquel que hizo feudataria à Roma, Subjetos son de Amor, ò gran guerrero, O açote con que Dios soberbios doma Que alli te muestras con mayor destreza Do ay gracia, do ay saber, y ay fortaleza.

H

Ni al gran Platon le desfendio su sciencia Del fuerte golpe de tu mano ayrada, Ni à Socrates el justo su paciencia Ni al de Estagiria su razon fundada, Ni al que mato à Golias su conciencia De Dios tan temerosa y tan amada Que porque nadse con razon se ria Derribas al que mas de si consia.

Aquel diran que supo mas vencerte
Que mas huyò la furia de tu mano,
No por qu'el fuesse valeroso y suerte
Mas porque tu hiziste el golpe en vano,
El Macedon que no temio su muerte
Y el que ganó el renombre de Africano
Discretamente dizen que vencieron
Porque de verse en la ocassion temieron.

Mas nadie duda y cada qual confiessa

Que à tu valor que del las cosas priua

No ay arma que resista, y si es muy tiessa

Al fin sino la falsa la derriua,

Y assi qualquiera d'estos à gran priessa

Vio poco, ò ver no quiso à su captiua

Que si qualquiera en su virtud fiara

De si con tanta gloria no triumphara.

Y lo que mas me espanta y marauilla
Es ver que Dios por mas vengança quiera
Hazer al sabio de vna mugercilla
Simpla ignorante creerse aunque no quiera,
Al fuerte que dobliegue su rodilla
Aquien de vn golpe deshazer pudiera,
Que hile el vno, el otro que la adore
Porque vno y otro su miseria llòre.

Y mas el mas sagaz, y el mas valiente,
Y el mas persecto, y mas proporcionado,
Que el que mas sabe en su passion mas siente,
Y el que mas puede, es della mas forçado,
Ni sue el encanto al Orco sufficiente
Ni desmintio con preuencion su hado
Que estaua aunque tan sirme y tan quieto
Al mas gentil de Angelica subjeto.

No quiso Dios que el Elefante fiero
Por su grandeza esempto y libre fuesse,
Rendido es al raton como al carnero
Porque de lo qu'es menos qu'el temiesse,
Y el aspero Leon graue y seuero
Al Gallo, y tambien quiso que rindiesse
El Toro su ceruiz terrible y fiera
No solo à otro animal, à vna higuera.

H2

No quiso que la nao libre y señora
Sin miedo sobre el mar sus velas abra,
Mas que temiesse al chico pez Remôra
Y aun el diamante al hijo de la cabra,
Y assi qualquiera que se alegra llora,
Todo se humilla, y gasta, y rompe, y labra,
No con las fuerças grandes y inmortales
Mas aun con otras no à la suya yguales.

A do llegara la soberuia nuestra
Y el menosprecio de la slaca gente,
O hembras que nascistes para muestra
Del gran saber del padre omnipotente?
Sino rindiera la belleza vuestra
Al fuerte, al sabio, al rico, y al prudente
Lo qual en sus altiuos pechos cria
Mesura, gentileza y cortesia.

Llaneza y humildad, y suffrimiento,
Y liga, y amistad conforme vnida
Con otras mil virtudes que no cuento,
Que son bien necessarias à la vida,
De aqui nascio el gentil comedimiento
Del Orco que en su offensa conoscida
A penas amenaza, y siempre offresce,
Siempre regala, y siempre faboresce.

Iamas vera los fines de su hecho

Quien no castiga, y amenaza en vano, El queda con la lengua satisfecho, Y nunca piensa sello con la mano: Aunque conosce Angelica el despecho Del Orco, vêe el poder de Amor tyrano, Pues contra quien no valearnes ni malla, Desnuda se presenta à la batalla.

Y con palabras blandas halagueñas
Asi la ardiente colera mitiga,
Y asi la rompe, qual vinagre peñas,
O como al mismo l'agua su enemiga:
O Amor donde aprendiste lo que enseñas,
Que le mostraste à la muger? que diga,
Con que tan presto vença, y con que prueue
Blanca al ojo la pez, negra la nieue.

Contemple en este passo todo amante,
Si esta muy satisfecho de su dama,
Y si se à visto en caso semejante,
Que no haran que entienda, el que bien ama,
Sino lo entiende, al fin passa adelante,
Que no es tan facil de soltar la trama,
Que texe Amor, do la razon se en reda,
Y si ama, quien la soltara? aun que pueda.

Ciego à de ser el fielenamorado,
No se dize en su ley que sea discreto,
De quatro esses dizen qu'esta armado:
Sabio, solo, solicito, y secreto,
Sabio, en seruir, y nunca descuydado,
Solo, en amar, y a otra alma no sujeto,
Solicito, en buscar sus desengaños.
Secreto, en sus fabores, y en sus daños.

Discreto y sabio no son vna cosa,
Nadie se engañe, que el que mucho sabe
Oya por larga vida, o muy curiosa,
Es bien quel mundo como à sabio alabe,
Mas el que con solercia ingeniosa
Sus obras mide, y las agenas cabe,
Y en sus prouechos rige su conceto,
Esse aunque indocto se dira discreto.

Y assi el que por su mala suerte quiere Viuir de aquestas leyes oprimido, Oluide el ser discreto si lo suere, Y encubra si lo tiene su sentido, Ni crea lo que viere, o lo que oyere, Ni lo que suere, o lo que vuiere sido, Mas solamente entienda, y oya, y vea, Lo que su dama dize, aunque no sea, Y aun oxala con esto viuir pueda,
Qualquiera si es amante, es siel testigo,
Y juzgara, si para tanto queda,
Lo que el Orco suffrio, y passo consigo,
Con tales lazos el Amor le enreda,
Que adora el triste, y ama a su enemigo,
Perdon demanda à la que lo à injuriado,
Y haze penitencia en su peccado.

Angelica no humilde ya, mas fiera
Boluiendose a su alteza y su pujança,
En breue se mostro qual antes era,
Prouando ser muy justa su mudança,
Fulminase el processo de manera
Qu'ella de cuenta al agraviado alcança,
Y llaman à Medoro como amigo,
Que sea à las treguas, o à la paz testigo.

El qual tambien sentido de la affrenta
Que el Orco en su lealtad falta sintiesse,
De beneficios larga summa cuenta,
Bien como si a la suya los pusiesse,
El pobre en quien el mucho amor reuienta,
Ni para, ni repara en interesse,
Todo lo acepta, y mucho mas que diga,
Y su persona a deuda y paga obliga.

H 4

Asi se sue el trabajo releuando,
Y el tiempo no agradable consumiendo,
Y en tanto qu'el mejor se yua esperando,
De aquel los pensamientos suspendiendo,
Hasta que al sin de vn dia al tiempo quando
Las noches largas dexa el Sol cumpliendo
Con otras gentes, truxo el Orco presa
Del mar ò su ribera, vna princesa.

Gentil de cuerpo, blanca, y agradable,
En el semblante y brio y compostura,
Por ojos hermosissimos notable,
Mas que lo à sido, ò sue mortal criatura:
Y al sin por muchas cosas admirable,
Y mas por su destino, y su ventura,
Que muchas vezes los sujetos ama,
Que dan con mas de lastima mas fama.

Despues que la vio Angelica, en el pecho
Sintio no se que horror, no se que espanto,
Que tarde en nobles animos se à hecho,
Y en tales como el suyo nunca tanto,
Vn odio, y vn pesar de su prouecho,
Vn complazerse de su pena y llanto,
Vn dessear que entonces hombre suera,
Para que el Orco viua la comiera.

Pero dissimulando con destreza

La alegra, la regala, y la consuela,

Templandole con mañas la tristeza,

Como quien aprendio en tan buen escuela,

Qual la esperiencia, que à naturaleza

Leuanta, y à mil puntos la desuela,

Tan llenos de primor, y por tal parte,

Que para lo impossible hallan arte.

Tambien Medoro qu'es cortes, y entiende
Los varios casos de fortuna esquiua,
Que al que subio en vn punto le desciende,
Y buelue à leuantar al que derriua,
Avezes la entretiene, y la suspende,
Y la conserua con sus ruegos viua,
Y auiendo preguntadole quien era
La dama respondio desta manera.

"Señores ved si a las humanas cosas
Dolor se deue humano, y si ay alguna
Que vença de mysterio las dudosas,
Que à sido mi desdicha, y mi fortuna:
El cielo, ò sus estrellas poderosas
(Que para tanto mal no basta vna)
Ya con su lumbre, ya con su influencia
An hecho en mi cruelissima esperiencia.

H s

Nasci de gracia rica y de belleza,
De Amor y sus deuotos sui seruida,
Viui en estado, y en valor, y alteza,
Y sui al que me engendro consuelo y vida,
Pero mi patria, y mi naturaleza,
No la dire aunquel tiempo me conuida,
Mas digo bien (porque la historia es llana)
Que hija sui de Rey, muger, y hermana.

Aquel que fue mi esposo, fue enemigo
Del padre mio, y sobre el reyno vino,
Mas gente que el y fuerças trae consigo,
Que en todo le estremo su buen destino,
Tento mi padre de hazelle amigo,
Y mas contrario le hallo contino,
Ganòle todo el reyno, y como es vso,
Sobre la misma Corte cerco puso.

Durò algun tiem po, yla desdicha mia
O Amor mil vezes que mi mal buscaua,
Sobre los altos muros me ponia,
Y aun à loar susobras me forçaua,
Y si en peligro à mi enemigo via
Mi daño y su prouecho desseaua,
Y tanto estuue ciega en su cadena,
Que mi bien y su mal me dauan pena.

En tanto que con impetu furioso
Rompia à mi gente la cabeça y pecho,
Andando vn dia sangriento y poluoroso
Mi campo roto, y su esquadron deshecho,
Llego a mis muros casi victorioso,
Y aun à mis puertas à comun despecho,
Y vile andar sin yelmo descubierto
El rostro, de tan gran victoria cierto.

Era aunque blanco de color mezclado
Con encendido roxo, que salia
A manchas hermosissimas rosado,
Con resplandor que al mismo sol vencia,
Su diestro braço en alto leuantado
A quien vn blanco tafetan ceñia,
Con los trapuntes y açanesas de oro
Que por mas gala vino al trage moro.

Luego encendida de amoroso fuego
Me hizo ciega Amor, qual hazer suele
Vn alma desseosa, que sossiego
Pretende, de quien della no se duele,
La ofensa que me hizo adore luego
Que à amar el proprio dano amor compele,
Amele tanto, y mas si ser podia,
Quel à mi padre y gente aborrescia.

Era gentil y bello, y Iouen era,
Rey era, y era sabio, y era fuerte,
Y al alma mia la fama lisongera
Iamas de su memoria la divierte,
De su valor la hystoria verdadera
Me pinta siempre de vna y otra suerte,
Amelo, y por mi daño entiendo agora,
Que yerra, quien por fama se enamora.

No pude mas sussiriel suego graue,

Que de su ymagen se encendio en mi pecho,

Mediante Amor q en todo entiende, y saue,

Y abrile el coraçon à mi despecho:

Pues con Amor lo que en razon no caue,

Y à vezes lo impossible, à sido hecho,

Que si el la llama de su suego atiza,

Las torres de metal buelue en ceniza.

Al fin busque manera y orden claro,
Y estilo bien oculto do pudiesse
Darle noticia à mi enemigo caro,
Como à su amiga odiosa conosciesse,
Dudó en el caso como nueuo y raro,
Mas porque al fin del todo lo creyesse,
A el determinada yn dia me vine
Por senda, à que ninguno aurà que atine.

Por arte hecha, y en la mano mia
La llaue de su occulta puerta estaua
Por do me fuy al lugar que pretendia,
Yo sola fuy, y con lagrimas bañaua
Mi rostro entre el temor y el alegria,
Yo misma me baxe al lugar tan ciego,
A do me hize lumbre con mi suego.

Amor que mi compaña fue en tal prueua
Que de mi injusta lastima, la tuuo,
Delante à mi cruel señor me lleua,
Mi lengua alli soltò, y mis pies detuuo:
Lo mal que hize, ò dixe, Amor lo deua,
Que al dezir y hazer presente estuuo,
Sus alas dieron viento assi à mi llama,
Que se mostro mi ardor sin quedar drama.

Como llegué, y el vio ser la querida
Hija de su aduersario, y no muy vieja
Mas singio amarme que à su propria vida,
Y que à sus lumbres so vna y otra ceja,
Yo dixe lo que amor con boz no oyda,
Medicta, me amonesta, y me à conseja,
No las palabras, los affectos mismos,
Con llanto que abria róto los abysmos.

No paresci yo niña, mas de cano
Saber, diestra en amor, y en su cadena,
Hallé toda palabra que aun villano
Espiritu enternece de su pena,
Tal que el de dentro cruel de suera humano
Que tuuo l'alma bien de amor agena,
Aguisa de hombre que engañar pretende
La falsa lengua à tal razon estiende.

Yo os juro vida por la nucua llama
Con que me aueys de amores encendido
Qu'el odio, ni el desdeño, no me llama
A vuestra offensa, como aueys creydo,
Mas vn desseo de sempiterna fama,
Y de honra vna alta sed me à compelido,
La qual es la que siero assi me muestra,
Contra essa alteza de la silla vuestra.

Y si mostrays señora algun rodeo,
De muchos que en el pecho yo rebueluo,
Paraque al fin se cumpla este desseo,
El reyno que me dierdes luego absueluo:
Y al padre vuestro por misuegro veo,
Y por mi esposa à vos, y ya me bueluo,
Lleuando os à mireyno antiguo y caro,
Que deste vuestro siempre sera amparo.

Como yo oy dezir fereys mi esposa,
Amor con tal plazer me hizo guerra,
Que me ablandé, y rendile toda cosa,
Ami, y al padre, y madre, hermano, y tierra,
El me juro que la honra victoriosa
Pretende solo, y con su anillo cierra
El nudo marital, tomando luego
La patria do nasci, que puso à suego.

Mi casa destruyò, y matò à mi hermano
Delante el padre y ante el moço triste
La madre tierna, y aun al viejo cano
Sobre este pecho que al morir resiste:
No me matò, por ser mas cruel tyrano,
Que en no morir alli mi mal consiste,
Con el me fuy, que el daño no lo veda,
Pues no ay crueldad q amor limpiar no pueda.

Yo fuy con el marido aun que forçado,
Dexando arder la triste patria mia,
Y de preñez mi cuerpo muy pesado
El nono mes llego al postrero dia,
Mas el que en mi morir esta obstinado,
Entonces entre espinas me ponia,
Do el passo peligroso, y cruel partera
Hiziessen que la madre y parto muera.

Yo misma me quité la ropa enhiesta,
Que Amor desesperado me assegura,
Y al despojarme dixe: ingrata es esta
Merced, qual sele deue à sec tan pura?
Es para reyna tan vil muerte honesta?
Do sue jamas qu'el padre sepoltura
Al solo hijo tan cruelmente diesse,
Aun antes que peccasse, y que nasciesse?

A tal razon doblaron sus sangrientos
Abrojos las espinas siendo tales,
Benignos vi los mas furiosos vientos,
Oyendo la inocencia de mis males,
Dos sieruos luego suyos y violentos,
Por mas cumplille sus desseos fatales,
Me echaron de do el viento me detuuo,
Mas la crueldad comigo aun no la tuuo.

Huyeron las espinas, di en la yerua

Que sue debaxo larga blanda y verde,
Pari vn infante cuya saz conserua
Del padre el rostro, y nada casi pierde,
Tomò le vn moço, y con la vista acerua
Dixo:mi rey porque tu mal se acuerde,
Que acabe quiere, y muera juntamente
Tu vida, y su ôdio, y mas tan vil simiente.

En la innocente sangre, y al teñirse Sentien mi triste pecho el golpe siero, Y diuidir mi cuerpo al diuidirse, Voló aquel nueuo espiritu ligero, A quien tan presto hizo despedirse De la inculpada carne, y simple vida, Y de la luz à penas conoscida.

Vestime, y luego en vn dorado vaso
Me offrescen cuerda, y daga, y cruel veneno,
Presente horrendo, y no escuchado caso,
Mas justo, à quien amor metio en su seno,
Quien nunca vn mal intento vio tan raso?
Despues de mi, que justamente peno,
Pues de mi causa en que es Amor testigo,
Iuez y parte hize a mi enemigo.

Vees (dixo) el lazo, el tosico, y el hierro,
Elige el fin, que à rescibir te atreues,
Que por tres sendas falsa dama al yerro
Podras tomar castigo, como deues,
La cruel offerta, a que temblara vn cerro,
Y en qualquier alma descubriera nieues,
Iamas me eló, ni me turbo, ni pudo,
Que desesperacion me hizo escudo.

Con pecho osado, y frente no mouida,
Y rostro sixo à mis estrellas suertes,
Tome el cordel, puñal, y la beuida,
Y fuera desperança con tres muertes
Quitarme quise la enojosa vida;
Pero buscando el cielo nueuas suertes
Para mi pena, quiso alli estoruarme
El suspender, herir, y atosigarme.

Yo falta de sperança el lazo al cuello
Me puse, y estorue al amado aliento,
Mas luego se rompio, y deuio rompello
Mi gran desdicha, o mi impetu violento,
Tome el brebage luego, por beuello,
Mas mi successo desto no contento
Su fuerça me negò, que auia tomado
Vn gran reparo siempre acostumbrado.

Costumbre es vieja de mi patria y gente
Despues quel Rey de Ponto lo compuso,
Vsar de aquel antidoto excelente,
A quien su nombre Mitridates puso,
Y assi como a los Marsos no ay serpiente
Que nos lastime, tanto puede el vso,
Y aun dura esta costumbre en Circasia,
Y en vna y otra Cithia, y Tartaria.

Al vitimo remedio puse mano,

Que estaua aun en la falda el cruel cuchillo,

Pues ya bebi, y atè mi cuello en vano,

Que no fue para mi dolor senzillo,

Alcelo en alto con semblante vsano,

Mas tanto mal no quiso Amor suffrillo,

Que me detuuo el golpe, y me dezia

Lisonjas tales para pena mia.

Passo, detente, oluida el cruel intento,
O simple, o vana, o loca y aun te atreues
A herir con dañado pensamiento
Al idolo gentil, que a dorar deues,
No as visto quan alegre y quan contento
Tus daños mira, y enojuelos breues,
Pues calla, y suffre, y ten paciencia agora,
Que risa espera el coraçon, que llora.

Al natural yo misma retratado
Auia de varia seda en vn lençuelo
Con broslas y recames releuado
El rostro de mi gloria y mi consuelo,
Que sue de mi no menos adorado
Que la mas sancta dignidad del cielo,
Y para mi fabor despues de hecho
Lo craxe siempre encima de mi pecho.

Al leuantar del braço, y del cuchillo
Como este pensamiento llego à punto,
Querer herirme, y no querer herillo,
Y vn miedo y vn desseo llego junto,
Cayòse mano, y hierro, que suffrillo
No pudo el coraçon, que aunque disfunto
Mas respetó à su imagen muerta esquiua,
Quel falso aquesta mia, sin alma y viua.

El latigo pues roto, el filo vano,
La confecion vencida, y yo no muerta,
Mando en el mar echarme aquel tyrano,
Que ya esta muerte tuuo por mas cierta.
No se qual Dios alli medio la mano,
Que vn grande pez su escama en ala abierta
Debaxo de mi puso, y me sustenta,
Hasta sacarme al puerto sin tormenta.

Mas el haziendo del misterio juego,
Con aspero obstinado y siero zelo,
Mando encender en su presencia vn suego,
Do me arrojo con solo vn sutil velo,
Y por demas se cansa, porque luego
Con pluuia larga y muy copiosa el cielo
Me socorrio, y tan grande que apagara
Qualquiera aunque mayor, si en el se echara.

Mandó que la cabeça me cortasse
Vn hombre, tan cruel como el y siero,
Tendi mi cuello, porque se acabasse
La vida, con que tantas vezes muero,
Mas ni mi suerte quiso que acertasse,
Que por el lomo se boluio el azero,
Y vn grito leuantò la gente ciega,
Diziendo: es por demas, si el cielo niega.

No se amanso por esto el no offendido,
Si no es offensa vn grande amor, tamaño
Que me antepuso el nombre de marido
(Pues faltan obras) a mi muerte y daño:
En vna obscura carcel me à metido,
La tercia parte del hermoso año
Quedà la Luna, do me mantenia
De sola l'agua, que al llorar vertia.

Comigo puso para mas tormento
Vn aspero Leon siluestre y brabo,
Hambrienta yo la triste, y el hambriento,
Cuya crueldad mas que la suya alabo,
Que al fin en el halle comedimiento,
Lamio mis manos, y prostrose à vn cabo,
Y aunque con hambre sieroy sed bramaua,
Solo me pide lo que yo lloraua.

No ay alma, que no tema en mi cruel suerte,
De ver el inhumano y crudo pecho,
Que assi se hizo con mis daños suerte,
Como si en ellos viera su prouecho,
Y ver que de vna muerte y otra muerte
Iamas se vio contento, ò satisfecho,
Antes al son de mi piadoso llanto
El coraçon de carne hizo vn canto.

Los ruegos las plegarias mas piadosas
De gente por quien ya deuso ablandarse,
Asi le fueron graues, y enojosas,
Que contra mi de nueuo vino à ayrarse,
Y muchas slechas duras ponçoñosas
Mando juntar, por mas de mi vengarse,
Despues de vn arbol al troncon ligarme,
Y alli inhumanamente asaetearme.

Quien lo creera? que al punto que salia
Del arco el palo por herirme atento,
El buelo le hurtaua, y desmentia,
Por la piedad del cielo el noble viento,
Y quando mas derecho a mi venia
Por dar al coraçon mayor tormento,
Entonces mas el tierno viento humano
Hazia el golpe por saluarme vano.

Profunda y alta, porque desta suerte
De pena y de cuydado mas se ahorre,
Y mi sepulchro halle con mi muerte,
El Nilo, o Ganges, mas veloz no corre,
O el Indo de su madre se diuierte,
Ni con mas copia, que mis ojos quando
Me vi en la cumbre al suelo amenazando.

Ya de mis flacos miembros no tenia
Dolor, que no ay dolor que à tanto quadre,
Mas mi culpado espiritu temia
De ver al offendido de mi padre,
Que con muy justo llanto dicho auria,
(En confussion de mi affligida madre)
Que ley tendras con esta e justo abysmo
Que'l ser me quita, y le di el ser yo mismo.

Echada fuy de la mas alta almena,

Que con el cielo competio en alteza,

El folcorrio à mirar mi graue pena,

Y tuuo en ver mi fuerte gran trifteza,

Yo dixe(y al caer de vida agena)

O vos a quien dara naturaleza

Viuir despues de mi,acordaos que è errado

Mas que otra tanto quanto mas è amado

Exemplo firme de castigo os sea,
Pues soy de amor vn perdurable exemplo,
Y si es discreta la hermosa, ó sea
A sola mi memoria haga templo,
Porque qual yo me veo no se vea,
Ni se contemple tal qual me contemplo,
Ni venga à arrepentirse, y conocerse,
Quando no pueda como yo valerse.

Diziendo assi esto por el ayre puro
Dexé calarme luego al hondo suelo,
Con animo aunque triste bien seguro
Qual quien del todo despidio el consuelo,
No se si mis palabras son conjuro,
O si les da vigor piadoso el cielo,
Que en este punto succedio vn reparo,
Mayor que à essotras muertes, y mas claro.

Mis paños de oro recamados hazen
Vn viuo a mi caer mortal sustento;
No ay alas que à aue en ombros mas se enlazen,
Que ellos a mi engolfados con el viento,
Milagros sueron que al Amor aplazen,
Y este vitimo sue el sin de mi tormento,
Que mi señor tras de esta marauilla
Lloraua entre el espanto y la manzilla.

Y con suspiro y llanto fue corriendo
A me abraçar, de lastima que tuuo,
Mi espiritu que al punto yua saliendo,
A penas en los labios me detuuo,
Mas esta su piedad (a lo que entiendo)
Que la primera sue, y postrera que vuo,
Causo en mi triste por diuersas suertes
El mal, que no pudieron onze muertes.

Pues ellas todas no pudieran darme
Perpetua pena, que en auiendo dado
Al sueño do quisieron sepultarme
Mi triste seso, y coraçon cansado,
Possible no les fuera atormentarme,
Mas con templar su pecho lastimado
Por mi tormento, y ver como lo siente,
Me aura de atormentar perpetuamente.

Aquel que al duro coraçon tenia,
Vn monte hecho de neuado yelo,
A do el calor humano no podia
Hallar entrada, ni el calor del cielo,
Piadoso ya de mi en gran fuego ardia,
Que Amor con menos leua nto del suelo
Mil animos gentiles, y lloraua,
Quando mi pena y su crueldad pensaua.

Las mas pomposas bodas y excellentes
Mando ordenar con ho nra gloriosa,
Que nunca vieron las humanas gentes,
Tomando me de nueuo por esposa,
La noche vino, y quando vi presentes
Los braços, y la cara vi amorosa,
Que vn tiempo mi dolor y muerte quiso,
Dixe, ò señor, yo estoy en parayso.

Yo gozo ya de aquella gloria agora

Que à su martyrio guarda Amor al justo,
Pues no ay mas gloria, para quien te adora,
Que estar entre essos braços, y a tu gusto,
El por respuesta desto gime, y llora,
Que no es de sangre tan cruel, ni injusto
Que con tan graues penas me assrentara,
Si el hado mio cruel no le forçara.

Y alsi mis miembros ciñe estrechamente
Con sus desnudos braços, y sus ojos
Clauo en los mios con turbada frente,
Por dicha contemplando mis enojos,
Miro me triste mas piadosamente,
Qual quien vencido rinde los despojos,
Y aun no se que de mal me dio, y aguero,
Aquel fatal mirado postrimero.

Asi le miro yo, y asi me mira
Envelesado, y fuesse suspendiendo,
Ni gime, ni se mueue, ni respira,
Ni da feñal de viuo, ni la entiendo,
Quien vio algun cuerpo, que de viejo espira,
Y poco a poco va el color perdiendo?
Quien vio la luz, que poco apoco acaua?
Pues tal le considero, y tal estaua.

Ymaginele yo, y no fui engañada,
Que de pensar las penas, que me à dado,
Su alma estaua de temor turbada,
Y el cuerpo bello de dolor pasmado?
La flor del rostro con su luz robada,
Y el lustre de los ojos vedriado,
El seso ageno de saber valerse.
Y cuerpo y alma sin poder mouerse.

Y assifue la verdad, quel pensamiento
Alla le sue pintando punto apunto
Bien largo, y no cifrado mi tormento,
Y todos mis dolores luego en junto?
Lo que sintio, a lo que senti, y que siento,
Vencio, mas que lo viuo a lo dissunto,
Mas rescibio, que rescibi, y reciuo,
Pues el murio, y yo no, que el muerto aun viuo.

Mi fêc tan firme alli se le presenta,

Que al padre, y madre, y al hermano pudo
Dexar morir, y al reyno en tal affrenta,
(O hecho aunque de amor estraño y crudo,)
Amor le hizo que doblado sienta,
Lo que senti, pues que el no tuuo escudo,
Que le valiesse, como yo antes tuue,
La fuerça del amor do me mantuue.

Quemar se vio los arcos, y alto templo
Sagrados a los dioses, y el palacio
Real paterno, y recibio à mi exemplo
Dolor, qual lo senti, aunque mas despacio,
Qual yo entre les espinas le contemplo
En tal tormento, y buelue el rostro lacio
Hazia si mismo, y siente aquellas puntas,
Que yo senti en mi cuerpo, en su alma juntas.

Mas duras, mas crueles, mas furiosas,
Que no supieron perdonar, de fieras
A su alma fiel gentil, ni ser piadosas
Qual fueron à mi cuerpo, y lisongeras,
Temblo, y gimio el cuytado, entre otras cosas
Quando en su pecho ya sintio de veras
El cruel alfange, que passado auia
Al hijo, à quien en rostro parecia.

Sintio su primogenito finado,

Y tanto mas que yo, quanto mas deue Aquel, que fue la causa del peccado, Que aquel, que à defendello no se atreue, Sintio el quedar de succession priuado, Que es lo que a los mortales mas comueue, Y dessear al fin por summo precio, Lo que antes tuuo en tanto menosprecio.

Tambien me vio innocente, y enlazada,
Parescele que siente el lazo al cuello,
Vio la pocion mortal, que me sue dada,
Y erizasele el pelo, y el cabello,
Contempla luego la tajante espada
En estas manos, sin matar, y en vello
Ya siente el temple en sus entrañas frias,
De que su imagen desendio las mias.

Vio el mar do me arrojo, y el triste siente Yrse a lo fondo, y sumergirse luego, Paresce que se abrasa, aunque esta absente, Quando imagina, que me echo en el suego, La cruel nauaja al cuello vee presente, Mirando como con assectos ciego Me puso en manos del sayon injusto, Que degollarme quiso por su gusto.

Pensaua mas, quel leon hambriento mira
Mi triste cuerpo con feroz semblante,
Creyendo que con el viniesse en yra,
De miedo tiembla, y gime en vn instante,
Despues la obscura carcel vèe, y suspira,
Y siente hambre, y sed mas abundante,
Y en tanto estremo vino por la mia,
Que macilento y palido moria.

En si contempla las saetas duras,

Que llueuen contra mi en esquadra suerte,
Y siente el daño, qu'estas carnes puras
Y slacas sienten con temor de muerte,
Las cejas hizo en esse punto obscuras,
Que ya se mira en semejante suerte,
Y la soberuia torre y maginando
Al sin cayo en mis braços suspirando.

Cayo en mis braços, y en el triste pecho Recogio sus espiritus vitales, Al qual hizieron aquel tiempo estrecho La sucrça, y la vengança de mis males, Sentilo en breue vn muerto yelo hecho, Y sus extremos liuídos mortales, Y suele este regaço (ay suerte dura) Bien y mal, vida y muerte, y sepoltura. No fue tan triste ver mi gente amada,
Mi padre, y madre, hermano, y hijo caro,
Passar à incendio, à lazo, à fuego à espada,
Ni ver su desamor tan cierto y claro,
Llamarse puede todo poco, o nada
Qualquier martyrio, aunque admirable y raro,
Y solo es mucho aquella despedida,
Que assi me tiene viua sin mi vida.

Su fin estraño exemplo de amadores

En mi y no en el deuiera ser prouado,
Pues claro es que an nascido mis dolores
No de su furia, mas de mi peccado,
Por quien yo soy, los meresci mayores,
Y el sue del cielo à castigar forçado,
Que tal crueldad no tiene conuenencia,
Con pecho, que murio en su penitencia.

Cruel fue el cielo, que si ya pensaua
Tan justamente castigar mi yerro,
Y nunca muda su sentencia braua,
Pudiera dar el ministerio à vn perro,
Y si este para tanto no bastaua,
Pusiera en el vn coraçon de hierro,
De viuora vna lengua, y ojo siero
De catablesa, y parpados de azero.

Y no infamàra vn'alma generola,
Con vn castigo tal que pareciesse
Cruel de suyo, siendo tan piadosa,
Que por no ver la execucion muriesse,
Asi sue discurriendo muy penosa
La dama, y como Angelica estuuiesse
Cansada d'escuchar, y alli arrimada
Se suesse adormeciendo descuydada;

La platica voluio hazia Medoro,
Que à solas ya la oya, y dixo amigo
Quan mal se gasta el juuenil thesoro
En estas sieras seluas sin abrigo,
No ya mi suerte, que la tuya lloro,
Si quieres como estas solo yr comigo,
Auràs (demas de yr suera destas redes)
Mas honra y dignidad, que pensar puedes.

De que te sirue andar guardando en vano
Tu esposa, si ante ti otro goza della,
Ni vella, ni hablalle, es en tu mano,
Ni puedes con razon reprehendella,
Viuiendo en el poder deste tyrano,
Tu esperas que algun dia por tenella
Mas a su voluntad, te coma, o mate,
Pues de tu libertad nadie ay, que trate.

Yo soy del fin del mundo à ti venida,
A darte libertad, si la quisieres,
Y è puesto à riesgo (como vècs) mi vida,
Que lo haran por ti pocas mugeres,
Si fuere mi intencion agradescida,
No faltará otro honor, muger, y aueres,
Y vn barco en la ribera tengo puesto,
Do nos pondremos en seguro presto.

Angelica, pensando que soñaua,

Que aduerme y vela estaua, aunque dormia,

Y con la alteración recordò braua,

Y como ya Medoro respondia,

Por cierto confirmò, lo que pensaua,

Y à bozes dixo, ò falsa suffrese esso

Que lo induzgays sin mi à tan graue excesso?"

Acudio el Orco, y supo del ruydo
Lo que podia entender, que aunque enojada
Por no agrauiar Angelica al marido,
No quiso descubrir del hecho nada,
Pidiendo por la dama auia huydo,
Salio à buscarla con presencia ayrada,
Por darle muerte siera, ò pena esquiua,
Y Angelica salio à mirar donde yua.

Y violos yr corriendo en la marina,
Gritando sin parar en cosa alguna,
Hasta llegar, do el alto mar se empina,
Y casi muestra contrastar la Luna.
Y en vna fuente vio de alli vezina
(Como arrojado de la gran fortuna)
Sin armas vn mancebo recostado,
Y vn varco en la ribera trastornado.

Este era, el que la fada Filtrorana
Crio, y detuuo mucho tiempo en vano,
En la alta Iberia, y en la selua Hircana,
El nieto (digo) y hijo de Agricano,
Que tierra alli tomo aquella mañana,
Y Marte le deuiera dar la mano,
Quel aspero Neptuno bien quisiera
Hundille en sus abismos si pudiera.

Sintiole el Orco, y el al Orco viendo
Del suelo con presteza se leuanta,
Bien como aquel que al repentino estruendo
La cara buelue osado aunque se spanta,
Y el vno contra el otro arremetiendo,
Se vio mas presto el moço en su garganta,
Que se deliberasse, porque suerte
Auia de combatir la bestia fuerte.

. w . k. 1. s

En vn momento casi sue inuisible,
Ni Marteni la Fada le responde,
Que sin parallo en la garganta horrible,
En el profundo estomago le asconde,
El jouen no tuuiera por possible
Hallarse viuo en el lugar, a donde
Despues de muerto, y bien despedaçado,
Creyera que era pasto muy sobrado.

El qual(como la fada Filtrorana
Le auia bañado en la infernal Laguna,
Quitandole a su madre y a su hermana
Que por hermana y madre tuuo a vna,
Do sue hadado, y no con suerça vana
Que no a de ser herido en parte alguna
Sino en la planta por el pie postrero
Con el metal de amor que es lisongero)

Tan poco pudo aqui del diente agudo
Del animal feroz ser lastimado,
Que entero, y sin lesion y sano, y crudo
Se estuuo en el estomago guardado,
Voluiendo en si, que ya mouerse pudo.
Y estuuo del successo alboratado,
Con ambos braços con quo abrir solia
Las tigres, abrio el seno, do se via.

K 2

Y rescibio del ayre refrigerio,

Que abrio vna puerta para el alto pecho,
Por donde entro la lumbre, y vio el mysterio,
Con que el pulmon se mueue, y esta hecho,
Entre sus pies miraua el mesenterio,
Que va del vientre al higado derecho,
Do vn alto monte vio de sangre lleno,
Y de amarilla colera vn gran seno.

Tras el vn rio caudal que descendia
De roxo humor del coraçon nascido,
Por junto al espinazo, y que subia
Del higado otro gruesso, y mas crescido,
Y vn aposento de melancolia,
Mas negro que la pez, y escurescido
Del qual vn muy pequeño arroyo viene
A do la triste hambre assiento tiene.

Estuuose gran rato contemplando
El caño, que del negro humor manchaua
Lo blanco del estomago, mirando
Las formas, que cayendo en el pintaua,
Y del mirar, y contemplar gustando,
Avezes con sus manos le ayudaua,
Y vio quel humo, que de alli dispara,
Muy negro el coraçon y seso para.

Por los arroyos de la sangre mira,
Que como espuma espessa và hiruiendo,
Y enciende al coraçon, y al seso tira,
Al reboluerse desta, va cresciendo
La rabia, y el furor, desdeño, y yra,
Y al humo de la otra con tibieza
El miedo, y el assombro, y la tristeza.

Tambien contempla como al reboluerse
De muchas cosas, todo el fundamento
Comiença sin sossiego à estremecerse,
Y à escurecer su lumbre en vn momento,
Espiritus pudieran alli verse,
Que soplan como aca el piadoso viento,
Y espiritus (que alumbran) mas delgados,
Como del sol los rayos illustrados.

Alli pudiera verse el artisicio,
Con que se engendra el miedo, y la tristeza,
La embidia, furia, y zelo, y odio, y vicio,
Nascidos sin razon, y sin sirmeza,
Despues subiendo al inclito edificio
Do mas primor mostrò naturaleza,
La fabrica tambien, y el hondo abysmo,
Do incita la razon aun à esto mismo.

Los sesos en doblada red cogidos,
De quien vsó por instrumento l'alma,
La fuerça, do recoge los sentidos,
Y aquella luego, do los guarda en calma,
La que los junta estando divididos,
Y la que lleva la victoria, y palma,
La que alça las figuras, y las mueue,
Y la que al hombre incita à lo que deue.

Al tiempo vio que el negro humor subia Turbarse el alto techo, y reboluerse, Qual suelen con espiritu y mania Las Sibilinas frentes encenderse, Ya el Orco en furia y rabia se encendia, Que por su mal comiença à conoscerse, Pues quien à nuestra suerte haze agrauio Da al seco resplandor ingenio sabio.

En cl'temor, y en el assombro estraño,
En verse de si mismo desamado,
Y en el amor, ò en el pesado engaño,
Con que era mas que nunca fatigado,
Vino à entender su irreparable daño,
Y qu'era como todos fabricado
Con guerra de Elementos, de tal suerte
Qu'esta subjecto al tiempo y a la muerte.

Y assi arrojando vn gruesso pino entero,
Do por cayado el cuerpo sustentaua,
Y el gancho en el, qual ancora de azero,
Con que en el mar las naos à si llegaua,
Dio vn grito doloroso, y lastimero,
Con que otro y otros mil acompañaua
Mordiendose, arrancando quanto encuentra,
Tragando lo que en biuos cuerpos no entra.

El moço con aquello se ahogàra.

A auerse en el estomago aguardado,
Qu'el ancho tragadero no atapara,
Aunque en hazello vuiera porsiado,
Mas quando al pecho leuanto la cara,
Abrio la tela, y sue por el costado
Subiendo al fuerte alcaçar mas seguro,
Do cerca al coraçon de huesso vn muro.

Alli sin su peligro estar pudiera,

Que aunque los montes arrojara dentro,

Ninguno le tocara, ni offendiera,

Ni de reues, ni buelta, ni de encuentro,

Pues quanto come el animal de suera,

Al vientre busca, como fondo, y centro,

Que no entra al pecho sino el ayre frio,

Y para sustentallo aquel gran rio.

K 4

El rio no le offende, que derecho
Por su ancha vena al coraçon camina,
Mas el pulmon es, quien le tiene estrecho.
Y con su golpear le desatina,
Con el se mueue juntamente el pecho,
Y para su remedio determina
Tapar el caño, por do entraua el viento,
Que tanto estruendo causa, y mouimiento.

Tambien de su violencia es offendido,.
Y assi en las asperezas de la caña
Que es cuello del pulmon, vn pie à metido,
Y asso sus alas con destreza, y maña,
Sintio ahogarse el Orco, y dio vn busido,
Con mucha tosse embuelto, y con ral saña,
Que si al pulmon asido no estuuiera,
Por la nariz o boca le espeliera.

Y todo a vn tiempo fatigarse siente
De hambre, sed, y tosse, y rabia siera,
De amor, que medicina no consiente,
Ni alli gozarse pudo, aunque la vuiera,
Crecio su furia, aunque su dama absente
Con la melancolia lisongera,
Que siempre en la memoria representa
Aquello, que le viene mas à cuenta.

Con mil gemidos buelue a si las manos,
Rabiando con la furia, y rompe luego
Al vientre, y baço, y higado cercanos,
Pensando assi alcançar algun sossiego,
Y no llego al lugar, do los liuianos
Templando estan del coraçon el fuego,
En cuyo grande espacio se rodea,
El que su vida afflige y señorea.

El qual assi le aprieta, y despedaça

Los miembros, que la guardan en el pecho,

Y el grande hueco assi desembaraça,

Con vñas y con boca abriendo à hecho,

Que hizo para si muy ancha plaça,

Y el grande casco descubrio por techo,

Quedando el Orco de alco abaxo abierto,

Sobre ahogado, y mas de amores muerto.

En tanto aquella dama, que huya

De su furor, al mar auia llegado,

Que no escapara, aunque muy bien corria,

Si el Orco no se vuiera assi estoruado,

Y en vn batel, en que otra la atendia,

Se entro, despues que vn rato anduuo a nado,

Y al sin con mas ligero mouimiento

Se alçaron en el mismo por el viento.

La fada Antandra aquesta vitima era,
De Filtroranala aposentadora,
Y aquella gran Princessa es la primera
De Sarmatas, y Tartaros señora;
Que siendo reyna de la China entera,
Y ociosa aposentò donde ella mora
Vn dia aquesta fada, y platicando
De vn cuento, en otro cuento resualando.

Vinieron à tratar de hermosura,
Y dixole la Fada: vn hombre ay preso
En vna carcel tenebrosa obscura
Y con injurias affrentado y leso, and a del
A quien sin duda en esto dió ventura,
Mas que à los otros todos, si en vn peso
Se mide por nibel, y si balança
Humana tanto cabe, y tanto alcança.

Y preguntando el modo de librallo
Le respondio, tampoco esso es possible
Que en el lugar do esta à pie ni à cauallo
No puede entrar criatura, aunque inuisible,
El Orco viue alli, y quiso guardallo
Neptuno con vn hado tan terrible,
Que en cerco muchos passos de su assiento
No tiene fuerças nuestro encantamento.

Y entrar sin el, es con peligro cierto

De muerte, ò de prisson eterna, y graue,

Que no à entrado hóbre, que no quede muerto,

Ni hembra que al salir descubra llaue,

Al sin hizieron ambas el concierto,

Que ya se entiende en lo tratado, y saue,

Que la vna con su encanto alli aguardasse,

Y la otra con peligro suyo entrasse.

Entro,y salio huyendo, y mas ligada
Que si quedàra alla puesta en cadena,
Mas otro medio le offrescio la Fada,
Quiça para doblalle mas la pena,
En la insula de Aquiles despoblada
(Le dixo) el grande espejo esta de Elena,
Que aquello pinta, al que le tiene, y mira,
Que mas dessea, y por quien mas suspira.

Pues tienes caualleros valerosos,
Yncitalos, que prueuen la auentura,
Y hagan se en la empressa mas famosos,
Que en la del vellocino, que aun oy dura,
Consejos sueron estos mas dañosos,
Mas siendo en ellos Arsace segura
Los acepto, que esta ysla menos le era
Terrible, aunque era ygual con la primera.

Pagado su osadia, si à tal medio
No fuera de aquel moço socorrida
Que ella engendro, y pario por su remedio,
Dutò la brega entr'ellos, tan reñida
Que pudo ella escaparse en el comedio,
Que si aguardara ver al Orco muerto,
Mal se embarcàra, y mal dexàra el puerto.

Porque temblo al caer la pesadumbre Terrible, inmensa, y mas descompasada, La ysla toda, desde su alta cumbre A la rayz del mar, do esta fundada, El Sol de espanto recogio su lumbre, La tierra de tinieblas sue cercada, Y el mar bramando se mostrò tan siero, Que al mundo amenazò su dia postrero.

Pues leuantò sus ondas tan furioso,
Qual nunca las alçò. segun yo creo,
Por ver que el principado glorioso
Le quita solamente este tropheo,
Y quantas naues por el espacioso
Carpacio seno, y Ionio mar, y Egeo,
Andauan con su furia derramadas,
A aquella parte sucron arrojadas.

O quel Ceruleo mar las arrojasse,
O que sus dos contrarios y enemigos
Porque este hecho mas se diuulgasse
Alli las conduxessen por testigos,
Entr'ellos quiso Dios que alli aportasse
Lucina, y Norandino, y sus amigos,
Que à quatro dias, que en vn fuerte casco
De Famagosta van, para Damasco.

El puerto cubre, y toda la marina,
La gente que salio por toda parte,
Qual de la que al Poniente va, y camina,
Qual que de alli para el Oriente parte,
Al fin con sus donzellas fue Lucina,
Y al Orco miran muerto, y desde a parte
Buscando andauan, quien le dio la muerte,
Y como, y porque via, y de que suerte.

Buscaron luego la vna, y otra cueua,
Que vn tiempo bien la supo Norandino.
Creyendo alli hallar, quien saber deua
Principios del gran caso, y peregrino,
La vieja sacan poco menos que Eua,
Y tras ella el angelico y diuino
Par, que sin par sue al mundo en hermosura,
Con muchas damas no de gracia obscura.

Mas qual la Aurora entre las flores suele
A parescer, de oculta luz cubierta,
Haziendo que la obscura noche buele
Hasta arrojarse por la Eburnea puerta,
Las aues cantan, todo el campo huele,
Y qualquier alma a contemplar despierta
Lleuandose los ojos y la frente
Tras si con las bellezas del Oriente

Tal parecio la Reyna del Catayo
Entre las damas, aun que se cubriesse
Con pastoral, y vedijoso sayo,
Qual todos saben ya, que lo truxesse,
Y con el sobre salto, y el desmayo,
De su belleza parte, y aun que suesse
Su carne blanca, y tierna, y colorada,
Conla siluestre hauitacion manchada.

Y al leuantar de sus serenos ojos
Lleuò tras si las almas, y pendientes
De penas, y tormentos, y de enojos,
Dexò priuados todos los presentes,
Qual alto pino honrado con despojos,
La miran vnas gentes, y otras gentes,
Y mas quando supieron, que auia sido
El Orco siero de su amor rendido.

Y como no alcançassen otra nucua
De la victoria nunca imaginada,
Sospechan que al Amor todo se deua,
Y a Marte que fue tanto en ella, nada,
Ver muerto al Orco, y mas rabiando esprueua,
Y viua ante el la dama celebrada,
Y essotras, que con cantos, y con danças,
Darian a Amor sus glorias y alabanças

De todas supo el Rey el vario cuento
De los amores, no la muerte braua,
Que todas se abscondieron al momento,
Que el Orco dando vozes se mataua,
Y assi de general consentimiento
Qualquiera la belleza celebraua
De aquella, que con sola tal victoria
Gano al Amor por siglos muchos gloria,

Tambien mirauan al Garçon hermoso,
Y dauanle alabanças sin medida
No sé si mas por bello, que dichoso,
Por que aun su dicha no era conoscida,
El Rey de conoscellos desseoso,
Que le paresce gente bien nascida,
Con su Lucina à Angelica se llega,
Y que no encubra su nacion le ruega.

Luego ella dixo, Angelica me llamo
Señora de las Indias del Oriente,
Y à tu linage, y cepa, y tierras amo,
Y se que me amas, y eres de mi gente,
Mi madre Eugenia tuuo à Lidaramo
Por padre, y este y Idalio vna simiente
Por singular origen an tenido,
Idalio (digo) que tu abuelo à sido.

Idalio y Lidaramo descendieron

De Baladino el rey de la Suria,

De Idalio en el imperio succedieron,

Y el otro en Taprobana viue oy dia,

Eugenia es hija suya, y produxeron

Eugenia y Galafron, à mi, y Argalia,

Mi hermano, y padre es muerto, y voy yo aora

A ser de tantos reynos successora.

Y aquel que às visto, que en la cueua y monte Me sigue, y en el mar sin mas rezelo, Que en las riberas baxas de Acheronte Me piensa acompañar, o alla en el cielo, Bastardo sue del valeroso Almonte, Y hermano le llamaua Dardinelo, Es pobre, mas qual es mayor riqueza La que Fortuna da?o Naturaleza? Alçose el Rey y tiernamente abraça
Los dos amantes con amiga cara,
Por de su casta los conosce, y raça,
Y quien de serlo no se contentara?
Para dezir verdad no se si es traça
De Angelica, o si assi se lo contara
Medoro, para ser en mas tenido,
Diziendo que de Almonte à decendido.

Que fuera assi verdad, ó que no lo fuera
Quien les podra lleuar por ello pena?
Seguro miente el viejo donde quiera,
Y el moço si es discreto en tierra agena,
Mas su fortuna mal traçada y fiera
Muy poco tiempo les mostro serena
La falsa cara, y poco se alegraron
Con el honroso deudo que hallaron.

Porque entre aquella variedad de gente Vn cauallero muy feroz auia, Del gran Soldan de Egypto descendiente, Que Balisarte el siero se dezia. El qual por ser mas que otro sufficiente Solenne juramento hecho auia De no casarse hasta auer vengado La muerte del Soldan, por el amado.

Con el vna hermosa dama viene,

Que por mar, y por tierra le a compaña,

Desde do el Sol los hombres negros tiene,

Hasta la Cithia, y hasta el sin de España,

De Menadarbo hija, à quien conuiene

Cumplir la fee de la promessa estraña,

Porque reynar con ella pretendia,

Si la vengança à su plazer hazia.

Pues luego como el nombre oyò de aquella,
Que fue à diuersas gentes tan odioso,
De los cabellos se aprestò à tenella
Con alta espada, y con mirar furioso;
En breue les relata su querella,
Y arrastrando la lleua al sanguinoso
Campo, do muerto el siero Monstro estaua,
De quien ninguno casi ya trataua.

Alguno à defendella no se atreue,
Pues Norandino que es quien mas deuia
O por tener el coraçon de nieue,
O por ser cerca Egypto de Suria,
Y ver que d'esto eterna lid se mueue,
Mostraua ò ya desdeño, ò couardia,
O ya con mil promessas y razones
Procuraua templar los coraçones.

Pero jamas con Balisarte pudo

Que del intento vn punto se mouiesse,

No porque el fuesse tan feroz y rudo

Qu'el precio de la dama no entendiesse,

Por mas que con la otra haga escudo,

Y por mas ciego que en su amor viniesse,

Mas por cumplir el juramento hecho,

Que le estoruò su gloria, y su prouecho.

Despues que libre la faco del resto
Del vulgo ciego, que à mirar llegaua,
Y que le puso el largo Cuello en hiesto,
Que de sus manos ya ossendido andaua,
Boluio à mirar el bello rostro honesto,
Qu'el mundo assi rendia, y assombraua,
Y descuydo la mano del cabello,
Que de turbado no acerto à tenello.

Sintio la alteracion la hembra, y pulo
Su anillo do labia, y prestamente
Dexando à Balisarte muy confuso
Le dio à huyr por fuera de la gente;
Pocos supieran del estraño vso
Mas este à quien amor hazia prudente,
O fuesse que algun tiempo oyo este cuento,
Muy presto sospecho el encantamento.

Ymaginò el remedio, que fingiendo
Buscar la dama, que perdido auia,
A su Medoro se llego corriendo,
Que à parte, y descuydado se reya,
De los cabellos se lleuò gimiendo,
Donde antes à su Angelica tenia,
Y alçò la espada en alto, y braço suerte,
Con determinacion de darle muerte.

Mas al baxar del braço, al mismo punto
La dama se mostrò delante puesta,
Temiendo ver aquel garçon disfunto,
Que à su sperança sue columna enhiesta,
Y dixo, ten no rompas el trasumto,
Que al reyno del Amor gran precio cuesta,
Ten, que esta es cifra, do à si misma excede,
Natura, en quanto sabe, y quanto puede.

Si ya tu tienes animo tan siero,

Qu'es digno de Neron el cruel Romano,

Para priuar al mundo del luzero,

Y de su Idea al resplandor humano,

Mi cuello corta, vees le aqui primero,

Que en esto no sera, tan cruel tu mano,

Y dexa entera, y sin hazer mudança,

La persection mayor, quel suelo alcança.

Buelu'essa furia à mi, buelu'esso ojos
A mi, y à mi essa mano cruel, y azero,
A mi, que causa di à vuestros enojos,
Y dar satisfacion à todos quiero;
Suelta y no vitrages, suelta los manojos
Del crespo oro y gentil, suelta el cordero,
Mas digno (aunque le vèes en baxa suerte)
De ser casa del Sol, que de la muerte.

Sino me das el engañoso anillo,
Responde Balisarte ò hechizera
Por su garganta passare el cuchillo,
Que no ay quien le deffienda, que no muera,
El puede yr libre, tu podras oyllo,
Que al fin às de morir desta manera,
Si à el tiempo de la muerte l'alma puede
Saber, lo que à sus cosas les succede.

No hagas tal le replico el mancebo,
Que l'alta espada junto al cuello via,
Que yo essa conuenencia no la apruebo,
Ni puede succeder en honra mia,
Yo pagare la muerte, si la debo,
Y el pagara su torpe villania,
Huye con el anillo, pues que puedes,
Sin que obligada à suerte incierta quedes.

Puesta en la India, puedes facilmente Vengar la injuria aora recebida, Trayendo muchas naos, y mucha gente Contra el Soldan, y contra el homicida, Porque seras en viendote en Oriente De todos respectada, y conoscida, Mas yo aunque viua, sin prouecho viuo, Odioso a todo el mundo, y fugitiuo.

Qual fiel balança que con solo el viento
Se suele reboluer en toda parte,
Y nunca haze vn firme mouimiento,
Ni aun en hazer aquellos guarda, vn arte.
Tal la medrosa Angelica sin tiento
Ya prometio el anillo à Balisarte,
Ya le boluio à negar, ya se le offresce,
Ya se le muestra, ya desaparesce.

Con esto tanto tiempo le entretuuo,
Que todos los presentes se reyan,
Y aquello que por lastima se tuuo,
Contentos ya y solazes parescian,
Aunque la fiesta en breue se detuuo,
Porque los dos Egypcios se corrian,
Que aquel humor agudo, y requemado,
No sufre ser con burlas irritado.

Y asi la hija del Soldan à priessa

Que mate al bel Medoro, le mandaua,
Pues no cumplio su esposa la promessa,
Y que con esto el juramento alçaua,
Pues Balisarte viendo que no cessa
El gran trabajo, à que obligado estaua,
Boluio al lugar, do al moço auia dexado,
Con gran desmayo y turbacion sentado.

Angelica corriendo le seguia,
dando altas bozes, y gritando en vano,
Al viento sus cabellos esparzia
Y ni aun al rostro perdonò su mano,
Bien como l'aue, que hijuelos cria
Y mira desde otro arbol al villano,
Que apartando la rama de la hoja,
Su nido crudamente le despoja.

Y sin poder valelles de otra suerte Con gritos y lamentos dolorosos Celebra la essequias de su muerte, Y llora los successos mal dichosos, Si como es aue suera bestia suerte, Con bocados crueles, y rabiosos, Hiziera la vengança, y el castigo, De su contrario digna y su enemigo.

Asi la pobre Reyna se affligia,
Y loca de vna parte en otra andaua,
Bien como la Troyana quando via
Al Griego que à su hija degollaua;
Buscando algun socorro discurria,
Y viendo quan en vano lo buscaua,
Dezia; do esta Orlando? y do Rugero?
Y do Reynaldo? y tanto cauallero?

Do esta el rey Clarion? y do esta Vberto?
Do esta Grison? y donde esta Aquilante?
Y donde Brandimarte? yo se cierto
Que si estuuiera alguno aqui delante,
Ni yo de otro hombre recibiera tuerto,
Ni lo pudiera rescibir mi amante,
Y do esta el Orco aora? donde? donde?
Que yo se que me escucha, y no responde.

Que como su estrañeza fue excessiua,
Y como à todos les sobro en grandeza,
Assi su llama fue de amor mas biua,
Y tuuo mas affectos, y terneza,
Qual Dios de su fabor me alexa, y priua?
Y qual Dios me nego su fortaleza?
Que si el biuiera, fuera yo vengada
De aquesta infame gente, y mal mirada.

Torciendo va sus manos. y alli vino
Do estaua el Orco roto, y desmembrado,
Y cerca le con suria y desatino
Gimiendo, y sospirando à cada lado;
Quien tal creyo? vio abrirse vn gran camino
A el pecho, y todo el cuello leuantado,
Y vio que la quixada baxa mueue,
Qual hombre q à hablar intente y prueue.

Temblo la gente varia, que alli auia,
Y leuantose vn grito en alabança
De ver lo mucho, qu'el Amor podia,
Pues con los muertos no afloxò su lança;
Ya el Orco à muchos ojos se mouia,
Y à cada qual fundaua su esperança
En embarcarse presto, quando vieron,
Que las quixa das mas y mas se abrieron.

Y que metiendo Angelica la mano
De alli sacaua del vn braço asido
Vn moço muy gallardo, y muy loçano,
Aunque de sangre, y de sudor teñido;
Limpiò le con su manga el rostro vsano,
Que la ocasion le hizo conoscido,
Pues sue el que criò la Fada Filtrorana,
Y el Orco se tragò aquella mañana.

No menos quel Lagan à buelo y nado
Cortando el ayre y agua muy ligero
Tragarse dexa viuo del pescado,
Que le siruio de madre al Orco siero,
Y aun no es al vientre obscuro trasladado
De la ancha boca, y aspero garguero,
Quando rompiendo las entrañas, prueua
Rasgar el coraçon, del qual se ceua.

El coruo pico y vña retorcida
Rebuelue entre las pieles, y ensangrienta,
Que organizadas son para la vida,
Y espiritus en que ella se sustenta,
Y quando al sin la bestia ya vencida
Se tiende en las arenas sonolienta,
Para dormir eterna, y triste mente,
De todo quanto en vida tuuo absente.

Y quando el marinero cudiciolo
Gozando del despojo, y de la gloria,
Desmiembra el pez terrible, y espantoso,
Por suya declarando la victoria,
El paxaro aparesce victorioso
Pintando con su buelo en la memoria
Su hecho, y su valor, y al sin alcança
Por paga agradescida, su alabança.

Tal sale el valeroso jouen fuerte,
A todos los presentes admirable
Glorioso, con despojos de la muerte,
Que fue y à sido al mundo tan notable,
No teme de la sangre que del vierte
Angelica, que le es dulce y amable,
Pues lo que se dessea, yque se espera,
Por fuerça à de ser bello, aunque no quiera.

Mas truxo con su boca de la fuente,

Que cerca de ambos y del Orco estaua,

Bocadas de agua, con que el cuello y frente

Y las robustas manos le lauaua,

Despues le dixo, en pecho tan valiente

Y en fortaleza tan estraña y braua

Faltar no deue lastima de aquellos,

A quien no hizo el cielo yguales dellos.

Vna ocasion dichosase te offresce
Para ganar cognombre sin segundo,
Que muerte injusta, y sin razon padesce
La mas gentil belleza deste mundo,
Cuya alta fama, y gloria resplandesce,
De aqui à la esphera inmobil, y al profundo
Y à cuya gran virtud no ay quien se yguale
De donde el solse pone, à donde sale.

Sacrificar le quiere vn hombre fiero,
Por vna dama, que lo pide, y manda,
Al inocente cuello esta el azero,
Y casi ya la mano se desmanda,
Si tu no piensas socorrer primero
Que à cabe de contarte mi demanda,
El muere, y muero yo, y el cielo pierde
Quanto ay alla de luz, y aca de verde.

No aguarda mas el jouen valeroso
El gran bastardo (digo) de Agricano,
Que assi se parte, qual tras el furioso
Y brauo Toro encarniçado alano,
Ni para, ni le haze temeroso,
El verle armado, y con la espada en mano,
Que assi cerrò con el qual lo hiziera
Vn gran lebrel, con vna mansa siera.

Hiriole Balisarte de vna punta
Entrando, sobre el pecho descubierto,
Tan cierta, y bien calada, que barrunta
Que desta sola le dexasse muerto;
Pero la espada los extremos junta
Y el lomo en varias partes quedò tuerto,
Y al fin los dos juntaron pecho à pecho,
Luchando, sin ventaja ni prouecho.

Hasta que ya el Egypcio descuydado
Le vio, y soltarse pudo elbraço diestro,
Asiendo de su estoque, y lo à sacado,
Y al Tartaro le pica en el siniestro,
Quitosele, y boluiosele al costado
El hijo de Agrican mejor maestro,
Que siempre do ay mas fuerça, y fortaleza,
Se aprueuan mas las reglas de destreza.

Despues que al pecho descubrio camino, Y vio que ya la fuerça le faltaua, Por ruegos de la Egypcia, que alli vino Le consintio biuir, como quedaua, Y mas porque à hablar le Norandino Con mucha gente à tal sazon llegaua, Que ya por conjecturas se vio cierto El como sue, y por quien el Orco muerto.

Y dale gracias por tan gran hazaña,
Diziendo que en los siglos venideros,
Seria celebrada, y muy estraña,
Pues en los tiempos suyos ni primeros
Ninguna se escriuio, ni sue tamaña,
Y hizo le lauar de pies à frente
Con vino Griego, que traya caliente.

Despues de ropas le vistio olorosas,
Y lleuale do estaua su Lucina
Con damas muy apuestas, y hermosas,
Para vn cansado justa medicina,
Estaua entr'ellas (qual entre las rosas
Enhiesta y muy gentil la clauellina)
La dama que algun Monstro tuuo preso,
Y el toque, do perdio todo hombre el seso.

La qual humildemente se le offresce Con su hermoso, y su cortes Medoro, Y el benesicio doble le agradesce, Indigno de pagarse con thesoro, Despues por su valor, que lo meresce Lucina le hablo, y el largo coro De damas bellas, qual las goza, y cria La fertil Cipro, y la gentil Suria.

Alli el coral de su natiua rama
En parte blanco, en parte colorado
Se viera en las orejas de vna dama,
Y en otras por sus cuellos ensartado,
Y aquellas perlas que su mar derrama
De aljofar, en las conchas mas quajado,
Turquesa y esmeralda, y camaseo,
Que à penas las conosce alli el desseo.

Despues en la arboleda y la frescura
Al Rey sacaron sus baxillas de oro,
Y puso se la mesa limpia, y pura,
Y hizo se de todos vn gran coro,
Assombra entr'ellos la alta hermosura
De Angelica labella, y de Medoro
Que el Rey à su siniestra honrado auia
Mezclando la justicia y cortesia.

Porque auia puesto, por la diestra parte
Entre el y su Lucina honrosamente
Al nueuo Alcides, al segundo Marte,
Insigne maravilla de la gente:
No se con que palabras deva darte
La honra à tus proezas conveniente
Le dixo el Rey, pues nunca vn hombre solo
Sea visto tal despues del Pithio Apolo.

Y assiental dia consagrarte pienso
Las siestas, à que Orcales llame el mundo
En que como en las Pithias pague censo
A tu valor, que sue de aquel segundo,
Despues con gozo y con plazer inmenso
Cenaron, porque ya del rubicundo
Sol, poca parte sobre el mar mostraua
El rostro que en sus ondas se bañaua.

23 Aduertimiento.

P Or la muerte del Orco à manos de Zenagrio se deue con siderar la industria humana, à la qual estan sujetas todas las cosas del suelo, y que Dios quiso q nada alcaçassen los ho bres sin trabajo, y que para vencer los peligros corporales q entrassen en ellos, y los rindiessen por fuerça, y aun para las difsicultades de las sciencias que se metiessen por ellas y no hurtandoles el cuerpo, y estandose en ocio como algunos holga zanes que piensan que todo se les à de venir à la mano sin q les cueste sudor, y trabajo, Por Angelica que en medio de su prosperidad halla quien la ponga en tanto estrecho, se puede entender la poca sirmeza del bie humano: Por la fada An tandra aposentadora de Filtrorana que auemos entendido por el apetito amoroso, se podra entender la ociosidad, y por el peligro en que Arsace se puso, el que esta suele causar à los hombres y mas a los Principes, y especialmente à las mugeres.Por Zenagrio que sale de las entrañas del Orco à faborescer à Angelica estando tan fuera d'esperança, se puede enteder como à vezes de los males proceden los bienes y bue na fortuna. Algunos dudaran como pudo Zenagrio estar tato tiempo dentro del Orco sin qu'el calor le abogasse, à esto se responde que siempre anduuo ocupado en el tiempo que se detuno, y que con el ayre que dentro del Orco respirana,se pudo sustentar. Podrase aduertir la marauillosa anathomia del cuerpo humano interior, y la mayor parte de las potecias y obras que en el se exercitan.

SECANTO

QVINTO.

SOCORROS TVERTOS.

ALISARTE ESTANdo à punto de la muerte, induce à Zenagrio à vengar la muerte de su padre
en Angelica. Poniendolo en execucion, faborescela Sacripante, la qual
conosciendole se parte para Damasco
con el Rey Norandino, y Zenagrio
en su demanda quedando en la Ysla Sacripante casi muerto.

B Acco, Minerua, Apolo, y Arquemoro,
Y el hijo de la blanca Leucotea,
Y el que siruio al Amor trocado en toro,
Su fiesta Olimpia goze, y su Nemea,
Su Hismia, y Orgia verde, y Pithia de oro,
Su docta y liberal Panathenea,
Con premios soberanos de victoria,
Que eternamente alarguen su memoria.

Celèbrelos el mundo aquien honraron,
Porque otro à ser su ygual se aliente, y prueue,
Que si en comun prouecho trauajaron,
Comun honor y premio se les deue;
Los triumphos merescidos que alcançaron
Es bien que la copiosa Flora y Heue
Con agradescimientos atestigue,
Y à los contrarios Nemesis castigue.

Por largos años suele eternizarse

La vida o muerte, la intencion o el hecho,
Por quien la patria vino à libertarse
De odiosa seruidumbre, o graue pecho;
Y assi no consintio en la Grecia darse
A nadie (porque sieruo no sea hecho)
El nombre de Aristogeton, y Armodio,
Que tanto à los Tyranos tuuo en odio.

Lo mismo Curcio, y Mucio merescieron,
Ancuro, y Decio, y Codro, y Meneceo,
Que à sacrificio viuos se offrescieron,
Por dar a su ciudad y gual troseo;
Y mas al que los hados concedieron
Que diesse muerte al siero Monstro, y seo,
Y que por patria al mundo se aplicasse,
Y que de tal tributo lo librasse,

Y assi deuidamente à sido honrado
Del sabio Norandino, en quanto pudo,
Haziendole sentar al diestro lado;
Y aunque al principio sue todo hombre mudo
Auiendose los calizes vaziado,
Que al torpe ingenio hazen mas agudo,
Y diestra mas la lengua, los ptesentes
Sonaron con lenguages disferentes.

Murio el silencio, y vn mormurio nueuo

De aqui y de alli engendrado sue prendiendo
De boca, en boca, dando el vino ceuo
A la razon del caso, questan viendo;
El Rey y Reyna miran al manceuo,
De sus hazañas mismas desmintiendo
Los ojos que le miran, y creyan
Que no suesse hombre viuo, aunque le vian.

Que fuesse el gran Iason resuscitado
Para tan gran necessidad se affirma,
O el gran Thesseo à monstros enseñado,
Segun la gran hazaña lo consirma;
O el Hercules del mundo celebrado,
Que ya con este nombre y esta firma
No les cansara su grandeza espanto.
Pues nadie estima los que viuen tanto.

Tambien como à milagro estan mirando
Las varias gentes, que en el campo auia,
Y de la admiración de quando en quando
Vn general desseo les nascia,
Con vn estruendo baxo preguntando
Vnos à otros quien, y quien seria,
Que aunque eran de naciones muy estrañas
Ninguno pudo verse en sus montañas.

Y assininguno basta à conoscelle,
Ni alguno à tanto preguntar se atreue,
Que era tangraue que de solo velle
Hiziera en pecho humano vn suego nieue,
Con nadie comparado ossan ponelle,
Porque si alguno comparar se deue
O al generoso y sin ygual Factonte,
O por mas graue al gran Belerosonte.

Orlando ni es tan moço, ni tan graue,
Alguno dixo, y otro no es Rugero,
Porque en Rugero mas belleza caue,
Y aqueste es mas gentil, aunque es mas siero,
Reynaldo le paresce, y bien se saue,
Que es tan mesurado cauallero,
Mayor es Rodomonte y Mandricardo
Y Gradasso, y ninguno es tan gallardo.

Pues los demas que al mundo àn puesto espanto,
Y en el gozar pudieron nombre y sama,
Ni pueden tanto, ni merescen tanto,
Ni el cielo à tanto les combida y llama,
En esto piensa el Rey, y en otro tanto,
Medoro, y vna y otra bella dama
Y al fin del Rey salio mas atreuido
El dessear de todos concebido.

Con, blanda y amorosa boz le ruega
Que diga su nacion, y nombre y suerte,
Porque se entienda, quien la estraña brega
Vencio, que à tantos liberto de muerte,
Y que les cuente el hecho, el qual no niega
Elmoço comedido como fuerte,
Que puesto baxo el rostro dixo en suma
Lo mas que en su loòr conto mi pluma.

Contò el intento de que fue mouido
Para salir de aquella selua Hircana,
Y como fue del mar alli impelido,
Y lo que le passo aquella mañana,
Su nombre le demanda,o apellido
Y elle responde en boz asfable, y llana
Zenagrio soy, el hijo de Agricano,
Y del valiente Mandricardo hermano.

Con estos nombres juntos à causado
Affectos en las almas differentes,
Que con el de Agricano se à turbado
Angelica, y temblo y cerro los dientes;
Con el de Mandricardo, se à alegrado
Lucina, y aun los suyos trasparentes,
Mostro con risa, y ella y el Rey vienen
A le abraçar con el plazer que tienen.

Diziendo que paresce que an nascido
Aquestos claros hijos de Agricano
(Segun lo an por sus obras conoscido)
Para reparo del valor humano;
Del gran suror del Orco libre à sido
Lucina vn tiempo por el otro hermano,
Y à ora por est otro libertada
La gente presa, y mucha preservada.

Aunque le hizo à Norandino duda,
Y assi le pregunto amorosamente
Con boz discreta, y con razon sesuda,
(Quel caso es tal, que menos no consiente,)
Por qual successo, ò por qual sucrte acuda
A ser nascido de tan clara gente,
Que aquel señor de lo que esta so el Polo
Vn hijo y vna hija tuuo solo.

La hija fue primera en nascimiento
Y mucho tiempo estuuo tan cubierta,
Que no vuo quien per nueua, ò pensamiento
Supiesse si era viua, ò si era muerta,
Y aora en todo el Citha ayuntamiento
El ceptro tiene, y la corona cierta,
Despues que el hijo desdichadamente
Qu'es Mandricardo descendio al Poniente.

Y que de aquella generosa casta
Que del antiguo Osiris descendia,
Aquellos solos permanescen, hasta
(Segun entiende) aquel presente dia,
Y aunque por prueua aquel exemplo basta
Ques lo que à hecho, de lo que dezia,
Certeza no, mayor, mayor contento
Seria aclarar su estirpe, y nascimiento.

Zenagrio à la pregunta y duda nueua
Con gesto demudado le responde:
Ser yo qual hijo de Agricano deua,
Si al padre siempre el hijo corresponde,
Es lo que doy por mas bastante prueua;
Que tarde al mundo la verdad se absconde,
Y que esto sea verdad, como lo digo
Su misma hija me sera testigo.

El cuento á todo el mundo es manifielto,
De muchos lo sabras, que mas te quadre,
Y Angelica tambien testigo es desto,
Que por su mal se parescio à mi madre;
Y por hazer su hecho mas honesto,
La persiguio hasta morir mi padre,
Despues que ya mi madre sue lleuada
A do por el no pudo ser hallada.

Por todo el mundo hizo muy patente
Su grande amor el Rey de Tartaria,
Pues sus thesoros consumio, y su gente,
Por ver la que à mi madre parescia;
Mas que me canso? si ay algun viuiente
Que ponga duda en la alta estirpe mia,
Siendo yo siempre tal, qual serlo deua,
Mi braço, y no mi lengua doy por prueua.

No dixo mas, y echaua fuego viuo
Por ambos ojos, y mostraua el gesto
Con sangre ardiendo, pero muy altiuo,
Y aunque furioso, graue, y mas honesto,
Mas hecho del enojo vn poco esquiuo
Del paño, ò del tapete se alçò presto,
Mirando, aqui y alli por tales modos,
Que puso vn general silencio en todos.

Y tal con medio rostro se mostraua,
Que haze vitrage al resplandor del dia,
Si en las reblancas ondas verueraua,
Al tiempo que à Zenagrio le venia
De Balisarte, que herido estaua,
Vn mensagero, y dize que le espera
Con gana de hablalle antes que muera.

Fue cuerdo tanto, quanto valeroso,
Y quanto valeroso comedido,
Y quanto comedido generoso,
Zenagrio; y mas que todo agradescido,
Y quanto con sus dioses sue piadoso,
Con los agenos impio, y al vencido
Tan blando, quanto duro al enemigo
Y sobre todo siel al cierto amigo.

Y assicortes y con affable gesto
Despues de saludalle le encaresce
Lo que le pesa, en velle mal dispuesto,
Y à sus necessidades se le offresce;
Ya dixo Balisarte todo el resto
No estimo, sino en ver como fenesce
Mi vida en tal sazon, y por la mano
De quien deuiera ser me y gual de hermano.

Ocuo te ès señor por dicha aora,
Que de Hercules Egypcio descendiste?
Y que esta que es tu prima y mi señora
Es hija del Soldan, y la offendiste?
Oculto te es, que aquella encantadora
A quien de nuestras manos defendiste,
Dio muerte à Menadarbo padre desta,
Y endo à seruir al tuyo en su requesta?

Ay quan mas bien de ti juzgàra el cielo,
Si aquella matadora destruyeras,
Y en la vengança general del suelo
Tu fuerça poderosa engrandescieras,
Y quan mas bien, si para mas consuelo
De tantas nobles biudas, esparzieras
Su sangre, por quien bozes da tu madre,
Y el cuerpo no enterrado de tu padre.

Buclue essa mano, buclue el pensamiento
Que en derramar tu sangre as empleado,
A la enemiga general, que ciento
De tu sublime casta à degollado;
Mas ay que al malo es faborable el viento,
Mas ay quel bueno siempre es desdichado,
Perezcan tantos principes, y en suerre
Dichosa viua, quien les dio la muerte.

Que se podra esperar? sino que aquella
Que con victorias tantas à salido,
Del cielo hecha qual Calisto estrella
Triumphe tambien de los, que no àn nascido;
Tus ojos cegarà el Amor con ella
Yo morire, quedando tu perdido,
Qual Oriente, y Poniente, y Medio dia,
Por ella lo esta ya, y tu Tartaria.

De tanta fuerça fueron las razones,

Que fue el astuto Egypcio assi anadiendo,

Que conuirtio diuersos coraçones

A la vengança, que yua pretendiendo;

De Angelica mil burlas, y trayciones,

Mil yerros, mil engaños refiriendo,

Mil males, mil embustes, y mil vicios,

Mil homicidios, y otros malesicios,

Aun no mostrò Zenagrio demudado
El graue rostro, que tenia sereno,
Quando vn rumor en publico seà alçado,
Con que su intento se aprouò por bueno,
Ceñido de la gente, y rodeado,
De religion y reuerencia lleno,
Se sue à la Bella, y por cumplir su essecto
Atras le atò las manos sin respecto.

Y sin que nadie a dessender bastasse Lo que intentò à hazer, de los cabellos La truxo, à quel Egypcio essectuasse, Lo que en el cuello quiso hazer dellos, Y como vn gran tumulto los cercasse De hombres mas crueles, que eran ellos, Aqui y alli se oyera en boz sonora; Muerà, muerà, la falsa matadora.

En tanta confusion, en tanta gente,
Medoro, el Rey, las Damas, y Lucina,
Con lagrimas le ayudan solamente,
(Bien desaprouechada medicina)
Estàua en pie el Egypcio aunque doliente,
Que ya de degollarla determina,
Teniendo el blanco cuello en alto alçado,
Y auiendo le los ojos atapado.

Y estaua la infelice y miserable
Princesa de rodillas derribada,
Cubierta la belleza insuperable,
Que tanto de las gentes sue adorada;
Lugar no le conceden, à que hable,
Y ya baxaua la enemiga espada
Al blando y temeroso cuello enhiesto,
Quando yn baston en medio se vio puesto.

QVINTO.

Vn gran baston de azebo muy ñudoso,
Con sus torcidas bueltas redoblado,
Y con sus duros ganchos mas hermoso,
Y qual la claua de Hercules herrado;
Y el braço que lo puso muy cerdoso
Bien mas que sobre el codo arremangado,
Y el cuerpo quando al sin pudieron vello
Cubierto de pellejos de camello.

Aqueste sue reparo al golpe crudo,
Que sobre la garganta descendia,
Bastante aunque era palo, à ser escudo
Al que cortar la carne pretendia;
Pero despues que entre la gente pudo
Mostrarse, el que el baston metido auia,
Muy ancha plaça en derredor sue abierta,
Y alguna de sus sieros golpes muerta.

Entre los quales casi del primero
Al flaco Balisarte puso en tierra,
Que no le defendio el templado azero,
Por ser entrellos desigual la guerra,
En su defensa vino el hijo siero
Del Tartaro Agricano, y con el cierra
En fuerte lucha, quel baston quebrado
El peregrino en tierra auia soltado.

Qual entre dura enzina, ò reble fuerte,
En dehesa vedada, ò bosque viejo,
Se juntan muy buscados no por suerte
Dos toros con cerdoso sobrecejo,
Y alli por darse con los cuernos muerte
Se harpan por mil partes el pellejo,
Vn cuerpo aqui, y el otro alli se enclaua,
Y negra sangre al vno y otro laua;

Trauados por los cuernos retorcidos
Haziendo suerça en la vna y otra frente
Sonando al retumbar de sus bramidos
Las seluas y los monres sieramente,
Cansados, calurosos, y heridos,
Sin que se muestre alguno mas valiente,
Do al sin por su furor y desconcierto
El vno y otro queda como muerto.

Asi los dos haziendose pedaços
Volcando vienen por el duro suelo,
Sin que en las peñas hallen embaraços,
Ni que resista vn arbol mas que vn pelo,
Tal fuerça en los molledos de sus braços
Y en sus fornidos muslos puso el cielo,
Y tanta furia en vno y otro pecho
La resistencia del contrario à hecho.

Despues de auerse cada qual cansado,
Y auerse del contrario dividido,
Se aparta entre la sangre rebolcado
Sin vencedor qualquiera muy vencido,
Y aviendo algun aliento ya tomado
Al Orco va que estava alli tendido,
Con su grandeza rota, y destroçada,
Y toma vna costilla por espada.

Tomò Zenagrio el huesso por escudo
Que constituye con su forma el pecho,
Porque sacallo facilmente pudo
Del cuerpo desmembrado ya, y deshecho,
El peregrino cauallero agudo
No menos que el, y de mas alto hecho
A tal sazon, tomo la calauera,
No menos fuerte y dura y mas entera.

Y assi con dos costillas fornazinas

Que essoras casi fueran inmouibles,
Y con las dos cubiertas peregrinas
Con golpes y reparos increybles,
Tan gran batalla mueuen, que las sinas
Hojas de azero, y planchas inuencibles
En contrapuestas al desnudo ossambre,
Pudieran parescer de blando alambre.

Y tal retumba el golpe, y tal resuena
Si toca huesso a huesso en suerça vana,
Qual gran tinaja, qu'es de viento llena
Herida, o con lo mismo la campana.
La tierra tiembla, y todo el ayre truena,
Relampagos se engendran, que à Diana
Hizieran encender su lumbre fria,
Con mas calor que Febo à medio dia.

A tal sazon auiendo Norandino
A Angelica las manos desatado,
Y descubriendo el rostro christalino,
Y leuantando el cuerpo arrodillado,
Pregunta si conosce al Peregrino,
Que de tan gran peligro la à librado
Porque de los que alli pudieron velle
Ninguno sue bastante à conoscelle.

Qualquiera de sus golpes se admiraua,
Mas nadie conoscelle presumia,
Que suesse Orlando alguno sospechaua,
Pues ya de su locura se sabia,
Aunqu'este mas cordura demostraua,
Y con mayor tristeza parescia,
Al sin descubrio el rostro el largo vello,
Y la crecida barba y el cabello.

Y viole no ser el, porque en la frente
No fue tan ancho, y fue mas prolongado
En rostro y en nariz, no tan ardiente
En vista; y mas derecho en el mirado;
Angelica le vio, y qual si serpiente
Tocara con el pie, vn temor elado
Con escuros espiritus y espessos
Corrio por las medulas de sus huessos.

Gritando tuerce la vna y otra mano,
Los amarillos labios se mordia,
Temblando hiere con el pie en el llano,
Y al Rey con boz medrosa le dezia,
Si me conosce, libre è sido en vano
Que este es el fuerte Rey de Circasia
Huyamos sino quieres ver bien presto
Mas mal, mas duda, o mas peligro que esto.

El Rey lo hizo assi que retirado
A sus galeras, aunque no era escasso
De cortesia, sin hablar se à entrado
Al mar, alçando velas passo à passo,
No se vuo en algo Angelica engañado,
Porque qual ya se sabe el Rey Circasso
Perdio cauallo y armas en Poniente,
Y tras su dama se partio al Oriente.

Y sin tomar cauallo ni armadura
Con juramento de jamas tomalla,
Si por algun successo à auentura
La suya no hallasse, sin buscalla,
Al claro dia y à la noche obscura
Con vna y otra singular batalla
Mil obras hizo, en trage peregrino
Por desierto, y poblado, y por camino.

Y al fin de algunas prueuas venturosas
Que á Amor y Marte dieron nombre eterno,
Y con muy fuertes plumas y hermosas
Alcielo las subio, y baxo al infierno,
Las tristes nueuas supo dolorosas,
Oyò la odiosa musica del cuerno,
En que lo desasia el desconsuelo
Alcampo del Amor, padrino el zelo.

Salio se pues bien lexos de camino,
Por do ni sepa nueua, ò gente vea,
Que de su mal le haga mas vezino,
Y donde aun que lo entienda, no lo crea,
Mas yendo el solicario peregrino
En vn pequeño barco, vna marea
Le truxo à aquel lugar, casi el postrero
De los qu'estan al sacrificio siero.

Del Orco, ni el successo de la Bella,
Como à la lumbre de la clara Luna
La viesse assi vitrajar, sin conoscella,
Metio el baston en medio, ò su fortuna,
Que siempre lo lleuaua à desfendella,
Y roto ya el baston, el huesso fuerte,
Que la ocasion se le offrescio, y la suerte.

Despues de auer gran rato peleado,
Sin conoscerse entre ellos el vencido,
Y auerse mucha gente ya embarcado,
Y auer su luz la Luna obscurescido,
Qualquiera dellos se apartò cansado;
Mas solo Sacripante muy herido,
Que al otro el ser lauado le guardaua,
Do el gran Demogorgon su cuerpo laua.

Muy poco tiempo les duro el sossiego,
Que començar la Luna à ser auara,
Y començar à dar le al mundo ciego
Lo que ella le negò la Aurora clara,
Fue casi a vn punto; y prosiguiosse luego
La començada brega, do temblara
Segun los rezios golpes son, qualquiera
Que ser tercero entre ellos no pudiera.

La dama los miraua atentamente,
Que casi muerto à Balisarte via,
Y Angelica no viendo alli presente,
Despues que aparescio la luz del dia,
Llorando se quexo à la poca gente,
Que para ver el sin quedado auia
Del solo cauallero, que encubierto
Por libertar la Bella, al suyo à muerto.

Y como ya estuniessen inclinados
A la vengança todos, y aun sentidos.
Algunos del baston descalabrados,
De sus palabras otros ossendidos,
Que de vno, y otro sueron vitrajados
Quando los vio a la muerte conmonidos
De vna muger rendida, a rrodillada,
De nadie dessendida, ni guardada;

Haziendoseles larga la batalla,
Y viendo le herido, y de vencida
Y sin escudo, espada, arnes, ni malla,
Teniendo ya fastidio de su vida;
Quisieron todos juntos acaualla.
Y con desorden muy descomedida
(Sin que Zenagrio pueda resistillo)
Comiençan à cercallo y à herillo.

Despues de auer dos oras ya passado,
Zenagrio boluio en si, y hallose solo,
Y vio tambien su barco trastornado
Donde antes lo dexò, y endereçolo;
Entrose en el, y vio que auia llegado
A mas de la mitad del cielo Apolo,
Y vio, que con furioso mouimiento
Metio su barco al mar vn rezio viento.

Al tiempo que perdio de vista el suelo,
Y al barco sue tragando el mar furioso,
De vista se perdio tambien el cielo,
Con negro toruellino, y tenebroso,
De noche ciega, y de cerrado yelo,
Y de vn inuierno obscuro, y temeroso,
El pielago se cubre, leuantando
Mil montes à las nuues, y bramando.

Aquesta furiosissima tormenta
Neptuno por vengança la hazia
De la alta injuria, y la notable affrenta,
Que de morir el Orco le venia;
Mas en la tierra tanta sobreuienta
La fada Filtrorana hecho auia,
Por apartar (que tarde el miedo acierta)
La gran batalla de victoria incierta.

El animo, que siempre al hombre auisa
Paresce, que con miedo le auisaua,
Que lo que agora véc con tanta risa,
Con llanto en algun tiempo lo esperaua;
De lexos bien columbra, y bien deuisa,
Aunque de cerca ciega, y torpe estaua,
Esfectos son de Amor, que vee lo incierto,
Y no conosce el daño descubierto.

La obscura prophecia vée oportuna
Del gran Demogorgòn, do escripto halla;
Si no quereys ver rota la coluna
De vuestro ingenio, en su primer batalla
No pongays duda, que à su bien repuna,
De aquel en su tercera es bien guardalla,
Y assi creyò, que al bien le repunaua,
La gran batalla, y della le apartaua.

No sabe si es aquesta la primera,
Que la del Orco, y la de Balisarte,
Es brega, es lucha, ò es contienda siera,
Y no regida por gouierno, y arte;
Y si vuo alli segunda, y es tercera,
Mas digna es de temerse en esta parte,
O ya primera, ò ya tercera fuesse,
Iuzgò importar que entonces se impidiesse.

Y con aquel terrible remolino
Hurtò la luz del Sol, que fue testigo,
Y puso al de Agricano do conuino,
Para guardar la vida à su enemigo,
El qual despues que en libre acuerdo vino,
Entrando en cuenta, y en razon consigo,
Y viendose herido, y desterrado,
Y solo, y con los muertos sepultado;

Y recorriendo el triste a la memoria El misero processo de su vida, Las infelices planas de su historia, De mil borrones negros offendida; Acuerda de offrescelle la victoria A aquella, que ya tuuo tan temida, A la enemiga muerte, sin pesado, Y en tantas desuenturas desseado.

Acuerdase de como auia perdido
Su gente, y noble reyno Circasia,
Sus armas, su cauallo, y su vestido,
Su gloria, y honra, y quanto bien tenia,
Acuerdase, quan puesto en el oluido
Aquella por quien muere, le tendria,
Despues de auer tomado estado honroso,
Y estar entre los braços de su esposo.

Y con vn triste llanto y miserable
Maldize su infelice nascimiento,
Su vida odiosa al mundo, y detestable,
La tierra, que le dio mantenimiento,
El viento y agua le es abominable;
Y el cielo que le dio vital aliento,
Y con dolor al cuerpo y alma horrendo
Assi lo va el cuytado maldiziendo;

De obscuridad perpetua y negra lumbre
Su rostro cubra el cielo al triste dia,
Que sue para tan larga servidumbre
Principio, desta odiosa vida mia;
A todo el mundo venga en pesadumbre,
Pues quando yo nasci, cerrar devia
Las puertas à la luz, y à la ventura,
Y sepultarme en la tiniebla obscura.

Ni donde yo nasci, se vea caliente
El suelo, mas obscuro humido y frio,
Del viuo humor, y genial absente,
Y el cielo no le preste su rocio,
Porque deuiera desdeñosamente
No dar lugar al nascimiento mio,
Oyà que yo nasci, tambien deuiera
Hundirse do jamas no paresciera.

En breue tiempo dan con el en tierra.

Quel pobre cauallero mal herido
Segun andaua dessigual la guerra,
Estaua ya del todo combatido,
Los ojos al caer y dientes cierra,
Quedando de los golpes sin sentido,
Y vuieran le quitado al fin la vida,
Que tuuo casi en tal lugar perdida.

Si el generolo hijo de Agricano
En su desfensa no se entremetiera,
Mostrando en su crueldad la amiga mano,
Que en la piedad mayor mostrar pudiera;
Bien como quando riene el Africano
Leon, rendida ya en sus pies la siera,
Que si ocro animalejo se la osfende,
Qual si le suesse amiga, la dessiende.

No por amor ni lastima, que tenga
Del triste y miserable, que suspira,
Mas porque a su victoria estoruo venga,
Que al pecho generoso enciende en yra,
Y assi no ay animal que se mantenga
De caça muerta, que a su olor respira,
Ni es justo, que en humildes dientes entre,
La presa, que sobro à tan sicro vientre.

Tal con el huesso el moço va rompiendo
Los blandos y infelices de la gente,
A qual del ombro al carcado hendiendo,
A qual al pecho y cuello, dela frente,
A qual el espinazo, descubriendo
Al cielo las entrañas claramente,
A qual de vn tajo, ò de vn reues rasgado
De vn lado, le cercena al otro lado.

No ay arma, que resista à la braueza
De su furor, ni al filo sin segundo
De aquella gran costilla, que en fineza
Yguala al temple, qu'es mejor del mundo;
En vano trabajò Naturaleza,
Al engendrar azero en el profundo
De las entrañas de la dura tierra,
Si tales armas diera en paz y en guerra.

Si el huesso tal azero se encontraua,
Que suesse en fino temple fabricado,
Muy dulce y facilmente le cortaua,
Sin que sonasse el golpe, en tiesso dado,
Entonces por los ayres retumbaua,
Si en lleno encuentra al qu'es auentajado
Con magicos conjuros, y esparzia
Centellas, qual la llama ardiente embia.

Entanto que en el mal dichoso puerto
Alguna gente resistio, no vino
Zenagrio à ver, al que dexò por muerto,
Cebado tras su furia y desatino;
Mas ya despues que el campo vio desierto
De cuerpos muertos, procuro camino
Para buscar, al que piadosamente
Desfensa dio à la dama, no innocente.

Y viole, que con animo mas fuerte
De tierra como pudo leuantado
(Ved quanto puede el miedo de la muerte,
Aún en vn pecho tan desesperado)
Tomò el escudo, de la mejor suerte
Que se apaño, y trayendole embraçado
Con la fingida espada en la otra mano,
Se vino con furor casi inhumano.

Encuentranse les dos, y assi se escucha
El son terrible de vno, y otro huesso,
Qual si en la yunque en abundancia mucha
Se oyeran vn martillo, y otro espesso;
Ni en la batalla, ò la passada lucha
Aun al principio alguno fue tan tiesso,
Quanto ora vn cuerpo, y otro sea mostrado,
Despues de en tantas prueuas fatigado.

N 4

Ni vn hombre en la ysla toda parescia,
Que viuo suesse, solos los guerreros
Se hieren, y se offenden à porsia,
Con rezias puntas, y con golpes sieros;
Zenagrio el rezio escudo à tierra embia,
Y alçò la espada con los dos ligeros
Y fuertes braços, y tiro de suerte
Vn golpe, con que piensa dalle muerte.

Y sin dessensa alguna lo hiziera,
Segun el huesso descendio con yra,
Si el cuerpo en descubierto le cogiera
Del otro huesso, cuyo temple admira;
La espada de costilla, el casco que era
Escudo, todo à vn tiempo se retira,
Del mundo, que aunque suerte y encantado
En mil diuersas pieças sue quebrado.

Cayeron al rigor (que fue en excesso Del espantable golpe) sin sentido
Los dos, y el duro y bien fraguado huesso
De su furor terrible sue encendido;
Salio la llama ardiente, y humo espesso,
Y el cielo en mil tinieblas sue abscondido,
Con pluuia tan cerrada, negra, y fria,
Que aparesció la noche à medio dia.

Porque fuy yo nascido ni engendrado?
Porque me dieron leche ni sustento?
Porque le otorgan lumbre al desdichado?
Pues es viuir sin dicha mas tormento
Porque no fuy al sepulchro trasladado
Del vientre en mi infelice nascimiento?
Porque no fuy en ceniza conuertido?
Al tiempo que nasci,o despues nascido.

O triste vida, ò miserable suerte,
O hado injusto, ò desuentura nueua,
Que en medio del viuir dessea la muerte
Y donde mas la tiene no la aprueua,
Asi diziendo ya ni el pecho fuerte
Aliento còge, ni el pulmon lo lleua
Qual deue al coraçon, ni fuera embia
La boz caliente, mas dudosa y fria.

Despues la habla à vezes leuantando,
Y à vezes por flaqueza en si escondiendo,
Se estaua el cauallero lamentando
De su fortuna aduersa, y condoliendo;
El Sol se fue à las ondas abaxando,
Y Tetis ya le estaua rescibiendo,
Dexando al mar, y à su ysla peligrosa
Con luz qual del Aurora, ò mas dudosa.

Al tiempo que en los Paramos dessiertos
Do mas que sangre, y miembros destroçados
Y huessos no an de verse, entre los muertos
Dos cuerpos vio, del suelo leuantados,
Holgose, (ò que de sueño se an despiertos
O de la muerte al mundo reuocados)
Con ver à quien hablar, y alço la frente
De tierra, en poco della differente.

Despues vio, que vno dellos se caya
Y el otro que muger, y viua era,
Alli donde el estaua se venia,
Con cara muy alegre y plazentera,
Aquesta es vieja antigua y se dezia
Canidia, encantadora, y hechizera,
Muger del Orco sue, y por tal tenida
A quien por muchos años tuuo en vida.

La qual despues de auerse todos ydo,
Quiriendo ver, si queda algun biuiente,
Vn alma traxo al cuerpo ya perdido,
(Tan diestra fue en conjuros y prudente,)
Y auiendo del, la suerte conoscido
Del cauallero misero, y doliente,
Dexò caer el muerto sin remedio,
Y al viuo procurò ponelle medio.

Y dixo le; Circasso yo consio,

Que mi venida te à de ser gozosa,

Pues tienes menester del seso mio;

Que pues tu alma à tal sazon no osa

Dexar ayrada el cuerpo elado, y frio,

Aunque herido estè, y despedaçado,

En breue tiempo le veras curado.

No tuuo espacio bien de agradescelle
El offrecerse, y el obrar piadoso
El pobre, que no pudo respondelle
Y el cuerpo ya buscaua su reposo,
Quando Canidia començo à boluelle,
Y viendole tan roto, y sanguinoso
Determinò, con yeruas no tocarle,
De miedo que le maten por curarle.

Mas con hadados versos y conjuros,
Y fuerça de palabras reservadas,
Que bastan ablandar peñascos duros,
Y rocas sixas, y en el mar hincadas,
Sus huessos puso sirmes y seguros;
Y hizo detenerse en las rasgadas
Venas la sangre, y el calor nativo
Y revoco el espiritu à lo bivo.

Aqui diuerlas letras señalaua,
Alli figuras nueuas encogia,
Despues cerrados ñudos enlazaua,
Y con secretas vozes los heria,
Al cuerpo del doliente no llegaua,
Mas quanto en su persona se hazia,
Su braço, ò rostro, ò pierna señalando,
Lo mismo en el enfermo yua sanando.

Y lo que no se paga con moneda,
Demas del gran seguro, y la presteza,
Que engendra nueua piel, y no ay do pueda
Mostrarse la señal, de la slaqueza;
Que lo que el arte cura siempre queda
Cicatrizado, aunque con gran destreza
Se cure, que la piel quando se quita
No buelue, ni la yguala, quien la imita.

De mas de todo la salud y vida
En los mortales miembros liga, y prende,
La voz le buelue, y la razon perdida,
Y con mayor espiritu la enciende,
Despues con sangre de animal cogida,
Del que de nueua juuentud desciende,
Le laua, y de amuletos le rodea
De Eringe, y Zoronisio, y Panacèa.

Asi de piedras, yeruas, y figuras,
Como de bozes, el aliento esfuerça,
Y prende l'alma en nueuas ligaduras;
Despues le incita, y le prouoca, y fuerça,
Que prueue si las cuerdas van seguras,
Y los molledos tiessos, y las venas,
Con obras de su antigua fuerça llenas.

Aduertimiento.

E S digno de aduertir en este canto el ingenio solertissimo de Zenagrio, que preguntandole Norandino cuyo hijo sea, por no dezir que es hijo de Agricano y de su hija huyen do la fealdad del caso, lo explica por rodeos galanamente, por lo qual se podra entender el recato que los hombres de honra deuen tener en disfreçar la verdad quando son forçados à de zilla (siedo en su perjuyzio) y huyr la mentira. Por la fada Filtrorana, que engañada por la prophecia de Demogorgon, impide la batalla de Zenagrio y Sacripante, sin entender el daño que se hazia, se entiende que el Amor pocas vezes de-xa juzgar bien de las cosas, y por esto dize Piholomeo que el Amor y el Odio apartan los ingenios del conoscimiento de la verdad. Para entendimiento de la prophecia se aduierta, que como por la equiuocacion del bastardo Hibero todas las

fadas entendieron à Zenagrio, y ponen su cuydado en guardallo para la muerte de Orlando, Demogorgon les aduirtio como le librarian de la muerte que le estaua hadada, dizien do que si no quisiessen ver rota la columna de su ingenio, que era Zenagrio, no pusiessen duda en su primer batalla, que re pugnaua a su bien dudar en ella, y ellas entienden, que no pongan duda en que repugnaua a su bien, y assi le quieren guardar della, y entendieron que tambien an de guardar al moço de la tercera que en su vida tuniesse, y por esta duda le impide Filtrorana que no acabe aquella, que en orden era tercera, despues de las que tuno con el Orco, y con Balisarte. Tambien es digna de notar la piedad de Canidia con Sacripante, de do se colige que los malos aun se com padesce de los affligidos y me nesterosos quando el cie lo los quiere faborescer.



\$ast\$ast\$ast\$ast\$ast\$ast\$ast\$

SECANTO

SEXTO.

CASTIGOS RECTOS.

EDVZIDO SACRI

pante a la vida por beneficio de

Canidia. Cuentase quien ella

sea, y la mucha pericia que ienia

enlas artes adiuinatorias, y prin

cipalmente en la magica, y los

varios modos por donde preten

dio afsligir al miserable caualle

ro, hasta q enamorada del, por orde de Cupido muda de codi cio, y por astucia y arte le vece, y como el por esto desesperado se arroja al mar no hallado ocasió de otro genero de muerte.

A Todo entendimiento cuerdo admira

La fuerça del conjuro, pues pretende
Salir, con lo que juzgan por mentira
El ojo, y la razon, que de ambos pende:
Grande es su effecto, à grande causa aspira,
Y el vso del con grande se desiende,
Pues rompe el orden vuiuerso, y ciega,
Y engolfa al vn sentido al otro anega.

Que si natura obrando dio à las cosas
El ser que tienen, y valor, y fuerça,
No es justo creer, que son tan poderosas,
Que a quien les dio el poder, le hagan fuerça,
Pues que vnas à otras causas temerosas
Se rindan, sin que sea de por fuerça,
Por tan estrecha ley condescendiendo,
Yo no lo se, y lo ê visto, y no lo entiendo.

Nise que oculto y firme pacto liga
Los espiritus libres, y los mueue,
Si la violencia no les es amiga,
Que à nadie justamente serlo deue;
Ni quien al orden natural obliga
A que diuersas leyes guarde, y prueue,
Agenas de las suyas ordinarias,
Y à vezes detestables, y contrarias.

Mas se de Zoroastes, y Medea,
De Circe, de Agaberta, Graca, Erito,
De Holero, y de Catilo, y Meropea,
Lo que en diuersas lenguas hallo escrito,
Quien ay que à Gil de Almao no vio? y no crea
Por el, lo que en los otros tiempos cito,
Y a dos Enrriques, cuya fama suena,
De Suecia el vno, el otro de Villena.

Y se que pues las piedras, y metales,
Las tierras, y las yeruas, y las plantas,
Las partes de los viuos animales
Pudieron conseruar virtudes tantas,
Figuras só los Astros celestiales,
Y carateres, y palabras sanctas,
Pondran tener tal fuerça al mundo oculta,
Qual es, la que en esfecto tal resulta.

Sino que entre esto deue alli mezclarse Algun oculto engaño, ò pacto hecho, Dañoso, con que viene à adulterarse Lo que por fuerça natural se à hecho; Por do vno y otro deue abominarse, Y no las obras solas, mas el pecho Do cabe el vano amor, y detestable, Del arte adulterada, y miserable.

Por esto de las inclytas ciudades
Canidia de Tessalia (do viuia,)
Se vino à las dessiertas soledades,
Para tenelle al Monstro compañia;
Aqui se glorifica en sus maldades,
Y aunque ella puede, à pocos socorria,
Y nunca socorrio, sin que offendido
Quedasse el bien con mal del socorrido.

Mil vezes de los miembros que temblando
Dexo l'alma por fuerça despedida,
Y con calor aun viuos palpirando,
Chupo la roxa sangre no vertida,
Sus años con aquellos añudando
Del miserable, que perdio la vida,
Bien antes que lo ordene, y mande el hado,
En guerra, o por delitos castigado.

Y para adiuinar lo que pensaua,
Mil vezes de la tumba y pompa honrosa
Los cuerpos infelices trasladaua
A su funesta cueua y tenebrosa,
Y al cobdicioso fuego le hurtaua
Los huessos encendidos, y medrosa
Ceniza del cuytado, que en la llama
Por ella aun no hallo segura cama.

Y de la hacha que en la tierna mano
Del viejo padre al jouen muerto ardia,
Y de las partes que en el humo vano
Del lecho y la mortaja el fuego embia,
Tomo su parte; y donde en mas galano
Sepulchro al cuerpo dexan mas de vn dia
Enxuto con el balsamo oloroso,
Tan poco les consiente mas reposo.

Los palidos y negros escrementos
Del cuerpo roe misero y elado;
Los lazos, y los suzios ligamentos,
Del que fue en horca, o en el palo atado;
Los miembros quita rotos y sangrientos,
Rayendo lo que al leño se à pegado,
Y arranca las entrañas traspassadas
De plunias, o del mucho sol caladas.

Y al cuerpo que en la tierra esta desnuda,
Tambien si le conuiene al tiempo aguarda,
Que rompa vn aue siera, o bestia cruda
La carne, y aun la fuerça si se tarda,
Tan poco si esta viuo el cuerpo duda
Su mano de ensuziarse, ni acouarda,
Ni de sacalle el ya mascado robo
De entre las muelas al hambriento lobo.

Y al fin con todo pudo el cielo tanto,
Y la ventura del desuenturado
Circasso, que ablando en piadoso llanto
El pecho de virtud jamas tocado;
Sanòle, y esforçole con su encanto,
Y renouo su cuerpo mal tratado
De tantas vexaciones, y lazerias,
Y mas de las desdichas, y miserias.

Despues le dixo; estame hijo atento,
Que no a tu cuerpo solo è de sanarte,
Tambien al alma quiero dar contento,
Si sabes de mi industria aprouecharte;
No alcançan à mi largo entendimiento,
Las que professan mas saber del'arte,
Ni espero sacrificios, ni los veo,
Ni agueros, para el fin de mi desseo.

Si quiero conoscer lo succedido
Del Erebo sin luz hasta los cielos,
O lo presente, ò lo que no à venido,
Y oculta el hado dentro de los suelos,
No vò al Parnaso Pithio conoscido,
Ni à consultar las Tripodas de Delos,
Ni el son que la primera fruta entona
De la estupenda enzina de Dodona.

Ni curo mucho especular los hados Por las torcidas hebras, y ñudosas, De entrañas de animales degollados, Qual victimas sagradas y piadosas; Ni por los sieros truenos, y rasgados, Ni por las aues tristes, ò dichosas, Ni por alçar siguras en la sciencia Hallada por la Assiria diligencia. De piedras, ni de yeruas admirables, Que Arcadia, y Colcos, y Tessalia cria, Con todos los desiertos no hauitables; Sola vna boz que por los ayres mia Se vee subir, los dioses indomables Sujeta, y fuerça, y haze mas esfeto, Que en Babilonia y Mensi su decreto.

Los Sacerdotes de Isis en Egypto.

Los Duidas de los Galos, y Sophistas

De Grecia, y los Auruspices que en rito

Hetrusco, varias cosas tienen vistas,

Los Magos de la Persia, que infinito

Prometen vano, y los Gimnosophistas

De la India, y de la Assiria los Caldeos

Aun no me alcançan ya con los desseos.

Pregunta lo que puede auer passado,
O lo que esta presente, ò venidero,
De donde la Ossa quaja al mar elado,
A donde el sol abrassa al mar postrero,
Que todo lo veras aqui cifrado;
Y presto gozaràs con buen aguero
Lo que desseas, si lo mando yò;
A tal sazon el Rey estornudò.

Riòse la Agorera saludando
El buen aguero prospero, y riendo
Le dixo: que estas misero dudando
Mis dichos admirables no creyendo?
Tu misma dicha viene confirmando,
Lo que yo estoy sin ella prometiendo,
Y que ella misma assi no lo hiziera,
Qual yo te lo prometo, lo cumpliera.

No se yo dixo el Rey como podria
Hazerse, lo que en si impossible suesse,
Ya que por suerça oculta la Magia
Lo que es à mi impossible, te offresciesse,
A tal sazon vna Aguila venia,
Fundada en su prouecho, y su interesse
Tras vna palomilla, por prendella,
Y viose vn gran halcon en contra della.

Subieron por el ayre peleando

Las dos rapazes aues, y ferozes,

Con los coruados picos trabajando,

Y con las vñas asperas, y atrozes,

Y libre la paloma fue temblando;

Despues se oyeron las turbadas bozes,

En que vencida el Aguila y cansada

Cayo en el suelo muerta, degollada.

Del gran despojo, que en el suelo tuuo,
Canidia alegre el rostro al Rey le muestra,
Y al contemplar el caso se detuuo;
Y dixo: no es possible que sin diestra
Deydad, bolò aquesta aue, y tal sin vuo,
Yo conozco el aguero, y declarado
Por el se explica el caso, en que as dudado.

A Venus la paloma se le offresce,
Y aquesta es ciertamente alguna dama,
Por quien tu pecho sin razon padesce,
Qual se le haze, al que sin premios ama,
Y l'aguila caudal que assi aborresce
Su vida, y la persigue, y la desama,
Por ser al alto Iupiter sagrada,
Sera persona noble y señalada.

La qual la seguira con fuego ardiente,
Y estando por caçalla, y ostendella,
Aquel halcon de Febo muy prudente,
Que deues serlo tu, saldras por ella;
Y auiendo muerto al principe valiente,
Al fin le dexaràs, por yr tras ella,
Y quiera Dios, que en vano no la sigas,
Mas que lo alcances todo, y lo consigas.

Vn trueno y vn relampago ligero
Cerrò de su razon y de su ruego
El sin alegre, y el dichoso aguero
Se vino à rematar con luz de suego;
Alegrate, y essuerça cauallero,
Le dixo; que aunquel buen successo luego
No tenga essecto, pues de suego à sido,
Sera sin duda en breue diffinido.

Mal pueden speranças engañarme
Le dixo el Rey, pues me àn desengañado;
Y en vano viene el mundo à consolarme,
Despues que el cielo me à desconsolado;
De aquesta vida que quisiste darme,
Te soy agradescido, y obligado,
No canses madre mas el pensamiento,
En darme nueuo aliuio, ni contento.

Que no es paloma no, mas cruda fiera,
La que de mis entrañas se apascienta,
Y no es aguila no, oxala lo fuera,
Mas habubilla vil, quien la amedrienta;
Y no soy yo halcon, aunque lo era,
Pelicano soy triste, que substenta
Los hijos dolorosos, que à parido
De sus entrañas mismas, en su nido.

Y lo que te suplico, si es possible,
Es que me dexes ya, sin affligirme,
Aqui; do á nadie pueda ser visible,
Y si as de estar aqui, en la tierra sirme;
Que sin razon me as sido aborrecible,
Porque veniste madre aqui? à impedirme
El sueño eterno, dado à los mortales
Por vitimo remedio de sus males.

Espantasme, Canidia le responde;
Asi por no querer saber de cierto
Lo quel secreto hado oculto absconde,
O lo que aqui à passado en este puerto;
O quien soy yo,ò è sido, y quando,ò donde,
Se sueron, los que ayer se vuieran muerto,
Si no los dessendieras, ni quien sea
Aquesta bestia horrible, estraña, y sea.

Y assi primero que a otra alguna parte,
O aquel lugar, que pides, yo te lleue,
Con larga relacion quiero contarte,
Lo que por ser qual es, saber se deue;
No temo ya offenderte, ni cansarte
Que es bien, que quien lo dulce prouò, prueue
Lo amargo, y pues no quieres socorrerte,
Que mueras muchas vezes sin la muerte.

Contole, aquella ysla donde estaua,
Y como el mar Carpacio la ceñia,
Y quanto cerco y ambitu o cupaua,
Y quanto sobre el mar se descubria,
Y donde ella nascio, y en que trataua,
Y como à aquel lugar venido auía,
Y como nascio el Orco, y de donde era,
Y como la admitio por compañera.

Despues estensamente sue contando
Los muertos infinitos, vno, à vno,
Que el Orco se comio, y los que nadando
Y siendo libres del, trago Neptuno,
Despues diuersos casos recitando
Con vn processo largo, y importuno,
De Angelica y Medoro la venida
Tratò, mas triste nueua y desabrida.

Despues aqui el milagro, nunca oydo,
En donde confesso, que todo encanto
Quedò con grande espacio atras vencido,
Que nunca en seso puro cupo tanto,
Aquel amor tan contra ley nascido,
Que hizo dentro en el gran Orco, quanto
En vn animalejo humilde, y blando,
Hiziera Amor y Venus trauajando.

Del Orco insuperable, y la auentura
Del moço Balisarte, y de la suerte
Que Angelica fue del libre y segura;
Y al tiempo que llegò à contar su muerte,
El Rey le respondio; mayor ventura
Me vuiera sido, auer ay acabado,
Que auerme para tanto mal guardado.

Amor que tuuo hecha alli la mano,
Bien como aquel que sale con victoria
De algun encuentro fuerte, y llama vano
El tiempo, que no gasta en otra gloria;
Tentando el arco, vio que estaua sano,
Y quiso para bien de su memoria
Hazer vn tiro, no qual el passado,
Mas tanto como el otro celebrado.

Tentò de aqui, y de alli, por qual manera
Pudiesse mas coruar el arco siero,
Passo la cuerda con su pez, y cera,
Y hizo el braço tiesso mas ligero;
Iuntose la empulguera, à la empulguera,
La cuerda al pecho, y el azero à azero,
La verga (digo) y punta de la slecha,
Que entonces sue mas rezia, que derecha.

Y dio en el coraçon de engaños lleno
De aquella hechizera, y embaydora,
Que tanto como siempre de veneno,
Se vio del oro tierno rico aora;
Ya muda el rostro, al demudar del seno,
Que tarde Amor se encubre, à donde mora,
Y ya en palabras, obras, y meneos,
Al rey le va siguiendo en sus desseos.

Comiença à consolar le blandamente,
Y en lo que mas le vée desesperado,
Le muestra, que su mal conosce, y siente,
Y que la causa aliuia lo causado;
Del rostro milagroso, y excellente,
Por partes va haziendole vn traslado,
Con loas de las nuestras excessiuas,
Que nunca merescieron hembras viuas.

Aqui la condicion, alli el decoro

De Angelica refiere, y su belleza,

La grana y nieue despreciando, y oro,

Y toda la mortal naturaleza;

Mas ni le truxo à platica à Medoro,

Ni cosa que le pueda dar tristeza,

Antes en ciertos cuentos le fingia,

Que de vn Circasso le trato, algun dia.

Lleuar le supo al fin de tal manera
La voluntad, por passos agradables,
Que pudo la engañosa lisongera
Hazelle sus palabras delectables;
Y aquella esquiua condicion, y fiera,
La espessa barba, y ojos espantables
Ya descubrieron vn mirado blando,
Que à vezes risa en el se sue esperando.

Que amandole, y siruiendo le traya
En vna cueua, do se recogieron
Sin esto lo que vn dia y otro dia
Demanda, y sus tristezas no le dieron,
Iamas à tal lugar hombre venia
O por el miedo que antes le tuuieron,
O por no estar poblado, ô no saberse
Que alli sin daño pueda descenderse.

Forçado destas cosas, y otras tales,
La antigua condicion mudò el Circasso;
Que siempre los discursos racionales
Nos lleuan à mudanças passo à passo,
Al sin sociables somos y animales,
Y nuestro cuerpo fatigado y lasso
(Aunque el ingenio mas esquiuo sea)
Compaña à menester, y la dessea.

Tambien la vieja con diuersas cosas

De que ellas se aprouechan, sue quitando
Sus rugas, y sus manchas asquerosas,
Y suesse las quixadas allanando;
Sus manos hizo blancas y lustrosas,
Sus cejas y cabellos sue dorando,
Y suesse rehaziendo, de manera
Que casi con las moças competiera.

Y lo que mas importa la costumbre
De verla cada dia, à cada cosa,
Vn poco à ligerò la pesadumbre,
Y la dexo ni sea, ni hermosa;
Pues ella como vio, que ya la lumbre
De amor no era en el pecho tan suriosa,
De aquel, que por Angelica moria,
Assi le començo à hablar vn diá.

O generoso y alto cauallero
Cuyo valor, y cuya gentileza,
Ni en otro se hallo, ni vio primero,
Ni en otro lo pondra naturaleza;
Sino resistes al destino siero,
Que assi te subgeto à mortal belleza,
De que podran dezir, que te à valido,
Ser sabio, rico, y fuerte, y bien nascido?

Los dones de Natura, y de Fortuna,
Y del ingenio, que es en mas preciado,
No deuen estimarse en cosa alguna,
En quien de su prudencia esta oluidado,
Si de passion tan larga, y importuna,
Estar te dexas tanto derribado,
Que suerte aura, que leuantar te pueda
Al grado, que meresces de su rueda.

Oluida, à quien de ti jamas se acuerda,
No gastes mas en vano el pensamiento,
Despierta de esse sueño ya, y recuerda
De esse Lethargo sloxo, y desatiento;
No suffras qu'esta edad tambien se pierda
Como essa, que sea ya lleuado el viento,
Y muestrate de luego arrepentido;
Pues no se cobra el tiempo mal perdido.

Dos mil remedios ay, por do podrias
Salir de aquella confulion, indina
De tu virtud, y de ellas niñerias,
Aque tu eltrella fin razon te inclina;
Algunos te án mostrado ya los dias,
Y Amor la llaga dà, y la medicina,
Por esso con dos sechas le pintaron,
Los que sus marauillas penetraron.

El entrenimiento de la caça,
El de la guerra, y justa, y los amigos,
El juego que las almas embaraça,
Los vandos, y el cuydado de enemigos;
La musica, y los libros mas de traça
Que no sean de dolencia y gual testigos,
Ni el animo enternezcan, de manera
Que en el se assienten, como el sello en cera.

Mas el mejor remedio és, si el cuydado
En differentes cosas se reparte;
Que estando en muchas dellas ocupado,
Menos le à de caber à cada parte;
Quien tiene el pensamiento regalado,
Y no le puede dar del todo à Marte,
Repartalo pudiendo en dos amores,
Que mientras fueren mas, seran mejores.

Aqui se dà fabor, si alli se niega,
Y si el esta con ambos repartido,
Metido entre esta, y entre aquella brega,
En esta, o en aquella à de yr fingido,
Con esto ni se prende, ni se ciega,
Ni teme zelos, desamor, ni oluido
Tomando lo mejor de lo que viere,
Y desechando, lo que no quisiere.

Vn nescio amor tan sirme, y tan profundo?
Vn adorar la vana hermosura,
Que ciego piensas tu ser sola al mundo?
Con auer muchas de mejor sigura,
A dicho, de quien no es de ti segundo,
Que con juez tan ciego en tu presencia
Ninguna esperarà mejor sentencia.

Que cosa es, que se diga de vn discreto Varon, que tiene tantos derribados, Y que es en todas cosas tan persecto Despues de tantos años ya passados; Que esté, à vna niña sin razon subjeto, Los braços, y los ojos quebrantados, Que nunca se leuanten à otra cosa, Que les parezca dulce ni hermosa.

Como el bouillo y simple niño que ama
(A penas à la luz del Sol salido)
El suzio pecho, y el sudor del ama,
Por ser ya de sus labios conoscido,
Que si la madre mas gentil le llama,
Y prueua à dar le el suyo mas storido,
Rehuye, grita, assombrase, y procura
Huyr la nucua, aunque mejor sigura.

No entiendes tu, que puede la costumbre Passandose los dias y los años, Quitar à todo ingenio siel la lumbre, Y dalle satisfecho en sus engaños? Desecha ya essa carga, y pessadumbre, Ten ya verguença de tan claros daños, Si ni cansancio, ni fastidio tienes, Y acuerdate por ellos à do vienes.

A defaltar (si à caso quiere el ciclo
Que estes à tus slaquezas inclinado)
Muger que se te rinda por el suelo
Sin que le estes rendido, y subjetado?
De casta, y rostro, gentileza, y pelo
Mejor, y de virtud, pues essa à errado,
Por varias tierras, y de mano en mano,
Reynaldo, Orlando, Astolso, y Agricano.

Cuenta otros mil, y cuenta à Ferraguto,
No queda ya Gentil, Christiano, ò Moro,
Hasta llegar (ò hecho dissoluto)
A darse por manceba de Medoro,
Y tu cargado de tristeza, y luto,
Guardando le su honor y su decoro,
Y sin mirar al tuyo, (ò grande affrenta)
Que tal de vn sabio Rey el vulgo sienta.

Los que cabeças soys, y espejo claro
Del mundo, y do se mira mas la gente,
Teneys necessidad de mas reparo,
Si el nescio vulgo alguna falta os siente,
Y suele se comprar despues muy caro,
Por esso algunos vuo antiguamente,
De quien los suyos solo vian los nombres,
Porque no conosciessen que cran hombres.

No digo yo, ni pido que seays tales,

Que essoros no os conozcan por hermanos,
Pues que nascistes de hombre, y soys mortales,
Aunque os llameys divinos soberanos,
Mas digo, que en las cosas terrenales
No parezcays tan varios, y livianos,
Que el pueblo ós menosprecie, y tome exemplo
Del vicio en vos, pues de virtud soys templo.

Podeys en apartado y escondido
Gozar de la muger libre, y esempta,
Dexad la que ya tiene su marido,
Y aquella de quien haze el mundo euenta,
Qu'el cielo que vna bella à produzido,
Con mano larga os puede dar quarenta,
Sino enlazays aun yugo sonoliento,
La discrecion del libre pensamiento.

Al fin con tales cosas pretendia

La astuta vieja libertar el seso,
De aquel, en cuyo biuo amor se ardia,
Para hazelle en nucuos lazos preso;
El Rey algunas vezes se reya,
Y algunas desechaua el graue peso
De la reprehension, y la dexaua,
Y en differentes cosas se ocupaua.

Quando con nassa, red, anzuelo, ò cana
Los inocentes peces va pescando,
Quando las aues con el cebo engaña,
Y con la liga, ò percha va prendando;
Quando aun que à pie por la aspera montaña
Las fieras va siguiendo, y fatigando,
En tanto que su hado le offrescia,
Para salir de aquel lugar la via.

Y quando de vno ò de otro officio viene A reposar de noche fatigado, La diligente enamorada tiene De su regalo, y cueua gran cuydado, Amor que no se sirue de que pene Algun discreto, sin quedar pagado, En vna destas varias ocasiones Le dio la procurada en sus passiones. La qual no bien fue della conoscida,
Quando la asiò con mano presurosa,
Que nunca medra, quien de si se oluida,
Ni duerme, el que bien busca alguna cosa,
Adereçada tuuo vna beuida,
Aunque muy sana, y dulce, ponçoñosa,
La qual le dio viniendo muy cansado
De vn vino, desta suerte preparado.

De aquella piedra con que limpian oro
Tomò vna parte, y otra poluos hizo
Del miembro mas precioso del Castoro,
Y el mismo del Texon, y del Erizo,
Otra de Lobo, y Pulpo, y Cieruo, y Toro,
Y assi conficionò vn gentil hechizo,
Con vino, y açafran muy oloroso,
Despues que se colò, y tomò reposo,

Tambien le supo sobre el lado diestro
Poner en los enueses de sus pieles
Vn amuleto, qu'es de amor maestro,
De Cantarides hecho, y varias hieles;
Con otro mas oculto en el siniestro,
Compuesto de cenizas muy crueles
De la Salamanquesa emponçonada,
Despues de siete vezes açotada.

Y auiendole tomedo la beuida
Los neruios, y las venas, puso luego
Con postres y principios la comida
De mas potencia, que à guisado suego,
No faltò alli la oruga conoscida;
Con otras salsas, que al lasciuo juego
Aunque con suerça à la salud nosciua
Hazen el torpe son con que se abiua.

Despues algunas frutas potenciosas,
Qual el ventoso rabano, y palmito,
Y algunas muy calientes y olorosas,
Que el animo leuantan infinito,
Mas nunca destas ò de aquellas cosas
Le dio hasta causar el apetito,
Que en esto el vicio à la virtud paresce,
Que aun sus estremos mismos aborresce.

Estando alegre el Rey, no enfadado,
Y en cosas no muy castas platicando,
Ya dando, ò rescibiendo algun bocado,
A quel solaz los yua combidando,
Sin entenderse, vn juego sue trauado,
Que sue los coraçones calentando,
A proporcion del higado, y el seso
Se vio tras el del mismo juego preso.

Porque oluidado ya de su cordura,
Cayò, en el breue yerro, que asseado
Es mas, de los que culpan à Natura,
Y con su misma fuerça disculpado
Mas como el fuego poco tiempo dura,
Passosse el gozo, y parescio el peccado,
Por ser tan ciegamente cometido,
Tan seo como el complice auia sido.

Aunque sobre viniendo el dulce sueño,
No pudo parescerse abiertamente,
Hasta que Amor esquiuo, y zahareño
Baxò de su alto cielo refulgente,
Mostro le el rostro à quien se dio en empeño,
Y el otro tanto deste disserente,
Quanto es el claro tiempo, al de las nieblas,
O el angel de la luz, al de tinieblas.

Y como si engañado fue el Camello,
Y à torpe incesto inaduertido viene,
Quequando libre puede conoscello,
(Pues esta ceguedad termino tiene;)
Su guarda mata, que le induxo à ello,
Si en tiempo de su facia sobreuiene,
Y aun qu'es de floxa colera encendido,
La hembra, de quien deudo sue y marido.

Tal recordando el rey muy pauoroso,
De su conciencia misma instimulado
Buscò el nefando cuerpo, y cauteloso,
Que sue su compañero en el peccado;
Y à ver le alli, segun esta furioso,
Con el se vuiera al suego encomendado,
Mas la discreta vieja huydo auia,
(Que no es prudente quien del tiempo sia.)

Salio tras ella el pobre caballero,
Con vozes lamentables suspirando,
Por su desdicha, ò su destino siero,
Que de vno, en otro mal le va llamando;
Y por su ingenio en la razon grossero,
Que tan sin orden le yua gouernando,
Y en el conoscimiento tan despierto,
Que hecho el daño se le muestra abierco.

No te faltaua mas, ò sin ventura
Y flaco Rey (dezia) y torpe, y ciego,
Despues que se entrego por tu locura
Tu reyno, y honra, y tu riqueza al fuego;
Sino perder del todo la cordura?
Y la lealtad, tambien que quardas luego
Se perdera, y la fee al Amor deuida,
Segun se ordena tu prolixa vida.

De que podran loarte, quando fueres
Traydo entre hombres nobles à memoria,
Si la mas baxa y vil de las mugeres
Lleuò de tu firmeza la victoria?
Y como culparan viendo quien eres,
La que te juzga indigno de su gloria?
Si tu con vn tan torpe desatino
De menos que ella ya, té às hecho indino.

Quien ay que tanto te ame en todo el suelo, Que pueda de otros yerros disculparte? Si tu que de tu honor tendras mas zelo, De nueuo en ellos quieres confirmarte? En otros puedes tu culpar al cielo, Que quiso sin tu culpa castigarte, En este no, que nadie es castigado Sin culpa, en el rigor de su peccado.

Ninguno culpe ya de oy mas aquella,
Que à ti y a tantos principes dexando
Vn page amó, si al bello amó la bella,
Ytodo ygual su ygual se va buscando,
Mas tu tenido por mas sabio que ella,
Los cielos, los abysmos penetrando,
Di que disculpa al mundo das, si ás sido
De la mas vil criatura del vencido.

Con este enojo en tanta furia vino,
Y en tanto menosprecio de quien era,
Que al monte declaro su desatino
A bozes, y en poblado lo hiziera,
Mil golpes con el cuerpo dio mezquino
De peña, en peña, y vino à la ribera
Por vna parte, que es de riscos llena,
Y bate el mar alli, sin verse arena.

Alli copiosas lagrimas vertiendo
Con suspiros ardienres, y gemidos,
Su desuentura estuuo maldiziendo,
Y mas la ceguedad de sus sentidos,
Despues su triste vida aborreciendo
De los mas altos riscos y crescidos
Sus quexas dolorosas derramaua,
Con que à los pesces su quietud quitaua.

Los quales aunque mudos respondian
A sus lamentaciones miserables,
Y no pudiendo dar la boz, gemian
Con roncos sones, tristes, y espantables;
Tambien yà las estrellas descendian
A ser le en su miseria fauorables,
Que el cielo aunque alto mas se condolesce,
Que el mar, que nuestras vidas aborresce.

Mas el que vée mas cerca su peccado,
Y con la fuerça de arrepentimiento
Le haze mas crescido, y affeado,
Que nadie es buen juez en su tormento,
Confuso se echò al mar casi arrojado
De su desprecio, y su aborrescimiento,
Do hizo con sus lagrimas templadas
Las de Saturno amargas y saladas.

Las aguas al baxarse en ellas sueron
Piadosas, mas que son, y comedidas,
Que blandamente en si lo rescibieron,
Por ver se à cielo y tierra preferidas
Con sus consusas olas le cubrieron
El yerro gastador de tantas vidas,
Y en su fortuna dieron lumbre al puerto,
Que siempre en sus bonanças tuuo incierto.

Que al punto que en las ondas fue caydo El que à morir en ellas se arrojaua, Auiendo se en el sondo çabullido, Do ningun viento la nariz hallaua, Quedò de auerlo hecho arrepentido; Y el impossible puerto procuraua, Porque de vn largo risco alto y tajado Està en aquella parte el mar cercado.

Y aunque à las fieras olas contrastando
Del risco en quanto puede se desuia,
Como vna, y otra en el se và quebrando,
Tambien quebrò el su aliento y su porsia;
El tino de la tierra va oluidando,
Y ya ni el mar ni el puerto conoscia,
Que con diuersos vientos combatido
Andaua en las tormentas submergido.

Despues que al mar tranquilo sue saliendo, Y con la luz del dia la bonança Se sue en el golso abierto descubriendo, Faltò al cansado cuerpo la esperança; Los braços y las piernas no haziendo A su salud debida la mudança Que en su dessensa todo animal haze, Pues nadie con su sin se satisfaze.

Do al fin de todo punto fatigado
Dexò caer los remos, que le auian
Sobre las blandas aguas sustentado,
Qu'el fondo como graues ya pedian;
Dexò cubrirse del humor salado
Los ojos, que de estrellas le seruian,
Y aquellos caños, por donde entra el viento,
De qu'esta vida toma su alimento.

Aduertimiento.

POR la orden, que tuuo Canidia, para induzir à Sacripante à lo que pretendia, se puede aduertir; que aun los malos para hazer el mal que precenden, se aprouechan de la virtud singida, que es lo que llaman hypocresia, y con esta consiguen los fines viciosos: Tales la vireud que los buenos la aman por si misma (como dize Horacio) y los malos, ò por el temor del castigo, ò por engañar con su sombra. Del razouamiento de Canidia se puede colegir, quanto importa que los Reyes sean recatados en sus obras, de que puede resultar à los subditos mal exemplo, lo uno por cumplir con la obligacion que tienen de darlo siempre bueno, por el cuyda do que todos ponen en immitarles, lo otro porque en ellos, (co mo dize Iuuenal) parescen muy graues, aun las faltas que en otros demenor estado se juzgarian por ligeras. Por Sacripante que visto el yerro en que à caydo, confessando su peccado disculpa con el à Angelica, juz gando el suyo por mayor que el desagradescimiento della para con el, se vera la obligacion, que los hombres tienen (segun dize Solon) de conoscerse à si mismos, y regular las vidas agenas por las suyas, y no condenallas sin mirarse primero à si mismos. Por el arre pentimiento excessivo en que viene, paresciendo le indigno de perdon, aunque nadie sino el sabia su peccado, se entien-

de, quanto puede el aborrescimiento de los vicios, en quien los conosce, que por aborrescerlos aun aborrescen los sujetos do estan, y aun assimismos, y assicaen de un yerro en otro como Sacripante en atrojarse al mar con tan subita desesperacion.

tanteanteanteanteanteanteanteanteant

器 CANTO 器

SEPTIMO.

PREMIOS VARIOS.



N ESTE CANTO por beneficio de Venus, Sacripante sale del peligro en que estu uo de ahogarse, y en compañia de Damasirio Rey de Ponto y de Zenagrio, conquista el sepulchro de Achiles sobre ganar sus armas, y partiendose de

alli todos Zenagrio desembarca, en la ysla de la Fada Gleo-

R Ebuelua cuerdamente en la memoria Aquel que mas de su virtud confia, A ver, si alguna hoja de su hystoria Se halla, limpia, y de borron vazia; Y siendo assi, con arrogancia y gloria Bien puede sino teme de otro dia. Pues su consciencia vée de culpa agena Hablar, contra el que errò, y aun darle pena.

Mas quien podra culpar, sin ser culpado
Y quien no teme, sino errò, ni yerra,
Que pocos hombres biuen sin peccado,
Y no se si estos biuen ya en la tierra;
Que aun los que sean al mundo sepultado,
No estan seguros de la humana guerra,
Y si ay dura ocasion, que los offenda,
El cielo es menester que los defienda.

Oculto puede fer le al vulgo el hecho
Con los diuersos velos de prudencia,
No al lastimado, y affligido pecho,
Que afflige, y martyriza la conciencia;
Qual en la casa la carcoma, al techo,
Al paño la polilla, y la dolencia
Al cuerpo róe, y el orin la espada,
Y al sisco vna onda, y otra mas salada;

Tal và la carne y huesso carcomiendo
Con asperos estimulos sin cuento,
Quando en su misma culpa và sintiendo
Igual castigo, el arrepentimiento,
Y à vezes de tal suerte và cresciendo
De su peccado el aborrescimiento,
Que la razon distincta le obscuresce,
Y sus remedios mismos aborresce.

Qual fue en el desdichado cauallero,
Que siendo en otras cosas muy prudente,
En esta le faltò el deuido azero
Del pecho firme, y la discreta frente,
Al mundo ya mostraua su luzero
La diosa, que crueldades no consiente,
Y à su viciosa Cypro se abaxaua,
Huyendo de la Aurora, que assomaua.

Quando del alto risco al mar Carpacio
El cuerpo vio caer, cuya alma estaua
(Gran tiempo auia) pintada en su palacio,
A do por su lealtad Amor la honraua;
Dexo su carro, y viuo en breue espacio
Al mar, y abrio en dos montes su agua braua,
Y desprecio sus dioses de vno en vno,
Llamando à grandes bozes à Neptuno.

Aqui dexò à Amphitrite en las arenas,
Y à Protheo, y Leucothea, y Melicerta,
Alli de las Nereydas, y Serenas,
Y de Tritones, larga esquadra incierta;
Y al fin calando por obscuras venas
Hallò vna senda al grande estanque abierta,
Do el dios del mar ceruleo, y de ouas lleno,
Descansa de cuydado alguno ageno.

Y dixole: Que es esto? assi te duele
O rey de reyes inclyto y famoso
La infamia? que à los baxos doler suele,
Y aun à los muertos quita su reposo?
Bien es que el que à perdido la honra vele,
Que Marte tu enemigo va glorioso,
De Amor yo no me duelo, que no pierde,
Pues siempre en vida sue en el Orco verde.

Despues de muerto à nada esta obligado,
Ni muerto el coraçon es mas captiuo,
Harto es, que en vida no oluido el cuydado,
Y lo matò, y lo tuuo muerto viuo,
Gran hecho hizo Marte, que acauado
Vn preso, que no me era fugitiuo,
Y pedirà por premio(yo lo sio)
El triumpho del despojo tuyo, y mio.

Pues yo le juro: mas vengar conviene,
Lo que al presente es digno de vengança,
Y no se alabe, que en Zenagrio tiene
Para herir à vn Dios, como tu lança,
Entre essas ondas anegado viene
Vn hombre, de quien cierto el hado alcança,
Que el ojo à de quebrar (y assi lo aguardo
Matando al bastardo hombre) al Dios bastardo;

Socorrele, si puedes en vn punto,
Y enciende esse corage, y nadie crea
De ti, que la esperança y la honra en junto
Perdiste, sin hallarte en la pelea;
Alçò Neptuno el palido y dissunto
Aspecto, con que el ancho mar rodea,
Y vio al Circasso, que se çabullia,
Aborresciendo ya la luz del dia.

Y conosciendo el venturoso hado,

Que el cielo le tenia prometido,

Y que por nadie puede ser vengado

Sino es por este, ò Marte ser vencido,

Le dio vn Delfin, y à Venus le à rogado

Que de ambos sea el amante socorrido

Tomole la alta Diosa, y vio el solene

Respecto, que este pez al hombre tiene.

Del pàrto, y por su astucia lisongera,
Como por los discursos y criança,
Que estraña al pez, y vence al ser de siera;
Y diole vna amorosa consiança,
Y vna piedad ossada, y verdadera,
Que en ocasion tan graue, y oportuna,
Le hizo compañero en su fortuna.

Pues como de sus quexas conmouido,
Y dellas justamente lastimado,
Y como si tuniera aquel sentido,
Que a todo bruto el cielo le à negado,
Debaxo del se puso; y le à impedido
El descender, y el ser del mar tragado,
Y tanto espacio assi lo tuno en peso,
Que el pudo reduzir su ingenio al seso.

Despues que conoscio, que la ventura
Gustaua de alargar su triste vida
Holgose, que por leyes de Natura
Es dulce, quando mas aborrescida,
Y luego asirse en el delsin procura,
Ya puesto à la gineta, ya à la brida,
Segun que pudo en la ocasion mostrallo
El no domado cuerpo del cauallo.

Y al tiempo que baxaua ya el luzero
A descansanal mar de Damiata,
Dexando le su luz, y officio entero
Al Sol, que las tinieblas desbarata,
El Rey sentado en el Delfin ligero,
Las ondas corta de salada plata,
Siguiendo tras su lumbre y su belleza,
Y casi con no menos ligereza.

Qual suele por el ayre la saeta
Hazer en breue tiempo gran carrera,
O por el claro cielo la cometa,
O el rayo que al relampago no espera,
Tal va, por la llanura muy quiera
Del mar, el Rey sobre la bella siera,
Errando de vna parte en otra parte,
Regido por ventura, y no por arte.

Salio de entre las Clides infamadas
Por el peligro del bestial Gigante,
Y descubrio las cumbres releuadas
Del fertil Promontorio de Acamante,
A Cipro, y à sus yslas no oluidadas
Aunque ella estan soberbia y elegante,
Carpesia, Arsinoe, Paso, Salamina,
Boósura, Hierocepia, à Frodosina.

Dexò à Panfilia à vn lado, y à Cilicia,
Y à Ægypto al otro, y al solar Petreo,
A Rodas passa, y tuerce el cuiso à Licia,
Dexando à Creta, y entra al mar Egeo,
Por el subio con desigual cudicia,
Y llega al passo, sin hazer rodeo,
Que con mas dicha atrauesso vn carnero,
Qu'el firme y valeroso amante de Ero.

Y el breue estrecho Euripo nauegando
Vio al Ténedo, y vio à la Asia celebrada,
Donde al Troyano hizo el Griego vando
Sentir, qual fuesse la osfendida espada,
Al Ponto, y à Bithinia vio, y passando
De la gentil Propontide la entrada
Vio à Samo, Imbrò, Talassia, y Proconesso
Y vio de las Cyaneas el processo.

Llego do el mar boluiendo à recogerse
El Bosforo de Tracia y su baxio
Compone, do algun tiempo vio estenderse
La hueste innumerable de Dario,
A penas pudo aqui el Delfin valerse,
Que en esta parte, al fin del seco estio
Que es tiempo de su parto, y de su cria,
Con ellos el estrecho mar heruia.

Desde vna parte en otra saltos dauan,
Y el curso procurado le impedian,
Los machos a las hembras no dexauan,
Las madres a los hijos no perdian,
Y assi por do los vnos caminauan,
Las otras, y los otros yr querian,
Con esquadron prolixo, en tanto excesso
Que la agua y ayre le hazian espesso.

El Rey que vio el peligro, conosciendo
De los delfines la naturaleza,
Y al cierço Boreas (que aspiraua) viendo
Que anade à sus orejas subtileza;
Alçò la boz, y con sonoro estruendo
Cantando de sus males la aspereza,
Y el bien que en medio dellos conoscia,
Los pesces suspendio, y el mar, y el dia.

Las feruorosas aguas se allanaron,
Y blandas y tranquilas se hizieron,
Los peces en dos hazes se cortaron,
Y al suyo vna ancha senda descubrieron,
Los ayres muy serenos se mostraron,
Los claros cielos nueuas lumbres dieron,
Y solo su cauallo caminaua,
En tanto que su pena el Rey cantaua.

Mas siendo ya de los delfines suelto
Que humanas bozes sienten y gemidos,
Se viera en vna espessa vanda embuelto
De atunes, que al cantar no dan oydos;
Si el Rey, a su siniestro lado buelto
Donde ellos tienen torpes los sentidos,
Al pez con la costumbre ya obediente
No le hiziera, reboluer la frente.

Al fin passó, dexando por vn lado
La fiera Tracia, y la fecunda entrada
Del rio famosissimo, y poblado
De Fibros, que le pascen en manada;
Entró en el Ponto Euxino ques llamado
Gran mar, do à Thynias ysla celebrada,
Y à Peuce vio, y sus cinco compañeras,
Que el Istro corta con sus bocas sieras.

Aqui en gran batel vio, que venia
Vn cauallero moço, y a su lado
Vna donzella, y sieruos dos traya
Remando, y dos de que yua acompañado.
Dio bozes, y rogo por cortesia
Le recibiessen, que venia cansado,
Pararon ellos, viendo el caso nuebo,
Y con sus braços le metio el mancebo.

Lleno de admiracion, lleno de espanto;
De verse assi venir le preguntaua,
De que sugar del mundo viene, y quanto
A, que en la bella fiera caminaua;
Dexe à Constantinopla ayer, y tanto
(Dixo el Circasso) fue fortuna braua,
Que me quebrò la nao, y me è escapado
Solo, qual vês, sobre este pesce à nado.

A tiempo vienes (dixo el cauallero)
Si qual paresces, eres en proeza,
Que halláras en solo vn compañero,
Mas honra, y mas compaña, y mas riqueza;
Vestir le hizo, y dixo le yo quiero
(Porque en turostro muestras gran nobleza)
Dezirte donde estas, y à que vezino,
Quiensoy, y de do vengo, y do camino.

Este es el mar de Ponto, y vês do á soma La gran laguna Meotide nombrada; Do el Thanays entra, cuyo curso toma Primero que otro en este mar la entrada, Mil islas ay alli, do no ay que coma La gente, mas que carne al sol tostada, De aquestos grandes pesces, de que haze Tal vino, y pan, que al gusto satissaze. Y vés de Marte la ysla peligrosa,

Que aquellas aues Paladinas cria,

Que assi la pluma arrojan venenosa,

Qual pluuia de saetas, que rocia,

Y vés à Leuce, vna ysla mas dañosa,

Por donde Boristhenes su agua embia

Al mar, en cuyo poco sitio y tierra

De carne Illustre grande summa encierra.

Alli el sepulchro insigne esta de Achiles,
A quien cognombre la Assia dio de siero,
Y en el sus armas limpias, y gentiles,
No dignas de otro menos buen guerrero,
Que con astucias Calcas mas sutiles
Que el las vso con Thelamon primero,
A Vlixes las quitò, y no se en que modo
En el sepulehro sue encerrado todo.

O fuesse como algunos an querido,
Que Vlixes por Neptuno contrastado
Al mar las arrojo, desposseydo
De lo que injustamente auia ganado;
Y como Thelamon restituydo
Fue muerto en lo que viuo despojado,
Rhamnusia que estos cambios no sufria,
Al fin se las boluio à quien las deuia.

Despues quando Alexandro en esta parte Llegò, inuidioso de su nombre y gloria, Mandolas encantar con magica arte, Porque se conservasse su memoria; En guarda estan las aves del Dios Marte, Y tres peligros tales, que victoria Alguno desta prueva no à sacado, Aunque el peligro muchos án probado.

Primero esta vn espejo claro y puro,
Y en torno varias cifras de guarismo
A vezes claro, à vezes muy obscuro,
Y encima escripto: Nadie qual su mismo,
De tanta suerça son, y tal conjuro,
Que nadie à penetrado al hondo abysmo,
Ninguno las à visto, que al momento
No oluide al diestro braço el mouimiento.

Sobre el la letra del varon se muestra,
Que puso nombre à la Philosophia,
Y el que la despreció, à su parte diestra,
Y confesso, saber, que no sabia,
Aquel esta pintado à la siniestra,
Que tanto el ser quien es desconoscia,
Que le vino à engañar su misma cara,
Su sombra corporal, en la agua clara.

Despues à la segunda entrada sale
La bella Elena al viuo, tan hermosa
Que mucho mas que quando viua vale,
Y assi sospechan, qu'es mudada en Diosa,
Ninguno la mirò, que no resuale,
Y el otro braço pierde, ò la neruosa
Fuerça, que le sustenca, yua tullido,
Adonde el gran Briareo suera vencido.

Porque la puerta à penas à passado,
Quando con pecho ardiente se presenta
Ante el, Achiles, tan feroz armado,
Qual nunca fue en batalla muy sangrienta,
El pobre que se vée desjarretado
Por ambos braços, y en tan dura affrenta,
La espalda buelue, y cáe sobre vna peña,
Do aun de herirle Achiles se desdeña.

Y en este medio tiempo nunca cessa
Desde el principio al fin de la auentura
De aquellas plumas fieras pluuia espessa,
Que passan toda fuerça de armadura;
Despues dos Toros salen con gran priessa
De fuertes miembros, y alta compostura
Alçando entre sus cuernos con bramidos
Los cuerpos, de los miseros vencidos.

Asi de carne y huessos destroçados
Veras la casa, y toda la ysla llena,
Que por las aues son de alli sacados,
Sobre la verde grama, y seca arena,
A ser de sieras pasto; ò de pescados;
Y aun les paresce que es pequeña pena,
Segun el gran delicto, que comete,
Quien tanta gloria y honra se promete.

De muchos caualleros soberanos

Dan siempre aqui los huessos compañía

A los del siero Achiles, cuyas manos

Aun no estan hartas de marar oy dia;

Y o tengo aqui ya vn padre, y dos hermanos,

Dos tios, y sin mas genealogia,

Amigos, de proeza verdadera,

Y aqui mí muerte entiendo que me espera.

Que causa te mouio (dixo el Circasso)

A tal viage? que tambien entiendo

Que mueue para alla el batel el passo,

Estando tu el peligro conosciendo,

No pienso ser te en el contar lo escasso

Le respondio, que ya lo voy diziendo,

Yo soy el Rey de Ponto Damasirio,

Sobrino de Agrican, hijo de Egirio.

Y aunque à Arsace è seruido tiempo largo Mi prima es ella en sangre, y mi señora En sola voluntad, y no me alargo, Aunque ella tantos reynos manda agora, Yo tuue de sus gentes todo el cargo, Y le allanè las tierras, donde mora El Sarmata, y el Tartarò, à sus leyes, Con muchas de otros principes, y Reyes.

Despues dexando el Norte, y Tartaria,
Quando al Oriente hizo su viage,
La tierra le rendi, por do yr queria,
Y por el monte Imauo abri passage,
Y aunque antes de su amor tuue ossadia,
Entonces le embie, el primer mensage,
Y tuue despidientes tan propicios,
Quanto lo merescieron mis seruicios.

Despues que el gran Cathayo sue ganado,
Y hizo capitan à Libocleo,
Que le à, quinze prouincias subjetado,
Que es lo qu'el Chino alcança en su rodeo,
No se que pensamientos à engendrado,
Y si es en mi odio alguno, no lo creo,
O si otra sangre cria el nueuo imperio,
Que à los menores dexa en vituperio.

Al fin imaginando en mi flaqueza
Vn dia por me honrar, pulo delante
La antigua claridad de mi nobleza,
De quien por obrar, nunca fuy ignorante,
Despues en grandesciome su belleza,
Y en grandescio el tenerme por amante,
Y que esperaua el mundo vn hecho nueuo,
Por lo que à mi valor, y al suyo deuo.

Quan bien vendra à tu cuerpo alto y fornido
Del fiero Achiles(dixo)la armadura,
Y à mi el espejo bello esclarescido,
Do Elena vio su cara hermosura;
En cuyo gran reuerso otro ay metido,
Que à cada qual, lo que ama le figura,
Donde ella consolandose solia
Ver à su Menalao, quando queria.

Hazaña es digna de hombre valeroso,
No dudes Damasirio à cometella,
Pues te hara en la vida muy famoso,
Y en muerte viuo, y claro mas que estrella,
Oyendo aquesto yo, perdi el reposo,
Pedile que me diesse esta donzella,
Porque las nueuas de mi muerte diesse,
O de mis obras siel testigo suesse.

Y vengo (qual me vés) desta manera,
A ver las auenturas, y prouallas,
Mis armas hize bien cubrir de cera,
Do aquellas slechas paren, sin falsallas,
Y vnos antojos lleuo, que à qualquiera
Veneno, aguardan mas que diez murallas,
Pues hazen sea toda cosa bella,
Y bueluen su malicia misma en ella.

Si en el espejo ay cosa, que me dañe,
Con estos voy seguro, que al momento
En viendole hare, qu'el lustre enpañe,
Y buelua en si la fuerça de su intento,
Y Elena yo no temo, que me engañe,
Ni que me prenda el libre pensamiento,
Pues por hermosa y muy gentil que sea,
Me aura de parescer, por ellos fea.

Temblò al Circasso el pecho, al tiempo quando Oyo dezir, que ya la China estaua Subjeta à nueua gente, y nueuo mando, Que con su Reyna à todo el reyno amaua; Y assi le sue por partes preguntando Algunas de las cosas, que dudaua, Vsando la piadad con su enemigo, Que nunca el miserable vsò consigo.

Quisiera en aquel punto, si el pudiera,
Restituyr à Angelica en su estado,
Porque gozara, ya que del no suera
De verla esposa de hombre coronado;
No porque desseando no biuiera
Quien tanto, qual Medoro auia alcançado,
Que injustamente afflige la pobreza,
A quien enriquescio Naturaleza.

Despues que à Leuce la ysla peligrosa
Llegaron, la auentura probar quiso
El Rey de Ponto, sin que en otra cosa
Tratasse, ni tomar de nueuo auiso,
Vestida su armadura artificiosa,
Con sus antojos puestos de improuiso
A Sacripante y dixo; si yo muero
Mis armas tomaras buen caballero.

Con ellas puedes luego la auentura
Prouar, y si tu buena dicha quiere
Que aciertes en el punto, y coyuntura,
Que para dar le cabo se requiere,
No des aqui à mi cuerpo sepoltura
Mas con mi gente, y quanto mio aqui vuiere,
Me lleuaras, à Ponto, y lleua armadas
Las mas costosas armas, que presciadas.

Y di; que por lo mucho que te quiero,
De que estas gentes todas sean testigos,
Te hago de mis reynos heredero
Porque no venga en manos de enemigos;
Si salgo con victoria, y sino muero,
Lugar tendremos bien de ser amigos,
Las armas vienen justas, y no falta
Fortuna, do virtud subio tan alta.

Llegò diziendo le esto, ya do estaua
El grande espejo, y vio que del salia
Tal luz, que el pensamiento le alegraua,
Y l'alma en mucha gloria le encendia,
Quitose los antojos, que lleuaua,
Que nada su desfensa le valia,
Ni puede desfender se del contento,
Quien ceba con su luz el pensamiento.

Y viosse tan gentil, y tan hermoso,

Que al mundo juzgò indigno, de que suesse
Subjeto, à su valor, y aun embidioso
El cielo, de que el mundo le tuuiesse;
Y nadie qual tu mismo venturoso,
Le parescio, qu'el retulo dixesse,
Dos mil, y cinco mil vio, en vna suma,
Y dos, y medio abaxo, que los suma.

R ;

No lo entendio, y estando muy contento Y lleno de su gloria y su grandeza Perdio, en el diestro braço el mouimiento Y nunca le causò el perder tristeza, Mas antes le passò por pensamiento Que en el siniestro tiene fortaleza Para ganar de Achiles la armadura, A tanto sue subiendo su locura.

Y mas quando boluiendo se el espejo
Vio, de Arsace aquel rostro soberano
Donde el perdio la sciencia y el consejo
Y à todo su prouecho dio de mano,
Bien basta dixo que à este sea parejo
A quel por quien murio el valor Troyano
Y en vano piensa Elena à mi vencerme,
Si tengo, aqueste yo para valerme.

Y assi boluio glorioso à aquella quarta
El rostro y vista, do, con pompa inmensa
Vio, aquella por quien Paris robò à Esparta
Y dio su reyno y vida en recompensa,
Aun bien los ojos de Arsace, no aparta
Y nunca mas à vella visto, piensa
Y assi con vn descuydo y gozo inmenso
Tras esta nueua luz se sue suspenso.

Perdio el segundo braço y sin sentillo
Se sue tras la inmortal hija de Leda
A do pudiesse Achiles bien herillo
Qu'es la postrera prueua que le queda,
El noble Sacripante entrò à seguillo
Por ver que dessenderse ya no pueda
Llegò, al espejo y vio el guarysmo y luego
La sciencia conoscio, y secreto juego.

Este es, por Mathematicos forjado
Dixo, entresi, y aqui estara el secreto
Por donde pueda ser desencantado
Y no podra encubrir se le à vn discreto,
En dos y medio numero quebrado
Dos mil, y cinco mil no haze esfeto
No suma, ò resta, y multiplica, ò parte
Y aquesta es proporcion cyfrada à parte.

Querrà, dezir que dos mil años vuo
De edad el mundo quando fue esto hecho
Y agora cinco mil como ella estuuo
Quando vendra, à quebrar se ò ser deshecho,
Que dupla sesquialtera mantuuo
La proporcion de edad que satisfecho
Sera, con esta misma si mirado
Fuere en la cantidad qu'esta formado.

Miro se el rostro, y viendose tan bello,

Tan grande y tan fornido y tan membrudo,
Creyo el secreto, y vino à conoscello
Porque de si tal cosa creer no pudo,
En cinco partes midio el lustre, y dello
Tapò las tres en quatro y vio el sesudo
Rostro, palido y slaco y no del modo
Falaz, que aparescio mirado en todo.

Despues boluio al espejo que enxerido
Estaua en el reuerso, y vio la estrella
Que en tal sazon el triste auia perdido
Rigiendo se antes, por la lumbre d'ella,
Sacò del seno vn desigual gemido
Y dixo, comparada con aquella
Que hizo la Asia y Grecia desdichada,
Bien poco eclypsaras tu lumbre ò nada.

Mas pues que se me offresce la ventura
Y tanto al ser estotro espejo cresce,
Iuntalle quiero estotra hermosura
Veremos donde llega y que paresce,
Quitoles à los dos la ligadura
Y contra puestos donde resplandesce
El lustre de ambos, reboluio al primero
Por ver fingido el rostro verdadero.

Y vio, lo que ni humanos ojos vieron
Ni entendimiento humano caber puede
De los que humanas cosas conoscieron
Porque à su pensamiento y ingenio excede,
Dos bellezas y media le crescieron
A quien quitadas tiene que le quede
Con tan intensa persection que pueda
Hazer como el pauon entre otras rueda.

Y assi glorioso y lleno de esperança
Boluio los ojos à do Elena estaua
Y dixo: Si à esta tu belleza alcança,
Da me vna muerte mas que à essotros braua,
Quien vio la luz del Sol à semejança
De lampara, que ya la suya acaba
Por falta del azeyte y va muriendo?
Pues tal la Griega aparescio y gimiendo

Gimiendo à las tinieblas sempiternas
Del Erebo, sin luz baxò llorosa
Temblando aqui y alli las floxas piernas
Qual de turbada hembra y temerosa,
Las aues fieras ya sus plumas tiernas
Boluieron, sin herir alguna cosa
Y assi huyendo por el ayre fueron
Y en Aria su ysla antigua se escondieron.

Achiles, con el rostro ayrado y siero
Salio, la espada en mano, y embraçado
Aquel escudo de hermoso azero
Que Tetis hizo vario y estrellado,
Sin armas el Circasso cauallero
Le quiso acometer mas se à acordado
De que el escudo puede auer y espada
Del Rey de Ponto, y sue à buscar la entrada.

Aqui la espada, alli el escudo mira,
Alla la malla y la loriga rota,
Y al pobre caballero, entre la yra
De Toros que lo arrojan qual pelota,
Gime el Circasso y con dolor suspira,
De nueuo se demuda, y alborota,
Oluida espada, escudo, y enemigo
Y va, le à dar socorro al nueuo amigo.

Y asiendo el cuerno à vn Toro reziamente
Torcelle la ceruiz neruosa entiende,
Si se acabara, assi tan facilmente
Lo que por Magica arte se dessiende,
Mas este, con vn cuerno, y con la frente,
Y el otro con los dos, y boca ossende,
Y assi en la lucha estan los tres trauados
A nadie, mas que à si bien comparados.

Porque si à caso à visto, en lucha alguno
Dos Toros yà furios y al vaquero
Menos prudente y cuerdo que importuno
Que piensa diuidir los de ligero,
Por vna parte al fin le hiere el vno
Y el otro, por la otra, y yà el primero
Y yà el segundo acude à deffenderse
Sin que offendellos pueda ni valer se.

Assi està, el valeroso Sacripante
Del vno y otro lado acometido,
Qual por la espalda viene, ò por delante,
Qual tiene con su mucha suerça asido,
En vna cosa sola es bienandante
Que, de aues ni de Toros no es herido
Ni puede ser lo alli por suerça y hado
Despues que las dos prueuas à acabado.

Y mas, porque los Toros no herian Al, que rendido, Achiles no dexaua Mas con sus duros golpes le molian Que à vezes el aliento le saltaua, El viendo el mucho mal que le hazian Procura, asir el Toro que restaua Y assi los tuuo, quedos differentes Qual, el diuino Alcides las serpientes.

En esto viendo Achiles al Circasso
Quebrar la ley y auerle assi dexado
Mouio para herir le largo el passo
Por defender los Toros que à ligado,
El Rey de Ponto esta herido y lasso
Y manco, y por el suelo derribado
Y desfender su amigo no podia
Ni à si ni al otro el Rey de Circasia.

Soltar los brauos Toros no se atreue

Que ya sus golpes siente, y su braueza

Y no le da el socorro al Rey que deue

Que alli le matarán con aspereza,

En esto entrò diziendo, esse es aleue

Vn moco, por la sala, que grandeza

Sera matar vn hombre desarmado

Y estando con dos Toros ocupado?

Teneos aca: vos soys el Griego fiero
A quien tal gloria y fama à dado el mundo
Que nunca à concedido à cauallero
Llamar se vuestro ygual, vuestro segundo
Si assi matastes à Hector vos primero
En vano y sin razon estays jocundo
Dixo, y tomo la espada y el escudo
Que d'estas y de otra arma yua desnudo.

La espada digo, y el escudo bello,

Que en tierra Damasirio echado auia

Quando no pudo el braço sostenello

Que el encantado pacto lo impedia,

El Griego reboluio para offendello

Dexando al Rey de Ponto y Circasia

Que no suffrio en paciencia oprobrio seo,

Aun muerto el claro hijo de Peleo.

Y asi los golpes de vna y otra parte
Se escuchan, qual do Encelado se encierra
Los que los sieruos de Vulcano en su arte
Hazen, que atruenan monte, y llano, y sierra;
O qual los dieran si Belona y Marte
O si ay yguales dioses de la guerra
En vna lid furiosa se juntaran,
Y por la extrema gloria pelearan.

Tocando espada, à espada, ò escudo, à escudo
O espada, à escudo, ò el escudo, à espada
En el tropel de golpes siero y crudo
La lumbre de centellas va espessada,
De quantos miran suc todo hombre mudo,
Que nunca tal batalla sue mirada
Y aunque diuersas gentes à y biuian
Por cosa mas que humana la tenian.

Passando largo tiempo el moço siente
Del gran trabajo y del calor, martyrio
El otro no, que es muerto ò viue absente
Mas nadie dellos busca à Podalirio,
Hadados eran ambos ygualmente
Si el escudo que sue de Damasirio
Por magos suera hecho con su espada
Y assi el sue roto, y ella esta mellada.

Tangran ventaja Achiles le tenia
Mas que al reues el otro la tuuiera
Sino es por do el encanto lo pedia,
Vencerie la batalla impossible era.
Qual quiera libremente entrar podia
Hasta la sala donde es tan, tercera,
Que como las dos prueuas se acabaron
Su entrada à todas gentes franquearon.

Por esto Flandra que era la donzella
Que alli con Damasirio auia venido
Oyendo la batalla quiso vella
Y entrò por do sonaua el gran ruydo,
Consigo el claro espejo de la bella
Elena, traxo y el que estaua asido
Con el, que en su poder por yr mas presto
Quando el Circasso lo ganò, le à puesto.

Y como al mismo, oyò dezir la fuerça

Que el grande espejo al seso humano daua

Que aliento, y coraçon, y ingenio es fuerça

Y dos vezes y media le doblaua,

Quiso que la fortuna alli se tuerça

Y que se aliente el que cansado andaua

Porque venciendo Achiles no passasse

Do estaua Damasirio y le matasse.

Y assi mostro el espejo al moço siero
Poniendo entre los dos el braço en medio
Y dixo, Mira en esto cauallero
Quiça veras aqui nuestro remedio,
El moço sue à mirar el limpio azero
Y Achiles tiro vn golpe à aquel comedio
Y dando en el quebro le tanta parte
Quanta le dio de mas que à essotros l'arte.

Y al punto cayò en tierra sin mouerse Como si ya segunda vez probara El golpe de quien nadie à de valerse Y à quien ninguno muestra alegre cara, Los Toros dexan su ceruiz torcerse De aquella suerça que jamas bastara A tanto, si el espejo entero suera Aunque la de Milon se le añadiera.

Y aun punto parescieron victoriosos
Alli el Circasso, aqui el mancebo fuerte
Que piensa que sus golpes valerosos
Pudieran dar al jouen Griego muerte,
Las armas le deslaza y vée mohosos
Sus secos huessos puestos de la suerte
Que estar entero vn cuerpo antiguo pudo
Que ya de sangre y carne esta desnudo:

Mas desque el generoso Sacripante
Las armas vio, que para si tomaua
Los Toros oluidò y mudo el semblante
Y al atreuido moço amenazaua,
Sin armas qual esta passò adelante
Y en lucha desigual con el se traua
Y conoscieron se ambos porque este, era
Con quien tuuo antes, la batalla siera.

Este era el gran bastardo de Agricano

Que errando por el mar vino à esta parte
Por orden de Fortuna y por su mano
O porque quiso aqui premiarle Marte,
No ay golpe entre los dos que salga vano
Ni entre ellos quien de si al contrario aparte,
Los pies compies, y braços van trauando
Con braços, y en si mismos tropeçando.

No menos peligrosa les paresce

A los que miran esta nueua brega

Que la passada, si el corage cresce,

Y aun sin crescer, à quanto puede llega,

Tan poco entiende nadie quien meresce

Las armas, que es la causa obscura y ciega

Que Sacripante mucho auia ganado,

Y sin Zenagrio vuiera peligrado.

En tanto Damasirio que ya estaua
En pie, aunque mal herido alçar procura
(Por si, y porque à sus pages lo mandaua)
Del suelo, la finissima armadura;
Qualquiera de los dos del, la fiaua,
Qualquiera en el, la tiene por segura,
Por la amistad del vno començada,
Por deudo el otro, y amistad passada.

Que solo à aqueste Rey antiguamente
Le concedio la Fada Filtrorana
Le viesse y le tratasse por pariente
Qual lo era de su madre y de su hermana,
No cessa la pelea y furia ardiente
Y ya la noche parescia cercana
Y por los muchos que à mirallos vienen
Y aun menos de la luz dudosa tienen.

Ninguno à su contrario dexar quiere,
Que el odio antiguo à cada qual dezia
Si de tus manos este oy libre suere
No lo estas de las suyas tu otro dia,
La sangre hierue, y el aliento hiere
Del vno al otro, y como no podia
Salir, por boca y por nariz brotaua,
Y en agua espessa el cuerpo lo sudaua.

El tiempo poco à poco va passando,

Que quantos buelcos dan el solo cuenta,

Y sin perder ni vn zero va sumando

Sin que lo mire el cielo, ni lo sienta,

Despues les muestra à los que estan luchando

La summa, do no quita ni acrescienta,

Y en lo que vna ora sola parescia,

La noche se passo, y llego otro dia.

La gente fue à dormir, y gente vino
Auer el fin do la batalla para,
Y violos ya que cada qual fin tino
Contra otro menos fuerte no durára,
De vn viejo, que de la ysla cra vezino
Fingio la venerable barba y cara
La Fada Filtrorana, y puesta en medio
Assi a sus differencias puso medio.

Por esta gloria y este gran tropheo,
Pues quando el vno al otro de la muerte
Las armas ni el espejo no lo veo?
A nadie de ambos concedio la suerte
Vencer, al claro hijo de Peleo,
La gloria, à todos, à ambos el martyrio,
A Flandra el fin, y el premio à Damassrio.

El va esta noche toda nauegando.

Vn medio conuenible me paresce

Que por el alto mar le vays buscando

Auer à quien la suerte se le offresce,

Y al que se le offresciere no negando

Que cada qual entre ambos lo meresce

Que lleue deste hecho valeroso

El premio delectable y prouechoso.

Bien dizes, (cada qual responde ayrado)
Si sola aqui essa joya se pidiera
Mas esta lid que en esso se à trauado
Su causa anexa se traya primera,
El vno à de quedar despedaçado
No viue el otro no, de otra manera
Y assi con nueva suria sin dexalla
Se bueluen al furor de su batalla.

Temblò, la Fada quando vio este hecho Temiendo que esta lid tercera suesse De las que juntos vno y otro an hecho Y que al Hibero à muerte conduxesse, Y assi temblando, y con dudoso pecho Rogò à Zenagrio à parte que le oyesse Y dixo, O pereçoso, di grosero Ya oluidas, la armadura de Rugero?

Con esto solo el moço que auia sido
Mil vezes de sus manos castigado
Reconoscio la boz en el oydo
Y del Circasso se aparto turbado,
El qual seguir le quiso, mas asido
La Fada lo aparto, del otro lado
Y dixole, estas armas son aquellas
Que tu perdiste ? as de vestirte dellas?

Es este Rodomonte? es por ventura
Medoro? es Mandricardo? dexa agora
Aquel por quien tu vida esta segura
Y con su muerte en nada se mejora,
Busca el cauallo, busca el armadura,
Busca, tu reyno, y busca, tu señora,
No pienses qu'este todo lo à robado
Que te à dos vezes del morir quitado.

Asi hablò con baxa boz y luego,
Alçandola, le dixo vn barco tengo
Alli pequeño, con que yo nauego,
Y à donde me parece voy y vengo;
Vn moço yra contigo y yo te ruego
Que à Damasirio sigas, que no es luengo
El trecho que ay à Ponto, do sin duda
Le hallaras, si el tiempo no se muda.

Corrido entresi mismo Sacripante
Como quien se conosce, quando yerra,
Mudo el color, y el mas feroz semblante,
Y el rostro con los ojos puso en tierra,
El barco toma, y en el mismo instante
Se parte, sin tratar mas de la guerra,
Y alla desembarco al octavo dia,
Do el Ponto sus ferozes gentes cria.

Despues la Fada porque honrado suesse Zenagrio, le mando que conquistasse Lo hondo del sepulchro, y deshiziesse Quantas grandezas dentro en el hallasse, A Achilles hizo que otra vez boluiesse, Sin armas, y que en lucha le prouasse, A Hector, y à Iason, y Hercules suerte Y à todos los venciesse de vna suerte.

Despues mando salir ante el donzellas,
Y reynas, y princesas valerosas,
A Elena, y Policena, y mil con ellas
De las que el siglo celebro por diosas,
Despues (qual puesto el Sol con las estrellas)
Salio la muestra de las mas hermosas
Angelica, qual fuera entre sus bodas,
Y el jactancioso, las despreció à todas.

O quanto Amor mirando se reya
La vana presumpcion, y consiança
Del moço y de la Fada que le guia,
Como el que espera ver tan gran mudança;
El amarà à quien mas le aborrescia,
Y matar le à quien de armas nada alcança,
Aunque la Fada vele, y se desuele,
Que al fin el cielo haze lo que suele.

Segundo à nadic el moço en todo fuera,
Segun que fue valiente, y comedido,
Si con discreto coraçon supiera
Vencer la gloria del auer vencido,
Partio se, y à otro dia à vna ribera
Llego, de hambre y mas de sed perdido,
Do vio à vna milla lexos de l'arena
De antiguas palmas vna selua llena.

Aqui, y alli por varias partes mira,
Aqui vio vn bosquè de arayhan precioso,
Alli de yedra que se tuerce, y gîra
Por dura enzina, ò roble valeroso,
Vio vn monte de Laureles, que respira
Vn viento muy suaue y oloroso,
Mas al cercado de las palmas hecho
Paresce, que le esta llamando el pecho.

Saltò del barco, y para alla camina
Con passo muy quieto y sossegado,
Y mientras mas se acerca y à vezina,
Se halla mas del sitio combidado,
Oyo en las palmas musica diuina
De varias aues, vio el lugar regado
De vn liquido raudal, y fresco, y claro,
Que en demostrar su pecho no era auaro.

Salio de aquella selua satisfecho

Que aunque frutal ninguno alli se cria,
Conforta al sesso, y da alimento al pecho
El suaue y blando olor, y la armonia,
Llego à vna vega llana, y sue derecho
A vn montezillo, que de alli se via,
Do vn edissicio illustre se mostraua
Que à los gentiles arbores sobraua.

Por la hermosa y estendida vega
Mil yeruas y mil flores va pissando,
Entre ellas la que al Sol jamas se niega,
Que à el se buelue en torno suspirando,
Y aquella que con el aun aora juega,
Que ya su muerte se causo jugando,
Y entre otras mal logradas y Gentiles
Quien se matò porque otro heredo à Achiles.

De Cedros olorosos el collado
Està, y con orden muy subtil partido
La sombra vence al Sol mal de su grado,
Y al suego tiene al medio dia vencido,
De rico entalle vario, y delicado
Primor de bronze, en partes esculpido,
Vn largo muro encima està por cerca
Y vn alto y muy gentil palacio cerca.

Mucho se alegra, y para alla se mueue
El que dos vezes engendro Agricano,
La hambre haze el passo y trecho breue,
Y el gran desseo de honor le dio la mano,
Y aunque el desseo, ò hambre no le lleue,
Despues de ver el sitio soberano
Ningun ingenio que valor tuuiera
Dexàra de yr al muro si le viera.

Y del lugar le vieron eminente,
Suauissima dulçura y armonia
Del alta casa hasta el mar se siente,
Bien presto vna hermosa compañia
De damas, vio salir con mucha gente,
Y palafrenes, para el bello coro,
Cubiertos de brocado y seda y oro.

Vio tanta dama, y tanto caballero,
Y tanto page bien adereçado,
Y tanto facabuche, y trompetero,
Que casi cubren todo el gran collado;
Humillan se en llegando, y el primero
En nombre general le à saludado,
Despues en torno con hermosa muestra
Le cercan por la diestra, y la siniestra.

Lleuado fue al castillo, el qual le puso
En grande admiracion con su belleza
Y con la del ingenio, que compuso
Lo que vencio la humana sutileza;
Tan fuera todo del estilo, y vso
Y el orden que se vée en Naturaleza
Que vio primores casi à cada parte,
Mas que se alcançan por industria y arte.

Por orden de Gleoricia lo labraron
Demonios vna noche ciento à ciento,
Y à exemplo de la Ydea le facaron
Del que Vulcano hizo con mas tiento,
Del qual los muros rotos se escaparon
El dia que Lemnos sue arrojada al viento
Sacada de rayz con Cypro,y Delo,
Por hijos de la tierra contra el cielo.

Gleoricia tiene Corte en este fuerte
No menos que de Alcina, ni Morgana
Ni menos que ella es docta en toda suerte
Del arte del encanto soberana,
Mas ni es como ellas pertinaz, ni fuerte
Con daño ageno, mas cortes y humana,
Su gloria, y su ganancia sue contino
Apossentar con honra al peregrino.

Las obras haze de que mas entiende
Que puede ganar fama y nombre eterno,
Que à la ribera al hospedar desciende,
Y aun tuuo en atalayas fuego y cuerno,
Pues este por quien sabe, y comprehende
Que sonara su nombre en el insierno,
Y en el conuexò de la luna claro;
Mostrole mas amigo rostro, y caro.

& Aduertimiento.

P Or el Delfin que saca à Sacripante de los profundos del mar, estando apunto de ahogarse, inspirado por la diosa Venus, se puede entender la lumbre, que Dios suele embiar à los hombres desde el cielo en medio de sus desesperaciones, y miserias, donde no consiente que se ahoguen quando estan pre destinados para la vida eterna, auiendo puesto de su parte el arrepentimiento que es lo que Dios quiere, la qual lumbre los saca de varios pelígros, entendidos por los que à Sacripan te se lo offrescen en el mar. Por el encantamento artificioso de l as armas de Achiles, que no pudieron ser ganadas por un hombre solo, sino por tantos juntos, se puede entender que la fragilidad humana no es suficiente sin ayuda de muchos,para acabar alguna obra famosa, y que Dios reparte los dones gratuitamente (como lo dize el apostol Sant Pablo) no queriendo se los dar codos à uno, porque no se ensoberbezca, y cada uno entienda por fuerte y poderoso que sea, que tiene necessidad de sus vezinos. Por Zenagrio que aunque conosce à Sacripante, viendo le puesto en peligro entre los Toros encantados, y Achiles, le socorre, sin acordar se del odio antiguo que entre los dos auia, se entendera la nobleza de los animos generosos, que por seguir la via de la virtud, no reparan en las cosas de su particular interes.

Y vltimamente por la falida de Zenagrio tan gloriosa del encantamento, y llegar à la casa de Gleoricia, entendida por la Vanagloria, se entiende que pocas vezes los spiritus altos y reales dexan de gloriarse en lo bueno, que an hecho, quiriendo ellos mismos tomar el premio, q Dios les auia de dar por ello.

SECANTOS

OCTAVO.

PRINCIPIOS VANOS.



A FADA GLEORICIA combida à Zenagrio, y leuantale el ani mo à grandes empresas dignas de la casta de do desciende. Enseñale todos los mysterios de su casa, liberta à Canidia, la qual va à hallarse en las bodas de Angelica, y turbalas con varias su-

persticiones y agueros, y vitimamente viene à Angelica nue ua de la destruycion del Cathayo, y de como la China esta en poder de Arsace, y parte se para la ysla Taprobana. A Lgunas lumbres ay tras quien camina
Nuestra imaginacion vana imprudente
Tan alta, que la vista desatina
Y desuanesce con su error la mente;
Y aun que otra sea mas clara ò mas diuina
Ninguna lo sue mas entre la gente
Que tuuo al mundo y su grandeza en cuenta
Que la honra, que de fama se alimenta.

No ay cosa que los animos leuante

A mas, de lo qu'el peso humano puede
Lleuandolos de si tan adelante
Que à vezes la obra à su potencia excede,
Como la gloria; y ver qu'el mundo cante
Su nombre, y que entre gentes viuo quede
Aqui el constante, y fuerte, y sabio à errado
Ya qu'esta, à sus virtudes sustentado.

Por esta la discreta policia

De muchos con trabajo sue buscada,
Por esta la nobleza, y hidalguia
Con tanta sangre, y prescio es estimada,
Las ingeniosas machinas que oy dia
Aun se conseruan de la edad passada
Por esta se trataron, y singieron,
Que eternidad de sama pretendieron.

Por esta viue siempre, y à tenido
Virtud entre la gente vana precio,
Porque sin ella puesta ya en oluido
De mucha parte suera y menosprecio,
Tanta Lucrecia, Argia, Porcia, y Dido,
Tanto Fabricio, y Furio, Fabio, y Decio,
Caton, y Bruto, y Curcio, y Cincinato,
Por esta, y à esta el hijo dio Torcato.

Al fin es tanto, lo que puede, y pudo,
Que encendio pechos con furor la gloria
Y con vn hecho torpe vn hombre rudo
Infame nombre pretendio en la hystoria,
Y otro hombre sapientissimo, y sesudo,
Se echò en el fuego por dexar memoria,
Ved si ay passion alguna que le yguale
A la que tanto puede y tanto vale.

A quien combatirà que no derriue,
Y fuerce aque en su templo adore, y crea,
Si por la gloria el hombre siempre viue,
Y tanto aquesto el animo dessea?
Gleoricia al claro Tartaro resciue,
Creer se puede que mostrar se fea
No quiso, mas con tanta gallardia
Que haze vitrage al resplandor del dia.

Despues con sumptuosissimo aparato
Las mesas puso, y traxo la comida,
Que al gusto, y à la vista, y al olfato
Pudiera reduzir de muerte à vida,
De viuo entalle en cada taça y plato
Vna hazaña heroyca va esculpida
O del futuro tiempo, ò del passado,
Aunque esto claro, y lo otro disfraçado.

Alli el largo Arcipielago se viera
Y hecha en el al mar gloriosa puente,
Aqui el monte Athos de su centro suera,
Aca de Xerxes la infinita gente,
Los muros de la torre, que primera
Se alçò contra su Dios soberbiamente,
Y aquellos huertos Pensiles, que à hecho
Curiosa vanidad mas que prouecho.

De Ægypto el Laberinto, y otros luego
De Italia y Creta sus imitadores,
Y aquellos edificios, que en el suego
De Roma, y de Carthago son mayores,
El desigual blason y el suror ciego,
Que en piedras dio deidad à Emperadores,
De Maximos, de Cessares, de Augustos,
De padres de la patria, pios, y justos.

Sin otros varios nombres que à Illustrado
La vanidad, y la virtud desprecia,
Al fin alli miraran su senado
La altiua Italia, y la parlera Grecia,
El que de fama y gloria es descuydado
Qu'es lo que mas el sabio humilde precia
Dizen, que en otro monte alli cercano
Lugar mas sixo tiene y soberano.

Y aquel que por mal medio la pretende
Està en lugar mas baxo y abatido,
Y aquel que por subir se mas desciende
En otro, do algun arbor no ay crescido
El que la fama compra, ò fama vende
Como falsario en cieno esta metido
Pagando al mundo (aun qu'es pequeño el daño)
Las honras que dio injustas por su engaño.

La mulica y luauilsima armonia
Que por las altas lalas le elcuchaua
Heroycas obras de caballeria
Y de famolos hombres leñalaua,
Do quiera gloria, y gloria parescia,
Que sià quien sirue al rostro se miraua
Qual parescio, à Roxane, qual, à Elena,
Qual à Briseyda, qual à Policena.

Cuchillo tenedor salero, assiento,
Sin letra, ò sin hystoria no se viera,
Pues las paredes, desde el fundamento
Hasta del techo la subtil madera,
Pues las columnas que en el vago viento
Se empinan por de dentro, y por de suera,
Todo esta lleno de notable hystoria,
Y todo representa sama y gloria.

Despues que con la musica suaue
Se puso medio y sin à la comida,
Gleoricia que jamas cerro con llaue
Aquella diestra lengua, y esparzida,
Como la que su hystoria à visto, y saue
Le dixò: Si procuras larga vida,
Si eterna fama, si dichoso nombre,
No te contentes solo con ser hombre.

Mas siel morir tras el nascer te agrada,
Sossiego, y sueño, y ocio, y alegria,
No ay paraque venir à mi possada,
Que aqui de tales hombres no se sia,
Mejor tendras la vida descansada
En braços de tu madre, en Tartaria,
Que aqui, por donde el fuego, y el granizo
Te traten como à estraño aduenedizo.

Mas si passar del punto humano entiendes,
Si ser mas que los otros glorioso,
Y si biuir con mi fauor pretendes
Hasta que el cielo goze de reposo,
A tu salud, y à tu descanso offendes;
Por aspero camino y peligroso
De la virtud y con sudor se alcança
Mi sossegado puerto, ò mi bonança.

Si la nobleza antigua, si la fama
De tus progenitores te engrandesce,
Que rayos de oro y ymagines derrama
Por donde vuestra gloria lo apetesce,
Aun esto mismo te amonesta, y llama
A inmensas pesadumbres y te offresce
Inmensa obligación si à la diuina
Virtud que posseyeron te encamina.

El nombre antiguo, el titulo enfalçado,
El timble honroso, y el blason no estrecho,
Glorioso con victorias, y heredado
Que vfana y en noblesce nuestro pecho,
La sangre clara, y el linage honrado
Y al fin lo que nosotros no emos hecho,
A penas llamo nuestro, pues no à sido
Por nuestro braço, y obras merescido.

Principio mas glorioso para aquellos,
Que à tus mayores por ti an de yr sobrando,
Sin que lo quedes tu destos ni dellos,
Leuanta que ya el hado esta esperando
La mano tiene asida à tus cabellos
Para subirte (ò hijo de Agricano)
Do nunca se miro valor humano.

Esto que acabas valerosamente
Con seso atento y con desse templado
Deurias romper con alma y pecho ardiente
Y vn animo proteruo y obstinado,
Que tanto gloria medio no consiente,
Qual tus predecessores la anganado
Ni es justo que le deuas tu gozandola
Pudiendo la obligar acrescentandola.

Absente de tu patria dulce amada
De tus parientes caros, y de amigos,
Por la estendida tierra, y mar me agrada
Que dexes de tus obras mil testigos,
Y aquesta gente, y mucha no contada
Hare que por amigos y enemigos
Diuulguen tus hazañas disferentes
Y vayan de vnas gentes à otras gentes.

Mil lenguas tiene juntas y à la Fama,
Mil alas con que yrà por do tu fueres,
Mil ojos, mil orejas que derrama
Por donde tu passares, y estuuieres,
Y la ocasion te incita, busca, y llama,
Para mostrar con tu valor quien eres,
Y Apolo y Musas vn Maron te offrescen
Mayor, que tus proezas lo apetescen.

Con esto el moço illustre y generoso
Vn pensamiento concibio en su pecho
El mas heroyco, y alto, y mas famoso,
Que en los mortales animos se à hecho,
Aquel palacio claro y sumptuoso
Aun no le caue y le paresce estrecho,
Y assi la Fada le saco hablando
En lo que mas el suego sue incitando.

Mostrole à Adonis, y à otros que auian sido Glorios en amar, que alli biuian En murta bueltos ò arayhan florido, Y dello su esperança mantenian, Y los que por la patria auian sufrido, Quexigos indomables parescian, Los que con castos triumphos se gozaron, En cedros, ò altas palmas se mostraron. Enzinas eran, pinos los que fueron
En la Hilmia antigua dieltros luchadores,
Y en ella summos prescios merescieron,
Las plantas que la frente à Emperadores,
Y à los sagrados Vates les ciñeron
O fueron capitanes excellentes
O sabios en milsciencias disferentes.

Algunos caualleros eran bueltos
En olmos infrutiferos y tales
Que ya del tiempo parescian resueltos,
Como lo son las cosas temporales,
Mas con hermosa y verde yedra embueltos
Eternos parescieron y inmortales
Merced no de sus obras ni planetas,
Mas de oradores y inclytos poetas.

No solamente alli lo verdadero
Mas lo que finge por su fantasia
El vano, torpe, astuto, lisongero
Mudado en varias plantas perescia,
Tan bello, y tan gentil qual lo primero,
Pues falsa ò cierta cada qual se cria
Su glòria, y satisfaze à su desseo,
Y en caso honesto y bello, ò torpe y seo.

A qui la Fada dixo no conviene

Que planta que de tuya en esta parte,
Milon fue aquel, y Caco aquel que tiene
Entre facinoros su estandarte,
Busiris, Midas, y Endimion que viene
Qualquiera, à gloria y fama aunque en vil arte
Y en salze, texo, adelfa, ò en veleño,
Conserva su crueldad cobdicia ò sueño.

Mas antes solo con tu soplo puedes
Toda esta selua (que a la rica Arabia
Yguala al parescer) romper qual redes
El jauali, con suerte industria y sabia,
O qual saludador (pues le sucedes)
Sanar su infame y contagiosa rabia,
Que no se funda en mas lo siemple y vano,
Que en quanto el cuerdo quiere dar le mano.

Con grande admiracion suspenso estuno
Zenagrio auer la falsa hermosura,
De aquellos vanos arbores que tuno,
Por de ygual fuerça que otros y ventura,
Y desque conoscido bien los vuo,
O porque le offendiesse su figura,
O por hazer la prueua y deshazellos,
Soplando començo à meterse entre ellos.

Cáe el coruarde salze, cáe el funebre
Cipres tras el, y el venenoso texo,
Y el olmo cae, reparo à que no quiebre
La vid mas suba en passo circunstexo,
Y cáe la selua vil qual con la fiebre
Del jouenil furor el duro rexo,
Y queda en pie, en los ayres leuantada
La de los ciertos arbores poblada.

Y aquel bramido con que rompe ayrado
En su ribera el mar tempestuoso
Su pecho que de espuma trae colmado
Con el Boreal espiritu animoso,
Sonò en las falsas plantas leuantado
De vn intimo dolor y paboroso,
Que à pocos sufre muestras animosas
La muerte, linea extrema de las cosas.

La Fada que gustar le vio al Hibero
De verlos altos arbores por tierra
Le dixo, Ven que aun enseñar te quiero
Do al gusto destos se le haze guerra,
Con tal que me as de prometer primero
De no apiadarte del que adrede yerra,
Ni del castigo en que le vieres puesto
As de sacalle, aunque aspero y molesto.

No ves entre mil damas muy hermosas
Algunas, que de ser lo arrepentidas
Es tan de verse tales asquerosas?
Y se fastidian de sus mismas vidas?
Pues llegate, y sabras algunas cosas,
Que alla no son ni fueron entendidas
Que muchos sin mi gloria gustan della,
Que se gozaran mas en no tenella.

Z enagrio reboluiendo alegre el gesto
Vio vna muy gentil, que apassionada
De verse el pecho entre culebras puesto,
Traya la cara sobre el ombro echada,
Metido el medio cuerpo trae en vn cesto
Y desde el vientre al cuello entablillada,
Y en el vn tiracuello, que la ahoga,
Y en la frente vn carton y al pie vna soga.

La qual aunque en tal pena se holgaua
Con bozes descompuestas y actos vanos,
Y sin que la llamasse el moço, traua
De su velluda ropa, y de sus manos,
Y escucha (dixo) la crueldad mas braua
Señor que viste, ni se vio entre humanos,
Veras quan à sabiendas me è texido
La red, que mas que à essotras me à prendido.

Por escuchar la nouedad estraña
Le hizo el cauallero, que saliesse
De en medio del bullicio, y la maraña,
De gente, y por qu'el caso se entendiesse,
Y dixole; Donzella si tamaña
Es la estrañeza, y tanto el interesse
Que os haze lamentar, porque se entienda
El caso, es bien poner al llanto rienda.

No fue por la crueldad de mis peccados (La dama respondio) mi dicha tanta, Que yo de aquessos titulos honrados Gozase, dignos de virtud mas sancta, Aun no eran los siete años començados De mi pequeña edad cosa que espanta Y sin perder mi flor, ni gozar della, Me vi sin esse nombre de donzella.

No puedo yo dezir que vi algun dia Crescido de repente assimicuello, Qu'el hilo que vna noche lo ceñia A la mañana no alcançò à hazello, Ni que la niña que resplandescia Dentro en mis ojos, ò el subtil resuello Se vio con el nueuo vso acrescentarse, Ni que sinti mi cinta desligarse.

O padres que engendrays por vuestro daño
Hijuelas simples, si su honor os toca
Guardaldas en la cuna antes del año
(Que para errar ninguna edad es poca,)
Dormis os tras el cebo del engaño,
De ver las niñas, y jugar sin toca,
Y no mirays que Amor que no à dormido,
A nadie desconosce en el vestido.

Que niña deui, à niños ayuntarme,
Muchacha, à los muchachos simplemente,
Despues à moços, moça y derramarme
A mas de lo que honrosa ley consiente,
Y quando ya muger vine à hallarme,
Crescer mis pechos vi, indiscretamente,
Y aun viera mas crescer si el padre mio,
No diera freno à tanto desuario.

Casar me quiso con vn moço lleno,
De honestidad, nobleza, y de cordura,
Que aquesto juzga cada qual por bueno,
Que dar marido, à alguna le procura,
Mas era el triste de la sciencia ageno
Que en casa las mugeres assegura
Criadas en el vicio, que yo é sido,
Que piden otro ygual en su marido.

Con esto si entendio en el primer hecho
Mi falta, ò no, no puedo estar bien cierta
Mas el mostrò con odio elado el pecho,
Ya mi sospecha y miedo abrio la puerta,
Despues qu'el mismo yelo vi en el lecho,
Y que me assegurè y me hize cierta
Del poco gusto suyo, suy buscando
El mio, su presencia despreciando.

No se que autor escriue que impersectas,
Nascimos las mugeres, yo lo creo,
Por causas que è hallado en mi secretas
Secretas que las siento y no las veo,
Deuimos ser muy frias, y subjetas
Estamos al calor, y à su desseo,
Buscamos persection (si es que nos falta)
Y pessanos de ver en hombres falta.

Y guardese el que alguna en si à sentido,
De que de su muger le sea sentida,
Que no tardarà mas en ser perdido,
Y no tardarà mas en ser perdida,
Si en vna sola cosa va vencido
En todas quantas ay va de vencida,
Yo en suerças le venci y en estas creo
Que le venci, por ver su buen desseo.

Que al fin era el cuytado poderolo
De mucho, si templarse bien supiera
Y no se me mostrara desseoso
De darme todo quanto yo pidiera,
No muestre todo el pecho el animoso
Pues se desprescia quanto sale suera
Despues de conoscido, y solo aquello
Se estima que ninguno puede vello.

De aqui por no gastar el tiempo en vano
En lamentar sus faltas, y mi pena,
Remedio suy à buscar de mano en mano
Y ni lo vi en la suya ni en la agena,
Y fue texendo en mi el amor tyrano
De vn eslauon y de otro vna cadena
Tan larga, y tan cumplida, que pudiera
Colgar de nueuo à luno de su Sphera.

O deue ser verdad lo que dezian;
Que el hombre y la muger primero fueron
Nascidos juntamente, y que tenian
Vn cuerpo, al qual los dioses diuidieron,
Despues que siendo medios pretendian
Buscarse, y los que à dicha auer pudieron
Su medio, si con el biuen pegados
Se gozan como bien à fortunados.

Y los que no, perpetuamente acuden
Bulcando su mitad, por sossegarse,
Y quiere su destino que se muden
De aquel lugar, al otro sin cansarse,
Aun que estas, y otras fabulas aluden,
Y vienen à mi cuenta à rematarse,
En que es dificil cosa dar assiento
De varias voluntades aun intento.

Despues que sue el segundo golpe, y siero
No me parescio en casta tan bastante
Como otro rico, y otro caballero
De los que su ocasion medio delante;
Despues no tan discreto, antes grossero,
Y estimè en mas vn nescio mercadante
Que me offresciesse vn manto, vna faldilla,
Que su valor, y discrecion y honrilla.

Y alsi de nada el pobre era estimado
Por mi,siendo antes desto en todas cosas
A dicho de otras gentes celebrado,
Mas sabias, mas discretas, y piadosas,
Si yo yua por la calle ò al mercado
Mil damas junto à mi yuan temerosas
Y mil galanes me yuan sestejando,
Y todos offresciendo, y presentando.

Do quiera que hablaua yo salia
Mi boz con mas primor mas elegancia
Qualquiera à mis razones se rendia,
Y siempre à todos eran de importancia;
Y do mi rostro estaua el Sol huya,
De aqui cobre tal gloria, y tal jactancia,
Que no de mi marido, mas del padre
Que me engendro burlaua y de mi madre.

Iuzgandolos indignos de que vuiesse En sugeneracion cosa tan alta Qual yo, que con las gentes compitiesse, Y aun en los mismos dioses viesse falta, O mundo, ò vanidad, quien te creyesse; Del vn extremo en otro extremo salta El seso misserable que no atina La senda por do el buen saber camina.

No se si ya mi esposo de enfadado,
O de affligido, triste y temeroso
Por ver se de mi en todo desechado
O por restituyrse à su reposo,
Diuorcio me pidio, y de mi apartado
Hallo entretenimiento mas gustoso
En los desiertos montes, do no sabe
Alguno quanto bien en ellos cabe.

Mis padres no pudiendo ya suffrirme
Los bienes que me dieron me dexaron,
Y sueron por no verme mas ni oyrme
Tras el, y à mi de si desheredaron,
Milgentes començaron à seruirme,
Que mas al descubierto se mostraron,
Y assi mi casa sue mas frequentada
De gente à mi plazer desuergonçada.

Ninguno me contempla ni me mira,
Que no me llame Venus ò Diana,
Quien no murio por mi?quien no suspira?
A la tarde, à la noche, à la mañana,
No ay parte en mi belleza queno admira,
Y que no sea diuina y soberana,
Y no hable palabra aunque mas necia
Que no venciesse à quanto supo Grecia.

Que dichos? que donayres? que sentencias?

Que claros pareceres y consejos?

Que de hombres confundi llenos de sciencias

O agudos moços, ò prudentes viejos,

A quien ay que no engañen aparencias?

En mi presencia, todos van parejos,

Donzellas, viejos, hombres grandes, chicos,

Discretos, nescios, sabios, pobres, ricos.

De que se admira alguno que pintassen
Los reyes las rameras sus amadas?
Y que à Corintio sabios caminassen
Auer algunas destas celebradas?
Y que otros en la audiencia las mostrassen
Desnudas? por hallarlas tan culpadas
Que lengua no bastara à desfendellas
Sino las desfendiera el ser tan bellas.

No hallo yo que puede algun sentido
Cegarse con lo falso tan ayna
Como el mejor, pues vemos qu'el oydo
A la razon aunque engañado atina,
El gusto, y el olfato es ya sabido
Que bien ò mal sus dudas adeuina,
Y el tacto que jamas suele tenellas
Al fin si algunas tiene sale dellas.

Pero los ojos, cuya hermolura
Fue celebrada tanto, que dixeron
Los sieles secretarios de Natuta
Que por poner los altos do estuuieron,
Se dio à la frente y la cabeça altura;
Y que para mirar al Sol no nascieron
Los hombres mas que otra alma; yo me espanto
Como se engañan en las cosas tanto.

Y no se engañan solos, mas engañan A la ymaginacion que dellos sia, Y al juyzio, y à los otros que à compañan De las humanas almas la armonia, Que si vna vez en el mirar se empañan Y ven la noche, y juzgan ser el dia, No salen de su engaño, aunque lo vean Y al sin jamas lo creen, aunque lo crean.

O quantas vezes vista la presencia
De vn mensagero, negocio mas presto,
(Que con lleuar milcartas de creencia)
Con la hermosa cara, y graue gesto,
Do quiera se le offresce reuerencia
A la muger. ò al hombre bien dispuesto,
Porque antes si de reyes carescian
No al sabio, al beslo dizen que elegian.

Y assi no es mucho que con mi belleza
Discreta à todos ojos paresciesse,
Si quiso alli cifrar Naturaleza
Al alma, y que por ella se entendiesse,
Al fin yo me vi puesta en la grandeza
Mayor del mundo, y porque no cayesse
De tal reputacion con la edad larga,
Me vi subjeta a vn gran cuydado y carga.

La tez ya daua muéstras de arrugarse,
Y el candido color se deslustraua,
La sangre procurando resfriarse
De la rosada cara se oluidaua,
La lengua se tullia al rodearse,
Y vn diente se podria, otro faltaua,
Y el floxo cuello en hiesto, de cansado
Se echaua à descansar sobre el vn lado.

Faltauame el cabello, y se hendia,
Roçauase por trechos, y mostrome
Mas frente descubierta que solia,
Que l'agua de dorar todo lo come,
Tambien el pecho no se sostenia,
Y sobre el vientre el lomo doblegome,
Y no podia ya andar con la slaqueza.
Por qu'el vestido largo da pereza.

Y assi forçada procure doliente
Aseytes, aguas, mieles, y blanduras,
Brasiles, alaçores, agua ardiente,
Que abiua lengua, y seso, y coyunturas,
Soldeme vn diente, puseme otro diente,
Tome este tiracuello, estas molduras,
Cartones, almirantes, y molleras,
Y al cabo las crespadas cabelleras.

Y por lleuar el pecho leuantado

Metime esta tablilla, y la cintura

Con mil rebueltos vendos è apretado,

Que hazen la barriga abierta y dura,

Despues colgueme vn medio verdugado,

Que como quiera an de passar cochura

Las damas, y qual vez traygo esterillas,

Y qual voy sin chapines en mulillas.

Con esto voy, no menos elegante

Que suy quando mas moça antiguamente,
Y salgo de Poniente, y vò à Leuante,
Y bueluo de Leuante, y vò à Poniente;
Dichosa suera yo, si nunca amante
Tuuiera, como no tengo pariente;
Que con boluer el rostro à medio lado,
Passara con mis saltas sin cuydado.

Yo fuy despues de muchos muy captiua
De vn jouen, cuya gracia y apostura
No solo no se à visto en cosa viua,
Mas de que pueda verse, estoy segura;
Con este solamente no suy esquiua,
Ni falta(à lo que entiendo) de ventura,
Porque me quiso mas, que yo lo quiero
Y ya murio por mi, si por el muero.

Por este me agrado el estar en mudas
Tres vezes quinze dias encerrada,
Comer las yeruas, beuer aguas crudas,
A tarde, à media noche, à madrugada;
Poner mis carnes a curar desnudas,
Hazer mi piel con el sudor delgada,
No se que me pidio, que no le diesse,
O que podia hazer, que no hiziesse.

Estando entre mis braços acostado
En medio de esta alegre vida vn dia,
Del sueño à caso recordo turbado,
Y yo le pregunte, que mal tenia;
Y el me certifico, que auia soñado
Tres vezes con aquella, y que entendia,
Que auia de boluerse mi marido,
Del monte donde estaua arrepentido.

Yo por assegurante, hize luego

Que tres jayanes juntos se partiessen

A donde estaua el otro en su sossiego,

Y su cabeça triste me truxessen;

Despues mande otro dia por su ruego,

Que à mis dolientes padres persiguiessen;

Hasta que por huyr à medrentados

Murieron de vnas sierras despeñados.

Por acudir al gusto suyo, y mio,
Mas que cosa ay tan cara? que no venda,
Quien vende tan de balde su aluedrio,
Y porque mi dolor mejor se entienda,
Al cabo dio en vn torpe desuario,
Trocando me por otras, y desprecia
Lo que apreciado todo el mundo, y precia.

Cruel,ingrato,falso,fementido,
Ageno de lealtad,y fee,y firmeza,
Precie te yo,estimete por marido,
Y dite con tal titulo grandeza,
Y ás me burlado,y ás me escarnecido;
Yo vendere mi honor,y mi belleza,
Por precio de tu sangre,aunque es indina,
De ser lo de vna cosa tan diuina.

Aqui veras à puesto cauallero,
Si tengo yo razon d'estar quexosa,
Si porque me criaron mal primero,
Me vine yo à emplear en tan vil cosa;
Buscando vò à Reynaldos,ò à Rugero,
Que buscan(segun supe) vna hermosa,
A quien poder seruir, para obligarme
A su amistad, y della no apartarme.

Que la muger que pone el pensamiento
En menos alta parte, bien meresce
Penar con vn desagradescimiento,
Como el que en pago de mi amor se offresce;
Y al fin si tu me quieres dar contento
Pues esperar tan largo desfallesce,
Y cansa; podra ser que incline el brio
A amarte, si te obligas à ser mio.

Ningun regalo aura, que tu dessees,
Por mi à ningun peligro ás de ponerte,
Ni pido que trabajes ni pelées,
Ni que andes destroçado de essa suerte;
Mas que me mires bien, como me vées,
Y entiendas, que en mi enojo está tu muerte,
Conosce el bien, y estima tu ventura,
Qu'el sabio nunca pierde coyuntura.

Riose, y de alto à baxo contemplando
Su apuesto parescer, y loçania,
Passò el discreto jouen, no curando
De respondelle à quanto dicho auia;
Y vio otra mas gallarda, que penando
Por terminos mas baxos discurria,
Y algunas, que por mas subido estilo
De la arrogancia vana eran pauilo.

Y como el que de gloria mas cubierta
Lleuaua el coraçon acompañado,
Burlò de aquellagente, que aun despierta
Del yerro es castigada, en su peccado,
Alli à tener lugar junto à la puerta
(Porque yua en otras cosas ocupado)
De nuestra sciencia, y de otras viera gente;
Que en vano pena, y muere, y no lo siente.

Tanto del soez Gramatico arrogante,
Que porque punta, y coma, sus diciones,
Y ordena lo de otras, para adelante,
No estima los gravissimos varones;
Tanto Orador, rethorico abundante,
Hinchado con hazer declamaciones,
Que en mas estima su vaniloquencia,
Que de otros la riqueza, ni la sciencia.

Y tanta gente nuestra lisongera,

Quando otro officio mas que este no sabe,
Do esta el que no moliendo no comiera;
Y el que era rezador, aunque mas graue;
Y el otro que de hambre peresciera,
A no vender la miserable Agaue;
Y el que no tuuo casa, y tantas singe,
Y vn solo honrado, y rico, y hecho Esphinge.

Y tanto hystoriador, tanto humanista,
Que tras sus buenas letras va perdido;
Tanto escudriñador, y gran chronista,
Que muere, por saber quien otro à sido,
Y al sin tanto Dialectico, y Sophista,
Que va caçando moxcas sin sentido
Con silogismos vanos, y aparentes,
Y con su disputar cansa las gentes;

Y tanto vil Geometra imperfecto
De cubos, cercos, y angulos cargado;
Y tanto medidor, tanto Architecto,
Que traça, lo que nunca sea pensado;
Y tanto contador, que de indiscreto
Os contarà las tejas de vn tejado,
Y apostarà sobre ello la cabeça;
Quiça por no tener mas vana pieça.

Y tanto del Astrologo, que atina
Echando su Astrolabio la distancia,
Que desde aqui ay al cielo; y determina
Lo que ay de aqui al infierno con jatancia;
Y vn judiciario astuto que adiuina
Lo que à de succeder, sin mas ganancia
Que ver se de los vanos celebrado,
Aunque ande pobre, roto, y desdichado.

Pal fin diuersas suertes de adiuinos,
De vanos alquimistas, y parleros,
De musicos sin barbas, y no dignos
De ser quien son, por ver se racioneros;
Y mil que hazen varios desatinos,
Por ver se introduzidos caballeros,
Tan grande es el seruicio desta Fada,
Que admite al que le agrada, y desagrada.

No ay trato, no ay manera, no ay officio De gente, ò calidad baxa, ò subida, O que alce la virtud, ò abata el vicio, Que no le offrezca de quien sea seruida; Bien que ella es enemiga de exercicio Humilde, y da su gloria por medida, Y à vezes el castigo embuelto en ella, Al que engañando al mundo, goza della.

Y assi por instruyr en lo que deue
Al moço, à quien amaua, sue mostrando
Lo bueno, y malo, por que lo vno aprueue
Por justo, y lo otro vaya despreciando;
Y mas en la niñez, quando se beue
Lo que va al coraçon alimentando,
Y lo que tarde oluida, aun quando viejo,
Y quando se desprecia ya el consejo.

No vées le dixo; en cueuas mucha gente Quedà terribles bozes, y gemidos? No vées estotra de arbores pendiente Priuada ya de vista, y de sentidos? Pues és la que se loa vanamente, De casos que no son acontescidos, O la que por torpezas busca fama, Y quando mas se loa, mas se infama.

Entr'ellos veés aquella vicja fiera,

Que en vn pradillo de apio esta sentada,

Que vn alacran sustenta en la mollera,

Y de culebras toda esta cercada?

Pues esta hizo; ò si esta no nasciera,

Que palma se te suera aqui mostrada,

Esta priuò de gloria al mas entero

Cerebro, que à regido à caballero.

Y assi de auerlo hecho se gloria,

Que vino sin buscalla yoà mis manos,
Y assi gozosa esta en la pena mia,
Qual otra en mis plazeres soberanos;
Segun todo esso (dixo)bien seria
(Zenagrio,) que aun de aquestos gozos vanos
Saliesse,y salga luego, aunque me espanta,
Pues biuira en mas pena, aunque no es tanta.

Ninguno mas su intento aprouechara,
O por buscarlo, ò por hallarlo junto,
Que la ventura lo mejor depara,
Y fuesse al cuerpo de vigor disfunto;
Y en braços, piernas, y en espalda, y cara,
Culebra no dexò, y la vieja luego
En si boluio, y perdio el mortal sossiego.

Y fue huyendo almar, como otra gente Que à vezes yua el jouen libertando, Que vna alma generosa no consiente Que tantos sin remedio esten llorando, Pesauale à Gleoricia; mas consiente Con su elemencia en esto, sospechando El bien que de su mano à de venirle, Y al mar pretende presto conduzirle.

Su barco apresta, como conuenia,
Y pusole en las manos de Neptuno,
Que mas aora (por lo que sabia)
Se le mostrò enojoso, y importuno
Marte es quien le conserua, y quien le guia,
Que nunca tanto dio fauor à alguno,
Y à nadie darle tanto, ò mas pudiera,
Si à Venus tantas vezesnoossendiera.

Con deshazer al Orco fue offendida,
Que por de Amor la pressa era juzgada;
Y con querer despues quitar la vida,
A la que della misma fue adorada;
Y con salirde Leuce sin herida,
Sin ver espejo, y sin entender nada
De Amor: y con soltar vltimamente
La vieja, que fue oprobrio à tanta gente.

La qual era Canidia, que huyendo
Las yras del que à si matar se quiso,
Sobre vn espesso viento discurriendo
Alli do estaua vino sin auiso;
Y el caso en su memoria repitiendo
Se enamorò de si, como Narciso,
A do se presento à la Illustre Fada
Gozosa en su maldad, desuergonçada.

Alli lleuára de sus yerros pena,

Que justamente ygual con ellos era,

Y fuera de otra culpa nueua agena,

Que estando taljamas la cometiera;

Sino le deslazara la cadena

El que con esto hizo que hiziera

Mas daño al gran Circasso, y mas à aquella

Que tantos males padescio por ella.

Porque à Iaphà allegò, quando tomado
Con su compaña auia Norandino
El puerto, ò à Baruto celebrado
Por abundante, y oloroso vino;
Y con vestido y rostro disfreçado
Para Damasco al fin tomo camino
Tras infinita gente de ay vezina,
Que à rescibir salieron à Lucina.

Ado se celebraron nueuamente

Las bodas con mas pompa que primero
De los hermosos reyes del Oriente.

Aunque con triste, y desdichado aguero,
Porque Canidia (que se vio presente)
Vio que en la mesa se vertio el salero,
Y dixo: con su cara abierta, y rasa,
Muy poco aura concordia en esta casa.

Y procurando entonces Norandino
Con animo y buen rostro deshazello,
Pidio para verter sobre esto el vino,
Y errando, dieron le agua, en lugar dello;
Las hachas de mas desto (que contino
Ardieron qual con viento sin hazello)
Mouiendose, su cera consumieron,
Y nunca en sus Piramides subieron.

Canidia tales cosas aduirtiendo,
La supersticion vana despertando
De Assirios, ò Fenices, fue anadiendo
Mil generos de agueros, y mezclando;
Ya entrañas de animales, ya el estruendo
De Comadrejas simples, que jugando
Encuentros hazen varios, ya los truenos
Ya monstros de prodigios varios llenos.

Ya el canto de las aues, y su buelo, Ya simbolos, y suertes differentes, Titilaciones de ojos sin rezelo, Zurrido en las orejas, ò en los dientes; Las bueltas de las hojas en el suelo, O en suego; y de las plantas las simientes En alto echadas, y despues cogidas, Y en numeros diuersos esparzidas.

Asi en diuersas partes de las salas
En varias suertes de supersticiones
Los bayles se mudaron, y las galas,
Los instrumentos musicos, y sones,
Presentes parescieron aues malas,
Con tristes amenazas, y pregones,
Y vn caso se contò; que auia passado
Al nueuo, y no dichoso desposado.

Que como vn dia à caso contemplasse
De Venus vna ymagen, que alli estaua,
Y aun dedo de su mano le probasse
Vna sortija, que el mucho preciaua;
Despues como en sacarla porfiasse,
No pudo, y quanta gente lo miraua
Probò, y no sue possible, sin rompella,
Y el Rey no lo suffrio, y dio otra por ella.

Despues estando con su esposa al lado
Aquella noche, en su cubierto lecho,
Gritando recordò, y alborotado,
No solo el seso frio, mas el pecho,
Y dixo; que la ymagen con ayrado
Semblante, y rostro, le auia puesto estrecho,
Quiriendo le forçar, que la llamasse
Esposa, y que à su Angelica dexasse.

Y que con amenazas le dezia;

Quebrantador de fee sino cumplieres
De voluntad la sed ardiente mia,
Harete ser, lo que parescer quieres,
Tambien se dixo desde aqueste dia;
Que el vso, y el amor de las mugeres
Perdio, ò que tanto del se descuydaua,
Que Angelica en el rostro lo mostraua.

Mil cuentos destos, y otros semejantes
De boca en boca passan por la sala,
Haziendo menos sirmes los amantes,
Y que su amor aqui y alli resbala;
Mas tales son algunos circunstantes,
Pues sin Canidia, estaua alli la mala
Esposa de Martano, y el maluado,
Que ya de la prisson le auian sacado.

Y cstauan otras mil de aquestas viejas,
Proteruas, embaydoras, y mandonas,
Con tocas largas, y coruadas cejas,
Y con plegados gestos, mas que monas,
Que siruen de lleuar, y traer consejas,
Cortar las honras, reboluer personas,
Y assi las bodas sueron rematadas
Con dolorosas nueuas, desdichadas.

Que de la Taprobana vn mensagero
A Angelica la Bella sue venido,
De muchos, que por todo el mundo entero
Por rastro de su nombre auian salido,
Diziendo, como el hado injusto, y siero,
Ya todas sus prouincias le a rendido
A la soberuia hija de Agricano,
Que tiene la fortuna de la mano.

Y los tapizes de oro, y los estrados
(Qual casa donde el gozo esta difunto)
En lutos de tristeza son mudados;
Angelica sus males siente en junto,
Perder su tierra, y reyno, y sus estados,
Quemarse su ciudad, morir su padre,
Y estar dispuesta ya para ser madre.

Y relatando en summa el triste cuento
Con lagrimas de todos los presentes,
El Rey le hizo luego offrescimiento
De Idalio hermano suyo, y de sus gentes;
Para que suesse en acompañamiento
Por tierras, y por mares differentes,
A Taprobana; donde se affirmana,
Que en su fabor gran slota se ayuntana.

El Rey de la Fenicia Traboleo
Con su poder y gente se le offresce:
Y el Rey de Camagena Foroneo;
Y el que por Carlo magno resplandesce,
Que es Sansoneto, que con gran desseo
Por la hermosa Angelica padesce,
Y tiene el gran gouierno de Iudea;
Y Palemon el rey de Laodicea.

De Galilea, Samaria, y Palestina,
Adramo, Eutilimon, Filominoso,
Y de la fertil Idumea vezina
De Arabia el bello Clorideo, y dichoso,
Y de Mesopotamia, que confina
Con estas, el fortissimo Gergoso,
Do sue el Romano exercito rasgado,
Y muerto Crasso, y tarde al sin vengado.

Sin otras varias gentes infinitas

Que con el Rey Gamosco se offrescieron,
Señor de Babilonios, Niniuitas,
Que el nombre ya de Assirios posseyeron;
Y todas las naciones circunscritas
De Orontes, Lyco, y Tigris le siguieron,
Que nadie vio los ojos de la Bella,
Que el coraçon no diesse en manos della.

Agradescioles la hermosa dama
El largo osfrescimiento, y aceptólo,
Que es paga sufficiente al que bien ama,
Y aun esto es del amor testigo solo;
Qualquiera à sus regiones se derrama,
Y sue la gente puesta (antes que Apolo
Diez vezes se mostrasse en l'alta Delo)
Entre los montes Libano y Carmelo.

De aquellos solamente Sansoneto
Faltò del comedido offrescimiento,
Que quien à algun señor esta subjeto
No siempre la obra yguala al pensamiento,
Y los de mas haziendo le respecto
A Idalio, por cabeça deste cuento
Al sin de Babilonia, y Sussiana
Aguardan con su armada muy vsana.

Vinieron Norandino y su Lucina
Hasta passar Angelica el dessierto,
Y mientras por Eufrates và, y camina,
Hasta tomar de Babilonia el puerto;
Mas quando ya la flota esta vezina,
Y el seno de la Persia es descubierto,
Con mil abraços amorosamente
Se despidio vna gente, de otra gente.

Boluiendo los que en Syria ân de quedarse Auer aquellos muros, y edificios, Que al ciclo presumieron leuantarse Cargados de mil generos de vicios, Y yendo los que osaron confiarse Del mar, haziendo á Angelica seruicios A entrar al rico golfo, que à ensenado El cabo de Fartaque prolongado.

Dexando aqui à Dofar, que al mundo offresce El mas precioso encienso, que en las Aras Diuinas suelta olor, do el sin paresce De Roçalgate, y playas siempre auaras; Alli comiença Ormuz gran reyno, y cresce, Aca las seluas de Mengibe claras, Y el cabo, que el Gentil llamò Assaboro, Y agora Moçandan le llama el Moro.

Aqueste cierra el seno, que se deue
A Arabia, y Persia, fertil aunque chico,
Que à Eufràtes con el Tigris junto beue,
A quien Coaspe da tributo, y Lyco;
Mas ni estas aguas, ni otras mil que prueue,
Le haze tan famoso, noble, y rico,
Quanto Baaren, de persas blancas slena,
Que tiene el suzio Nacar por arena.

Saliendo al ancho mar, y atras dexando
La infame Caramania, viole à Vlcinda,
Tan fertil, que la injuria esta vengando
Del triste suelo, con que al Norte alinda;
Y la Arestinga punta doblegando,
Baxar se vio el rio Ilmento, que deslinda
Por medio el fertil reyno Sigistano,
Del mar, al alto monte Coybocrano.

Y viose començar la costa bella,
Y rica, mas que quantas agua bate,
Que preciando se la Asia inmensa della,
Sin que otra cosa el mundo estime, y trate,
Se precia de tomar el cognombre ella
De vn rio, que al Occeano combate,
Y muestra, pues su nombre, y ley le à dado.
Tragarse el mar, no ser del mar tragado.

Y viole Gauadir, y la oluidada
Becar, y en frente la soberbia Dio,
Soberbia por su fuerça, y por la entrada
Que en tierra firme vée, del Indo rio;
Aqui el Iaquete golfo, y la ensenada
Prestissima comiença, cuyo brio
La costa de Cambaya (aunque viciosa)
A hecho quanto rica, peligrosa.

Cambaya, cuyo rey con sus resbutos,
Y Guzarates, y el de los Guiluanes,
Con otros que al de Persia dan tributos,
Y el de los Lores, y el de Maçandanes,
Sangaes, y Mandoes en guetra instrutos,
Y el de los preuenidos Coraçanes,
Tenia vna copiosa armada hecha
En l'agua, que de alli à Daman se estrecha.

Con el de Deli, y con los que rigeron A Ormùz, Vahàr, Catifa, Adèm, y Lara, Y Bacorà, y Fartàque, y quantos vieron El cuerpo al Indio mar, ò la ancha cara, Tambien alli los Geluas acudieron Del mar, por do camino abrio la vara Del gran Moysen, con gente de Zeybàno, Mihùm, Zebelcotòr, Nua, Caramàno.

Los quales Lidaramo, conduzia
Con ruegos, ò eon precios prometidos,
A la alta empresa, que hazer queria
Mayor que à entrado en ojos ò en oydos;
Asi esta armada tras la de Suria
Despues de sus designios conoscidos
Passo à Decàn, en cuyo puerto estava
Su rey, que con gran flota la aguardava.

Passò à Ramer, y à Terapòr tras ella,
Y vio salir la punta, que derriua
Del monte Déli al mar la tierra bella,
Que es solo à nuestro blando trigo esquiua;
Y vio à Caùl, y vio en la frente della
A la hermosa Gòa, y vio à Anjadiua,
Que à Honòr, Baticalà, y Mangalòr mira.
De quien el mar se aparta, ò se retira.

Aun lado las Maldiuas se mostraron,
Do el Ambar gris, y el Coco vtil se halla,
Que mas de los mosquitos se poblaron,
Que de hombres, con los quales traen batalla;
Y en frente à Zeylan ysla, do habitaron
Las gracias, y la copia, y do no calla
La falsa fama, el Monte, à quien dio nombre
Con su postrer hazaña el primer hombre.

En esta larga punta, que de tierra
El mar consiente, sin que rer cubrilla,
Es Malabar; que en si gran summa encierra
De gente poco fuerte, y amarilla,
Aqui el gran Comorin para la guerra
Desde Coulan, do tiene el ceptro, y silla,
Vna copiosa flota tuuo armada,
Al tiempo que sue Angelica llegada.

En aquel puerto, aunque no cupo entera
Que Pandaràne tiene, y el que haze
La nueua Calecu, que entonces no era,
Y ya de vieja, y flaca, se deshaze;
Hinchiendo de cient Reyes la ribera,
A quien ni el justo casamiento aplaze,
Ni la alta succession, que tiene anexa,
Por no tener del vano celo quexa.

Con los de Cananór està primero,
Con los de Cangranór, y de Currano,
Termatán, Caulén, Vapur, y el fiero
Rey de Tanòr, Cochin, y Cogotano;
Con otro grande numero, que azero
No viste, ni le suelta de la mano,
Pues aunque lleno de años, y muy diestro,
No sabe despedirse de maestro.

Que son aquellos Náyres, que vestidos
Desde la cinta abaxo, libres dexan
El cuerpo, y braços, quales son nascidos,
Y nunca de las armas los alexan;
Y si sus reyes muertos, ò vencidos
En algun trance ven, contino aquexan
Al vencedor, en vno conjurados,
Hasta morir tras el, ò ser vengados.

Cubiertos van de almetes y celadas
Gallardas, hechas de pintados cueros,
De Bufano, y con sedas variadas
De mil colores, y penachos sieros;
Y lleuan lanças, y gumias, y espadas,
Flecheros otros son, ò ballesteros,
Mas con Axorcas y Manillas de oro
Afeados los mas, por mas decoro.

Al fin la genre vino que desciende
Del monte Deli aquella larga punta,
Que baxa à las Maldiuas, y pretende
Vencer al mar, do el mas sus fuerças junta;
Y aunque las corta el monte Gate y hiende,
Con ella vino en otra armada junta
La de Narsinga rica, y excellente,
Mas de oro y perlas, que de fuerte gente.

El Rey de Canarà, que assiento tiene
En la viciosa Visnaguer venia,
Con la dispuesta gente, que mantiene,
Ornados de su varia pedreria;
Tras el los muchos reyes, que contiene
Narsinga, que el à todos los regia,
El de Coramandél, y Telengueyo
Y el de Duria, y el de Tean ragéyo.

Y los de Vengapòr, y Talinàte,
Que manda los de Honor, y de Huberrano,
Mergêu, Baticalà, y de Caramàte,
Bracelòr, Mangalòr, Manjauerràno;
Y de Cintacorà, hasta el remate
De Lancolà, y la gran Barrauerrano;
Muy fuertes todos y seguros puertos,
Y por la larga costa Indiana abiertos.

Gentiles son los hombres y teñidos
De pardo, ò negro, y bien à faycionados,
Cubiertos, ò de cueros recozidos,
O de jubones fuertes y estofados;
Presumen de valientes y atreuidos,
Y de discretos mas, y enamorados,
Y assi en su hueste el rey del ceuo sia
De Amor entrellos mas, que valentia.

Conoscen al buen dios; y al malo, y bueno,
Le siruen ygualmente sus Bracmanes,
Con sacrificio impuro, y de odio lleno,
Mas con ayuno ficl sus Bancanes;
Que traen las huecas piedras en el seno,
Que creen por Dios, y llaman Tambaranes,
Y siguen las costumbres de aquel hombre,
Que sue el primer philosopho de nombre.

Del monte à aquella vanda da tributo
El suelo, por do al Norte mas se inclina,
Copioso en caça, y pesca, y verde fruto
Y arroz, de que ellos hazen su harina;
Del monte al Sur, es todo seco enxuto,
Sino en pimienta negra, y la mas fina
Que el mundo vio, por donde el Sol mas vela,
Qual la ysla Hebenaro es de canela.

Hibenàro, ò Zeylàn, que es de Elefantes
Y aljofar, y preciosas piedras llena,
Y con sus Reyes naues muy pujantes
Tambien echaua entonces de su arena,
De Barauàli, y Licamaòn Gigantes,
Y el de Penatorè, y Torrauayrèna,
Y el de Gaualiquàma, y Maningumbo,
Y el que los rige à todos de Columbo.

Con tocas todos, largas y parejas,
Y sus Patolas de algodon ò seda,
Sus arracadas de oro en las orejas
De peso, que sufrirse à penas pueda;
Con piedras blancas, verdes, y vermejas,
Yndignas de apreciarse por moneda,
Rubiès, Balaês, Iacintos, y Zasiròs,
Topazios, Amatistas, y Porfiros.

Iangonças,y Crisolitos,y aquellos

Que al ojo quieren parescer del gato,
Que por mas prouechosos,y mas bellos
Menos los traen,y dan menos barato;
Los hombres blancos son,y los mas dellos
Membrudos, aunque de vn mugeril trato,
Y tienen por honor principalmente
Tener vn ancho vientre,y prominente.

Aquestos reyes, y otros conuocados
Tambien por Lidaramo à Taprobana
Nauegan, por vn orden aliados,
Con los de essora armada Suriana;
Y assi, despues que fueron visitados
De aquellas perlas de ojos, de la grana
Del rostro Angelical, y de la boca
Que enciende mas que el Sol l'alma que toca,

Torcio se el curso à Cotoràn famosa
Y à Meliapòr mas que ella celebrada,
Do el sancto cuerpo de Thomè reposa,
Y do comiença el Ganges su ensenada;
Pentepoli despues, y el cabo, que osa
En forma de ysla de agua rodeada
Vedar al rio Nagundi, que entre en lleno,
A dar de golpe en el famoso seno.

Alli acabo Narsingarica y bella,
Y Oriza començo de ropas llena,
Y Maciquepatàn, que es por donde ella
Tomò del Indio mas la amada arena;
El gran reyno Pedir viene tras ella,
Y al cabo Satiguan ciudad, que ordena
Principio, por do el mas famoso rio
Se arroje en el salado señorio.

Del Ganges cuya fuente Imauo oculta,
Y Dios de humanos ojos la deffiende,
Pues entre fiera gente la sepulta;
La qual lauada en el muriendo entiende
Que absuelta và de toda culpa oculta,
Reliquias de algun bien antiguo, ò nuebo,
Aunque ahogadas ya con torpe cebo.

Aqui es, do el mar le goza, y do el mar dexa
Su nombre, que sin verle auia tomado,
No porque del se aparta, ni se alexa,
Pues es de su agua biua visitado;
Mas porque mas le illustra la madexa
De seda, y oro en hebras estirado,
Y en telas preciosissimas texido,
Que de Bengala toma en su apellido.

Bengala de quien nombre toma el seno,
Y la India ropa en el labrada, y fina,
Y el reyno de riqueza inmensa lleno,
Con quien por tierra Comatay confina;
Y Berma, no de menos buenterreno,
Sino miràra lexos la marina
Costa, y su trato, assi como Arracano,
Que al monte Emodio vée, qual Martabano.

Por esto al mar tomo mejor assiento
Pegu, aquien Monstros dizen que poblaron,
Hijos de vn Can por seo ayuntamiento,
Y vna muger, que solos se hallaron,
Aqui el Almizque negro en grande aumento
Se halla, aqui las plantas se criaron,
Y crian, donde labra la hormiga
El lacre, que es de tantas cosas liga.

Langur se vio, y Tauayo, do el imperio
Comiença de Sian largo y cumplido,
Tenasseri, y Quedà, do el ministerio
De todas tres pimientas ay crescido;
Y buelta ya la costa al Hemisperio
Que siempre à nuestros ojos sea abscondido,
A Pulolatahon se vio, y Longura,
Y à Micàn, que à Malaca ver procura.

Y viole por delante como sale
En forma de piramide estendida
La punta, que infinito precio vale,
Que es la Aurea chersonesso no entendida;
Y la ciudad á quien no ay quien yguale
En trato, y en riqueza sin medida
Malaca, cuyo imperio y tierra harta
De Taprobana yn mar estrecho aparta.

Fue junta, y tierra firme, y que saliendo
Qual Promontorio largo y prominente
Yua el salado imperio dividiendo;
El tiempo, que firmeza no consiente,
Al mar prestò su ayuda, y combatiendo
La punta (que le hizo assi affrentado)
Rompio, y en varios reynos la à apartado,

Formando en medio de ambos vn estrecho
Angosto, y largo, do el mar Indio passa
Con apretado y angustioso pecho,
Por el lugar, que el vno y otro tassa;
Despues que ya se escapa satisfecho
Confunde de sus aguas la gran massa
Con las que el mar Occeano alli tiene,
Con que regando entorno al mundo viene.

Del vno y otro mar la exorbitancia
La Taprobana ciñe, la mas bella
Y grande ysla en trato y elegancia
Que cerca falada agua. ò que hombre huella;
Del Norte y del Canopo à ygual distancia
Y sirue se de la vna y la otra estrella,
Y en las sazones calidas y frias
Las noches tiene yguales con los dias.

Quanto otra es fertil todo tiempo, y quando Lo es otra, y flamas qual Volcan vapora, Fuente ay que azeyte puro va manando, Y aun arbol que licor de olores llora, Suaue, y mas que quanto esta estilando De Adonis la alba madre, do ella mora, Y al fin teniendo quanto otra ysla cria, Fino oro, y blanda seda, al mundo embia.

Aqui de la ancha armada tomò puerto
No toda, mas los Reyes folamente,
Que aunque es por setecientas leguas yerto
Su cerco, la ysla no era sufficiente;
En lo que el mar le dexa descubierto,
Para suffrir el peso à tanta gente;
Y aunque por ser muy firme lo suffriera
La confusion inmensa no cupiera.

Ni vn puerto à tantos reyes fue bastante,
Que quantos la yslatiene se ocuparon,
Qual en la gran Pidir saltò, abundante
De las pimientas que al mar Indio honraron;
Qual en Aquen, qual en Pacen delante,
Do aquellas plantas nobles se hallaron,
Que el alcanfor, y elbenjuy presciado
Por sus cortezas blandas an sudado;

Qualen Campasiàca, ò Bracamana,
Qualen Campar, do el bosque esta abundoso
Del arbol Calambuco, do se hermana
El Linaloe, y el Aguila oloroso;
Y qualen Menancabo, donde mana
El metal mas preciado, y mas precioso;
Qual en Ticòs; Virèn; Ciàgua; ò Zunda;
O Aurù con torpe gente y siera inmunda.

Y en los palacios altos sumptuosos
Del viejo Lidaramo leuantados
Sobre euanos, y sandalos preciosos
En breue sueron todos ayuntados,
A do hallaron reyes poderosos
Sin los de quantos reynos son nombrados,
Con otros à quien su Ysla es mas cercana
De Arguin, Vintan y Linga, y Vrgentana.

Los de Amboyno, y de yslas ay cercadas, Y los de las Malucas, que en hiruiente Cumbre alançar véen llamas ondeadas; Vêen arbores, do nasce el clauo ardiente, Y aquellas aues ricas, y doradas, Que en tierra muertas solo ân parescido, Y hazen en el ayre mesa, y nido.

Y los de Nicobar, yslas que esmaltan
Con ambar sus yugadas, qual con fruto,
Y de alli algunos, do las aues saltan
Y toman de la verde nuez tributo;
Los de Borneo tambien, à quien no faltan
Lagrimas de licor quajado, enxuto,
Con los de quanta gente al Sol adora,
Y en aguas del mar Indio, y Chino mora.

Con los de aquellos numeros de gentes
Incultas, y faluages, que abundantes
De larga vega, y montes eminentes,
Del trato estan, y todo mar distantes;
Y al fin aquellos todos, que obedientes
Al vano culto entre aguas resonantes
Del Ganges tienen puesta la esperança,
De la falud, que entre ellos nadie alcança.

Por que estas, y nasciones casi inmensas,
Que su ancha falda el monte Emodio cria,
A quien el Rey sustenta en sus despensas,
En tanto que la guerra se emprendia;
En mar y tierra estauan à y suspensas;
Y se partieron cerca deste vn dia,
Auiendo los Brecmanes ya mirado
Con suertes el aguero acostumbrado.

Y auiendo hecho de labrada cera
(Mientras celebran su diuino officio)
Vna Almadia, ò Catur, ò vna Galera,
Y auiendola quemado en sacrificio
A su deydad Neomia, la qual era,
La que les buelue el viento y mar propicio,
Y à quien los marineros nauegantes
Con cerimonias siruen semejantes.

Y auiendo, los que tienen el cuydado
De vientos, pluuias, frios, tempestades,
Con cierto especular prognosticado
Mareas blandas, y serenidades;
Por Luna, Sol, y estrellas, y cerrado
Arco del cielo, y nieblas, y ygualdades
De truenos, y relampagos insuaues,
De cuerpos mueitos, y pescados, y aues.

Porque estos en los montes siempre moran,
Al descubierto cielo contemplando
Los varios Astros, que en el mismo adoran,
Y los que el ayre singe, yvà engendrando;
Los tiempos, que se dañan, ò mejoran,
Les van à los plebeyos enseñando,
Y aun à los nobles, y à los mismos reyes,
Pues todos obedescen à estas leyes.

Aduertimiento

P O R la generofidad con que la Fada Gleoricia, sale à rescebir y combida à Zenagrio, mostrandole todos los theso ros y bellezas de fu cafa; se parece quan dissimulado cenga el veneno el vicio de la vanagloria, pues casi nunca hazen sino obras de virtud, y dignas de loa, y engrandescimiento. Y q los q caen en el, no tienen cosa suya, ni thesoro abscondido, ni sciecia oculta, porq lo q professan es manifestar todo lo que tiene, y saben al mundo. Por el razonamiento que la Fada haze à Zenagrio; deuen entender los hobres de buena casta, quanto deuen leuantar los pensamietos, y buenas obras sobre los otros hombres,q tienen por inferiores,y à quien piensan hazer ventaja. Es razonamieto digno de estar en boca de una de las vir tudes muy claras y no desta, q tanta duda ay si sea virtud, ò vicio;Como se paresce en los varios generos de castigos, que se dan, à los que la pretenden, por mal medio. Por Canidia que auiendo engañado à Sacripante, se gloria en sus vicios, y viene de su voluntad à meterse en las prisiones de la Fada Gleoricia; se pueden notar muchas gentes, q con vanidad no les ba sta auer caydo en los vicios, y deleytarse en ellos, mas tenellos por virtud, y por la misma, q persigue à Angelica, y turba sus bodas con varias supersticiones, y agueros; se entendera la em bidia, y odio, q los malos tienen à los buenos en su prosperidad. Por el offrecimiento q los reyes de Asiria hazen, à copañan do à Angelica en la empresa de yr àganar la tierra q auta perdido; se podra entender quando la razon pretende boluer Sobre fobre si, los muchos discursos que se le arriman, y le van ayudando, por la muger perdida que cuenta Zenagrio el discurs so de su hystoria, con tanto artificio, y tan lleno de sentencia y doctrinas de sabios, sin guardar constancia en su intento, por que a vezes parece que arrepiente de su mala vida, à veze que gloria y huelga della, se muestra el modo co que los vana glorios saprenden lo que saben para hazer ostentacion, y ap rato, y quan presto si les miran con atencion se descubre su fa ta, y que todo es postizo como la Corneja que pinta Horacio, q se vistio de las plumas de las otras aues, sin tener algo suyo.

\$&\$\$\$\$\$&\$\$\$\$&\$\$\$\$&\$\$\$\$&\$\$\$\$

SECANTORS

NONO.

MEDIOS DISCRETOS.

Rosiguese la nauegació de Lidaramo, y Angelica, con los muchos Reyes, q yuan en su servicio à la China, y llega dos cerca della da se la batalla naual entre esta armada y la de Arsace, en donde boluiendose los engaños q Arsa ce tiene vrdidos contra si misma, lle-

uara lo peor de la batalla, si Damasirio con su valor no las boluiera à ygualdad.

H Vrtado sean al mundo en vida, aquellos
Que sin cobdicias, ni passiones quieren,
Y sin que trate el vano vulgo dellos,
Biuir por los desiertos, y alli mueren;
O ponen contra el cielo sus cabellos,
Ni frios ni calores no les hieren,
La estrella vêen nascer, y véen por donde
Despues se empina, y tuerce, y do se absconde.

Dichosas almas, que de tal cuydado
Sus vientres generosos ocuparon;
Dichosas, que del suelo sean alçado,
Y el mysterioso cielo penetraron;
Dichosas, pues su cuello no domado
De las humanas cosas leuantaron
Tan alto, que lo mas preciado dellas
Perdieron por la luz de las estrellas.

Ni cl oloroso vino contra hecho
Al dulce Griego, y aspero Falerno,
Ni el manjar vario corrompio su pecho;
Ni aun el deleyte mas laciuo y tierno;
Ni del curar el gran cuydado estrecho;
Ni de abogar la confusion, y insierno;
Ni el cargo de las almas peligroso;
Ni el vso de las armas trabajoso.

Ni la ambicion liuiana, ò la priuança;
Ni de la vanagloria el falso affeyte;
Ni el fuego cudicioso de esperança,
Que tantas mechas consumio, y azeyte;
Ni la solicitud; cuya pujança
Excede à todo vicio, y gran deleyte,
Que qual con hambre, ò rabia sin decoro
En el lugar de Dios, à puesto al oro.

Las distantes estrellas abaxaron,
Y en nuestros mismos ojos las pusieron;
Los ciclos en su ingenio sustentaron,
Y al nuestro encima dellos lo subieron;
A questos ver los Astros procuraron,
Y aquestos su camino descubrieron,
No aquellos, que en Olimpo el Ossa alçando
Los cielos con el Pelia yuan tocando.

Curtidos siempre al Sol, siempre à la nieue, Señores suyos hechos de sujetos, Supieron por do el tiempo và, y se mueue, Y le pusieron leyes, y preceptos; Y dizen lo que el cielo hazer deue, Calando sus entrañas, y secretos, De suerte, que regirse el hombre pueda, Sin que à fortuna tema, ni à su rueda.

Asisisalio la flota gouernada
Por solo su consejo, y su cordura,
Dexando el mar, do estaua represada,
Y en el estrecho entro de Cinga pura;
De aqui por gran distancia sue coruada,
Doblando se la costa à Cynosura,
Despues se endereçò para la Aurora,
Llegando do el Pamè y Patàne mora.

Al rio Menan vio, que sus corrientes
Del gran lago Camayo trae, y se oluida
Por tierras y naciones disferentes,
De siero nombre, y de seluage vida;
Pox Laos, en tierra y numero potentes,
Y Pox Abàes, y Gueos gente no oyda,
Que carne humana come en sangre tinta,
Y la suya con hierro ardiente pinta.

Despues passo à Teruàna, y no parando
Vio al cabo de Cambòja, y Mecòn rio,
Que la cortò por medio, y va cortando
(Del Norte, al Sur,) del Chino el señorio;
Vio à Bàida, y Periamàn, y vio (passando
De la Penàya punta,) el seco, y frio
Olor, qu'el rico Sandalo despide,
Por dò la costa de Campà se mide.

Frontero vio cient Islas, y à Darèa,
Que al firme suelo vêen, y à Pulcurano,
Pulocribin, y Gòn, que las rodea
El mar, y corta de la tierra en vano;
Tendida vio à Lofar, que asir dessea
La verde falda, y tiende braço, y mano
Al alta Caucichina, y no afamada,
Y estorua selo Aymàn con su ensenada.

Despues vio al rio Canton, que el nombre puso
A su ciudad, ò della le resciue,
Do con el trato el hijo siel de Luso
Llegado ayà, y con honra suya viue;
A Bergama frontero, que el confuso
Mar Indico, y el Chino en si conciue,
Y à Guàda, y Bergatera, do se oluida
El vno, y toma el otro nombre, y vida.

De aqui el soberbio Imperio de la China Se muestra, largo, y ancho, dilatado De Olan, que con las Indias mas confina Hasta do el Sol primero es adorado; Y por dò al Sur y al Norte se à vezina, Del Tropico caliente, al cinto elado, Poblada toda, fertil, rica, y llena, Hasta la dura piedra, y seca arena.

Entonces aun no estaua hecho el muro,
Que entre vn imperio y otro se leuanta,
Con que del Citha el Chino esta seguro,
Cuya grandeza à todo ingenio espanta;
Señal del rico pecho; y braço duro,
Que tal potencia tuuo, y suerça tanta,
Labròle Sacripante, y qual le an sido
Sus sieles hechos, sue este agradescido.

Passò la armada à Alsiguba, y Cenigo,
Ya Coynguancù dexo à la yzquierda mano,
Despues passò à Quanzù, y llego al abrigo,
Que haze entrando al mar Ceromarano;
Que es del Cathayo, qual Mecon testigo,
Pues diviendo al gran reyno Chequeno
Del truxo nuevas por abierto campo.
Y entrando al mar, formo el cabo de Lampo.

Despues se vio à Nanqui, y su costa bella,
Prouincia grande, ya Mangi à su lado,
Que es la mayor, que toma luz de estrella,
Y la mas rica, que su lumbre à honrado;
Aqui esta el rio Quiàn, y en lo alto della
Quinsayo el grande pueblo, y celebrado,
Que cient mil passos tiene, en cerco, y tiene
Doze mil puentes, y agua la sostiene.

La grande ysla le vio tendida en frente,
Do tienen su alto imperio los Iapones,
Riquissimos de plata, y fuerte gente,
Mas que otras de la tierra o mar naciones.
Assi en el ancho mar del roxo Oriente
Se vieran yr tendidos mil pendones,
Mil gallardetes, samulas temblando,
Y mil vanderas anchas tremolando.

Y viera se herir con mil espuelas
El viento, y agua, de Vrcas, Iungos, Naos.
Terradas, Galeazas, Carauelas,
Galeras, y Lancharas, y Paraos
Qual rompe el mar con remos, qual con velas
El ayre, aqui y alli vn confuso Caos,
Tan largo, y estendido, que la lista
Cogeancho, y largo al mar, sobra à la vista.

Asi al verano en larga ala intendida
Suele yr de Gruas la vanda, alçando el gripto,
A tierra del calor no tan herida,
Passando el mar, dexando atras à Ægypto,
A vn passo, aun golpe, aun ojo, à vna medida,
Guardando el orden, y esquadron prescripto,
Cubriendo la ancha sombra de su buelo
Del mar la cara, y de la tierra el suelo.

Delante los Isleños se mostrauan,
Y los de Malabar, y su comarca,
Mostrando los caminos, que tratauan,
Aunque les mostro el suyo mas la Parcà;
Al fin los Taprobanos caminauan,
Y entre vno y otro exercito se abarca
La rica y suerte flota de Suria,
Do la hermosa Angelica venia.

En vna olorosissima galera

Que por su gusto fabrico su abuelo,
De Sandalo precioso toda entera,
Y de Ebano y brasil costilla, y suelo;
Varandas de oro, y de las velas era
Qual tela, que ya ymita al Sol, y al cielo,
Qual roxo carmesi, que se mezclaua
Entr'ellas, y diuersa luz formaua.

La popa, que es maciça, con la pròra
Son de oro de martillo tan labrado,
Que nunca vio el lugar, do Thetis mora,
Metal, que en tanto se aya asi labrado;
Ni aun hasta alli los reynos del Aurora
De auer visto otro ygual sean alabado,
Sembradas Gemas varias de colores,
Que dauan mas de viuo a las labores.

Las cuerdas seda fina, y sus estremos
De xarcias y maromas oro fino,
En cuya tela y lazos van supremos
Granos enxertos, varios qual conuino;
De plata, y por tal arte son los remos
Labrados, que hiriendo el christalino
Licor, tal son de musica se oya,
Que ymita à la dulçayna y chirimia.

En la soberbia popa yua sentada
Debaxo de vn dosel de oro precioso
Angelica, qual Venus disfreçada,
Con su corona y ceptro poderoso;
Tan graue, tan pomposa, y leuantada
Que ya le estaua el mundo temeroso,
Entre dos niños de marfil bruñidos
(Dose recuesta) en forma de Cupidos.

Despues algunas damas, y señoras
Illustres, que la van acompañando,
Vestidas, ya qual nimphas caçadoras,
Que el arco Eburneo, y braço van zimbrando
Algunas, qual las gracias, ó las oras,
Que flores van, y olores derramando;
Algunas, qual Oreades, que baylavan,
Y algunas, qual Nereydas, que cantavan.

Qual va junto al timon; qual se esparzia
Sobre los bancos con gentil decoro;
Qual juega con el remo, y su armonia;
Qual se echa sobre el ancora; que es de oro,
No rema en la galera, ò la regia
Algun humano, solo el bello coro
Se va por do le agrada deleytando,
Porque otras seys la lleuan remolcando.

(Seys digo) todas juntas, y parejas,
De dos, en dos, con fuerça muy lerena,
Sin otras, que les van a las parejas,
Que cada qual sea cerca, y la encadena;
Quien vio de las solicitas auejas
La reyna, (si a perdido la colmena,)
Cercada de su exambre, yr por do quiera,
Que tal podra fingirse la galera.

Medoro solo, y Lidaramo solo,
Se vieran yr entr'ellas bello, y seo,
Qual à Saturno ymita, qual à Apolo,
Sobrando en mucho à Nestor, y à Nireo;
Al sin vn dia torciendo el curso al Polo,
Dexando el puerto de Zinzu en rodeo,
Y el seno de Pangui, y Ganzu, y la rica
Prouincia y bella, de Tabi, y no chica,

Con infinitas yslas, y à Arsareto
El fiero monte, y largo, y eminente,
Y à Argon, y à Belgiano, do fue eleto
Primero rey à la Tartarea gente;
Dexando al Sol, y al mundo atras sujeto,
Y bueltos ya otra vez al Occidente,
Quando sus luzes la alua dio rosadas;
Las ondas vieron tintas coloradas.

Las aguas, (que el viento Eurovà empinando,)
No ya de plata dan sus resplandores,
Mas de oro, que en la llama esta afinando
De escoria sus quilates, y colores;
Véen braços, y véen piernas yr nadando,
Sin cuerpos, (sobre el mar) de sus señores,
Adargas, lanças, picas, dardos, slechas
Sobre las tablas rotas, y deshechas.

Las telas de oro, y tramas, y torcidos,
Las ledas de finezas differentes,
Damalcos, carmelies, y bruñidos
Tafetanes, y ralos reluzientes,
Y al fin los algodones, y vestidos
De varias formas, quales son las gentes,
Aqui y allise vieran hechos pieças;
Y entr'ellos mil pedaços de cabeças.

Y mientras mas se acercan, yr creciendo
Las aguas en color intenso, y sino,
Que el roxo sue bermejo paresciendo,
Aunque antes de ser rubio, sue citrino;
Despues se sue con sangre escureciendo
Y buelto negro el reyno christalino
Al sin turbo la vista y los oydos
Con humo y hierro, y llamas, y alaridos.

Oyeron se las bozes misserables

De aquellos medio viuos, que perdiendo
Las partes de sus cuerpos mas tractables,
Las otras van en vano defendiendo;
Oyeron se los tiros espantables,
No los que de Vulcano el ronco estruendo
Ymitan, por no ser aun inuentados,
Mas otros de resina y pez causados,

Trabucos, y otras varias inuenciones,

Que contra si inuento nuestra malicia,

Con varios instrumentos, varios sones,

Que à la crueldad leuantan la cubdicia;

Soberbios golpes, varias sin razones,

Que por su arbitrio alargan la justicia,

Segun lo pide nuestra gana siera,

Que es perezosa al bien y al mal ligera.

A tal sazon la antorcha (cuya lumbre
La de qualquier estrella cubre, y dora,)
Distaua ya vna quarta de la cumbre
Del monte, en cuya falda esta l'Aurora;
Y viose rota, inmensa pesadumbre
De vasos, qual sin popa, qual sin prora,
Abiertos vnos, y otros submergidos
O con diuersas llamas encendidos.

Y vieron se los miseros soldados
(Los que de muertos escapado auian,)
En dudas differentes ahogados.
Que à bien,ò mal, sus daños elegian;
Aqui, entre secas llamas abrasados,
Alli, entre humidas ondas se sumian,
Mostrando se agua y suego de enemigos
Para su acelerada muerte, amigos.

Y vieron se en el mar no solo rotas Maonas, Corascoras, Galeones, Barcazas, Vrcas, Fustas, Galeotas, Vergantines, Nabios de mil naciones; Mas los pequeños vasos, que en las slotas Se lleuan, para varias municiones, Esquises, Barcas, y Bateles francos, Zambucos, y Canoas, y Balancos.

A caso llego alli vn pobre soldado
Gran parte de la ropa ya quemada,
Y el mismo aqui herido, alli tostado;
Y como la galera vio pintada,
Y al viejo Lidaramo recostado
En faldas de su nieta, y à Medoro
Entre los bancos, y maromas de oro;

coblin

Con vna boz tristisima y obscura
Nascida de conformes paresceres
Dixo: O gouierno triste y sin ventura
En viejos puesto, y niños, y mugeres,
Qual va tras su discuydo, o su locura,
Y qual tras sus deleytes, o plazeres,
Y muere el indiscreto, que se sia
En la fortuna, pues virtud no guia.

Dichosos, los que en vn senado entero
De muchos muy prudentes se siaron,
Que siendo en paz su yugo mas ligero,
En guerra mas seguros caminaron;
Dichosos, los que vn principe heredero
No solo de sus reynos alcançaron,
Mas de años ya perfectos, y valores,
Y mas de la virtud de sus máyores.

Angelica con esta boz turbada,
Y con el espectaculo admirable,
De ver por la auanguardia destroçada
Gran parte de su flota miserable,
Del viejo la cabeça alço pesada;
Mando al soldado, que de nueuo hable,
Y el dixo!! O viejo rey despierta, y siente,
El infelice estado de tu gente.

Que el cielo y mar paresce que offendidos
De tu potencia, en vno conjurados,
Qual mil nauios tiene ya sorbidos,
Qual tantos, o mas que estos, abrasados;
Los Tartaros, que nunca estan dormidos
Hallandose del mundo assi ayudados
Crescer las ondas hazen, con el riego
De nuestra sangre Indiana, à hierro y suego.

El Camorin de Malabar primero

La armada del contrario vio, y faliendo
A recebilla con semblante siero,
El mar se abrio, y la nao se sue sumiendo;
Siguio el rey de Zeilan, y mas ligero
Se vio tambien al fondo yr le siguiendo,
Despues algunos vasos, do gente yua
De Cananor, Cochin, y Naladiua.

El rey de la menor Iaua, cercado
De aquella gente, que mas que otra nada,
De quantas el imperio cria falado;
Valiole alli el nadar, mas que la espada,
Que como al mar se vio baxar forçado
De voluntad se echo, y vencio à la suerte,
Que a tan sobrado osar temio la muerte.

Los Iauos decender se al mar dexaron,
Despues subiendo vimos que sus naues
Sobre su espalda y ombros sustentaron,
Que leues haze Amor las cargas graues,
A aquestos por quien son se les mostraron
Los hados comedidos, ò suaues,
A essotros sieros, de vna en otra prueua,
Buscando nueua astucia, y crueldad nueua.

Que yendo el que gouierna la otra Iaua Metido al golfo mas, y acompañado Con Reyes, cuyas yslas su mar laua, A acometer la armada por vn lado; Sobre el, y sobre quien le acompañaua, Cayo del cielo fuego, y le à abrasado; Los Bayros, y Malayos le siguieron, Y con la misma fuerça perecieron. Murio el Rey de Timor, que el palo tiene
Del saludable Sandalo oloroso;
Y el Rey de Sunda larga, que detiene
Gran parte della el Sur difficultoso;
La armada nuestra en esto se detiene;
El Tartaro arremete poderoso,
Matando, y destruyendo lo restante,
De quantos de nosotros vèe delante.

Alsi de fuego, y agua, y hierro fuymos
Heridos, çabullidos, y abrasados,
Alsi, los que mas fuerres estuuimos,
Como los que couardes, y assombrados,
Y los que al passo vays, de do venimos,
Vendreys como nosotros, pues los hados
Con cielo, y mar, (segun que yo os lo digo)
Pelean en fauor del enemigo.

Temblaron vnas gentes, y otras gentes,
Del mar, o de la India, o de Suria,
Que se hallaron por su mal presentes,
Y oyeron lo que el Indio referia;
Y vuiera paresceres differentes;
Si el viejo, y sabio Rey, que los regia,
A tal sazon faltàra, y sino sucra
Su sciencia qual su edad, que aun mayor era.

Z 3

Que dàran, qual so el jouen orgulloso
Que oso antes que otro arar el Ponto Euxino,
Sin Tifi, el pueblo de Heroes temeroso,
Sin Tifiguia y rector de aquel camino;
Mas ciego el puerto, el mar mas peligroso
Les paresciera, y mas pesado el pino,
Mas floxo el remo, y blanda mas la entena,
Menor el viento, y la arte menos buena.

Mas el discreto viejo sospechando
Algun engaño, en la celada puesto,
Sus gentes ordenò, que retirando
Se vengan hazia si con todo el resto;
Y si algun vaso pueden yr cebando
Con la victoria, que le saquen presto
De la enemiga armada, aunque forçado,
Con azerados garsios agarrado.

Al fin se truxo presa vna galera,
De verde esmalte tinta, mas comprada
Con tanta sangre de Indios, que pudiera
Dezir se mas que verde, colorada;
Aqui se hallo vn hombre Chino, que era
De la infelice gente, que ligada
Al banco tira el remo, procurando
Dar vida, à quien la suya va tassando.

De quanto en su prouecho pretendia,
Porque este solamente pudo, y quiso,
Que el Citha, aunque pudiesse no queria;
Y aunque de ingenio suesse claro, y liso,
El Indio, y lo quisiesse, no podia;
El Chino si, que sue presente à todo,
Y assi hablo à su Reyna deste modo;

Señora no te turbe ni te altere

Ver, que en su abysmo el mar tu gente abscóda, Y que saluar las Naos del Citha quiere, Alçandolas con vna y otra onda; Ni ver, que con el suego con que hiere El cielo al mismo intento corresponda, Que no es el mar, ni el cielo, el que te ossende, Si no vna red, que tu enemiga tiende.

Gran parte de la armada esta cubierta
De espejos angulares, que pegados
En concauo contiguos sin que puerta
Se muestre por el medio ò por los lados
La luz del sol reciben; y por cierta
Distancia reberueran, esforçados
Sus rayos vnisormes tan yguales,
Que en puntas hazen sin pyramidales.

Y siendo muchos juntos, vno solo
De todos por el ayre van haziendo,
Qual si del Equinocio fuesse al Polo
El seso mil coluros componiendo;
Do assi la lumbre esfuerçan, que de Apolo
Resciben mas vnida, que hiriendo
Perpendicularmente desde arriua
Qualquier madera, sacan llama biua.

Con esta industria al tiempo que tu armada
A tal distancia en proporcion se allega,
Por do del sol la lumbre va colada,
Se enciende el fuego, y se acrecienta, y pega;
Por fuera del Diametro esta armada
(Para la nao que fuera del nauega
Encima de las aguas) tal maraña,
Que a todo entendimiento humano engaña.

Por tal astucia ay puesto, y por tal arte Gran cantidad de azeyte, que apartando Las aguas à vna parte, y à otra parte, El ensenado golfo va peynando; No solo aqui Minerua vence à Marte, Que ya à Neptuno quita el ceptro, y mando, Si en medio de sus reynos à metido El termino, à sus ondas desfendido. Y al tiempo que passando va el madero
Con remos, ò con velas sustentado,
Por cima de las aguas, que ligero
Le hablan, porque de ayre va ocupado,
Llegando a do su pecho lisongero
El mar con claras ondas à ablandado,
Comiença à desmentir, y a deslizarse;
Que no puede en tan blando humor pararse.

Y quien le vèe sumirse de repente Sin causa de los ojos conoscida, Sospecha; que ya el cielo no os consiente, Mas tiene à enojo vuestra gloria y vida, Y mas si yendo al claro y trasparente Licor, en varias hazes vèe partida Del mar la vnion continua, y la llanura, Con tan horrible boca y abertura.

Con grande admiracion callado auian
Los reyes, que à escuchar le se an juntado,
En tanto que del hombre Chino oyàn
El cuento, y el ardid jamas pensado;
Mas del silencio en esto se osfendian,
Y sue vn murmurio estraño leuantado
Con nueua admiracion, que à la primera
Le hizo parescer no ser quien era.

Ya siento quien me acusa, y quien me culpa Ogran Lassarte de hombres doctos gloria, Qual vos, que à mi innocencia atribuys culpa Ofalta al viejo autor desta ancha hystoria Diziendo; que no basta en su disculpa El mucho azeyte, que ay de la India à Soria, De Oliuos, Susumanes, y Ballenas, A dar tal lago al mar, y abrir le à penas.

Pringosa es l'agua en el, y no enemiga
De azeyte, y vale vn rio diuidiendo
Vn seno, ò golfo, à vn lado, à quien no obliga
Marea, y goza en paz su quieto estruendo;
Alli es do pudo estar la increyble liga;
Y ay fuentes, que olio en copía estan vertiendo,
Como en Samatra; ò fue inuencion de Maga
Mas que ay, que intente vn Rey, q al fin no haga.

Pues Lidaramo puesto el pensamiento
En lo que importa mas, sin admirarse
Le dixo: Amigo à todo è estado arento,
Y vn punto ò dos no dexan declararse,
Por qual razon del suego queda essento
El vaso, que de alla viene a mezclarse
Con nuestros vasos, pues (segun la vista)
Los coge el sol por vna misma lista?

Por qualrazon tambien, no son sumidos
Sus vasos en el mar, pues son tragados
Los nuestros alli mismo, y sumergidos,
Del viento (que los mueue) trastornados?
Los vuestros (dixo el Chino) son mouidos,
Y siendo con el ayre borneados,
Deslizan por el leue fundamento,
Do nunca la madera hizo assiento.

Los otros estan sirmes sin mouerse
Con ancoras de hierro muy pesadas,
Do el olio no llego, ni pudo verse,
Sobre las aguas negras, y saladas;
Y los que van sin miedo à entremeter se,
Do hallan vuestras gentes abrasadas,
Las velas traen de lino incombustible
Breadas de este esmalte incorruptible.

Este que verde tiñe la galera,

(Que es hecho del Asfalto pegajoso,
Que el muerto mar arroja en su ribeta
Y del alumbre cisil, o plumoso,
Y por do quier que vista su madera,
No queda el vaso al suego temeroso,
Y donde no le viste, no es mas slaco,
Que es hecho del durissimo Guayaco.)

Las velas son texidas de aquel lino,

Que en sus desiertos secos la India cria,
Llamado de los Griegos Asbetino,
Que entre las llamas cobra gallardia;
No son del pelo, no, Salamandrino,
Aunque entre varias gentes se porsia,
Mas sea qual fuere, el tiene aquel sossiego,
(Que essorro lienço en agua,) puesto en fuego.

Y el vaso, por do quiera que se mire,
Del Elemento Quarto esta seguro,
Que aunque encendido suego en el se tire,
Resiste, como el Aspide al conjuro;
Tan poco en el segundo ay porque espire,
Que no ay barrena, que al Guayaco duro
Entre las aguas rompa, y si es pesado,
Và con ligero roble sustentado.

No mas le dixo el Rey, yo estoy contento,
No perderas el bien, que às hecho en esto,
Dexole, y hizo vn breue parlamento,
Que al mal agudo es el remedio presto,
Y puesto luego todo en cumplimiento,
En cumplimiento (digo) todo puesto,
Mudo se la fortuna de otro modo,
Y la esperança de victoria en todo.

Por do mejor pudiessen, caminassen,
Y las maromas de ancoras hallando
Debaxo de las ondas, las cortassen;
Porque los vasos del contrario vando
Tambien sobre el azeyte desuarassen,
Y los que el grande espejo componian,
Perdiessen el concierto, que tenian.

Mando amaynar sus velas, soltar remos,
Y recoger su armada en juntas varias,
Do van delante, atras y en los extremos
Siguiendo sus vanderas ordinarias,
Aqui vn monton à Delos, otro alemos,
Pudieran parescer à las contrarias
Y mas lexanas vistas, sin que viessen,
Si se estuuiessen quedos, ò mouiessen.

Tal arte, è industria tuuo, dilatando
El tiempo, porque Apolo se passasse,
Do esta la bella Thetis aguardando,
Y de mirar los Cithas se oluidasse;
Y porque vn Rey, (que estauan esperando
La espalda al enemigo le tomasse,)
Que de Iapon la rica descendia,
Que mucho à Taprobana le excedia.

Los hombres se auentajan en grandeza
Y vida, à quantos mar à rodeado,
De voz terrible, y grande fortaleza,
Y de ojos verdes, y de atroz mirado;
Señoresde grandissima riqueza,
De plata, inmensa, y de oro moderado,
Berilos, y Iacintos, y otras cosas,
De olores, y de piedras muy preciosas.

El rey era vn fortissimo mancebo,
De todos los Isleños muy amado,
De Banda natural, y esposo nuebo
De Armelia, por quien vuo el otro estado,
Que por su daño vino el triste al cebo
De Angelica, que vn tiempo auia adorado,
Dichoso si de vella se oluidara,
O por su bella esposa la trocara.

De quien le fue mil vezes dissuadido
Con triste boz, qual entre amantes se vsa,
Aquel viage della tan temido,
Y no por ciega causa, ni confusa;
Que ya se supo, que el auia nascido,
Estando en la cabeça de Medusa
Saturno, y Marte, y en la octava suerte,
Señal de amargo sin violento, y muerte.

Mas tanto puede Amor, y tanto pudo,
Que el jouen esforçado y animolo
Menospreciando el parescer sesudo
Mil velas echo al viento proceloso;
Y el solo con su espada, arnes, y escudo,
Es mas, que su gran hueste poderoso
Aunque esta que lleuaua bien podia
Freçar con la mejor quel mar suffria.

Llegó à mirar las dos armadas juntas,
Al tiempo, que el Rey viejo auia cortado
De las maromas las herradas puntas,
Quel vno y otro engaño án sustentado;
Y al tiempo que de vidas ya disfuntas
Mil gentes roxo al mar áuian tornado,
Y que el espejo en partes sea partido,
Y que algun Citha en su olio sea abscondido.

Y que la Armada toda procurando
Salir del lazo que tendido auia,
Al mar se yua de tierra desuiando,
Voluiendo el rostro hazia medio dia;
Entonces ya baxaua tremolando
(Con viento, que en la popa le heria,)
La armada de Iapon, y siendo vista
La de Samatra dio en seguir su lista.

Y viendo la Reyna Arsace, que pide
Qualquiera de las dos batalla nueua,
Su armada (que es muy grande) en dos diuide,
Para que à vn tiempo vengan a la prueua,
La vna contra el Indio la despide,
Que por cabeça à Damasirio lleua,
Contra el Iapon la otra mas bastante,
La qual gouierna el fiel Polidamante.

Que para su desensa le bastaua,

Con Belo, y con Antipo, y Dinamarte,

De quien mas que de algunos se fiaua;

Y à vn tiempo mismo por su diestra parte

Con Damasirio el Rey de la alta Iaua

(Llamado Franganor) vino a las manos,

Y con el otro el Rey de los Bandanos.

El Rey de los Bandanos, y Iapones,
El valeroso jouen Firanteo,
De cuyos estandartes y pendones
Iamas se honro despojo, ni tropheo;
Iuntaron los herrados espolones
Las Naos con ardentissimo desseo
Y a fondo muchas dellas se arrojaron,
Y las demas congarsos se aferraron.

De fuego artificial confecionado,
De fuerte que relampagos, y truenos
Fingia en el ayre, y en el mar turbado;
Despues harpones, flechas, que no menos
Que la ballesta, el arco echò zimbrado,
Despues lançuelas, dardos, picas, dalles,
Y varias armas hechas de otros talles.

Y al fin despues que juntos, se hallaron
O yà en la naue suya, ò yà en la agena,
La espada y cimitarra se encontraron,
Venciendo, la que dellas sue mas buena;
Alfanges y cuchillos relumbraron,
Y al Indio y Citha abrieron larga vena,
Por do salio la vida colorada,
Entra la negra sangre disfreçada.

El Iauo corto en cuerpo, y de ancha frente.

Que à solo el cielo suffre en su cabeça,

Y aun cobertura encima no consiente,

Ni casa, que alce pieça, sobre pieça;

Con el de Ponto, Barbaro insolente,

Asido, alli lo abate, aqui tropieça,

Muriendo de vna parte, y de otra parte,

Con suerça ygual, y con dudoso Marte.

Y estando de hombres muertos los nauios
De popa à prora llenos, se encontraron
Los Reyes mismos de ambos, que vazios
De gente, sin buscarse se hallaron;
Los coraçones de India y Cithia frios
(En ver que se juntauan) se mostraron,
Porque en los braços de ambos solo estaua
La victoria, que alli se procuraua.

Alçando Franganor el braço fiero
Con su ancho alfange descargo vn pesado
Y rezio golpe, sobre el duro azero,
Que vn tiempo para Achiles sue encantado;
Tal sue, que escudo, y braço, y yelmo entero,
Iuntò sobre la frente, y abollado
Por medio de sus caxcos lo metiera,
Si el temple de Vulcano lo sufriera.

Hinco las dos rodillas en el suelo
Del golpe Damasirio, mas vengolo
Con otro tal, que no le cubrio pelo,
Ni pudo rescebir mas que este solo;
Faltole à Franganor la luz del cielo,
Y el suego que a la sangre presta Apolo,
Hallando alfange, escudo, y braço hecho
Dos partes, con la frente, y cuello, y pecho.

Y à penas fue caydo palpitando,
(No auiendo el soplo elado de la muerte
Entrado por sus floxos miembros,) quando
Fue echado al mar, do vio la comun suerte;
El Citha aquel nauio fue allanando,
Que no quedaua en el persona fuerte,
Y cerca vio de si vna lid trauada
De vn Rey, con otro Rey, de espada, à espada.

Felisco el vno, el otro Samotreo,
Que tigen Martabanes, y Magores,
Yguales en el animo y desseo,
Yguales en las fuerças, y primores;
Y yguales en fortuna; si el tropheo
Se vuiera de lleuar de otros menores,
Que mal podra qualquier por si lleuallo.
Si al otro, (que es su ygual,) à de quitallo.

En otra parte el Rey de Comagena
Con el de Zagatay se combatia,
Aqui, y alli, el templado azero suena,
Y alli, y aqui, la sangre se vertia;
Y con la vista placida, y serena,
Forturia yguales soplos ses embia;
Y en otra los de Armenia, y de Cambaya,
Sin que alguien gane, o pierda de la raya.

Aa 2

El Rey de Capadocia Fieramonte
A Fremedano el de Pegù se opone,
Y el de los Turcomanes Termadonte,
Al Rey de Visnaguer; llamado Agone,
El de Media al de Quitor, y à Geronte
El Rey de Partia, y al de Corassone,
El Rey Filidamon de Missia, y anda
La suerte y hado y gual por toda vanda.

Asi va Damasirio discurriendo,
Mirando la batalla varia, y cruda,
Por vnas y otras partes offresciendo
A todos los Arsacidas su ayuda;
Al Rey de Hircania vio, que yua rindiendo
La victoria al de Aquen, porque ya muda
Los pies à varias partes sin concierto,
Y arroja floxo el braço, el golpe incierto.

Echo los garsios presto à su nauio,
Saltando dentro, y tan heroycamente
Metio vna punta al pecho al rey de Dio,
Que al reboluer saco tras si vna fuente,
No fuente solo, mas copioso rio
De sangre, y viuo espiritu caliente,
Que qual si el viento Boreas lo impeliera,
Rego el nauio, y la gente, y salio fuera.

Tal fue, qual si taparse à hecho el caño
Del agua, que de vn alto monte viene,
Y rompe por el vicio del estaño
La soldadura, que à vna parte tiene,
Que como el orificio halla estraño,
Y angosto mas, que à tanto humor conviene,
Satisfazer con impetu pretende
El tiempo, que à su copia se desiende.

No fue de azero el muerto Rey vestido,
Que del de Achiles desfender le pueda,
Ni essoreyes Indios lo auian ydo,
Que de la tierra el gran calor lo veda;
El que mas suffre, es algodon texido,
O ropas hechas de su inculta seda,
O cueros de animales preparados,
O escudos de su hierro, y mal templados.

Algunos de mas prima policia
Coraças, con su malla, y coseletes,
Del floxo hierro, que la tierra cria,
Y caxcos, y no finos capacetes;
Y alguno, (que baxado à Persia auia,)
Sus petos, y espaldares, sus almetes,
Y el que se vio en las guerras, ya passadas,
Arneses, greuas, yelmos, ò celadas.

Aa 3

Mas el de la ciudad copiosa y bella
(Que al inclyto de Aquen va acompañando,)
Iamas se armó de pieça, que centella
Sintiesse al tiempo, que se sue forjando;
El Citha entro en la nao, no viendo en ella
Quien se lo estorue, del contrario vando,
Y dando vn golpe al Decanin de llano,
Restituyo en su honor al Rey Hircano.

Que como le cogiesse inaduertido,
Y por la espalda, y diesse en la cabeça,
Cayo priuado al quanto de sentido;
Y casi entre sus mismos pies tropieça,
Mejor le dire muerto, que aturdido,
Pues nunca eternamente se endereça,
Que el Rey, (con quien la lid tenia primera,)
Le dio el fabor, que de su mano espera.

Corrio al focorro de su Rey ya muerto
Dabul la rica, y la soberuia Goa,
Y toda Aquen, con vn tropel incierto,
Qual por la orça, ò por la popa, ò proa;
La gente es valerosa, el vaso abierto,
No pueden deste encuentro sacar loa
El siero rey de Ponto, ni el Hircano,
Si el cíclo no la da con larga mano.

Y la copiosa gente, que cargaua,
A penas sustentar el mar podia,
En el pequeño espacio, que ocupaua
El sloxo leño, que tambien se abria;
Vn cuerpo muerto, y otro mas le agraua,
Porque otro biuo, y otro sustenia,
Que el mismo puesto, que à vno à sustenido,
Sustiene al vencedor, con el vencido.

Llego à tal tiempo y lastima les vuo
Crisenio, el de Cambaya, que vencida
La lid, que con el rey de Armenia tuuo,
La espada con su gloria trae teñida,
Siempre este la hidalga see mantuuo,
Y azero, y sina malla trae vestida,
El qual los passo al vaso, en que venia,
Vsando de su antigua cortesia.

Despues mandò a su gente, que estuniesse Atenta á ver el fin en que paraua, Diziendo que de gloria el interesse A ser cortes, (qual lo era) le forçaua; Y sin que dessender se le pudiesse, Con los dos reyes Cithas juntos traua Batalla, dando, y golpes recibiendo, Con ruydo, que atapo el comun estruendo.

Hirio al rey de Cassan con vn rasgado
Reues, do el peto al espaldar se cierra,
Y abriole desde el diestro al otro lado,
Y vn medio cuerpo y otro vino à tierra,
Y assi cerro los ojos oluidado
De ver la selua mas, ni Hircana sierra,
El Caspio mar, ni su preciosa arena,
Ni el monte, do Prometheo biue en pena.

Boluio contra el señor de Marianda,
Con otro golpe, tal como el primero,
Y à ser la massa del arnes tan blanda,
No se mostrara menos cierto, y siero,
Mas suc raspando à la vna y la otra vanda,
Mostrando su sineza el limpio azero,
Que con prudente diligencia, y hado
Contra el Hectoreo braço sue sorjado,

Y estuno tal, que se conto por muerto
El valeroso Rey, que le vestia,
Y estar quisiera en el Aconio puerto,
O do el mejor assensio el Ponto cria;
Mas bien no sue dormido, y sue despierto,
Y contra el gran señor de Gedrosia
Boluio la espada sina en ambos braços,
Y le rompio el escudo en dos pedaços.

Elgolpe descendio sobre el templado
Y duro yelmo, que aunque suc rompido,
No tanto, que al gran caxco aya tocado,
Ni al duro pelo, de que esta vestido;
Cayo aun sin esto el rey desacordado,
Y à no ser de sus gentes socorrido
Segun es torpe, y slaco en el reparo,
Quiça comprara el ser cortes bien caro.

Despues con sieros golpes conservando
La fama deste Damasirio, hizo
La naue llena de vno y otro vando
De aquellos tristes cuerpos, que deshizo;
Y libremente en vn batel saltando,
Despues que de matar se satisfizo,
Dexo los Guzarates, y se opone
Do estan el rey de Missia, y Corassone.

Qualquiera de los dos se combatia
Con animo inuencible, y braço suerte,
Y entorno de vna gente y otra auia
Gran cantidad pugnando en varia suerte,
Qual es vencido aqui, o alli vencia,
Qual da al contrario, ò del recibe muerte,
Qual cae en el mar, qual del entrar procura,
A do le aguarda, ò huye su ventura.

Aa 5

A tal sazon el Indio rey cansado
De que la brega tanto le durasse,
Sobre Filidamon à descargado
Tal golpe, que atras hizo que tornasse;
Entre la xarcia se le auia trauado
El pie, y como en sacarlo se estoruasse,
Llego con vna punta al vientre cierta.
Por donde abrio à la muerte vna ancha puerta.

Llego diziendo al Indio tente, tente,
El Rey de Ponto, no le des couarde,
Que compraràs su daño caramente,
Mas aunque dicho presto, oyòsse tarde;
Quel otro respondio discretamente;
No es bien, que quien su dicha à visto, aguarde,
Ni que el que vn enemigo solo tiene,
Aguarde à tener dos, con el que viene.

Con esto cada qual de suria lleno
Se va con alta espada à su enemigo,
Qualquiera de ambos hizo vn golpe bueno,
Y del de su contrario sue testigo,
Y al sin de muchos vno cogio en lleno
Al rey de Corassone, y sin abrigo,
Con que solto la vida, y sue vengada
La de Filidamon aun no oluidada.

Pespues de Hircanos, Missios, Passagones, Y Ponticos ceñido, y Mariandinos, Passo el gran Damasirio à las nasciones A quien son Persas, y Arabes vezinos; Y conoscio delante los pendones De aquella gente, cuyos campos dinos Son de la inundacion, que les offresce El rio, que al Nilo en esto se paresce.

Entro por medio, asi los fue rompiendo
Sin que à su braço ygual defensa vea,
Que el Asirio parece estar durmiendo,
Y el Citha, que fulmina, y no pelea;
Passo qual suele Eufrates yr abriendo
Al monte Tauro cerca de Ligea,
Dexando por el vno, y otro lado,
Vencido su alto orgullo, y assombrado.

Dexò à vn lado à Gamosco, y à Gergoso,
Al vno ensangrentado, al otro seo,
En manos de su exercito animoso,
Y à el otro á Palemon, y à Traboleo,
Y al sin llegò (aunque solo) ant'el hermoso
Medoro, cobdicioso del tropheo,
Que pudo prometerle su osadia,
Sin ver, lo que Fortuna prometia.

Aduertimiento.

E N ESTE Nono canto, Por la galera preciosissima en que van Angelica, y Lidaramo, y Medoro se podra entender la capacidad del cerebro humano; el qual no se mueue si las otras galeras no la lleuan remolcando; entendidas por los sentidos exteriores, y miembros corporales . Por Angelica que va sentada en la popa; se entiende la razon, gouernadora de toda la machina. Por Lidaramo, el consejo, que entonces tiene mas perfection, quando es mas anciano, y maduro Por Medoro, el deleyte espiritual, y contemplacion, que leuanta la ymaginacion a cosas celestiales. Por la batalla naual dada entre las armadas de Arsace, y Angelica, se podr a entender la lucha de los pensimientos, de parte de la sensualidad, y la razon, sobre ganar la voluntad, que es el apetito del entendimiento. Por las astucias, que Arsace tiene puestas en la mar por la entrada del Rio Comaro se entiende las que la sensualidad pone al hombre cada dia,para apartarlo de la razon, y que siga sus interesses, las quales astucias se desbaratan por me dio del buen consejo, como aqui se desbarataron por Lidaramo,y se boluieron en daño de la misma, que las auia puesto. Y vitimamente por Damasirio capitan de Arsace, que buelue à recobrar con su esfuerço lo que se auia perdido en la batalla, yuà destruyendo la armada de Angelica, se entiendenvarias tentaciones, que contaminando las fuerças del bue consejo tor nan a su ser y fuerça la sensualidad, y ponen al hombre en du dade

da de quedar vencido de ella. ¶ La apostrophe hecha en la estancia sesenta y vna, donde dize; ò gran Lassarte de hombres doctos gloria, habla con el Doctor don Diego Messia de Lassarte Presidente del consejo de Inquisicion en la ciudad y Reyno de Granada varon doctissimo en toda suerte de letras, y admirable entre los de su tiempo, por la singular memo ria, yjuyzio, y erudicion, en que yguala a todo lo que se pudo dezir de los antiguos, digno justamente, de summa honra y auentajado premío entre los modernos, con el qual parece que el author deuio comunicar en ratos ociosos, parte desta obra, y como hombre tan recatado deuio ponerle aquella objection, porque parece exorbitancia dezir quel mar consinties aquella parte de azeyte sobre si, donde se pudies en hundir las

naos, y galeras; Susuman es una planta como el çumaque, que lleua una flor como el linuesso, ma
jada toda sale azeyte sinissimo, de que
usan en Asiria, ò Soria, como lo
dize Fray Iuan de Aran
da en la descripcion
de la tierra
Sancta.





SECANTONS

DECIMO.

ALEGRES FINES.

N EST E canto Damasirio asicionado de Angelica, y persuadido por sus razones a q ella tenia mas justicia q Arsace, singe ser vencido en la batalla, y buelue buyendo por lo qual Polidamante (que esta en batalla ygual con Firanteo) haze lo mismo, y assi mezelandose la una armada, con la otra, entran juntas hasta llegar al Cathayo, en el qual Astresilo que por astucia se avia becho señor del, ossresce las llaues à Angelica, y no recibe à Arsace.

O Causa vniuersal, ò inmensa sciencia,
Que alli la de las cosas vèes cubierta,
Do yerra en sus discursos la prudencia,
Que de soberuia entiende, que la acierta;
No culpa à su indiscreta prouidencia,
Mas dando a su ignorancia nueva puerta,
Finge vna causa ciega de las cosas,
Que à ella por ser tal, le son dudosas.

Y acusa la, de fragil, variable,
De engañadora, falsa, y de perjura.
De vana, de inconstante, y deleznable,
Sabiendo, que en fabor de nadie jura;
Y della quiere, que se escriua, y hable,
Con mas passion, que auiso, ni cordura,
Pues esperando el bien de manos della;
No teme, de asfrentalla, y de ossendella.

Affirma, que ella el bien, y el mal reparte,
Haziendo arbitrio, y pelo, de su gana;
Y della (siendo vn no se que sin arte)
Del libro hinche la vna, y la otra plana;
Pues que por toda lenguà, y tiempo, y parte,
La adora, ò la abomina, y la profana,
Criando con su yerro, y quexas Diosa,
Contraria, y enemiga, y poderosa.

Mas pues ya la crio, Fortuna sea
Quien de los hombres rige el curso ciego,
Quien buelta à Giges bella, y à Iro sea,
Al vno quita, al otro da sossiego;
Quien pone à Cresso en llamas, quien rodea
Que (ardiendo Troya) falte à Priamo el suego,
Y quien suffrir al Persa Rey le à hecho
Mayor naufragio, ô ygual, al mar, do es hecho.

Y quien al sabio abate, y quien leuanta
Al necio, al floxo da, y quita al curioso,
Al vil couarde anima, al fuerte espanta,
Illustra al baxo, aniebla al generoso,
Y toma del derecho parte tanta,
Que le es mudar qualquier sentencia honroso;
Trocar, deuer, mentir, boluer semblante,
Y en sola su inconstancia, ser constante.

Pues esta (tal qual es) que vio rompida
La flota, y la esperança temerosa
Del moço, á quien ya tuuo prometida
Su gloria, aunque ligera, alta, y famosa,
Boluio à torcer la rueda, que es tenida
Por inconstante, varia, y mentirosa,
Porque su sciencia sobra al mortal vaso,
Pues nada ay sin mysterio, ó hecho à caso.

Y hizo, que boluiesse (aunque vencido)
El flaco, y desarmado Indio medroso,
Sobre el soberuio Citha, ya tenido
En todo el ancho mar por victorioso;
Porque Polidamante (que auia ydo
Contra el Iapon, con viento mas dudoso,)
Muy blando, y fauorable, le à hallado;
Por yr mejor dispuesto, y mas armado.

Aunque murieron de su parte gentes,
De numero muy vario, y casi inmenso,
De lenguas, y nasciones differentes,
Que à la Agricana Reyna pagan censo;
Los de Iapon muy diestros, y valientes,
Dudoso el fin pusieron, y suspenso
De la batalla vn poco, mas al cauo
Perdieran, à hincar Fortuna el clauo.

Que ya se auian los reyes encontrado,
Y en el successo de ambos se esperaua
La voluntad del inuiolable hado,
Que con secreto amor todo lo acaua;
El Rey de Banda en si està consiado,
Y en no se que deydades, que adoraua,
En dios el de la Hiberia, ò Georgiana,
Prouincia (aunque entre barbaros) christiana.

Y aunque las armas casi son yguales,
Y en la destreza ygual primor auia,
Y con pesados golpes, y mortales,
Qualquiera a su enemigo resistia;
Y aunque las gentes del sapon son tales,
Que exceden, à las que ay en medio dia,
Muy malse dessendieran de los sieros
Cithas, y Albanos, Phasides, y Hiberos.

Y mas si Damasirio (que lleuaua Del otro cuerno la victoria cierta, Matando al rey de Aquen, de Dio, y de Iaua, Y abriendo en los Assirios facil puerta,) El hecho concluyera, que restaua, Saliendo de el lugar, do esta cubierta La Reyna belicosa, que regia Sus gentes de Sarmacia, y Tartaria.

Mas como el rey de Ponto à la galera
(Al thalamo dire triumphal pompolo)
Llego con pecho ayrado, y vista ficra,
Do estan la bella Angelica, y su esposo;
Rompio los otros vasos, de quien era
Lleuada por ingenio artificioso,
Que aunque con gran valor se desfendieron,
Despojos de sus fieras gentes sueron.

Y como si de cieruas rodeado

La tigre en algun raso monte halla

(Al tiempo de la brama)al cieruo echado,

Dispuesto para menos cruel batalla,

Que despreciando al otro vil ganado,

De que para su guarda alço muralla,

Sobre el los dientes sieros, y vñas echa,

De su ancho cuello, y lomos satisfecha.

Y van por esta, y por aquella parte,
Las temerosas cieruas saltos dando,
Sin guarda, ni orden, ni concierto, ni arte,
Y bueluen la cabeça atras temblando,
Asi el soberuio Citha, el siero Marte,
La Suriana slota despreciando,
En la galera sola hizo presa,
Que mas que la vna armada, y la otra pesa.

Y viendo le llegar las otras, fueron
(Assi las que eran rotas, y abatidas,
Como las, que à batalla no vinieron,)
Huyendo al mar de su temor vencidas;
Tambien las tiernas damas, (que le vieron
Echar las sieras manos, y atreuidas,
Sobre el gentil Medoro,) se assombraron,
Y aqui, y alli, gritando se arrojaron.

Porque el hermolo Iouen aquel dia

De solo arnes, y braçaletes de oro,

Orlados con preciosa pedreria,

Se armo; no por horror, mas por decoro;

Sus tocas con temblante argenteria,

Y sus turbantes tuuo, al trage moro,

Con ingeniosos lazos apretados,

Azules, blancos, verdes, y encarnados.

Bb 2

Y viendo assi llegar al Citha fiero,
Saco su espada, cuya empuñadura
(Segun sus pieças) vale vn reyno entero,
Y mil, si se le aprescia la ventura;
Tomo su escudo, no de fuerte azero,
Mas del metal mas rico, y de escultura
Tan ingeniosa, y prima, que pudiera
Freçar con su valor, aunque mas fuera.

Y à rescebirle sale al tiempo, que yua
El Rey sobre los vancos ya saltando,
De sangre lleno, desde baxo, arriua,
De la que derramo al contrario vando;
Alçada la vissera, y con la esquiua
Presencia, y vista, al mundo amenazando,
El qual como le vio, suspenso estuuo,
Y à contemplarle vn poco se detuuo.

Y tal le parescio, qual ya fue vn dia La bella madre del Amor armada, A do el gentil Diomedes combatia, Y vino de sus manos lastimada; Despues creyò entre si, que ser podria Alguna dama, que ceñir espada Vso, segun lo oyò dezir primero, De la muger, y hermana de Rugero. Y dixo, (prosiguiendo en esta duda)
Detente ò bella Diosa, ò Nimpha seas,
Y de esse trage varonil te muda,
Que no es razon, que a tu coraje creas;
Mejor que armada venceras desnuda,
Si ya domar los animos desseas,
Que yo por obra tengo mas honrosa,
Que vença con sus armas cada cosa.

Bien se que vn tiempo no se que donzellas De los Ceraunios montes, y su gente, Y Martesia, y Lampedone con ellas, Baxaron a la tierra mas caliente; Mas ni eran como tu gentiles, bellas, Ni como tu peleauan frente, à frente, Tirando el arco, aqui, y alli huyan, Porque venir à fuerças no podian.

Podrase comparar este neruoso
Y suerte braço, duro, tiesso, y lleno,
Con esse blando, facil, y carnoso,
Y solo para guerras de Amor bueno?
Y aquesse rostro tierno, y amoroso,
De donde Amor arroja su veneno,
A aqueste siero, cuya sombra entiendo,
Que alla en su cielo Marte esta temiendo?
Bb 3

No ay cosa, que mas presto al hombre haga Perderse, que yr al hado contrastando, Que de su officio no se satisfaga, Y este los de los otros procurando; Atento el bel Medoro à todo estaua, Y dixo: Mas ganaras predicando, (Segun que en el estilo vas parejo,) Que a dar como discreto algun consejo.

Mas porque me paresce, que cansado
Vendras, esta batalla dilatemos,
Y assi comigo como estas armado,
Te ruego, que en la popa nos sentemos;
En esto ya auia Angelica llegado;
Y el Rey vio de belleza dos extremos,
Sin que del vno, y otro ver pudiesse,
Qual hembra, ò qual varon entre ellos fuesse.

Qualquiera trae por crespas crines, oro;
Por rostro, grana; y trae marfil, por frente;
Por ojos, soles; y vn hermoso choro,
De aljofar, y coral, por labio, y diente;
En ella luze vn varonil decoro,
En el vn virginal donayre ardiente,
Que aquesta variedad (por la estrañeza)
Abiua en cada rostro la belleza.

Vestido justo cada qual traya,
Porque del mar el vso no impidiesse,
Y con ygual donayre, y bizarria,
Por vna parte, y otra discurriesse;
Las armas, que Medoro se vestia,
Hizieron que à Minerua paresciesse,
Y Angelica el correr con tanta gana,
Le hizo parescer tambien Diana.

Llegò con el semblante soberano,
Que Venus abaxò, quando turbada
El cuerpo de su Adonis vio en el llano,
Y cerca del la fiera ensangrentada;
Que como vio à Medoro, espada en mano,
Y al Citha vio tambien, en mano espada,
Temio su muerte, y quiso yr à ayudalle,
Por no quedar despues para lloralle.

Y viendo, que los dos estan hablando, Y quanto les importa entretenelle, Porque sin el pudiesse el Indio vando Vencer sus esquadrones, y vencelle; Llegóse, algunas lagrimas dexando Caer, por do pudiesse mas mouelle A lastima, y alçò los ricos ojos, No se si demas gracias que despojos.

Asi en el arenal del fertil Nilo
Suele verter sus lagrimas fingidas
(Por engañar) el fiero Cocodrilo,
Las gentes de su daño inaduertidas;
Asi la Hiena (por el mismo estilo)
Sus bozes da, y sus bueltas ya sabidas,
Con que las fuerças y sentidos liga,
Del simple, a quien se muestra falsa amiga.

Y dixole: Guerrero valeroso

Pues ya as ganado tanto nombre, y gloria,

Que el tiempo ayrado, ni el oluido odioso,

Podran borrar del cielo tu memoria,

Que te va à ti, en mostrarte tan surioso?

Que te va à ti, en quitarme esta victoria?

Y que te va à ti, en que Arsace destruya

Mi tierra, no contenta con la suya?

Si yo este punto pierdo, aqui se acaua
De mis mayores claros la grandeza,
Y la esperança obscura, que alargaua
En mi, vna antigua sombra de nobleza,
Si yo le gano, y bueluo aquel, do estaua,
(Que es larga, y mas dudosa la certeza,
De que te deuo siempre ser deudora;)
Ninguna cosa pierde tu señora.

Sus terminos, su tierra tiene ciertos,
Si à su auaricia, y hambre satisfaze,
Y basta el monte Imauo, y los desiertos,
Que la crueldad de tantas gentes haze;
Por qual razon? por quales desconciertos?
La tierra del Oriente mas le aplaze,
Que la del Norte, ò Hiperboreo suelo,
Do esta la paz, y amenidad del cielo.

No fueron à turbarle su dulçura
Mis gentes algun tiempo, ni yo è ydo
(Buscando en sus contentos mi ventura)
A alborotar su padre, o su marido;
Y si el soberuio, y lleno de locura,
En menosprecio della, à mi à venido,
Tan poco lo admiti, ni vue por bueno;
Que nunca suy contenta con lo ageno.

Nimenos en sus daños soy culpada,
Que si me dessendi, y el porsiando
Perdio le sangre, y vida mal guardada,
Fue deuda, que à los dioses sue pagando;
Ni yo para su muerte di la espada,
Ni yo conduxe por mi sueldo à Orlando,
Ni le sorçe à buscarle señalado,
El si, que le saco à pelear sorçado.

Bb s

Y quanto mas, que aunque vno y otro sea,
Ya à hecho mas vengança, que sue el daño,
Pues de mi renta y titulo se arrea,
Vn año con mi absencia, y otro año;
Y con mis gentes contra mi pelea,
Por suerça, por crueldad, ò por engaño,
Mipadre es muerto, y mi ciudad quemada,
Y aun ella no se tiene por vengada.

No deue sospechar la triste suerte,
De los que tantos daños àn sufrido,
De los que tantas vezes veen la muerte,
Y para mas desdichas la àn huydo,
R azon es, que se ablande vn pecho suerte,
A lastima de aquellos, que an venido
De tanta alteza, al miserable puesto,
A que podria Fortuna traerlo presto.

Assi diziendo, por el rostro hecho
De la rosada luz del sol, y el cuello
De la neuada luna, y por el pecho
Que honrauan dos manojos del cauello,
De lagrimas gran pluuia và, y deshecho
Aquel veneno entrellas, que à beuello,
Amor, (aunque en sus braços se enlazara,)
A la hermosa Psyches oluidara.

Y el Tartaro soldado sin mouerse

Del mismo puesto, que tomo primero,
Estaua, y sin aca ni alla torcerse,
Qual vn Colosso, ó vn Idolo de azero;
Sintio en su duro pecho reboluerse
No se que cisma, de vno, y otro suero,
Que spiritus y sangre reboluian
Dos dioses, que en su suego combatian.

El vno es Marte, que de gloria armado
De sangre y furia lleno bozes daua,
Cupido el otro, candido, y dorado,
Que de su fiero cuello se colgana,
Llegò la tierna Venus por vn lado,
(A quien la nimpha Aglaya acompañana,)
Teniendo de la lucha algun rezelo
Y con el padre dieron en el suelo.

Miraua se el feroz Mauorte en tierra;
Y como al niño sobre si veia,
Haziendo poco caso de la guerra,
Y assendole la barba, se reia,
No piensa, que es vencido, aquel que yerra,
Ni el que contra su mismo bien porsia,
Mas de tal suerte da à su ingenio cuerda,
Que entienda; que se gane, aunque se pierda.

Yale paresce al Rey de Ponto injusta
La empresa, en que la hija de Agricano
Armar hizo vna susta, y otra susta,
Y que era bien, alçar della la mano,
Y ya que no lo suesse, al sin el gusta,
Que no se acabe de hazer temprano,
Mas que la guerra se prosiga, y passe,
Porque el poder y estima à el le durasse.

La paz rebuelue luego en su memoria
De que Arsace gozo, viendo rendido
El mundo, y la soberuia, y vanagloria,
Con que lo desprecio, y puso en oluido:
Pues à la muerte lo embio notoria,
Do à no ser de su dicha socorrido,
O por Achiles desmembrado suera,
O en cuernos de sus toros fenesciera.

Y aun de otros se le acuerda, mas secretos, Secretos, y aun crueles, y mas sieros, A quien los amadores son subjetos, Los amadores (digo) verdaderos; Que como a ser liuianos, y indiscretos, Los suerçan del tyrano Amor los sueros, El suego nunca ven, aunque se quemen, Y la agua (como el Can que rabia) temen. Por el amor de aquesta reyna bella,
A quien con mas razon seruir deuia
Por Reyna, que por ser amado della;
Y zelos ardentissimos tenia
Del bello Rey de Hiberia, no porque ella
Al vno mas fabor, que al otro diesse,
O porque el otro mas lo meresciesse.

Mas porque su gallardo ingenio y brio
No suffre ygual, ni quiere que se halle
Quien de Arsace en el pecho,o señorio,
Pudiesse (aun mereciendolo) ygualalle;
O fuesse el odio que lo hizo frio,
O nueuo amor, que quiso callentalle,
O lastima, destotra Reyna nueua,
Que nada le disculpa, ni le aprueua.

Al fin determinose breuemente,
Y dixo:Illustre Reyna ten memoria,
Que te è llamado reyna del Oriente,
A tiempo, que no es tuya la victoria;
Y acuerdate de mi, aunque estes absente,
Quando en tu reyno gozes de essa gloria,
Que en toda parte, y todo tiempo creo,
Que es bien, que se agradezca yn buen desseo.

Y salta diziendo esto al mas cercano
Vaso, que de su gente se le offresce,
Mirando el mar sangriento ya, y no cano,
Que à Marte, y no à Neptuno se paresce;
La espada lleua floxa, y aun la mano,
Y aqui, y alli, su furia desfallesce,
Y alçando temerosa la vandera
Comiença à recoger su gente fiera.

La grita en todas partes se escuchaua

De los que van venciendo, y los vencidos,
El mar de naos quebradas lleno estaua,
Y el viento de los gritos, y alaridos;
El sol, (que ya à las ondas se abaxaua
Hiriendo en varias armas) sus luzidos
Y centellantes rayos, reberuera;
Y offresce al mundo luz de otra manera.

Llegauan à tal tiempo dos señores,

Que alla en la retaguardia auian venido,
De Deli, y de Sian, Emperadores,
Que el mundo en sus dos flotas traen metido;
Y Lidaramo entre ellos, que temores
Le aŭian à lo fuerte reduzido,
Mas lo vno, y lo otro junto no bastara,
Si Damasirio intento no mudara.

Al fin fue la batalla tan horrenda,
Qual no se vio jamas, y tan renida,
Que no ay quien de la muerte se desienda,
Que no aborrezca auer quedado en vida;
Y ay pocos, que en el mar no dexen prenda,
Qual vn miembro, y qual otro, y qual vertida
La sangre, y la hazienda derramada,
Y à vn elemento y otro encomendada.

Qualquiera vio entre llamas, y ondas feas, Soruerse el mar (hiruiendo à borbollones) Mil vasos, y amanchuas, y à Tassoreas, Calaluzes, champanas, ò Balones, Con mil baxeles varios, y preseas, Que el agua saco à luz de sus rincones, Y las que a muchos el morir quitaua, La misma sobre si las sustentaua.

No de otra suerte, que el que victorioso Enseña los tropheos elegantes, De que priuo al contrario valeroso, Por gloria suya, à muchos circunstantes, Alli esta el arco, alli el carcax precioso, Las slechas, las aljubas, los turbantes, Alfanges, tahelies, rodelas, botas, Baules, y otras mil vasijas rotas,

Y lo que es mas dolor, cuerpos humanos
Tantos, que el mar gran trecho no se via,
Aqui sin piernas, pies, braços, o manos,
Que sola la cabeça los regia;
Alli sin ella; y que otros miembros sanos
El temeroso espiritu bullia;
Buscando en vano senda, aunque perdida,
Para saluar la mal guardada vida.

Mas ya no es bien que el ocio, y dia consuma, En la batalla larga, innumerable, Do mas de cuerpos muertos, que de espuma, Se vio el mar lleno, y casi impenetrable; Aun de los Reyes la infinita summa No contarà la Fama, aunque mas hable, Aunque sus ojos, y alas se tornassen Lenguas, y con las suyas se juntassen.

Si à penas fue la pluma del Thebano
Homero, para tanto que contasse
El esquadron del Griego, y el Troyano,
Sin que a otros mil, reliquias les dexasse;
Y si à la de Virgilio el Mantuano
Eneas, y Turno hazen, que se tasse,
Con poca gente que en su ayuda vino,
Del pobre Rey Euandro, ò de Latino.

Como podra la mia (aunque mas prueue)
Hazer de tantos la memoria cierta,
Pues de do Imauo el mar de la India beue,
A do en Pamphilia al suyo puso puerta,
Asi por donde tiene suego, ò nieue,
Como por donde se alça, ò do se entuerta,
Su falda, que le pone varios nombres,
Pagò à esta guerra vn largo censo de hombres.

Y todo aquello, que del viento elado
En sus vertientes altas se visita,
En parte armado, en parte desarmado,
Le embio à la Reyna del soberuio Citha;
Y aquello, que es del Austro calentado,
Que mas ligeras armas exercita,
Con varias yslas, que lo van cercando,
A la del Indio regalado, y blando.

En tanta confusion de tanta naue,
De tanta gente, y tan estraña, y siera,
Que à penas el mar Indico la caue,
Y en otro mar no entiendo que cupiera,
Y do vna gente à penas de otra saue;
La que al huyr la seña dio primera,
Su parte hizo de temor vencida,
Sin que pudiesse mas ser socorrida.

Y assi tras Damasirio reboluieron
Aquellas varias gentes, y nasciones,
Que alli al entrar con furia le siguieron,
Aun preuertiendo el orden, y esquadrones;
Mil vasos en las ondas se sumieron,
O con las varias suertes de inuenciones
De maquinas rompidos, ò quebrados
De encuentos de otros, ò desamparados.

Y mil, huyendo fuera de camino,
En rocas desmandados, o en baxios,
O en puntas de yslas, que perdido el tino
Do quiera se cometen desuarios;
Vn viento en medio de esto sobreuino,
Que hizo nueua guerra à los nauios
Del rey de Ponto, entre Aquilon, y Oriente,
Que al Indio dio en la espalda, al Citha en frente.

Y assi boluerlos hizo, que forçados
Y presos, resistir no le podian,
Y en queriendo huyr eran lleuados
Con mas ligero curso, que pedian,
Quando Arsace los vio desbaratados,
Y que sin orden, ni razon huyan,
Saco su armada para detenellos,
Y hizo vn peligroso encuentro en ellos.

Porque de prora, à prora se encontraron;
Aqui vna nao amiga, à la otra parte,
Alli las dos al fondo se arrojaron;
Y assi la Reyna, (viendo que no es parte
(Porque los enemigos ya llegaron,)
A resistir) pues viene en vna liga
La armada suya rota y la enemiga.

Quisiera se passar à do pelean
El fiel Polidamente, y Firanteo,
Porque vencidos los Iapones sean,
Y nadie goze alegre del tropheo;
Mas en vano sus gentes lo dessean,
Que el dia ya quedaua triste, y seo,
Lleuandole sus rayos rutilantes
Los cauallos del Sol, quadrupedantes.

Y con su absencia el mar negro, y obscuro,
De la copiosa sangre acrecentado,
Bramando alço su frente al ayre puro,
Quiça del peso, (que sufrio,) cansado;
Y en medio de vna naue y otra, vn muro
Dexo de vn'agua espessa leuantado,
Con que ella, y ayre, y cielo aunque sereno,
Parescen hechos de vn quajado cieno.

Y quien yr contra el curso pretendia,
De las que al Norte ya se van torciendo,
O dellas es herida, ò las heria,
En lo vno, ò lo otro, daño rescibiendo,
Y mas que aqueste tiempo ya venia
Tambien la flota con temor huyendo
Del rey de Hiberia, porque no passasse
El Indio, y las espaldas le tomasse.

Despues que se entendio, que era vencida La flota del de Ponto, y que dexaua Abierto el passo a la otra, que venida De Sian, tomarle en medio procuraua; Teniendo la victoria por perdida, La gente sin licencia se alargaua Del capitan, que porque mas no tuerça, De voluntad mando, lo que era fuerça.

Y assise fue con orden recogiendo,
Hasta que las tinieblas temerosas
Del todo se lo fueron peruirtiendo,
Como lo hazen siempre en otras cosas,
Confusas, qual siguiendo, qual huyendo,
Con las vencidas, van las victoriosas
Nasciones, por do el viento va, y las lleua,
Que nadie en vano à resistilles prueua.

Hasta que el Sol dexando rodeado
El mundo inferior, boluio de nuebo
A ver de las armadas el estado,
Y à darles con su luz diuerso cebo;
Entonces, (aun no auiendo bien dorado
Las altas cumbres de los montes Febo,)
Se viò del mar Occeano arrojada
Al rio Comaro la vna, y la otra armada.

Confusamente sin que se entendiesse,
Qual es el Indio, o Cithico nauio,
Como el turbado mar los impeliesse,
Los rescibio en su boca el ancho rio;
El qual como en sus claras ondas viesse
Rebuelto el vno, y otro señorio,
En reconoscimiento mas entero
Del natural, y antiguo, y verdadero;

Abrio con vn suauisimo ruydo
Dos montes de christal, que rescebian
En su alta cima al Sol recien nascido,
Y abaxo las arenas reboluian,
Do el blando humor, la guija, el pez luzido,
La almeja, ò lissa concha se reian,
Con tan alegre bayle, y mouimiento,
Que de su rey mostrauan el contento.

Y aqui, y alli, dexando el vario coro
De Nereydas, y Nayades, que tiene
Cuydado, de acendrar el menudo oro,
Que en la agua dulce, y la falada viene,
Alço su illustre frente, quel thesoro
Del suelo opulentissimo sostiene,
Y encadenados con pimpollos tiernos
Sus dos soberuios, y neuados cuernos.

Sus verdes ojos, sus vellosas cejas,
Do muestra su potencia, y señorio,
Su aguileña nariz, y sus parejas
Y abiertas cueuas, do su furia, y brio;
Y su espumosa barba, y sus orejas,
Y de alto abaxo lleno de rocio,
El rostro, y cuello blanco, el vientre, l'anca
Blanco ombro, pecho blanco, y veste blanca.

Blanco el cabello, y crespo, y coronado
De la ancha hoja, y la menuda espina,
Del verde Lampatan, que se a vsurpado
El nombre entero de la rica China,
Blason soberuio, y justo si à alcançado,
Lo que antes no alcanço la medicina,
Pues los siudosos males, y dolores
Rindio à la blanda ley de otros menores.

Debaxo el braço de la mano diestra
El rico y graue Rio, y poderoso,
El grande, y incomparable vaso muestra,
Con que al mar Indio da tributo honroso;
Y vn arbol de alcanfor en la siniestra,
Con blanca hoja, y goma, assi oloroso,
Quel viento que le toca, y reberbera,
Enciende en suaue fresco, al rio, y ribera,

Saco su boz con vn furor diuino,

Que mas sonora hizo su garganta,

Despues que el claro pecho y christalino

Hinchio de inspiracion preciosa, y santa;

Y dixo: Si tu fuerça abrio camino

(O Reyna) en tanto mar, y en tierra tanta,

Por tantas ondas, riscos, montes, valles,

No es justo, que en tu patria no le halles.

Entra dichosamente, o hija amada
Del sabio Galafron, por mi corriente,
Que nadie te osara negar la entrada,
Mandandote yo entrar dichosamente;
Entra, que ya la palma tiene alçada
Por ti en tu insigne alcaçar eminente
Mercurio, que à tu parte mas se inclina,
Guiado por la justa Fada Astrina.

Entra, que ya el gran Iupiter te offresce
El rico ceptro, y la triumphal corona,
Que tu consorte à tal sazon meresce,
Mas por fauor de Venus, que Bellona;
Mas ay quan poco tiempo resplandesce
Sobre el, el claro hijo de Latona,
Paresceme, que à penas le á mirado,
Quando le veo abscondido, y eclypsado.

Paresceme tambien, que veo anegada
En lagrimas tu faz, mas sale luego
A seco puerto, que aun quedar mojada
La luz no le consiente de su suego;
Alli con nueuo manto cobijada
No solo yras cobrando tu sossiego,
Mas quitaras le el suyo, à quien à sido
Bastante à traerte al punto, à que ás venido.

Y juntaras de tierra vencedora
Gran parte a la vencida, y la que el puro
Rio Ecardes riega, y la que el Seres mora,
Que de otro humano trato no es seguro;
Despues que (al fin) de tanto seas señora,
Cercarlo ás por mil leguas con vn muro,
Que llegue auiendo vn mar, y aun otro visto,
Del circulo de Cancro, al de Calisto.

Metio en si mismo el venerable Rio,
Y alço en sus claras ondas vn solano metio en su Cue con la Aurora vino fresco, y frio;
Lleuando (qual quien lleua de la mano)
Hasta la gran ciudad qualquier nauio,
Que en la confusa mezcla indisferentes
Passaron por los ojos de sus puentes.

Alli (sobre el saltar à tomar tierra)

Qualquiera desseos y alentado
Se essuerça en nueuo genero de guerra,
Que nunca auia en aquellos dias cessado;
Alli de nueuo qual à qual affierra,
Y qual por otros roto, y barrenado,
Se sume, y qual por yr do no deuiera,
Se rompe en algun risco, en la ribera.

Al fin el que primero salto en ella,
Fue Firanteo, el rey de los Bandanos,
Diziendo: Aqui de Angelica la Bella,
Y en los de tierra quiso echar las manos;
Mas vno respondio: Si tu eres della,
De oy mas tenernos deues por hermanos,
Que la ciudad al Citha emos quitado,
Y el cuello de su yugo descargado.

Ce 5

Aquella barba blanca, (que paresce
Sobre la torre,) es de vn prudente viejo,
Que la crio, ama y sirue, y obedesce,
Y à el la gran ciudad, por su consejo;
Y en ello nombre infame no meresce,
Que es de lealtad y de justicia espejo,
Pues à su antigua reyna no à dexado
Y en manos de la nueua no à jurado.

Fingiose loco, al tiempo que perdida

Fue la ciudad, y siempre murmurando

Con mal formada boz, y no entendida,

Anduuo por las calles variando;

Despues que sospechada fue, ò sabida

La cuerda, que Fortuna os yua dando,

Dio auiso de vno, en vno, à nuestros Chinos,

Que maten a los Cithas sus vezinos.

Y el mismo, en el alcaçar, y castillos, En varios tiempos gente auia metido, Que àtal sazon pudiessen luego abrillos, Que el por señal hiziesse tal ruido; Tambien à algunos Chinos pagecillos, De que diuersos Cithas se an seruido, Y algunas damas Chinas, que seruian, Les instituyò, en lo que hazer deuian. Yanoche en el alcaçar de repente
Donde el casi al discuydo auia quedado,
Sono su cuerno, que es de vn largo diente
De vn elefante, vn poco desbastado;
Y començose aqui, y alli, la gente
A disponer al hecho concertado,
Muriendo tantos Cithas, que pudieran
Poblar otra ciudad, si biuos fueran.

Porque si alguno, por estar despierto,
O ser su matador poco animoso,
No sue en la cama, y al discuydo muerto,
Y se escapo matando al alcuoso;
Murio en la calle, en siendo descubierto,
Por do lleuaua vn esquadron famoso
El rey Clarion, amigo verdadero
Del viejo, á quien el parte dio primero.

Alegre con tal nueua Firanteo
Vio al rey con sus luzidos esquadrones,
Que con amigas muestras, y desleo,
Desembarcar dexaua los lapones;
Despues vio, que abraçaua à Clorideo,
Y que le reconoscen las naciones
Que Eufrates riega alegre, y que rodea
Con sus preciosas palmas la I dumea.

Y vio que poco à poco van saltando A tierra los Asirios, y las gentes, Que siguen de la bella Reyna el vando, Por partes, y lugares differentes; Y que a los Cithas se les va estoruando La tierra, y las entradas de las puentes, Siguiendo cada qual tras su estandarte, Y muertos muchos de vna, y otra parte.

Aunque por yr tan juntos, y mezclados
Los Cithas, con los Indios sin concierto,
Y por tener el Rio tantos lados,
Tambien lo fueron en tomar el puerto;
Y muchos dellos (por estar cansados
De la batalla larga, y ser incierto
El numero de gentes, se apartauan
Y à amigo y enemigo el puerto dauan.

Ya el sol que siete vezes visto auia
La redondez de tierra, y agua, y viento,
Despues que la alta Pallas diuidia
De la victoria, el triste vencimiento;)
En si cogio la clara luz del dia;
A tiempo, que encerrada en su aposento
La Diosa de la noche à Ceres dexa,
Y entre los braços de Pluton se alexa.

Y assi priuados de vna, y de otra lumbre
Vuieron de dexar al rio Comaro,
Los que en pelear tenian hecha costumbre,
Por ver que el desfender les cuesta caro;
Fue Angelica à la illustre pesadumbre
Del rico alcaçar, do el camino claro
Hizieron lumbres, por sus trechos puestas,
Del Calambuco y Cansora compuestas.

A do con dulces musicas suaues,
Y danças differentes, le offrescieron
La possession justissima, y las llaues,
Que sus antiguos padres ya tuuieron;
Mas la otra Reyna, (à quien los hados graues
En estos dias mas que en otros sueron,)
Lleuò la gente, que le auia quedado,
A do el castillo Albraca esta sentado.

Y en cerco del plantar su campo manda, Contiendas, y luzientes pauellones, Qual de oro, ò plata, ò seda, qual de olanda, Y qual entera, y qual hecha á girones, Ochenta y vn mil son de vna à otra vanda Varias en listas, varias en pendones, Tan vno el orden, aunque en varios talles, Que vna ciudad formauan con sus calles.

La tienda principal, que es de brocado,
Do la hermosa Emperatriz estaua,
Vn gran Carbunclo en medio trae engastado,
Que como el Sol dos millas alumbraua,
Y cien rubies de vno, y de otro lado,
Cien esmeraldas, y por do se claua
La pieça, en otra pieça por delante,
Cubierto cada punto de vn diamante.

Y para mas seguridad tenia
(Aunque à la fuerte roca esta arrimada,
Y dentro de su espacio recogia
Del alta Albraca la secreta entrada)
Vn foso, que los lados le ceñia,
Y ante su puerta vna ancha empalizada,
Cercada de mil tiendas por decoro,
Con sus padrones, y cadenas de oro.

En torno de la plaça estan primero
Trezientas de sus damas las mas bellas,
Hija de Rey qualquiera, ò cauallero
Que suesse ygual con el, y todas ellas,
De raso, ò de damasco blanco entero,
Para señal, que todas son donzellas,
Despues las de las Reynas se seguian,
Que con brocados varios reluzian.

Sòn telas de oro, y plata, y encarnado,
Y con damasco azul agironadas,
Y encima vn gallardete colorado;
Las de las demas tiempo ya casadas
De verde, y roxo, y oro entreuerado,
Las biudas, que de esposos son absentes,
De negro, y oro, y mezclas differentes.

Que verde mezcla al negro, quien sustenta Su temprana biudez con esperança, Azul, quien con temor su dicha tienta, Y roxo, quien mas cerca ya la alcança; Mas con lo negro solo se contenta, Quien vee mas cierta su desconsiança, Y assi por el color mostro qualquiera Lo que en el pecho tiene, aca de suera.

Despues en derredor de todas ellas
Los reyes sus mas largos pauellones
Pusieron, do pudiessen mejor vellas,
Con varias señas, motes, y blasones,
Y al sin las otras gentes, mas que estrellas,
Sentaron sus vanderas, y esquadrones,
Y lexos bien dos leguas apartados
Los baxos officiales, y criados.

Y en cada parte musica se oya,
Aqui, de los tambores, y trompetas,
Alli, de la dulçayna, y chirimia,
O de los sacabuches, y cornetas;
Aca, la blanda harpa, que tañia
Con blancas manos de marsil persetas
La dama, que la boz solto sonora,
Mientras se viste, o come su señora.

Porque qualquier princessa, ò reyna tiene Sus damas, que le siruen principales, Sin otras mil esclauas, que mantiene, O moças con officios desiguales; Qual con vihuela, ò lira se entretiene, Sonajas, flautas, y aparatos tales, Con que se passa el tiempo, y se recrea El seso, que en la guerra no pelea.

Tambien de noche nueue mil soldados,
A quien la guardia les caya por suerte,
Que siempre estauan à cauallo armados,
En torno de las tiendas, y del fuerte;
Con varios instrumentos concertados
Tocauan, quando à prima se diuierte
La vela, ò ala media, ò alborada,
Haziendo vna suaue maytinada.

Y cuentos, do la noche se reparte,
Echando à las ciudades los sossiegos
Del sueño ocioso, que aborresce Marte;
Tambien la variedad de tantos suegos
En la cuydosa vela tiene parte,
Y mas alli, do el ayre es mas piadoso,
Con linaloe, y con sandolo oloroso,

Aunque la bella Emperatriz corrida

De que en el mar tan mal le succediesse,

Y que en la tierra la ciudad vencida

El cuello de su yugo sacudiesse;

Ni gusta, ni rescibe alegre vida,

Antes procura, y busca, si pudiesse

Hallarse en ocasion, de combatilla,

Y destruyr su Reyna, y destruylla.

Y talse le offrescio, porque acabando
De conquistar la China Libocleo,
Y à su poder, y leyes subjetando,
Lo que este nombre abraça en su rodeo;
Vn dia con su hueste entro triumphando,
Con inmortal desposo, y con tropheo,
Ganado en sieras, y diuersas gentes,
Y con prissones varias, y excellentes.

Metiendo sobre grandes dromedarios
Riquezas no pensadas, ni sabidas,
Y sieras varias, y animales varios,
Y gentes sieras, varias, y vencidas;
Con rostros de los nuestros tan contrarios,
Con miembros tan diuersos, y medidas,
Que aunque hablar supiera, y entendellas,
Temiera la razon de estar entre ellas.

Aduertimiento.

talla vencida, asicionado de la belleza de Angelica, y in duzido por su razonamiento, le dexa la victoria en las manos, y buelue huyendo; se entendera, la fuerça del Amor, y lo que puede, aun en sus principios, ò la variedad de los pensamientos de los hombres, que por razones faciles se dexan lleura à su gusto. Es de aduertir la batalla de Marte y Cupido en el pecho de Damasirio, y la astucia con que el niño le vence, y quan bien se descriue la lucha de pensamientos, y consideraciones, que el cauallero tuuo en su pecho, antes que se determinasse. Despues por el para bien quel Rio Comaro le da à su antigua señora Angelica, de su venida, y el offrescimiento que le haze; se considera el contento que todos tienen con su Rey natural, pues hasta las cosas inanimadas paresce que se huelgan, y regozijan con su presencia. Aunque esto de sin-

fingir q los Rios tengan figura humana, y hablen, es antiguo de los poctas, (y no caresce de mysterio, y moralidad,) y singen le con aquella pintura quel autor descriue, y assi el Rio Inaco.y el Peneo, y Eridano, dize Ouidio; que lloraron sus hijos, y aun no contentos con esto quieren que tengan deydades, de la suerce que la gencilidad las adorava en ellos, y que pronostique lo venidero, y assi lo haze Comaro al presente, q casi pro nostica lo q les à de succeder àsus reyes en breues palabras. Por Astrefilo que despues de aucr permanecido en su fingida locura tanto tiempo, en viendo la ocasion descubierta, muestra su voluntad y quita el señorio à Arsace, y lo da à Angelica, se entiende; el entendimiento, q al sin despues de mucho tiempo, que à viuido en sus errores, buclue à reduzirse à la razon que deue; fortificando las demas potencias, que le acompañan, entendidas por los castillos de la ciudad del Cathayo. (当)



FASSS\$\$**ASS**\$**ASS**\$\$\$**ASS**\$\$**ASS**\$\$\$**ASS**\$\$\$**ASS**\$\$\$**ASS**\$\$\$**ASS**\$\$\$**ASS**\$\$\$**ASS**\$\$\$**ASS**\$\$\$**ASS**\$\$\$**ASS**\$\$\$**ASS**

SECANTOS

VNDECIMO.

PRVEVAS PELIGROSAS.



ESCRIVESE EL SVM

pruoso triumpho de Libocleo, viniendo vencedor de toda la India, informase Arsace del poder de Medoro, y
de su hermosura, y discrecion, y vale à
ver lleuandole un presente, halla le
caçando, viene à ser descubierta, y

O sin mysterio dio naturaleza
(Que en esto, como en todo sue aduertida,)
Al bruto edad, y fuerças, y grandeza,
En muchos siglos de vna ygual medida;
Vna constante forma, vna certeza,
Vna amistad, y lengua conoscida,
Y para el bien, ò el mal, vn mismo instinto,
A los que son de vn genero distinto.

Ni viuen mas ni menos, que viuieron,
Ni el cuerpo es mas, o menos grande, ò fuerte,
Ni saben mas, ò menos, que supieron,
Para buscar la vida, ò huyr la muerte;
Do quiera se hablaron, y entendieron,
Aunque de tierras varias, de vna suerte,
Do quiera el vno al otro se procura,
Y se conosce al fin por la figura.

Y al hombre, à quien con obras va obligando,
Pues que para el las cosas todas cria,
En todo assi lo tiene bacilando,
Que de si mismo à vezes se desuia
En vida, en lengua, en rostro variando;
Y aun piensa, que en la forma desuaria,
Quien vèe tan gran mudança, y no su intento,
O que con el se burla, ò que anda à tiento.

Do esta ya vn Nestor con tan larga vida?
Do vn cuerpo, qual de Orestes? ò Palante?
Y do vn Milon de fuerça sin medida?
Aunque ni aqui ay milagro, ni ay Gigante;
Y do al que en vago dio mortal cayda
El que los huertos despojò de Atlante,
Si ya la admiración de los presentes
No niega see à la boz de tantas gentes.
Dd 3

Y do las varias formas, y inuenciones,

Que la Africa sacaua cada dia?

Y los estranos monstros, y nasciones,

Que la India, y Cithia entonces produzia?

Con que pinto sus largos esquadrones

El fuerte Libocleo, quando auia

Al nueuo yugo de Arsace enlazado,

La China, en lo poblado y despoblado.

Primero entrarse viera aquella gente,
Que sue contra su amiga vencedora,
Y abita lo mas claro del Oriente,
Y aquel (por quien tal nombre tiene) adora,
Desques la que del Norte obscuro absente
Siguio tras la ambicion de su señora,
Y por tener tan gran valor consigo
Se consintio regir de su enemigo.

Con instrumentos varios, y sonidos
De musicas diuersas bellicosas,
Con cantos, y con bozes, y alaridos,
Qual se vsa entre las gentes victoriosas,
Con nucuas disferencias de vestidos.
Con joyas, y riquezas muy preciosas,
Como los traen de las cercanas guerras
Los que an vencido, y bueluen à sus tierras.

Despues venian aquellos, que rogado,
Del cuerdo Libocleo, qual de amigo,
Dexaron sus lugares despoblados,
Para poblar le el campo a su enemigo;
Tras estos, mil camellos van cargados
De aquellas cosas, que en su blando abrigo
Sin cuenta echo en tal suelo la Amalthea,
De las que el mundo por aca dessea.

Alli el brasil, y el sandalo apreciado
Por tres sustancias varias, y colores,
Y el palo, que del Aguila es llamado,
Y el linaloc, y los blancos alcanfores,
Y el comiñan, do el benjuy pegado
Se halla, y otros arbores de olores
Diuersos, y prouechos, que inmortales
La China cria, en sus faldas Orientales.

Despues la rica, y varia especeria,
El malabatro, el clauo, la pimienta,
La nuez moxcada, y slor que encima cria,
Que limpia al seso, y su calor sustenta,
Despues la innumerable pedreria,
Las perlas del aljofar, que es sin cuenta,
Cera, ambar, y marsil, coral, y seda,
Sal, cobre, azogue, plata, oro, y moneda.

El bermellon, la piedra yman, la grana,
Los cofres de oro, y cestos de oro orlados,
Y la luziente, y clara porcelana,
Do àn sido mas los Indios señalados,
La ropa de algodon ligera, y vana,
Las differentes mezclas de brocados,
Y brocadillos de oro, y seda, y plata,
Y el rico chamelote, y la escarlata.

Alhombras muy preciosas, y doseles,
Y sillas de engastada pedreria,
Y cueros adobados, y otras pieles
Do el cielo vellocinos blandos cria,
O ya despojos fuessen, ò ya sieles
Presentes, que la amiga tierra embia,
En altos dromedarios, y hermosos,
Cubiertos de anchos sieltros olorosos.

Despues los beyaminos, y pantheras,
Bonassos, badas, ò ryno cerothes,
Y llenas de su almizque las guderas,
Y de su triaca los monocerothes;
Y alla de Corazan serpientes sieras,
Que pagan su comer con tres escotes,
Su carne da à hombres pasto, y dan sus pieles
Vestido, y medicina dan sus hieles.

Despues encadenadas van las gentes,
Que fabulosa la India amaua de antes,
Qual con vn ojo solo, ò con dos frentes,
Y en ellas quatro lumbres rutilantes;
Qual sin nariz, y qual sin labrio, y dientes,
En la suprema parte, y tan pujantes
Dos labrios en la baxa, que cubria
Con ellos todo el rostro, si queria.

Y qual sin lengua, ò boca, y que alimento
Tomana de las flores olorosas,
Chupando dellas tanto por el viento,
Que las dexana secas, y asquerosas;
Y si le dana à caso en el aliento
Vapor en copia de las ponçososas,
Moria sin reparo, de la suerte
Que el que benio en el tosico su muerte.

Y qual con la cabeça, y el ladrido
De perro, y en el resto de hombre humano,
Si pudo auer razon en tal sonido,
Y en frente tal, y en seso tan liuiano;
Y qual que ya es muger, y ya es marido,
Y ya por lo vno, ò lo otro, da la mano,
Engendra qual varon, qual hembra cria,
Y empreña, y pare, à vezes en vn dia.

Dd 5

Y qual con larga oreja, y ancha tanto,
Que todo el cuerpo de vno, y otro lado,
Cobija, mas que vn muy crescido manto,
Sin ser de su calor fastidiado;
Y qual con solo vn pie, y por mas espanto
Tan grande, que à su sombra esta guardado
Del sol su cuerpo, al tiempo, que le offende
La ardiente luz, que la India abierta enciende.

Y qual con cola, y cuernos, y de cabra Los pies, ò de cauallo, ò retorcidos Atras, y tal que con las manos labra El vío, para que ellos son nascidos; Qual sin cabeça, à quien permite que abra Al pecho, ojos, nariz, boca, y oydos, Naturaleza hecha de su vando, Que à nuestra vil soberuia esta burlando.

Qual con seys braços, qual que en cada mano
Seys dedos tiene, qual que carescia
De huessos, y qual sierpe al ayre vano
Por toda parte y lado se torcia;
Qual que en cuello de grua vn rostro humano
Lleuaua, y quando de algo se temia,
Embuelto entre su barba, y su cabello,
Debaxo al braço se atreuia à metello.

Despues en vn triumphal carro de azero,
Que nueue grisos tiran, Libocleo
Se vio sentado solo muy seuero,
Y en cada griso dellos vn Pigmeo;
Al qual de diestro vn Arimaspo siero
(Que todos sueron parte en el tropheo)
Lleuaua, tan por orden, que no vuiera;
Quien viera en tanto siero, parte siera.

Tras el entraron muchos elefantes,
Con sus castillos de marsil encima,
Do vienen las captiuas elegantes,
Que sueron de mas precio, y mas estima;
Y junto al carro á pie los reyes antes,
A quien Fortuna por su mal sublima,
Para hazelles dar mayor cayda,
Quando de su grandeza esta ossendida.

Y van à pie, porque à este tiempo estaua
La valerosa hija de Agricano,
Mirando el orden, con que el triumpho entraua
Que yguala, y vence, al de qualquier Romano;
Sobre el gran puente, que ay, do à Albraca laua
El poderoso rio Polisangano,
De maquina alta, y fabrica diuina,
Y de hermosa piedra serpentina.

Trezientos passos tiene en largo, y tiene Dos vezes quatro en ancho, y assi cabe La gente abierta, que á cauallo viene, De diez en diez, y mas, si vnirse sabe; En veynte y cinco pilas se sostiene Sobre agua, y el par dellas vna nabe Por su arco dexa entrar ligeramente, Porque su abierto espacio lo consiente.

Formando desde la vna, à la otra vanda
Con sus marmoreas tablas, y colunas,
Vn poyo, y vn petril, y vna varanda,
Con zimbras de arcos, que alça à medias lunas;
En lo alto, y en lo baxo por do se anda,
De todas estas basas, no ay algunas,
Do falte vn leon de jaspe, o marmol fino,
Que estimble del soberuio imperio Chino.

Alli por do se sube, ò se desciende
Al bien labrado espacio, alta y enhicsta
Vna coluna ay sola, de que pende
La insignia, que a las otras esta puesta;
A vn lado está, y tan bella, que suspende
Las almas, y no bella, quanto honesta,
La reyna Arsace dentro en su litera,
Con sola Alcipe, y Cinadalia, y Flera.

Alcipe, en discrecion, y gentileza,
Donayre, y natural desemboltura,
Y Cinadalia, en corporal belleza
Insigne, y Flera en alma tierna, y pura,
Y guales en la sangre, y la riqueza,
Y guales en priuança, y en ventura,
Que vn rey qualquiera hermano auia perdido,
Y vn rey cobro qualquiera por marido.

Alcipe al Rey perdio de Sericana,
A quien el hijo de Milon la vida
Quito, por libertar à Durindana,
O por vengar la muerte del temida;
Y Flera al de la rica Margiana,
Que de Arface vna, y otra es posseyda,
Y Cinadalia aquel que en Circasia
El siero Mandricardo muerto auia.

Polidamante amaua a la primera,
Y à la segunda amaua Libocleo,
Y Damasirio amaua à la tercera,
Con intencion ygual, y ygual desseo;
Y dellas todas, solamente Flera
No vino al dichosissimo Hymenco,
Porque con otro le offrescio fortuna
El titulo deuido à cada vna.

Qualquiera dellas ama tiernamente
Su reyna, mas que sierua amo a señòra,
Qualquiera sus passiones sabe, y siente,
Y piensa remediallas, y las llora,
Y mas que todas juntas la presente,
Que saben, que la reyna ciega adora
(Por fama) do el amor á vezes viene,
Al mismo rey, que por contrario tiene.

Y assi qualquiera sin temor traya
Secreto alla en su corte algun criado,
Aunque sin costa no, que alguno auia
Y a sido descubierto, y castigado;
Que mal se dissimula estraña espia
En reyno, cuya gente à publicado,
Que nadie vèe con ojos y que el Chino
Dos trae, y por gran dicha vno el Latino.

Tanta es su presumpcion, y su jatancia,
Fundada en puro ingenio, y no en locura,
Que poco se sustenta la arrogancia,
En solos desatinos de ventura;
Y en tal peligro funda su ganancia,
Quien contra los discretos se conjura,
Que quando piensa con primor vendellos,
Se halla salto del, vendido entre ellos.

Mas destos vn astuto Sericano

(Que en tratos fue nascido, y sue criado, Trocando la rayz que haze sano El cuerpo, y de la colera purgado, Por el laziuo estambre, quel gusano Compone en hojas de moral ceuado) Osó, y aun pudo, y supo, tra er vn dia, Las nucuas, que la reyna pretendia.

Al qual, despues de auer pedido en junto,
Que numero de gentes trac Medoro,
Que suerças, y que intento, y con que assunto
Se mueue, y con que ayuda, y que thesoro,
Del rostro, y cuerpo pide, punto à punto
Y de su ingenio, y platica, y decoro,
Menuda información, y de que modo
Le adora, y ama tanto, el reyno todo.

Porque se supo ya por cosa cierta,

Que muchos de los reyes comarcanos Con solo abrirse tan pequeña puerra, Le entraron à besar los pies, ò manos, Y que ninguno à despedir se acierta; El mercader responde: En los humanos Señora nadie entiendo, que aya sido Del mundo mas amado, ni seruido.

Do quier que va tras si, la vista lleua
De quien la à puesto en el, por qualquier via,
Y quien en su belleza no la ceua,
No piensa, que gozo la luz del dia;
Y quanto en ver le mas, y mas se eleua,
Ninguna queda harta, ni podria
Satisfazerse, estando en el estrecha,
De verse de si misma satisfecha.

Es alto en proporcion gentil Medoro,
Y en su aluo rostro no distingue el vello
Ser hembra, ò ser varon; mas el decoro
Y fuerte cuerpo dan señales dello;
Cubierto es de marañas crespas de oro,
Derecha espalda, ancho ombro, y largo cuello,
Abierto pecho, y vientre en xuto, y romo,
Cintura estrecha, y muslo rezio, y lomo.

La pierna tiessa y larga, el pie algo breue,
De punta y carcañar bien enfrenado,
El braço gruesso, y duro, y qual se deue
A vn cuerpo fuerte, y bello, y bien formado;
La mano blanca, y luenga, y mas que nieue;
Quadrada la vña, y de vn color rosado;
Los gruessos labios roxos; blancos dientes;
Rasgados ojos negros, y luzientes.

No ay Sol que assi deslumbre, no ày estrella
Que ante las suyas torpe y vil no sea,
Y no ay de nieue limpia, y blanca pella,
Que no este suzia ante su frente y sea;
Y no ay casada, biuda, ni donzella
Que no l'adore, y pienso que dessea
La misma Luna casta en eminencia
Su amor, por dar mas luz con su presencia.

Mil Reyes poderosos, mil señores
Soberusos con gran summa de riqueza,
De alla detras de Gores, y Magores,
Y alla de la Hiperborica siereza;
O vienen, o le embian embaxadores,
Que es gran tirana su inmortal belleza,
Todos le adoran, todos le dan censo,
Y el mundo tiene atonito, y suspenso.

La gente, que al Catayo se à venido,
No cabe en su ancho cerco, y se à poblado
Vn campo en cien yugadas estendido,
Do tu mataste ya mas de vn venado;
Y alli y en la ciudad aun no an cabido,
La calle es menester passar de lado,
Su hueste esta seys millas de ay plantada,
Y casi por catorze dilatada.

Y quando el claro principe desciende De su alto alcaçar sobre vn elefante, De purpura cubierto, de que pende La simbria de oro, con rubi, y diamante; Las almas ciega, al mismo sol suspende, De ynojos muchas gentes vee delante, Que por mirar le solo, án aguardado Gran tiempo, y mucha tierra àn caminado.

Y qual le da presentes excessiuos
De cosas no esperadas, ni creydas,
Qual alabanças tales, que de viuos
No an sido eternamente merecidas,
Por gozar los espacios fugitiuos,
En que por ver las cosas offrescidas
El soberano principe detiene
La bella y rica bestia, en que alto viene.

Por las ventanas ay pintores varios,
Que à priessa, y mal, su rostro van hurtando,
Y à escultores lo dan, ò à estatuarios,
Que en marmor, ò en metal lo van sacando,
Y venden lo à otros hombres ordinarios,
Que de vna en otra tierra caminando
Diuulgan, lo que à Oriente lumbre á dado,
Ni visto assaz de alguno ni alabado.

Mas dize se que estando en Taprobana
Lo retrato vn pintor, de tal manera
Que no paresce sombra muerta, ò vana,
La estampa sino viua, y verdadera;
Algunos vieron esta en Sericana,
Y otros alla en la Caramania fiera,
Y en Ponto, y en Bitinia è yo sabido
De alguno, que la vio, ò su fama à oydo.

Y si este llega (qual sospecho) à Europa,
Mil damas nos traera mal de su grado,
(Pues vn desseo encendido à nadie popa)
A ver al gran Medoro, y celebrado;
Aunque el pintor no passa de la ropa,
Que fuera? si la risa, y el mirado
Sacara; y la gentil desemboltura;
Que es la alma, que da vida à hermosura.

Que fuera? si la boz sonora, y graue,
Compuesta de donayre, y eloquencia,
Que fuera? si el estilo alto, y suaue,
Tan lleno de discursos de prudencia;
Que fuera? si el ingenio, donde caue,
Lo que jamas no abraça humana sciencia,
El Chino lo dira, que viendo tanto,
Le pinta con mil ojos por espanto.

Ec 2

Por su gouierno, auiendo tanta gente,
Iamas de cosa alguna à auido inopia,
Discordia, ni motin, ni otro accidente,
Ni quexa, que al vulgar tumulto es propia;
Y tanto que los sabios del Oriente
Querido an ya llamar la China Eutopia,
El mismo dio las leyes, y à partido
Iuezes, à quien el mismo à instruydo.

Y estando con el ceptro, y la corona, En el supremo tribunal sentado, Mil dudas decidio el mismo en persona, De las que à los muy sabios an turbado; Que si el estilo aqui se me perdona, Algunas contare, porque àn dudado En ellas muchos, y verase à donde Al bello cuerpo la alma corresponde.

Vn moço à vn abogado auia offrescido Gran precio, si le enseña en tiempo breue Su officio, mas que no le sea deuido Hasta que con vencer vn pleyto aprueue; Despues armole pleyto, y si es vencido Segun el pacto, el precio no le deue, Y si por ley, ò justo arbitrio vence, Tan poco, pues se libra, y le conuence. La misma reflexion el maestro alega,
Que si el à su discipulo venciere,
Por ley le a de pagar lo que le niega,
Y por el pacto, si el vencido fuere,
Aquesta confusion trauada y ciega
Podra aclarar mejor quien mas supiere,
Que yo á dezir con miedo me è obligado,
Lo que Medoro dixo, y sue aprouado.

Pagar deue el discipulo en justicia,
Y à penas ay con que lo satisfaga,
Pues ya vencio, y gozo con su cobdicia,
Del tiempo, que entretiene, y que no paga,
Aun qu'es dolor, que en todos la malicia
La sciencia mas gentil del mundo estraga,
De suerte que presuma ser derecho,
Lo que con sombra del, contra el se à hecho.

Tambien se dixo alli en el mismo dia;

Que vn amo (à la ventura) auia embiado

A dos esclauos suyos, que el tenia,

A quien la libertad auia mandado,

A cierta calle, que el solo sabia,

Y en tiempo de ver gentes escusado,

Sin que ellos lo entendiessen, ni pensassen,

Por dò forçosamente se encontrassen.

Ec s

Al vno con tal pacto, que si viesse
Primero à vn hombre libre, lo quedasse,
Y al otro, que si esclauo, libre suesse
De suerte, que esta en ambos se trocasse;
Encuentranse los dos; y como viesse
El vno al otro esclauo, y lo buscasse,
Dixo: Yo libre soy por el concierto,
Y el otro, yo tambien si es esso cierto.

Y alsi affirmando el vno, que à hallado
Esclauo, queda libre, y si el lo queda,
Haze que el otro libre aya encontrado,
Y que llamarse libre tambien pueda,
Por el contrario el amo lo à prouado,
Boluiendo à reboluer la misma rueda;
Que el que buscaua libre, esclauo viera,
Y el otro al que por libre tenido era.

Si el vno libre fue, (dixo Medoro)

Para hazer esclauo al otro triste,

Porque en prouecho suyo, y su decoro

Perdio la libertad, que ya le diste?

Pues no se vende bien por todo el oro,

Que su entereza en bien comun consiste,

Y su fabor las leyes le conceden,

Y assi vno y otro esclauo libres queden.

En que muriendo vn noble auia mandado,
Que si vna su muger hijo pariesse
Que se le diesse el medio de su estado;
Si hija; que dos tercios del vuiesse,
Y el resto que aun su hermano suesse dado,
Si dos, que entrellos todo se cortasse,
Y que su hermano nada no heredasse.

Pario vn hermafrodito, y procuraua

La madre el medio estado del vn sexo,

De el otro los dos tercios demandaua

O todo por ser dos en vn complexo;

El tio lovno y lo otro le negaua,

Que ni es varon ni es hembra, el que es perplexo;

Ni menos por ser dos se le deuia,

Pues el estado no se dividia.

Gran duda hizo à todos, qual se inclina
A la vna parte, y qual à la otra parte,
Medoro el caso en breue determina,
Y entre el sobrino y tio el todo parte,
Con tal que si aquella anima mezquina
Quando à otra de su carne diesse parte
Por macho, o hembra hijos concibiesse,
Segun el sexo vsado, el premio vuiesse.

Suspensa la bella Arsace, y atenta
Al mercader (por daño suyo) oya,
Ya desto, ya de lo otro pide cuenta,
Y ya sobre lo dicho discurria,
En tanto Amor sus blandos huessos tienta,
Y en su medula el suego le encendia,
Y porque sola en tanto error no suera,
Tambien à Alcipe, y Cinadalia, y Flera.

Y todas las que en cerco della oyendo
Estan la gentileza soberana,
Que en su alto cielo estauan pretendiendo
Minerua, y Iuno, y Venus, y Diana;
Y sus diuinos dones le offresciendo,
Ninguna offerta dellas salio vana,
Aunque vna estrella grande sixa auia,
Que à tanto bien, mal sin le prometia.

No menos fue la inuidia diligente,
Que Amor, en estos pechos amorosos,
De ver que sola Angelica apasciente
Los ojos en Medoro cudiciosos;
Ni menos lo quedo el ingenio ardiente
De aquellos caualleros valerosos,
De ver, que el bello fuesse preferido
Alos, que tanto en guerra auian seruido.

Y muchos de matar le propusieron,
Y entrellos Damasirio, à quien tocaua
Mas que otro, por tres causas, que ocurrieron,
Y en todas su riual le señalaua;
Pues Cinadalia, y Arsace lo oyeron,
Y amor le muestran, y à ambos el amaua,
Y à Angelica mas que à ellas, que añadia
Tal causa, que à estas dos aun excedia.

Y assi despues que se aparto assigido
En su aposento, à solas vacilando,
Tras vn gemido dexa otro gemido
Salir, entre suspiros rebolcando,
Su ingenio vèe en tres suegos repartido,
Y entero en cada qual se esta abrasando,
Ya acude aqui, ya alli, ya à el otro lado,
Soplando mas el suego començado.

Ay Arsace señora infiel dezia;
Do tu valor, tu alteza, y tu cordura,
Que assi pospones mi alta valentia
A vn talle mugeril, y hermosura;
Ay Cinadalia lumbre y gloria mia,
Si en ti la fee, si en ti memoria aun dura
Del Damasirio tuyo, qual Medoro
Llouio en tu rostro aquessa pluuia de oro?

Qual coraçon suffrio? que ante mis ojos
Saltassen biuas lagrimas, de aquellos
Que lleuan de los mios los despojos,
Lleuandolos tambien los mios dellos?
Si tu martyrios suffres, si tu enojos,
Y no esta Damassrio embuelto entrellos,
Que boz consolara con son suaue
Tu oreja, y qual sin mi en tu lengua caue?

Despues boluiendo a su memoria en junto
De Angelica el semblante soberano,
Dezia: Ay torpe, y nescio, que pregunto?
Que importa, que ame alguna al Moro en vano?
Pues ni ellas le veran; ni quando a punto
Le viessen; el gozalle esta en su mano;
Que nadie presciara muger, ni aun diosa,
Soberuio con tal gloria, y tal esposa."

Y assi pensando en esto alla eleuado
Tras su contemplacion, se descuydaua,
(Con este mas reziente) del cuydado.
Que Cinadalia, ò que Arsace le daua;
Pues dellas cada qual en su apartado
Retrete, en tal officio le imitaua,
Y mas la graue Reyna, que gimiendo
Se estaua de su yerro assi riñendo:

Como, que pudo ser, que aya venido
(O reyna libre) riempo, no lo creo,
En que al mejor le tengas por perdido,
Y estimes ser captiua à tu desseo.
Como, quel nombre odioso de marido
Te de ya gusto, y aun el baxo, y seo
De amigo, y aun de adultero, y que dieras
El bien que tienes, por el mal que esperas.

No deues ser tu hija de Agricano

Mas de algun vil pastor y hombre abatido

De la Mangralia torpe, ni en tu mano

Manteca y dulce miel niña ás comido,

Mas miel amarga, y sebo el mas villano,

Que el box de aquella tierra à produzido,

Pues de vn garçon mortal (qualquier que sea)

No temes, que otro presa estar te vea.

O infame hembra, ò reyna mal nascida Y mas que mal nascida, desdichada, Quan bien seras del mundo escarnescida, Y de tu misma gente despreciada, Si veén, que la virtud esclarescida De tus antiguos padres, y heredada, Humillas baxamente à vn vil desseo Tan blando, y mugeril, tan torpe, y seo.

Asila Reyna estaua contrastando
Con la razon discreta, en quanto puede,
Al apetito ciego, procurando
Que voluntad señora y libre quede;
Mas quien con el à solas va luchando,
Y dexa, que vn discurso, y otro ruede,
Sobre si es bien hazer lo que dessea,
Al sin lo halla bueno, aunque no sea.

Por do hallo, que no era inconveniente
A su grandeza, ver la hermosura
De aquel, que auia admirado á tanta gente,
Pudiendo de otro daño estar segura;
Para esto hizo vn rico y gran presente,
De paños de alta estofa, y de pintura
Subtil, de alhombras, ó alcatifas sinas,
Y sieltros de millanas peregrinas.

De terciopelos, carmesies, brocados,
De aforros de los yndios Beyaminos,
O de los (que en tinieblas son caçados
De los Cimerios) martas, y arcelinos;
Lobos ceruales, zorras, y presciados
Armiños, bueytres, baros, zebellinos,
Y al fin diuersas piedras muy preciosas,
Y almizque, y otras drogas olorosas.

Y sobre nucue nucues de Camellos,
Que es numero entre Tartaros sagrado,
Con otros tantos de cauallos bellos,
De los que Arabia, y Persia al mundo à dado;
Con sillas, y jaezes de oro, en ellos,
De varia seda, y cuero recamado,
Se lo embio al bellissimo pagano;
Con esta carta que le dio en su mano.

Del general tributo (que te paga
El mundo) inclito rey, no queda essenta
Mi gloria, que me incita, à que yo haga
Qual los menores hazen, de ti cuenta,
No porque entienda, que Fortuna amaga
Al suyo con tu bien pues ya lo aumenta,
Mas pues sin odio esta en tu bien dispuesta,
Porque no falte à tanto amor respuesta.

Cerrola con vn sello, en que yua abierto
Vn bello sacre, que se auia entregado
En vn leon, que vn aguila auia muerto,
Y cortesmente se lo auia dexado;
Y puso el sobre escripto descubierto,
Diziendo: Al bello Rey del mundo amado
La Reyna de lo mas que el sol rodea
Le embia la salud, que se dessea.

Despues ochenta pages muy hermosos
Vistio de verde y oro, y puesta entre ellos
Les dio quartagos rezios, y vistosos,
Y entro con otro ygual por medio dellos;
De rienda dio à lacayos los briosos
Cauallos, y de diestro los Camellos
A sus peones, y sin otra gente,
Se sue ella misma a dar el gran presente.

Y entre los pages sola parescia,
Con el vestido dellos disfreçada
Vn page, mas de inmensa loçania,
A quien no excede vn principe alto en nada;
Era alta, era membruda, y no tenia
La flor con blandos vicios estragada,
Muy diestra en el cauallo, y elegante,
Y à Angelica en el resto semejante.

La qual entonces con su esposo estaua,
Al tiempo, quel presente les sue dado,
En vn copioso monte, do caçaua,
Que en esto sue Medoro exercitado;
Por miedo el vno al otro no dexaua,
Ni alli se suffre mas que algun venado,
Ni contra mas que cierua, ò corça se osa,
Gazela, ò cabra, ò gama temerosa.

Auia se ya reconoscido el viento,

Que entonces corre, y que correr podia,

Y era en el tiempo, que el calor sediento

Las reses fuerça, à procurar la vmbria;

Y en vn acanalado redrouiento,

Por donde el cierço entro, y por do salia

Tan junto, que aun se estorua assi la entrada,

Vna hermosa cierua estaua echada.

La espaldatiene à aquella parte buelta
Por do entra el cierço, y tiene por do sale
Los ojos, y la oreja alta, y no suelta,
Y abierta la nariz, porque mas cale;
Medoro que la vee, el cauallo suelta,
Porque al subir las peñas no resuale,
Y sube por el lado, que baxando
El viento, yua la res atras dexando.

De vna mezclilla parda fue vestido
Con seda azul y oro entrelistado,
Que imita al vario pelo y desluzido
De sierra, y campo, que à la flor dexado,
Con alpargate; y por menor ruydo
Sin cintas, con botones abrochado,
Y assi subio; sin que la caça oyesse
Rumor, ni olor tomasse, ò bulto viesse.

Y viendo se ya puesto frente à frente Con ella, por poder mejor tiralle, Tirò vna pedrezuela diestramente, A la otra parte, do se cierra el valle; La cierua reboluio (quel ruydo siente) La vista à aquel lugar, por columbralle, Quitando la del rey, quel suyo pudo Tomar mejor, haziendo al monte escudo.

Y desbraçando el arco Turco fino, Soltò el harpon agudo en eruolado, Que por el ojo yzquierdo abrio camino Al seso, que tan mal del vuo vsado; Saltò la cierua, y ya sin tiento vino Al puerto, do auia Angelica llegado, Que viendo assi morir la mansa fiera, Al matador hablo desta manera;

Tus flechas soberanas, y inmortales,

Que de essa lumbre arrojas à manojos,

No menos hazen, que estos golpes tales,

Clauandose por medio de los ojos;

Aun hasta de los fieros animales

Quieres lleuar de vn modo los despojos,

Porque gozando en el morir de verte,

Resciban vida nueua, con su muerte.

Medoro, que llegaua en aquel punto,
Boluiendo à ella los ojos mas que humanos
Dixo: Por gozar gloria y vida en junto
Vino à morir la fiera entre essas manos;
Asi se sue añadiendo el contra punto
Entre los dos espiritus vsanos,
En tanto, que llegauan à loallo
Sus gentes, y que el rey subio à cauallo.

No menos el pauon soberuio y bello
En vanagloria supo deleytarse,
Alçando el passo, leuantando el cuello,
Boluiendo à cada lado à contemplarse,
Las plumas abre en rueda, alarga el bello,
Y entre las pauas viene à recrearse,
Con sumptuoso brio enamorado,
De ambiciosa jatancia enuelesado.

Que el caçador glorioso, al tiempo quando
Por entre aquel tumulto, que lo aua
El tiro singular, galopeando
Los pages vio, y presente que llegaua,
Vio vno el mas apuesto, que hablando
Con todos, por su rey les preguntaua,
Y siendo le mostrado, à pie se arroja,
Y ante los bellos suyos se à hinoja.

Y besando vna carta en la cabeça

La puso, y dixo: Principe excellente

Cuya virtud las almas endereça,

A que te adoren digna, y justamente;

La reyna, que contigo solo freça

En gloria, aunque contraria, no consiente,

Y aunque la guerra dure, que se diga

(Pues te ama quanto assi) que es tu enemiga.

Y quiere, como de otros rescebiste
No tales reyes sus embaxadores,
Los quales ni te vieron, ni los viste,
Guiados por la boz de tus loores,
Que gozes de los suyos, pues consiste
La guerra, no en los odios ni rencores,
Mas en la fuerça, que virtud mantiene,
Y vença aquel, que mas justicia tiene.

Tomo la carta, y dixo el rey riendo,
Se pamos page, y essa reyna vuestra
Perdio los caualleros combatiendo
En la batalla siera naual nuestra?
Y estan sus damas otros produziendo,
Pues quiso de sus pages hazer muestra?
Sino es que es vso de las biudas bellas,
Aborrescer los viejos, y donzellas.

Ni damas, ni guerreos no à embiado,

(El page respondio, muy sin recelo)

Por no martyrizarmal de su grado

A ti con miedo, ò à tu muger con zelo;

No se si el miedo, y zelo en mi à escusado

Angelica añadio, pues en ti el pelo

Da yncierto testimonio, de que seas

Hombre, ò muger, ò de ambos qual desseas.

Y dixo la verdad; porque temblando
Le estaua el coraçon dentro del pecho,
Con no se que temor adiuinando
Mas daño, en tal presente, que prouecho,
Al page de alto abaxo contemplando
Affirma, que le à visto, mas el hecho
Qual fuesse, mas no se acuerda; ò quando ò dóde;
Que la memoria infiel siempre algo absconde.

Y estaua al tiempo qu'esto se dezia
El page, (que Arsace era) tan sin tiento,
Que mas por discreto vso respondia,
Que por auer estado al dicho atento;
El cuerpo y lengua à todo reboluia,
Lavista no, del ojo, ò pensamiento,
Que ya rendida, ò ya tyranizada,
En el hermoso rey tenia sixada.

Trayendo suauemente à la memoria
No aquellas alabanças, que auia oydo,
De su belleza, y su virtud notoria,
Donde ella el cruel veneno auia beuido;
Mas los peligros dignos de mas gloria,
Aque por el dos vezes se à offrescido,
Sin agradescimiento, ò recompensa,
Y aun otros mil, à que offrecer se piensa.

Porque mirando aquella gentileza,
Aquel valor, y aquel donayre, y brio,
Do se vencio en obrar naturaleza,
Dexando atras su sciencia, y su aluedrio,
No estima reyno, gente, ni riqueza,
Valor, ni fama, ni honra, ò señorio,
Ni menos ver se ante el siero Orco atada,
Ni aqui à sus enemigos humillada.

Y quando quiso responder, no auiendo
De Angelica las bozes percibido,
La affrenta al pecho entrò, y salio trayendo
La sangre al rostro, con que sue encendido;
Y luego casi al punto reboluiendo
Al coraçon, que tiene Amor herido,
Qual si socorro siel le demandara,
Dexo amarilla, y sin su flor la cara.

Tal turbacion Medoro entendio luego

Que fuesse de correr se el page, y dixo:

No ay Tartaro, que sea buen palaciego,

Ni en tierno moço ay pensamiento sixo;

Do no se saben burlas, cesse el juego,

Que no deue el discreto ser prolixo,

Mando que caualgasse, y de ay le aparta,

Y à Angelica dexo à leer la carta.

Y visto ya el riquissimo presente,
Y auiendolo alabado y rescibido,
Sacando al page suera de su gente,
Le dixo: Si tu reyna à pretendido
(Qual dizes) mi amistad, que ley consiente,
Que me procure ver desposseydo,
Y muerto? y si estas obras son de amigo,
Que se podra temer del enemigo?

Amor no manda que al amado aquexe
Quien le ama, y pues su padre à ya vengado,
Haz tu que ella à mi reyno, y gentes dexe,
Y yo creere, y su amor hare pagado;
Ni aun manda (dixo el page) que se alexe
El pecho, que bien ama, de lo amado,
Ni si tu le às de amar, quanto ella te ama,
Querras que huya, y pierda su honrra, y fama.

Que la alma de su padre es quien la incita,
No à procurar el reyno, que ganaste,
Ni à derramar con muertes infinita
Sangre, pues infinita no ay, que baste,
Mas à quitar la vida, à quien la quita
A tantos, y aora mas, que tu fiaste
La tuya, que para ella es mas preciosa,
De quien cortarla intenta, aun qu'es tu esposa.

No mas (dixo, Medoro) lleno de yra,
Basta, que eres sagaz, y tu señora
Pretende con lisonja, y con mentira,
Vencer al Africano adiue agora,
Qualquiera (dixo el page) si lo mira,
Vera, que embio al Poniente la embaydora
La estampa de tu rostro, à que la viessen
Las gentes, y de inuidia se encendiessen.

Y entre ellas la veran los caualleros,
A quien de su belleza hizo parte,
Orlandos, y Reynaldos, y Rugeros,
Y Ferragutos, y otros mil deste arte,
Aunque estos ni eran solos, ni primeros,
Los quales cierto esta, que an de buscarte,
Para vengar su agrauio rescebido,
O para con seguir lo pretendido.

Atonito Medoro està, y turbado,
Con lo que de la diestra lengua oya,
Ya le paresce el page malcriado,
Ya estima su constancia, y su osadía,
Al tiempo, que vio el campo alborotado,
Vio à Angelica, corriendo que venia
Con muchos, y diziendo. Assiseñora
Tened, prended, matadme essa traydora.

Pues Arsace, que vio ser descubierta,
Boluio la rienda al palafren, diziendo
Medoro mientras yo no fuere muerta,
Acuerdate, que estoy por ti muriendo,
Y si mi suerte à despojarte acierta,
Que te veras mas rico, que venciendo,
No temas, guarda entera essa alma bella,
Pues biuo tu, abre yo de gozar della.

Quando esto dixo, tantos la seguian,
Y ya tan cerca della misma estauan,
Que por prendella, entre ellos se impedian,
Y por dañar la, casi la ayudauan,
Los perros, que à caçar venido auian,
Corriendo entre sus pies los estoruauan,
Tropieça el vno el otro, va cayendo,
Cresciendo mas las bozes, y el estruendo,

No pudo el bel medoro sufrir esto,

Ni à otra alma generosa diera gusto

Que el hecho es descortes aunque sea honesto
Si es fuerça ser honesto, por ser justo;

Y assi apartando el affrentado gesto,

Qual hombre que se alexa con disgusto,
Se entro en el monte à su primer fatiga,
Siguiendo le la gente mas amiga.

Los moços caçadores, los lacayos,
La chusma infame de la baxa gente,
Dispuesta mas à trapalas, y ensayos,
Que à ser en su seruicio diligente,
Las capas les quitauan, y los sayos
A los que acompañaron el presente,
Fingendo, que à su rey es de importancia
Su latrocinio proprio, y su ganancia.

Por vna parte y otra se abscondian (Huyendo en sus quartagos,) los ochenta Pages, y algunos por huyr cayan Entre la escarapela, y sobreuienta, Con piedras, ò con dardos los herian, Segun que à cada qual le vino à cuenta; Sola Arsace se escapa, que primero Salio, y en el quartago mas ligero.

Abozes và la esposa de Medoro
Tras ella con sus gentes, prometiendo
A aquel que la prendiesse, gran thesoro,
O la matasse, mas ya no pudiendo;
Vn dardo le arrojo Clarion rey moro
De persia, y al rocin por la anca asiendo,
Al vientre le salio, y cayò clauado,
Derecho sin mouerse à ningun lado.

Este era, que à otra caça auia salido
De sieras brauas, quien alli aportando
La reyna de la Cithia à conoscido,
Y à Angelica lo dixo, aunque burlando,
Y ella de ver la cerca à su marido,
Aun antes desto se yua recelando,
Y assi del todo aun no certificada
Salio de suria, y celos incitada.

Mas l'alta Reyna à penas vino al suelo,
Quando se vio tan presa,y tan asida,
Qual aguila real, que al fin del cielo
Se abate, por mil sacres combatida,
Y no pudiendo mas, encoge el buelo,
Del pico, y vñas, y valor, se oluida,
Y rindese por vna y otra vanda,
A lo que su cruel fortuna manda.

Aduertimiento.

P O R el sumptuoso triumpho, que Libocleo offres e à Ar sace de todas las prouincias de la China y de la India; se puede aduertir, como el pensamiento rinde à la Sensualidad todas las fuerças de la alma, y por las viquezas, y diuersidad de monstros, que escriuen Plimo, y Solino, y otros autores, que se crian en la India; los muchos, y dinersos vicios, que nascen de varias suertes, de estar rendida la alma à la sensualidad. Por las tres damas prinadas de Arface; las tres gracias que componen la hermosura humana, (segun dize Platon de la lengua y del cuerpo, y de la alma, que los Poetas entendieron,por Suadela, y Aglaya, y Eufrosine,) las quales tambien son sieruas de la sensualidad, quando l'alma lo es, por el ministerio del pensamiento. Por el mercader criado de una dellas, que da noticia de la belleza de Medoro à Arsace, se puede entender uno de los sentidos exteriores, que entran en el dominio de las gracias, y dan noticia à la sensualidad del deleyte que apetesce entendido por Medoro. Despues por la caça de Medoro en compañía de Angelica, el deleyte spiritual,asido à la razon, que todo lo vence, y rinde à la sensualidad, entendida por la prisson de Arsace, hecha por el conoscimiento de Angelica, que es la razon, al sin este canto esta lleno de mysterios,que el discreto contemplativo podra yr sacando, y conosciendo, con poco que quiera yr aduertido en el artificio desta maquina, la qual no querria que se entendicsse

atada à esta interpretacion, que yo le doy, porque puede recebur otras muchas, de las quales por ventura la mia es la menos buena.



SCANTOS

DVODECIMO.

SVSPENSOS CASOS.

IBOCLEO DA LA LIbertad à Arsace, auiendo dexado de
hazerlo Damasirio, y Clarion, y ella
enojada poresto determina embiar exer
cito corra Persia, impide se este designo
por la batalla campal que le presenta
otro dia Astresilo capitan elegido por

Lidaramo contra los Cithas, en elia passan varios recuentros, y matasse Libocleo capitan de Arsace, por no yr contra su padre, y el viejo con sus ardides, y astucias, lleua lo mejor de la batalla.

A Arpalice, y Semiramis, y Dido,
Zenobia, Tanaquil, Panthasilea,
Thomiris, y las que honra sin marido
El mundo, cuyo imperio aun el dessea;
Goze el passado tiempo, ò no venido,
Y el nuestro nunca talgouierno vea,
Que deue ser mejor, quando es loado,
Que quando visto sue, ò quando prouado.

Alabe su prudencia, y su cordura,
Su esfuerço, su valor, y su firmeza
Quien se rindio à su vana hermosura,
Y concedio à su pluma ligereza;
Que yo forçado al fin tras mi ventura
Loare en mas cuerdo estilo su belleza,
Su desdeñoso ingenio, y su alta sana,
Su rostro firme y graue, y lengua estraña.

Que si aun entre hombres pocas vezes sale,
Quien pueda ser cabeça en solo vn hecho,
Y en todos menos, y este mucho vale,
Y à penas dexa al mundo satisfecho;
Quien hallara muger, que à tanto yguale,
Que sea cabeça, si es de suyo pecho?
Que aquella representa mas fineza,
Que mas se extrema ensu naturaleza.

La piel subtil, y el seso raro, y blando,
La alegre vista, y dulce pensamiento,
Que facilmente và el color mudando,
Y passa de vn discurso vano en ciento,
Formado sue de dios; porque tomando
Con esto el hombre triste algun aliento,
La vida en sus trabajos sustentasse,
Y los cuydados graues oluidasse.

Y quien regir por ella al fin se quiere,
Y oluida su gouierno verdadero,
No culpe à la muger, si se perdiere,
Ni al hombre, pues no auisa en el primero;
Asi se culpe, y busque si lo vuiere
Remedio, en su virtud, y proprio azero,
Y aguarde lo que el caso, y suerte ordena,
Que à vezes ricos premios da por pena.

A vezes hombre al bien no halla puerta,
Que no se quien la senda le desuia,
Y à vezes por vn yerro à caso acierta,
En lo que erro, acertando cada dia;
Qual Arsace, que siendo descubierta,
Y auiendo hecho el yerro, que hazia,
Por vn camino nunca ymaginado
Cobro lo pretendido, y no esperado.

Que estando ya de contrastar cansada
Con tanta gente à pie, y casi teniendo
La vna, y otra mano, ya ligada,
Vn cauallero vio venir corriendo;
Vestido de armas blancas, y la espada
Por entre la vil gente reboluiendo,
Que como desarmada se desiende,
En mas que en alexarse del no entiende.

Y el que con dardo, ò con ballesta, piensa O con benablo, darle enojo alguno, Mas presto vèe su muerte, que la offensa De aquel, que à todos sobra vno, por vno, Al fin llegò, do esta Arsace suspensa De ver le, y como el tiempo vio oportuno, Alçose la visera, y dixo: Ay ciego Amor, que nadie ay libre de tu suego.

Este era Damasirio, que cercado
De varios pensamientos dividido
En tres diversas partes su cuydado,
Salio à buscar la muerte sin sentido;
Y vuierase la vida aqui hallado,
Si vuiera su ventura conoscido,
Que Amor qualquiera dellas le otorgara,
Si en vna sea qual fuera se affirmara.

Holgò de verle en esta coyuntura

La reyna de los Cithas, y amorosa

Le pide, que la estrecha ligadura

Le corte, que à su braço es rigurosa,

Y si lo haze, le promete, y jura,

Tomar por el qualquier difficultosa

Empresa, y perdonar la offensa hecha

Del mar, de que aun no estaua satisfecha.

Angelica, que à tal sazon llegaua
Y el rostro conoscio, y la fuerte mano,
Con muestras de besar la, della traua,
Mostrando el suyo affable, y muy humano;
El benesicio antiguo le acordaua,
Iurandole, que no era hecho en vano,
Y que à Arsace le dexe, le pedia,
Y en precio à lo impossible aun se estendia.

En duda estaua el Rey de Ponto puesto,
Y aqui, y alli se mueue, y no se inclina
De todo punto aquello, ni aun à aesto,
Y assi à ningun fauor se determina;
La reyna Arsace viendo, quel honesto
Rogar no basta, dixo: Si no atina
Tu ingenio à lo que deues, à quien eres,
Y lagrimas te ablandan de mugeres.

Ya vées las de tu Reyna, y tu parienta,
A quien la sangre, y la virtud te obliga,
Que essotras, con quien nadie tiene cuenta,
No ay para que las trate, ni las diga;
Valerme es gloria tuya, y es tu affrenta
Dexarme en el poder de tu enemiga,
Si puedes, (de que vale vn hecho seo)
Cumplir con vn honesto tu desseo?

Si ya el amor, que vn tiempo me tuuiste,
Por el de aquessa dama se à desecho,
A quien poco à (contra tu honor) seruiste,
Y contra el mio, y mi gusto, y mi prouecho,
Pues vés que nuestro imperio en ti consiste,
Fuerça en vn breue espacio aqui tu pecho,
Pon la en mi mano, que antes que nos huya
El dia, la veras puesta en la tuya.

Alegre auia los ojos leuantado
El Pontico à tal voz, casi mostrando
Qu'el ruego, ò el consejo le à agradado,
De aquella, que à su bien le va incitando,
Al tiempo, que hablo del otro lado
Angelica, que del le esta apartando,
Y dixo: No es amor cosa tan vana,
Que con disgustos se conquista, y gana.

Con bien seruir vn dia, y otro dia,
Con mucho amar prouado en varias partes,
Con larga gentileza, y cortesia,
Segana el pecho, y no con malas artes;
El premio, que lleuo tu valentia,
Aquesse lleuàra, aun que mas te hartes
De consumir tu vida, en el seruicio,
De la que en tu virtud sospecha vicio.

La que jamas contigo vsó largueza,
Ya te la offresce, y no de sus aueres,
Mas viendose en tal punto de pobreza,
Que te à de dar de aquello que le dieres,
Si ya te agrado vn tiempo su belleza,
Y no às mudado intento, ò si la quieres,
Yo te la doy, vengança es, que posseas
Sin su querer lo mismo, que desseas.

De mas de aquesto, de esse imperio mio,
De que te soy deudora, y lo confiesso,
Y de su auer, y mando, y señorio,
De que (si quieres) lo è de ser tras esso,
Y de mi misma, escoge à tu aluedrio,
Y estiende tus desseos en excesso,
Que quien conosce, à lo que esta obligada,
No piensa ser ingrata, y corta en nada.

Gg

Concedeme esta gloria, dame agora
Poder para que tenga yo en mi mano
Aquesta falsa, adultera, embaydora,
Furia, enemiga del linage humano;
Porquien de sangre falto el mundo llora,
Vertida por la poca de Agricano,
Como si el monstro tan disforme suera,
Que se agradara de crueldad tan siera.

Era costumbre de Arsace muy dura,
(Y Angelica por esto lo dezia)
Sacrificar sobre la sepultura
De Agricano, vna dama cada dia;
Y para marchitar su hermosura,
Atada la noche antes la ponia
En vna fuente, al yelo descubierto,
Porque por ella sue el vengado muerto.

De muchos era hecho abominado,
Y à todos gran crueldad les paresciera,
Sino fuera de tantos aprouado,
Que es esta vna disculpa lisongera;
En esto el rey de Pontho enuclesado
Aqui, y alli, se mueue, de manera
Qual la veleta fiel de viento llena,
Que el mismo la gouierna, y desordena.

Amor aqui, y alli, torciendo, buelue
La voluntad ligera, que vagando
Ni en esto, ni en aquello se resuelue,
El tiempo, y su prouecho dilatando,
Si Amor de la vna obligacion le absuelue,
Y à la otra sus desseos va ligando,
Aquesta à de offender, à quien amaua,
Pues la otra con aquella le ceuaua.

Estando en esta duda, llegó à priesa
El rey Clarion, que auiendo alli tomado
Las armas, que hallo, vino à la empresa,
Que auia por faltalle antes dexado,
O por descuydo viendo à Arsace presa,
Si no es que de verguença, con cuydado
Porque le fue traydor, quiso apartar se,
Que no podia con causa disculpar se.

Despues boluio, por ver la cosa en duda,
Y tal batalla entre los dos se traua,
Que el cuerpode calor se enciende, y suda,
Y con su sangre el suelo mancha, y laua;
El rostro à cada buelta se demuda,
De aquellas reynas cada qual pensaua,
El que venciesse, à qual se inclinaria,
Y à qual socorro cierto antes vendria.

Y assi de general consentimiento
Apartan los guerreros, y procuran
Boluer los reduzidos à vn intento,
Y inmenso galardon les asseguran;
La Tartara, à Clarion tal parlamento
Le hizo: Si en tu pecho aun biuas duran
(O rey de Persia) las señales sinas
De aquella fee, y lealtad tras quien caminas.

Acuerdate que fuyste de Agricano
Amado vn tiempo, y lo que rescebiste
De aquella larga, y generosa mano,
Y desta mia, à quien tan bien seruiste,
Yo te perdono el yerro, que es liuiano,
Mas este, do mi vida y bien consiste,
No es bien que lo cometas, ni que entienda
El vicio, que le das tan larga rienda.

Por otra parte Angelica le opone

La milma fee, ò virtud, que antiguamente
Tambien la auia, seruido, y no ay que abone
Dexarla de seruir en lo presente,
El Rey à seruir ambas se dispone,
Y assi se esta en si mismo indisferente,
Y bueluese confuso à la batalla,
Por no acabar, la que en su pecho halla.

Diziendo; que aun entonces no se sabe

Qual dellos vencera, y que el mostraria

Al tiempo que la lid por el se acabe,

Por qual de las dos Reynas combatia;

Boluio al principio la batalla graue,

Mas sangre, y nueua sangre del salia,

Porque sus armas no eran tan gentiles,

Como las otras del hadado Achiles.

Mostraua se con esto el vencimiento
Muy cierto de su parte, y el estaua
Por ver se libre de aclarar, contento,
A qual de las dos partes se allegaua;
Ya desfallesce en el vigor, y aliento,
Que se yuan tras la sangre, que faltaua,
Quando el valiente Libocleo trotando
Llegò, do estauan ambos peleando.

Y aunque el intento, con que auia salido, Era librar su reyna, porque Flera Del gran peligro le tenia aduertido, Y le rogo, y mando, que lo hiziera; Despues que Clarion sue conoscido, Y Angelica su Reyna verdadera, No sabe, que hazer, ni à qual se incline, Ni que (por lo que deue) determine.

Los ruegos de ambas partes, las promessas,
Y los offrescimientos excessiuos,
Espessos van, y vienen tan espessas,
Que bastan ablandar pechos esquiuos,
El no curando destas, ni de aquessas,
Abreuia los momentos fugitiuos
Del tiempo, y entretiene à qualquier dellas,
Guardando las de mal, sin offendellas.

Porque à Arsace quito las ligaduras,
Y vn buen cauallo le arrimo de rienda,
Y à alguna gente, que lo siguio à obscuras,
Mando tambien, que à Angelica no offenda;
Despues que rotas vio las armaduras
Del rey de Persia, y que yua por la senda
Yrreuocable de la muerte esquiua,
Entro se à detenelle por donde yua.

Y auiendo ya gran rato procurado
Con ambos de apartar la lid trauada,
Metio se en medio, y de vno, y otro lado,
Resiste à la vna espada, y la otra espada;
Qualquiera no se aparta, de affrentado,
Pensando, que es por el la lid tomada,
Y assi los tres pelean sin concierto,
Temiendo cada qual, de no set muerto.

Ninguno quiere (aunque vencer procura)
Escapar viuo, porque no se entienda
En qual fauor de las dos reynas jura,
Porque la otra desto no se ossenda;
Dilatasse con esto su ventura,
Sin que esperassen deste yerro emienda,
Y mal la esperara, quien biue, y muere,
Sin entender que pide, ni que quiere.

Las Reynas entretanto procurauan
Qualquiera, con los moços que tenia,
Prenderse, mientras ellos peleauan,
Que nadie de ninguno dellos sia;
Entonces (por do nunca ymaginauan)
Se vio el gran rey de Hiberia, que venia,
Tras el vestidos muchos van de azero,
De los que lorge baptizo primero.

Todos armados, de la misma suerte
Que aparescio aquel Sancto, el dia famoso
Que à tantas gentes libertó de muerte,
Matando al gran Serpiente venenoso;
Cercólos con su hueste el varon fuerte,
Y alço el pendon de Cithía victorioso,
Clarion cayo por tierra, y muerto fuera,
Si el justo Libocleo no le valiera.

El qual se puso à pie, y le dessendia,
Con tanto essuerço, y tal corage, y brio,
Que la otra armada gente le temia,
Y le dexaua libre à su aluedrio;
Vio Arsace, que Angelica huya,
Y llama al rey de Hiberia sloxo, y frio,
Mandando que la siga, y que no pare,
Hasta, prendella, donde la alcançare.

Y aun ella misma sue tras el corriendo,
Y casi la otra gente toda entera,
De suerte, que Clarion pudo yr huyendo,
Que à no ser por tal suerte no pudiera;
En esto Libocleo recogiendo
La gente, que alli vio, que mucha era,
De Sarmatas, y Tartaros, mas dura,
Seguir tras su reyna Arsace procura.

Y vino la alcançar al fin del dia,
Bien cerca del sepulchro de Agricano,
A dò, en estrecho cerco la tensa
La gente de Medoro, el Africano;
Peleo con mucho esfuerço, y valentia,
Y al fin sacóla libre de su mano,
Y aun si el anillo alli no le valiera,
Tres vezes à Medoro, y mas prendiera.

Despues que por la noche se apartaron,
Y sus heridas gentes recogieron,
A Angelica los Indios no hallaron,
Ni al rey de Hiberia acá los Cithas vieron;
Y tantas gentes muertas se contaron,
Y tantas de ambas partes se perdieron,
O por la confusion, ò el ciego engaño,
Que el alboroto sue menor, que el daño.

Estaua la reyna Arsace tan siera

De enojo, y de furor tan encendida,

Que aquella misma noche entrar quisiera
En la ciudad, de tantos defendida;

Y no aguardando bien que el sol saliera,
Llamó su gente, y con la mas luzida
Entró en consejo, y dixo deste modo;

Oyendola muy bien el pueblo todo.

Notoria à todos es la graue offensa,

Que ayer de muchos rescibi, y el daño,
Sin la otra affrenta, que me es hecha inmensa,
Por gente de la China à mas de vn año;
Pues quien vengalla, (como pienso,) piensa,
Mi campo siga, y quien con falso engaño
Pretende dar ayuda à mi enemiga,
Mas sano es que lo muestre aqui, y lo diga.

Gg 5

Bien se que justamente Libocleo
No pudo socorrer me, porque el era
Frustrado en la ocasion, que bien lo veo,
Y ver alli sus Reynas no quisiera;
Mostro qual buen hidalgo su desseo,
Mantuuo entre ambas su bondad sinzera,
Mas que disculpa Damasirio tiene,
Para saluar la see, que no mantiene?

Grande alabança, y gloria aura ganado,
Quando se diga, que el siruio de escudo
A aquella, contra quien auia jurado,
Y à quien prender sin daño suyo pudo;
Y grande, quando digan, que à dexado
Su misma Reyna presa, ò ingenio rudo,
O rey mestizo, ò barbaro, ò villano,
Yndigno de la sangre de Agricano.

Quanto mejor mostro el valor ynmenso
El mas que humano, y siel Polydamante,
Por quien si es muerto como temo, y pienso,
No es bien, que te me muestres mas delante;
Muy triste estaua el Rey, y muy suspenso,
Por ver su affrenta clara, y al instante
Con vn dolor extremo confundido,
Delconclaue do estaua se à salido.

La Reyna prosiguio, diziendo; Es justo
Que el rey Clarion sin pena suya pueda,
Mudar se, do quisiere; assi à su gusto?
Bien haze, pues que nadie se lo veda;
No ay hombre aqui tan suerte, ni robusto,
Que por hazer me satisfecha, y leda,
Por paga de sus hechos tan villanos,
Me ponga su cabeça en estas manos?

Mas quien podra? si el mago Rey cubierto
De aquella magestad, y fuerça dura,
Que su Theombrocia le promete cierto,
Con ella se desiende, y assegura?
Pues yo le juro, que aunque mas despierto
Le ponga el seso, y lleno de ventura,
Que à de sentir el falso, y lisongero,
Si ay yeruas, que resistan à mi azero.

Aunque es castigo breue, vaya luego
Con vna ynmensa hueste Libocleo,
Y dexeme la Persia à sangre, y suego,
Tan llana, como yo versa desseo;
Y entienda el pueblo miserable, y ciego,
Que quanto el sol visita en su rodeo,
Y quanto veè la tierra en su regaço,
Esta subjeto à la yra de mi braço.

Ya aquellos Reyes moços se encendian Con el calor, de aquesta nueua guerra, Y officios para Persia pretendian, Por ver diuersa gente, y varia tierra, Quando los viejos entre si rugian, Qual dize, que se engaña, qual que yerra La Reyna, en esta empressa, y maginada. Dexando la de China començada.

Y al fin de general consentimiento
Se leuantó alli vn viejo, y dixo al cauo,
(No que era mal regido aquel intento,
Que nadie osara alli hablar tan brauo)
Mas dixo; es muy difficil el assiento
De Persia, por razon del monte Imauo,
Que da espinazo al mundo, y la Assia parte,
Aquesta media, y media à la otra parte.

De aquesta, que profunda el mundo llama,
A aquella exterior, tres passos ciertos
Y solos deue aver, segun es fama,
Por do se humillan estos montes yertos;
El vno es Turquestan, que se derrama
Con largos, y sequissimos desiertos,
Do à penas los cauallos de tu gente
Podran hallar el pasto sufsiciente.

El otro aquellugar por do cortado
El alto monte Caucasso, da entradas
Al rio Diriodoro, alli estrechado,
Do estan las puertas Caspias celebradas,
Las quales hizo el Macedon osado
Con vigas de metal duro cerradas,
Y vn fuerte, do siempre ay (para su guarda)
La gente, que desiende el passo, y guarda.

Tambien Naturaleza, que pretende,
Que impedimento alli al passar se ponga,
Su guarda puso, y tal que en mas no entiende,
Que en hazer, que esta guarda se disponga,
Pues à passar la gente aun no desciende,
Quando se assombra en la campaña Monga
La vanda de vnas aues, que bolando
Al fuerte van, las guardas auisando.

El otro passo alla es, dexando à parte Diducos, Sogdios, Heluos, Lubianos, Do el mar tus mas ferozes gentes parte Del suelo, que cultiuan los Cumanos; Alli esta el rey de Barga, vn nueuo Marte, Y enemigo mortal de los humanos, A aquel podras pedir, te de passage, Si quieres emprender tan gran viage.

Como que vn solo monte pueda tanto
Dixo Arsace; que assi escapar presuma
La Persia de mis manos, y qu'el santo
Consejo vuestro en esto se resuma?
Como que se dira, que puso espanto
La hambre à mi valor, ò que la suma
Braueza de Cumania, y de Derbento,
Osaron poner dudas, à mi intento?

Yo forçare al soberuio rey Cumano,
Que abaxe à Asiria con su gente siera,
Y el passo de essa puertas hare llano,
Mas llano, que antes de Alexandro lo era;
Y aquessos montes Caucasso, y Amano,
(Quando mejor remedio no tuuiera)
Mudara en parte, y sitio differente,
Pues remouio al monte Athos menos gente.

Y si csto no, poblara los desiertos
De Turquestan, y Parthia, y sustentara
El resto de los biuos, con los muertos,
Si ya la hambre tantos me matara;
Y quanto mas que passos muestra abiertos
Eufrates, que baxando de Zimara,
Bien cerca à Cithia, à Asiria se desciende,
Y aquesse monte en varias partes hiende,

Y aun qu'el herido resistir procura,
Y dessenderse del soberuio rio,
Y casi doze millas en anchura
Le va haziendo cara, y muestra brio;
Al sin con largo curso se assegura,
Y dexa en sossegado señorio,
A vn lado Arabia, al otro à Comagena,
Y inunda à Babilonia con su arena.

Estando en esto, à priessa entro diziendo
Vn Citha, que el gran campo de Medoro
Por vna loma se yua descubriendo,
Con gallardetes, y pendones de oro;
Porque su esposo à Angelica no viendo
Aquella noche, qual vencido toro
Boluia en sus contrarios à buscalla,
O por concierto honroso ò por batalla.

Por general del campo yua Astrefilo,
El viejo prudentissimo, y discreto,
En cuyo asfecto auia vn profundo silo
De see, y de astucia y maña en su conceto;
Los officiales van del mismo estilo,
Lleuaua el mayor cargo el mas perfeto
En experiencia, con la edad prouada,
Y el menor cargo el que era diestro en nada.

Y assi quando el consejo se ayuntaua La barba blanca, tanto reluzia, Que vn gran Senado mas representaua, Que de altos capitanes compañia; El viejo Lidaramo se quedaua En la ciudad, tampoco alli venia El moço emperador, del mundo amado, Porque Astresilo assi lo auia ordenado.

Diziendo que importaua alli su absencia,
Y à la ciudad tenello en si presente,
Que danaria en la guerra su presencia,
Assi como en la paz estar absente;
Mas desto el Citha nunca tuuo sciencia,
No dixo mas; de que venia la gente
Del gran Cathayo, y como sospechaua
El rey entre ella, que su Reyna amaua.

Turbose la bella Arsace en oyendo
El nombre, que en su pecho amor escrito
Tenia, con que andaua reboluiendo
Entonces Libia, Europa, Asia, y Egyto;
Mas encubrio su alteracion, diziendo;
No puede ser su exercito infinito,
Ni aunque mas haga el cielo injusto puede,
Hazer, que el Persa sin castigo quede.

Mas quede se esta empressa assi yndecisa,
Y luego ordene Libocleo su gente,
Que no es razon, que se nos passe en risa,
Y en varios cuentos, la ocasion presente;
La priessa de los Indios nos auisa,
Y ayuda, à que boluamos breuemente,
Despues que los ayamos castigado,
A no dexar sin punicion peccado.

En tanto que la gente se ordenaua,
A Libocleo vn page entro de Flera,
Princesa de lo que el rio Ecardes laua,
Y ynunda, y riega con su gran ribera;
Diziendo; que de priessa le llamaua,
El sue à su tienda, y viola de manera
Llorando do yazia sobre el lecho
Y tal que à grande causa, yguala el hecho,

Diziende: Señor mio si algun dia
Ya te añudaste en mis cabellos de oro,
Sino es que ya tu espiritu porsia
Desañudarse, que es por lo que lloro;
Suplico te por esta vida mia,
No vayas oy al campo de Medoro,
Ni mires sus pendones, ni los veas,
Si verme biua, en tu poder desseas.

Porque soñe esta noche que mirandolos, En llamas negras yuas encendiendote, Y mirando mis ojos, y dexandolos, Paresce que yuas dellos despidiendote, Y boluiendo à los tuyos, y cerrandolos, En vn Pelicano yuas conuirtiendote, Huyendo de tu vida, y aun culpandola, Y sacando tu sangre, y derramandola.

Que puede scrissino que en viendo aquella Ymagen del Leon, que es timble Chino, Te buelues contra mi, (por no osfendella,) A quien tu vida llamas de contino; Tu seruiras à Angelica la Bella, Que en esto es bien mi espiritu adeuino, Y yo aure de acabarme en llanto tierno, Pues biuire sin ti en yn suego eterno.

Los sueños (dixo el Chino) vida mia
No son respuestas del señor de Delo,
Ni son mensages, qu'el ò alguno embia,
De los secretos templos de su cielo;
Historias son, que nuestra fantasia
Se singe, quando sueltos veè en el suelo
Los miembros, que gouierna, y libre buela
Por do el cuydado antiguo la desuela.

A qual el rostro amado le presenta
Traydor, ò siel segun que espera, ò teme,
A qual la nao çoçobra en la tormenta,
A fin que el nade al puerto, ó al gosfo reme,
Qual presta à logro, qual recibe à renta,
Qual vende, y sisa en cada vara vn xeme,
Qual lidia al toro, y huye, y qual le alcança,
Y qual le aguarda, y claua con la lança.

Las liebres sigue el caçador, y el perro
Latiendo va entre sueños caluroso;
Las peñas rompe, y tala, y mina el cerro
Buscando su thesoro el cudicioso;
Los muros va allanando à suego, y hierro
Aquel à quien su honor quito el reposo;
Discursos vanos son que al seso anegan,
De sombras que velando en el se pegan.

Tras esto con sus manos le limpiaua

Las lagrimas el tierno cauallero,

Y el sueño à lo mejor interpretaua,

Torciendo à su plazer el sirme aguero;

Diziendo; que su reyna le mandaua,

Que el suesse à las batallas el primero,

Y pues que della entonces se partia,

Que en esto en parte el sueño se cumplia.

Hh

Despues que por seruilla, estaua llano
Que auia de dexar su sangre, y vida,
Su sangre, que era al padre, y al hermano,
Y à la otra gente amiga, y conoscida;
Su vida, el trato Chino, y cortesano,
Tomando ley mas nueua, y no sabida,
Y assi dexo animada la princessa,
Por yr mas presto à la fatal empressa.

Y viendo ya su hueste en orden puesta,
Salio con vn gallardo atreuimiento,
Passo del llano, alço se en vna cuesta,
De do se vio el contrario alojamiento,
Quito se el yelmo, y penachada cresta,
Por descubrir el sitio à su contento,
Y vio le con los timbles estendido,
Que el mismo auia otras vezes desfendido.

Y al punto ante sus ojos negra, y siera,
Y de grandeza ynmensa, vna Leona,
Se aparescio, por forma lastimera,
Con rostro, y bozes de humanal persona,
Cubierta de heridas toda entera,
Vn yugo al cuello puesto, y sin corona,
La qual tenia à sus pies, y asida dellos
Vna cadena larga à sus cabellos.

Mil gritos, mil aullidos temerolos,
(Como quien entre si secreto llora)
Sacaua de sus pechos animosos,
Aunque vencida, como vencedora;
Y dixo: Tienes brios poderosos,
(O Chino) de offender à tu señora?
Que furia ay, que à incitar tu pecho baste,
Contra estos dulces mios, que mamaste?

Como ás de leuantar la fiera mano?

Para meter pos las entrañas mias

El aspero cuchillo, è inhumano,

Que sustentar contra tu honor porfias,

Y el nombre de traydor, y de tyrano,

Que quando suyste mio aborrescias,

Como lo sustens di?y procuras males,

A los que mueren justos, y leales?

Bramando al fin y dando mil aullidos,
Se fue sumiendo por la faz del suelo,
Dexando le esta boz en los oydos
Al triste cauallero, y su recelo;
Y mas, que à tal distancia eran venidos
Los Chinos Lidaramidas, que el cielo
Con luz abierta claros los mostraua,
Y à dedo por sus nombres los contaua.

Alli se viera à vn lado à Firanteo,
El valeroso rey de los Iapones,
Y al otro à Palemon, y à Clorideo,
Con todas las Siriacas naciones,
Mas lo que mas le assombra à Libocleo,
Es ver entre vnos, y otros esquadrones,
Al venerable general, que ausa
Dado le el ser, y vida, que tenia.

Entonces se le vino à la memoria
El dia, en que nascio, y el hado siero,
Y el nombre, que en beuer le offresce gloria,
Sabida por treynta años ya primero;
Y assi mando, que lucgo à la victoria
Por ella se offresciesse no vn carnero,
Mas vn hermoso toro negro, y fino,
Que mas de veras à Hecate conuino.

Y auiendo se le ya sacrificado,
Con breues cerimonias, miro al cielo,
Y vn vaso de la sangre asso colmado
Del toro, aun antes que cayesse al suelo;
Y hasta ver el suyo ancho, y dorado
Lo beuio todo, sin mostrar recelo,
Y à vn tiempo sue la victima cayda,
Y el matador cayo sin alma, y vida.

Cayendo, alçose vn general ruydo,

Que todo el medio mundo, que se mira
Del monte Emodio, alla al Riseo abscondido,
Y por la Tana, al Norte elado gira,
Quedo assombrado; y como sin sentido;
Tambien lo que ay de Imauo al mar suspira;
Y lo que al sol primero adora en vano;
Que al sin perdio su hijo, y ciudadano.

Mas como conoscio Astrefilo muerto
Al hijo, alegremente mando luego,
Romper antes que entrassen en concierto
Con el contrario campo, à sangre, y suego;
Hallo lo mal plantado, y casi abierto,
Sin capitan, que aun no le dio sossiego
Para elegir vn successor, que diesse
Nueuo orden, por do en orden se rigiesse.

Y assi mandando, que por do se halla Mas fuerça, Firanteo entrasse, pudo Romper el cuerpo ygual de la batalla, Que estaua sin desfensa, y sin escudo; Al cuerno diestro vio passar de malla Vestido à Antipo, rey de Colcos rudo, Con muchas Ordas de Tartarea gente, Que en casas no se sia eternamente.

Y con alguna de la astuta, y siera,

Que atras del mar Hircano se exercita
En yr siempre à cauallo, por do quiera,
Y en paz y en guerra nunca del se quita;
Mando que alli al encuentro le saliera
Aquella de los Indios infinita,
Que en dromedarios, ò camellos anda,
Aunque tan diestramente no se manda.

Con cuya vista, y cuyo olor turbados
Los hijos de las yeguas, reboluian
Huyendo para si desconcertados,
Que destas nueuas bestias se temian;
O ya con calidades sean templados,
Que de las suyas dellos les desuian;
O ya su forma sustancial los vede;
O el cielo, que el lo haze, y el lo puede.

En viendo los rompidos, mando al punto A los soberuios dos emperadores De Deli, y de Sian, con muchos junto De los que son en Malabar señores, Que como à cuerpo de valor diffunto Los sigan, con sus bozes y clamores, Que mas los deshiziessen, y turbassen, Y el concebido miedo sustentassen.

Despues mirando al esquadron siniestro,
Que solamente en pie se sustentaua,
Do muchos elefantes vio de diestro,
Que hazen fuerte la batalla y braua,
El capitan de astucias gran maestro
Mando, que vn esquadron, que atras quedaua,
Le acometiesse, con discreto auiso,
De los que el monte dio Paraponyso.

Aquestas son las barbaras nasciones,

Que con Sangaes, y Mandoes confinan,
Y escarauajos comen, y ratones,
Y en carneros pelean, y caminan,
Son mansos como ouejas los leones,
Mas ellas son como ellos, si se indinan,
Que (por hazer los hombres doctos vanos)
Troco naturaleza alli las manos.

Huyeron los ferozes elefantes,
O del olor de los ratones fieros,
Y suzios, ò temor, que tengan antes
Naturalmente dellos, y carneros,
En viendo los huyr, a los pujantes
Assirios con diuersos compañeros
Mando, que los siguiessen, y matassen,
Con que en las bestias el temor doblassen.
Hh

Asi desde la torre donde estaua

De Albraca, vio la hija de Agricano

Huyr la siera gente, que embiaua,

Del pueblo Moro, Idolatra, ò Christiano,

La sangre vio, que vn gran raudal formaua,

Que vino à entrar al rio Polysangano,

Por vna gran canada, y reziamente

Corsaua con su entrada la corriente.

Y Vio vn vasallo suyo, cuyo imperio
Es sobre el monte Caspio, y Tauro monte,
Nascido para mengua y vituperio
Delcielo, y para gloria de Acheronte,
Dispuesto para todo ministerio,
Su gente es Turcomana, el Termadonte
Se llama, y esta gente haze oy dia,
Llamar se la menor Asia Turquia.

Este cayó à la parte, en que assombrados
De Cithia los cauallos, despreciando
Sus frenos, y uan sueltos, y turbados,
Sus valerosos dueños despeñando;
Salto de presto al vno de sus lados,
Y el siero alfange en ambos rodeando,
Cortando testas, braços, piernas, cuellos,
Procura con sus muertes detenellos.

Su fiera gente el milmo exemplo sigue,
Que puesta à pie de los camellos mas a
La ynmensa cantidad, que los persigue,
Y que en su affrenta assi los desbarata;
Despues que no ay camello, que fatigue,
Y entro la gente, que en cauallos trata,
De Deli, y de Sian, y de Dulcinda,
Y la del mar que con Egypto alinda,

Tomo cauallos, la que auellos pudo,
Y el Rey primero, y como fieros canes
Se meten por el Indio pueblo rudo,
Vengando sus affrentas, y desmanes;
Tambien el otro de Mangralia crudo
Siguio el exemplo de los Turcomanes,
Y el de los Seres rico en seda y droga,
Y el otro alla de Goga, y de Magoga.

Con esto se sue al quanto reformando
El cuerno diestro, que yua ya perdido,
Que el siero Termadonte caualgando
Mil gentes derribo, y milà subido;
Mas lo vno y lo otro mal se suera obrando,
Si vn cauallero no vuiera venido
Armado de armas negras todo entero,
Sin yelmo ni cauallo, ni escudero.

Este en el tiempo, que el calor mas biuo Del sol, desalentaua al que dá Marte, Corriendo al parescer qual fugitiuo, Se vino del Cathayo, à estotra parte; Sudando, y descubierto el rostro esquiuo, Dexando mucha gente muerta à parte, Llegó do Termadonte yua huyendo, Y de la rienda le trauo, diziendo;

Bueluc ò couarde, dexa la disculpa,

Que tomas del rocino mal regido,

Que el mismo es quien te acusa, y quien te culpa,

Pues con tal mala espuela le as traydo;

Si quieres no guardar sana su pulpa,

Porque vno, y otro y jar, no le as rompido?

O dexalo, y no estimes caso en nada,

Que al sin te dexa armado, y con espada.

Con esto el Turcoman como afrentado
Se puso à pie, y sue causa que boluiesse
Su hueste, al brio antiguo acostumbrado,
Y que la de otro, y otro le siguiesse;
Pues Arsace, que todo lo à mirado
Aunque al rey Termadonte conosciesse,
No conoscio al guerrero, que le auia
Buelto al vasor, y essuerço, que tenia.

Y sospecho, que el fiel Polydamante,
O Damasirio de armas negras puesto,
Llegasse à la batalla à aquel instante,
Aunque no les paresce en todo el resto;
Porque este tiene cuerpo de gigante,
La frènte aguda, y negro todo el gesto,
Y en el jugar la valerosa espada
No le paresce alguno dellos nada.

Con solo vn grito esfuerça, anima, enciende
La gente temerosa, que huya
De vn golpe el hombre y dromedario hiende,
Y dos, y tres, si de traues le embia;
El solo à todo el medio mundo offende,
Y deste, el otro medio deffendia,
Y aun que se los offresce la ventura,
Tomar algun cauallo, no procura.

De quando, en quando, de matar cansado,
A algun monton de muertos se arrimaua,
Sin que hombre por detras, ò por el lado
Se llegue en mucho espacio, donde estaua;
Y alli con vn furor desatinado
A bozes contra el cielo blas semaua,
Y de lo que en sus quexas repetia,
No mas, que ò falsa Angelica se oya.

O falsa(dize) Angelica, y en yra
Se abrasa, qual si vn angel negro suera,
Y aqui, y alli, qual quien la busca mira,
Teniendo la mas cerca que el quisiera.
Pues por nariz y boca si respira
Del pecho en humo sale, y llama entera,
Y tal que en grande espacio al ayre enciende,
Y à quantos halla aun lexos, los offende.

Despues de repetir el nombre odioso
Con impetu terrible se leuanta,
Y hazía aquel lugar (do vá furioso)
Las gentes con mirar mata, ò espanta;
Si el que no muere escapa venturoso,
Aqui cayendo va, allí se leuanta,
Y no entra mas en si, en distancia grande,
A donde quiera que se pare, ò ande.

Al rey de Nua vio con armas llenas
De perlas, que su breue ysleta cria,
En el sagrado mar cuyas arenas
Le dieron ya la roxa nombradia;
Y assi de vn golpe le rompio las venas,
Que aquesta misma, que su mar tenia,
Passo à las armas, de vno, y otro lado,
Y parescio el aljosar colorado.

Estaua cerca deste vn cauallero,

Que en Meca sue nacido, en Nua criado,

Tratando aqui, y alli con su dinero,

Y auiendo se con censos Illustrado,

Este dexaua al Rey por su heredero,

Si de su golpe no vuiera heredado

El sin, con que le abrieron las quixadas,

Dexando al ayre rentas mal ganadas.

No solamente à dos echo por tierra
El golpe desigual, mas al cauallo
De otro rompio la frente, y se sotierra
Por la anca de otro, y vino à derrengallo,
Assi paresce vn rayo de la guerra
El cauallero negro, y comparallo
Con menos, es error, que eriza el pelo,
Qualrayo ardiente del furor del cielo.

Estaua vn escudero cudicioso

Del mismo rey de Nua, desarmando
El cuerpo, no por darle algun reposo,
Mas por tomar, lo que el no yua dexando,
Y el cauallero negro (aun que surioso)
El pie le puso encima, y estrujando,
Echo le suera las entrañas, llenas
De auaricia; y de see, y lealtad agenas.

Y puesto alli de pies, jugo la espada
Sobre el hermoso yelmo diamantino
Del gran rey de Vahar, la ysla afamada,
Que esta en el seno, que à este le es vezino;
Mayor, y de mas persas abastada,
De mas grandeza, y de color mas sino,
Y el Sol, que semejantes las hazia,
Su luz cubrio à ambos reyes en vn dia.

Porque rompiendo la templada cresta,
El yesmo sue en dos partes dividido,
El pecho abrio, y la sarta bien dispuesta
Del espinazo, à nudos bien fornido;
Despues la silla, (sobre quien se enhiesta
El cuerpo,) aunque es de azero muy luzido,
Su suste dexo abrir, viendo cortallo,
Y al sin el lomo, y vientre del cauallo.

De miedo vn truhanzillo, que solia
Darle solaz al Rey, quiso meterse
Debaxo, ymaginando, que podia
Valer le, el que no pudo à si valerse;
Y hasta en su morir causó alegria,
Que no pudiendo el golpe detenerse,
Se asso à la espada, y salio en ella asido,
Con dientes, pies, y manos, y partido.

Despues llego el soberuio cauallero
Al Rey, que es de Mihun, y al de Ceybano,
Y en ambos hizo vn golpe, y sue el postrero,
Que rescibieron de enemiga mano,
La espalda de traues corto al primero,
Al otro el vientre, y sue à parar de llano
La espada à la cabeça de vn lacayo,
Que al sin murio del golpe, ò del desmayo.

De toda aquella gente, que se laua
En el mar roxo, y và de Adem, a Egyto,
Y de la que en el gran seno habitaua,
Que esta de Arabia, y Persia circunscrito,
Murio aquel dia en la batalla braua
Casi à sus manos numero infinito,
Tambien andaua Termadonte suerte
Qu'el buen successo haze que hombre acierte.

Al rey de Bacorá, y su gente siera
Dexo desbaratado, y al de Lara,
Y al de Zebelcotor, que gigante era
Dexo de enano, ò de Pigmeo la cara,
Entonces se encontro, que no deuiera
Con el de Gedrosia, y acertara
Si le embiara parias, y tributos,
Sin ver sus Guzarates ni Resbutos.

O que de golpes crueles, que heridas
Se fueron dando en breue, y recibiendo,
Y que de pieças rotas mal perdidas
De precio, a tierra echo el confuso estruendo;
Y à ser en otros cuerpos, que de vidas
Hizieran con sus almas yr gimiendo
Al viento, tras las muchas que auian ydo,
Al lago temeroso del oluido.

Ya mas de vn quarto de ora auia durado
Entre ambos Reyes la batalla esquiua,
Y el suelo de su sangre vian manchado,
Y espadas, y armas desde baxo arriba,
Quando se aparta cada qual cansado,
Pudiendo echar à penas la saliua,
A tiempo que do estan llego el guerrero
Que andaua armado del obscuro azero.

Y del cansancio de ambos blassemando,
Al rey de Gedrosia fue derecho,
De sus Resbutos muchos desmembrando,
Y à quantos quieren impedirle el hecho;
El Turcoman, que vio à Arsace mirando,
Y ya de gloria lleno tuuo el pecho,
Metiose en medio, para dessendello,
Y presto vino à arrepentirse dello.

Que el negro cauallero puesto à parte,
Dexo que la batalla prosiguiessen,
Sin que de viento cada qual se harte,
Porque mas breuemente concluyessen;
Qualquiera de ambos viene de su parte,
Y hizoles con bozes que se asiessen,
Vn braço, de otro braço dividido,
El diestro, y el siniestro repartido.

Y el solo el campo à todas partes guarda
Alli los blancos Cithas deteniendo,
Aca de Gedrosia la gente parda,
Que quieren à su Rey yr desfendiendo;
No à menester gineta, ni alabarda,
Que con su misma espada va haziendo
Lugar, y de los cuerpos muertos tiene
Vn muro, por do à entrar la gente viene.

Luchando los dos Reyes, qual tropicça,
Qual arrodilla, qual temblando yerra
Con la inconstante pierna, y se endereça,
Poniendo en duda la partida guerra,
Al fin falto el gouierno en la cabeça
Del fiero Termadonte, y vino à tierra
Cayendo el rey Crisenio à su despecho
Con el asido, encima de su pecho.

Salto en el golpe de ambos sangre fina,
Y el cauallero negro alegremente
Les dixo: Nadie aguarde medicina
Que amigo è yo de ser del mas valiente,
Centella soy del fuego, y yra diuina,
Que Angelica à mandado, que apasciente
Mis ojos no demas, que sangre humana,
Pues cebo en mi vna siera tigre Hircana.

Despues de mucho el rey de Gedrosia
El yelmo à su contrario auia quitado,
Porque vno, y otro de armas carescia,
Que offendan con su azero bien templado,
Y aquel de la gentil Turcomania
Dexo caer los braços de cansado,
Mostrando el rostro, y cuello descubierto,
Por donde pueda ser herido y muerto.

Baxo Crisenio, y con el diente siero
Cogio la nuez del cuello, y apretando
Rompio la, qual leon la de el cordero,
Y sue la sangre con suror saltando,
Salieron los espiritus primero,
Que van la vida al pecho encadenando,
Despues huyo del slaco Termadonte
Su alma, à las riberas de Acheronte.

Aduertimiento.

E Neste vltimo canto se pueden aduertir muchas cosas, las quales podria bien sacar de por si, quien tuniesse en la memoria los aduertimientos, passados. Lo primero la duda, en que Arsace y Angelica ponen à Damasirio, sin saber à que parte determinarse, siendo à la vna obligado por deudo y va sallage, y à la otra por amor, por lo qual se pueden entender; los hombres que aunque de su naturaleza (como dize el Ecle siastico, y despues lo resiere Terencio,) son inclinados à mal, y criados muchas vezes en el,asicionados à la virtud estan en duda de seguir tras ella, y dexar la vida passada. Despues de sto por la duda de Clarion en el mismo socorro, estando obligado à Arsace, por amistad antigua, y à Angelica por la nueua; los hombres que auiendo dexado ya los vicios, an començado à seguir la virtud, y boluiendo à ser llamados de ellos, con las memorias de los deleytes passados, se ponen en du da, para boluer à seguillos. Vliimamente en las dudas de Libocleo, que siempre auemos entendido por el pensamiento, se entiende, la determinacion, en que vienen los hombres, que se ponen en lucha con sus mismos dessos, acreuiendose à venir en pelea con las tentaciones, que al fin quedan vencidos dellas. Despues por la determinacion de Arsace para conquistar la Persia, se podra entender; la determinacion de la sensualidad, para qualquier nueua empressa, y por el consejo de los viejos,

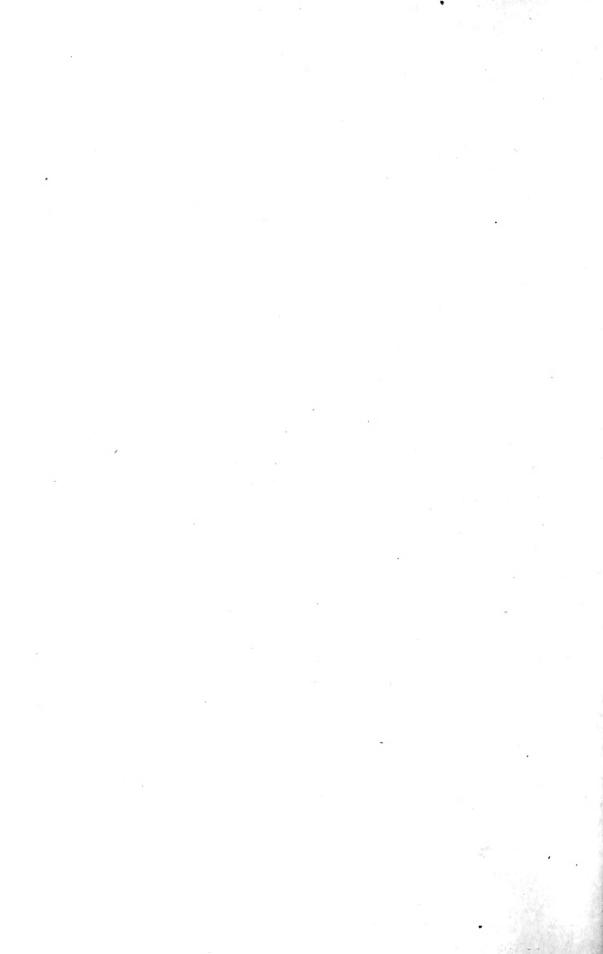
las buenas inspiraciones, que procuran apartar nos de las determinaciones que no son à nuestro prouecho. Por la muerte de Libocleo por no yr contra Astresilo su padre, y Angelica su señora, se entiende; la de los pensamientos, quando se conoscen à si mismos, que por no yr contra el entendimiento, y razon, se desuanescen, y deshazen, y consienten de voluntad en su muerte.

LAVS DEO.

Consejo Real.

Se acabo la primera parte de las Lagrimas de Angelica. Cópuestas por el Licenciado Luys Barahona de Soto Medico, y Philosopho. Impressas en la muy noble, nombrada y gran ciudad de Granada. En la emprenta de Hugo de Mena. A costa de Ioan Diaz mercader de libros. Año de mil y quinientos y ochenta y seys.

The state of the s	•	
		4
•		
		•
•		
	•	
		•
· ·		
•		
•		



			•	
			•	
	•			
	•			
		•		
	-			
		•		
B:				





